e-GO! Library Español

COMO LO VIO EN TV

¡1250 LIBROS PARA LLEVAR EN SU BOLSILLO!

La velocidad, comodidad y movilidad son suyas. El e-GO! Library Español es una forma innovadora para tener y mantener un suministro fresco y abundante de grandes títulos. Es el mejor entretenimiento y fácil de obtener. El e-GO! Library Español es una unidad flash de memoria USB que pone a miles de los mejores libros de la actualidad su bolsillo!

Cargue su Kindle, iPad, Nook, o cualquier dispositivo con una variedad de ficción y no ficción. En su tiempo libre, elija entre sus temas, títulos y autores independientes favoritos y categorías como: romance, ciencia ficción, misterios, finanzas, biografías, negocios y muchos más.

- **1,000 LIBROS** indipendientes más populares
- **BONO**- 250 títulos clásicos
- **CONTENIDO ÚNICO** / Autores independientes
- **LLAVE USB PRECARGADA** de 4GB
- **SIRVE CON TODOS** los lectores y dispositivos
- **IDEAL** para viajar
- **AHORRA** innumberables horas de Descargas
- **EL REGALO** Perfecto

VER MÁS

Proyecto Cuatro

José Luis Clavijo

INTRODUCCIÓN

¿Que es el proyecto cuatro?

En el año 2024 la fundación estelar 24 recibió el encargo de Naciones Unidas para crear el más ambicioso proyecto que el hombre haya deseado realizar jamás, la conquista del espacio. Esto ocurrió en unos años de crisis económica mundial y continuos cambios políticos en los diferentes países occidentales. Pero ninguna de estas situaciones frenó el empeño de un hombre, el galardonado Profesor Ramiro, director general de dicha fundación, de llevar a cabo su idea de viajar en un proyecto de exploración hasta un punto del universo en el que se detectó una señal descubierta muchos años antes tras la aparición de un extraño astro en nuestro sistema solar, el cual creó un revuelo pasajero en la humanidad.

En un principio, para realizar tal proyecto, la fundación contó con varios expertos internacionales y la donación económica de varios países, (EEUU, UE, Canadá y la Unión Asiática de países), que como condición solicitaron que la bandera enarbolada para tal expedición únicamente fuese la de Naciones Unidas sin ningún otro tipo de símbolo particular de ningún país miembro. La polémica llegó por parte de los estados de Latinoamérica y África que se sintieron desplazados por falta de capacidad económica para colaborar con la causa.

Pasado un tiempo, algunos países comenzaron a discutir el objetivo final que debía alcanzar "Proyecto 4". Los países más industrializados solicitaron que la misión de la misma consistiera en la búsqueda de nuevas energías y elementos que pudieran sustituir el carbono, petróleo, uranio y minerales que comenzaban a escasear en la tierra. La sospecha de que en el planeta de Marte pudiera haber restos de algunos de estos elementos energéticos alimentó este cambio de discurso y la discusión sobre dicho objetivo. Ello propicio la paralización de la organización de despegue hasta que no se aclarase en votación la definitiva misión que el profesor Ramiro debiera ejecutar tras la puesta en marcha de su proyecto.

El elemento para realizar tal viaje es el gran navío espacial también llamado “Proyecto 4”. El nombre del mismo fue producto de muchas discusiones de los diferentes miembros de la organización tras múltiples propuestas, (Navío espacial Tierra, Navío Santa María, Navío Profesor Ramiro, Navío USA, y otros que no prosperaron). Después de muchas discusiones, tras llegar a un consenso, y para no complicar el tema, el secretario general de la ONU propuso el nombre clave de Navío Espacial Proyecto 4, con las abreviaturas NP4, para evitar más discusiones que atrasaran el avance y desarrollo del mismo.

Este aparato capaz de surcar el universo es totalmente parecido a lo que podríamos decir un barco espacial. Se trata de un navío gigante que por dentro se divide en múltiples

compartimentos. En la parte alta se encuentra la sala central, donde se suele encontrar el máximo responsable y los encargados al mando. Una planta más abajo los compartimentos de seguridad, donde se hallan por decirlo de alguna manera, la policía y resto de miembros de dicho departamento. Después, bajando, está la zona de descanso, que son las habitaciones donde duerme la tripulación. Estas ocupan varias plantas, tres en concreto, y son 20 habitaciones bien acomodadas. A continuación tenemos la zona de investigación, con el laboratorio estelar, donde se puede observar el espacio y analizar con los medios más modernos que existen todos aquellos descubrimientos que se vayan encontrando en la expedición. Tras ello la zona de comedor y ocio, con salas de juegos. Para terminar nos encontramos con la zona de hospital y el almacén de reservas, tanto alimenticias, materiales y combustible.

El lugar del despegue es la “Lanzadera Norte”, situado en un espacio abierto dentro del territorio andaluz de la Sierra de Grazalema, en la provincia de Cádiz, España. El lugar se encuentra muy apartado de la población más cercana, llamada Zahara, y se halla rodeado de montañas en torno a un circulo desierto de 80 kilómetros de diámetro. Cuatro pilares de acero, de 100 kilómetros de altura, que generan energía suficiente, sujetan al NP4, que es el orgullo de la comunidad científica y la esperanza de la humanidad para encontrar nuevos descubrimientos que nos abran los conocimientos sobre lo que nos rodea en el universo.

NUEVOS DESAFIOS

23 de Julio. Año 2024. Linköping. (Suecia). Oficinas de la delegación de ciencias Suecas. En un despacho de un estilo clásico, adornado con elementos propio de principios del siglo 20, sobre una silla de madera y frente a una mesa de color marrón en la que se asienta una lámpara con forma de tulipán se encuentra un anciano, el cual, con mano temblorosa, escribe sobre un folio una carta dirigida a su amigo y colega de profesión, el profesor Ramiro. De repente, la puerta de dicho despacho se abre violentamente y entra un tipo vestido de chaqueta, sombrero americano negro y unas gafas de sol puestas. El anciano lo mira asustado, sujetando el folio en el que estaba escribiendo. El extraño personaje saca un revolver y le dispara, dejándolo muerto al instante. Luego, tras guardar el arma, camina hasta donde se encuentra el cuerpo del fallecido y observa la pantalla del ordenador portátil que el anciano tenía a su derecha y comienza a buscar con el ratón algún dato por el que parece interesado, pero no encuentra nada y cierra el aparato bruscamente. No observa que el folio que tenía su víctima en la mano ha caído al suelo. Tras registrar todos los aparatos electrónicos, (móvil, tableta y dicho portátil), se marcha de allí, no antes sin dejar una señal en una de las paredes con un rotulador. Se trata de un circulo con una línea horizontal que lo cruza. El cadáver queda sobre la mesa. Tras varias horas, un empleado de las oficinas lo descubre y avisa a las autoridades. Estas no descubren nada que pueda desvelar al asesino, pero un directivo de dicha delegación, concretamente el director de estudios científicos, observa el dibujo en la pared, y descubre el folio que cayó al suelo, el cual no lo han visto los agentes. Y pasadas varias horas, en su domicilio, realiza una conferencia a España, concretamente a la Fundación estelar 24, donde se pone en contacto con el profesor Ramiro. Esta pequeña introducción da pie al comienzo de la historia en la que el lector encontrará una trama policial, de aventuras y sobre todo, mucha ciencia ficción.

12 de Agosto. Año 2024.

La sede de la Fundación estelar 24, llamada FES, es un lugar alejado del centro de la ciudad de Sevilla, está situado concretamente en la zona de la isla de la Cartuja, junto al conocido estadio olímpico, sustituyendo a unas antiguas instalaciones deportivas que no estaban en uso y cuyos terrenos pudieron ser comprados por la fundación para construir el complejo edificio de varias plantas donde se realizan estudios e investigaciones relacionadas con la astronomía. En dicho lugar, como he explicado antes, llamado FES, concretamente en su salón de actos, se halla el profesor Ramiro impartiendo una conferencia ante periodistas sobre los trabajos y proyectos realizados en su carrera. Con su característico sombrero americano, su perilla de color blanco provocado por el paso de los años y sus gafas de tipo aviador, se dirige a un grupo de cincuenta asistentes, entre los cuales, situados al fondo de la sala, se encuentran Ricardo y Sara, dos amigos de antaño a los que ha citado con mucho interés al evento. Ambos, años atrás, colaboraron en el estudio de un fenómeno extraño a través del cual fijaron una buena amistad.

- ...y ya sabéis, estimados oyentes, nos rodea un sinfín de dudas y misterios allá arriba, y desde la fundación estelar 24 seguiremos tratando de aclarar todas las incógnitas que se puedan plantear.. – Dice él con un tono de voz entusiasta ante la mirada curiosa de todos los asistentes.
- Profesor, ¿Y cuando el hombre va a poder explorar el espacio más allá de la luna?, la NASA ha mandado sondas a Marte pero aun no hemos pisado aquel planeta. ¿Tardaremos mucho en ello? – Pregunta un periodista joven.
- El objetivo de nuestra fundación no se basa tan solo en lo que es el planeta Marte, queremos ir incluso más allá, por ello estamos a punto de lanzar el más ambicioso proyecto espacial que la humanidad haya conocido jamás. Os pido paciencia para ser informados, pues todo este ambicioso plan requiere tiempo y cuidado para ser explicado. Pronto sabréis de novedades sobre esto. No tardaremos mucho en cruzar el hombre el espacio más allá de la luna.

  Sara, con el pelo moreno y corto, bien maquillada, con una tonalidad rosa en labios y sombra de ojos del mismo color junto a una mirada seria, se encuentra sentada al fondo del recinto junto a Ricardo, al que tras un rato mirándole sin atreverse a decirle nada, comienza a hablarle en voz baja. La timidez de dirigirse hacia quien fue su pareja años atrás hace que le cueste trabajo expresarle alguna palabra. Pero consigue hacerlo

con esfuerzo aprovechando la necesidad de tener una respuesta a la cita organizada por el profesor.

- ¿Para qué nos habrá pedido que vengamos a su charla?, hace diez años que no sabemos nada de él. – Le pregunta ella.
- Precisamente el tiempo que hace que tu y yo no nos veíamos. ¿Como estas? – Le pregunta él con voz tímida mientras se oye la voz del profesor al fondo dando explicaciones a los asistentes.
- Pues bien, con mi vida normal. ¿Y tú?, ¿Acabaste la carrera?
- Si, ya soy astrónomo licenciado. Trabajo desde hace tiempo en la fundación estelar 24. Tengo un cargo en el departamento de formación y estudio. Además me encargo de ir actualizando y revisando los atlas espaciales de la fundación.

- Me alegro, veo que al final conseguiste alcanzar tu sueño. ¿Te enchufó el profesor, verdad?
- No. Jamás le he visto desde que comencé a trabajar. Y no he hablado nunca con él. No suelo rondar los despachos de dirección. Mi puerta de entrada fue el curriculum que presenté. Les convenció.
- Pues estupendo. Hablando de mi te diré que yo aún sigo trabajando en el hospital. Soy feliz. ¿Sabes que me casé? – Le enseña el anillo de comprometida.

En el fondo esa felicidad de la que hace gala no es cierta. Ella y su marido mantienen siempre fuertes discusiones, y apenas se muestran afecto en su domicilio. Siendo esta una situación a la que ambos saben que tarde o temprano está abocada a la ruptura.

- Bien. Me alegra saberlo. Siempre me pregunté cómo te iba la cosa. Ahora gracias a esta cita con el profesor he despejado mis dudas. Me alegro que seas feliz. – Ricardo le contesta sospechando en su interior por el tono de sus palabras que tal felicidad no debe de ser cierta.
- Si. ¿Y tú?, ¿Estas casado? – Ella pregunta sin mirarle la cara, observando al profesor mientras responde preguntas de los periodistas y esperando ansiosa una respuesta, con la confianza de que quien fue su pareja hace años estuviese sin ningún tipo de compromiso.
- No. Sigo soltero. No me ha ido bien con las chicas que he ido conociendo estos años.
- Bueno, ya la encontrarás. Ten paciencia. – Le responde ella sintiendo alivio en su interior..
- ¿Para qué crees que nos ha reunido a los dos aquí y ahora? - Pregunta él queriendo cambiar de tema.

- Eso era lo que te preguntaba yo antes. Vamos a seguir escuchando las preguntas de los periodistas. – Sara ahora contesta aliviada, recordando los años atrás de ilusiones en las que soñaba formar una familia con él. – Mira, a ver qué le pregunta ese tipo ahora.
  Un periodista con gafas y pelo blanco, se dirige al profesor..
- Señor Ramiro, soy Francisco Marín, de la emisora Coro Televisión, le ruego nos explique un asunto. A usted se le relaciona bastante por su amistad con el presidente del gobierno, Don Carlos Omil. ¿Ha influido ello en la aprobación de alguno de sus proyectos?.
- ¿Me está insinuando usted que hago uso de influencias para conseguir beneficios en mis proyectos? – Le responde con una pregunta y rostro de enfado.
- Entiéndalo como quiera. Y por favor, respóndame a la pregunta.
- Muy bien, le responderé, señor Francisco, sepa usted que mi amistad con el señor Omil es personal y para nada mezclada con la política. De hecho compartimos ideas totalmente diferentes. Su partido, ahora en el poder, Estrella de la Esperanza, va en contra de mis pensamientos avanzados de cómo llevar una sociedad. Esas tonterías de rescate ciudadano y luchar contra una corrupción ,que para mí es inexistente, no va en mis pensamientos. Pero me une un gran afecto hacia él, por el cual no puedo negar que es una persona sincera, entregada y para nada amante de venderse a las iniciativas privadas.
- Claro, señor Ramiro. No se enfade. Pero déjeme que discrepe. Hace unos días se publicó un artículo relacionando al señor Omil con una trama corrupta de desvío de fondos públicos hacia el sector privado. – Comenta otro periodista joven.
- Por favor, hablemos de mi, y dejemos al señor presidente tranquilo, no toquemos temas que no viene a cuento. – Ruega el profesor en un tono tranquilo. – Y ahora si me disculpan, tengo mucho trabajo y vamos a dar por terminada la charla. Recuerden depositar algún donativo para la fundación a través de nuestra cuenta corriente. Buenas tardes. – Esto lo dice el profesor observando al fondo a Sara y Ricardo.
- Nunca cambiará. Aún se aprovecha de las circunstancias para ganar dinero. – Comenta Ricardo en voz baja mientras observa que todos se levantan saludando al profesor.
  Tras irse el último periodista, este se acerca a ellos para saludarlos.
- ¡Mis queridos amigos! – Dice mientras se acerca a ellos abriendo los brazos pidiendo un abrazo. - ¿Que es de vosotros?, ¿Como os va la vida?, ¿Os habéis casado ya?, ¿Tenéis ya muchos hijos?...
- Profesor. – Le comenta Ricardo de manera seria. – Sara y yo dejamos de ser novios hace unos años.
- ¿Y eso? – Pregunta extrañado mientras saca y enciende un cigarro.
- Cosas de la vida. Pero es algo pasado, dejémoslo estar. – Comenta ella mientras se acerca a darle dos besos.

- Pues os hacia felices a los dos, comiendo todos los días en esos sitios baratos y cutres que os gustaba y junto a ese chucho... ¿Como se llamaba?
- Ciclón. - Responde Sara. – El pobre...
- ¡No me digas más!, han pasado más de diez años y aquel bicho tendría ya sus añitos... Bueno... pues que me alegra veros. Aunque sea para descubrir que vuestras circunstancias personales han cambiado. Dejad que os invite a comer en el restaurante llamado "La Nueva Sevilla", que es un sitio excelente para comer. Sirven unos bogavantes...
- Pero profesor, ¿Ese no es el que le acaban de otorgar muchos premios y su dueño ha sido alabado y a la vez criticado por unos y otros medios?

  Ese restaurante, años antes, fue objeto de polémica. Muchos críticos del sector hostelero criticaban a su dueño de favoritismo a la hora de recibir licencias y de haber obtenido premios de manera extraña por parte del gobierno actual. Favoreciendo su posición en el sector.

- Pues claro, es amigo mío. Don Lucrecio Fuentes. Un hombre honrado y con talento, envidiado por muchos. ¡Marchemos a su restaurante!, es un excelente lugar para hablar de nuestros planes.
- ¿Nuestros planes?, ¿Que planes? – Pregunta Ricardo.
- Shh. Aquí no puedo hablar, necesitamos discreción, amigo. ¿No queréis venir? – Dice haciendo un gesto para pedir silencio.
- A mí me parece bien, no se a ella. - Señala Ricardo a Sara.
- Yo he quedado a las dos con Bruno, mi marido, que vendrá a recogerme. Pero puedo llamarlo y pedirle que venga con nosotros a comer.
  Ricardo se queda perplejo. Bruno era el nombre de aquel periodista que muchos años atrás les entrevisto a ambos y parecía ir detrás de ella cuando eran novios.
- ¡Ni hablar! - El profesor Ramiro tras gritar estas palabras vuelve a hablar en un tono más bajo. - El tema que necesito tratar con vosotros es delicado, os lo repito, es un tema que necesita discreción. Dile a tu marido que te recoja a la noche. Vamos a estar toda la tarde juntos. Y venga, ¡Vamos! – En este momento suena una música clásica de Vivaldi desde el teléfono móvil del profesor. – Dime. ¿Que ocurre?, si, si. Vosotras tranquilas, esta todo controlado, que en cuanto sepa el momento de partir os mando avisar. De acuerdo, un beso, Melanie. – El profesor desconecta la llamada, se guarda el teléfono y se dirige a Ricardo y Sara. - ¡Venga, no perdamos tiempo!

  Ambos siguen al profesor, que sale de la sala y marcha por el pasillo silbando una canción. Ambos, detrás, le siguen manteniendo una cierta distancia. Un tipo vestido con

ropa negra y gafas de sol puestas, además de un sombrero redondo, se les cruza en sentido contrario. Ricardo lo mira extrañado, ya que jamás lo había visto por aquellas instalaciones. Otro tipo, alto y delgado, de rostro serio y calvo, vestido de corbata, detiene un momento al profesor, saludándolo y realizándole una pregunta..

- Ramiro. ¿De verdad crees que los que tenemos algo de sentido común en la fundación vamos a permitir sacar adelante esa locura con unos planes tan ridículo?
- No te metas, Aurelio, ya está aprobado todo el proyecto por mayoría. Se hará tal y como se ha decidido. – El profesor le responde esto con un tono serio.
- Mira bien a tu espalda, Ramiro, las cosas pueden no ser como tú crees. – Y tras decir esto se marcha subiendo unas escaleras que llevan hacia el despacho de dirección de la fundación.
- Es un engreído, no hacedle caso. – Les comenta el profesor a Ricardo y Sara. - Se llama Aurelio Carmona. Es un miembro de la dirección y portavoz de unos pocos que no están de acuerdo de mi forma de trabajar. No es nadie, y no será un problema. Tengo mayoría de apoyos en el consejo de dirección.
- Le conozco, profesor. La verdad es que nunca me ha caído bien, siempre se ha dirigido a mí de manera arrogante. – Comenta Ricardo.
- No es nadie, os lo repito, aunque tenga un cargo con sus votos no decide nada. Prosigamos.

Tras llegar a la puerta de salida de la fundación, el profesor Ramiro se vuelve hacia los dos muchachos para hablarles.

- Al cruzar la calle nos espera Marcelo, el chofer. Antes de entrar, os detendrá una pareja de guardias. Entregadles vuestros documentos de identidad y dejad que os registren.
- ¿Que está diciendo? ¿En plena calle? – Pregunta Sara.
- Hacedme caso, cuando entréis en el coche lo entenderéis.
- No entiendo nada de lo que está diciendo, profesor. Me da la impresión de que ha perdido la cabeza.
- Vosotros seguidme y hacedme caso. – Vuelve a caminar y a salir por la puerta de entrada. Cuando cruzan la calle, dos guardias les detienen tal y como predijo el profesor.
- Levanten la mano y entreguen sus documentos de identidad. – Dice uno de ellos. El otro se queda mirando a Sara. Es joven, moreno y de ojos claros. A Sara le resulta atractivo.
- Aquí tiene el mío. – Comenta Ricardo mientras se da cuenta de como Sara mira al otro guardia.
- Y aquí el... mío. – Dice Sara con voz temblorosa fijándose en el joven al que le quiere dar su documento.
- Démelo, señora. – Dice el otro guardia, que es más alto, mayor y de pelo canoso.
- Perdone, vale. – Contesta ella.

Tras unos segundos en los que verifican los documentos, sacan un aparato parecido a un escáner y lo pasan desde los pies hasta la cabeza de ambos.

- No hay señal de artefactos, armas ni nada sospechoso. Pueden pasar.
  Ambos se acercan al coche negro de lujo que les espera. Tiene los cristales oscuros.
- El profesor, que aún no ha accedido al mismo, les señala una puerta. Abre Ricardo, entra, y tras él, Sara, que se ha guardado un papel con un número de teléfono que le ha entregado el guardia joven y guapo.
  Dentro del vehículo se quedan impresionados. Es de mucho lujo. Totalmente tapizado con material de calidad de color beige. Pero la auténtica sorpresa es al ver que en el asiento trasero junto a ellos se encuentra a un amigo de ellos que conocieron años atrás, Carlos Omil, que ahora es el actual presidente del gobierno.
- Bueno, ¿Qué tal estáis? – Pregunta el presidente vestido con un traje de chaqueta, camisa blanca y corbata negra.
- ¡Carlos! – Le nombra Sara impresionada. - ¿Tu has organizado esta cita?
- Pues sí. Vamos a ir a comer a un buen restaurante, tal y como os ha comentado el profesor Ramiro. Y os daremos más detalle del asunto. ¡Os necesitamos, chicos!
- ¿Ahora nos necesitas?, mírate. Eras el joven más revolucionario, luchador, anti burgués, defensor de la austeridad y la lucha contra la crisis de la década pasada. Decidisteis que tu grupo llamado "Estrella de la Esperanza" fuera un partido político para desarrollar tus ideas, y cambiarlo todo. Y fíjate. ¡En cuanto agarraste el poder te has convertido en otro burgués! – Le reprocha Ricardo.
  El profesor contesta a las palabras de Ricardo antes que el propio Carlos.
- La política le ha hecho madurar, hijo. Era joven por aquel entonces, no sabía lo que decía..
- Sospechaba que algo te pasaba. – Comenta Sara. - No fuisteis capaz de llamarme ni para tomar un café. Y yo me consideraba tu amiga. ¡Yo te voté!
- Os entiendo. Sé que estáis enfadados, pero todo tiene una explicación. Cuando uno se mueve en estos ámbitos no puede relacionarse con gente sencilla a la que aprecia, para protegerla. Arranca el coche, Marcelo. – Le pide a su chofer. - Vamos al restaurante.

  Llegan a su destino. Es un lugar de lujo, a las afuera de Sevilla. Un gran despliegue de seguridad rodea la zona. El restaurante está totalmente vacío y disponible solo para los cuatro comensales.
- ¿Esto es sencillez?, ¡Que fuerte!, has caído en las garras de la casta que nos llevó a la ruina. Qué decepción, tío. – Le reprocha Ricardo mientras lee la carta con el menú.
- Esto no es fácil para mí. Cuando entras en el poder tienes dos opciones. O lo cambias todo de pie a cabeza creando una revolución y provocando una guerra o te acoplas a lo que hay. Y yo no quiero una guerra. Por lo que tengo que actuar así.

- Bueno, cuéntanos. ¿Para que nos has traído aquí?, tenemos cosas importantes que hacer, tenemos cada uno nuestras vidas. – Pregunta Ricardo.
- ¿Cada uno vuestras vidas?, ¿No estáis casados?
- Tío, ¡Te importamos una mierda!, ni siquiera sabes que lo dejamos. Podrías haber enviado una postal por Navidad o un mensaje al teléfono preguntando. Pero no, ahora somos de nivel bajo para el bueno, el luchador de Carlos Omil. El cual se codea con la jet set de la sociedad. – Le reprocha Sara.
- Entonces... ¿Que hacemos? – Le pregunta Carlos al profesor susurrándole al oído.
- Yo he pensado que debemos continuar con nuestro objetivo. Eso no debe ser obstáculo. – Le responde este mientras se llena el vaso con vino de una botella de fino de Jerez.
- Bien. Pues vamos a ello. Lo primero que debéis saber que lo que se diga aquí ya os compromete y no podéis dar marcha atrás. En el momento que yo abra la boca, sabréis del objetivo de esta reunión, y al ser alto secreto de estado, estaréis involucrado en lo que a ello concierne. Podréis ingresar en prisión si os negáis a aceptar lo que os vamos a pedir. ¿Prosigo?

Ricardo se levanta de la mesa.

- Pues ahora que lo dice, y como yo no he pedido venir y no quiero ingresar en prisión, pues me marcho. ¡Vámonos, Sara!, que esto parece una reunión con la mafia.
- ¿Que te has creído tu?, ¿Que sigo siendo la chica tonta que te sigue a todos lados, que suspiraba por cada minuto a tu lado?, pues no. ¡Ya hace años que dejé de serlo!, estoy casada con otro hombre. Lo siento. Y decido por mí misma. No me hagas participe de tus decisiones.
- Así me gusta, muchacha. – Le responde el profesor Ramiro. – ¡Hay que hablar con decisión y propiedad!
- Pues como decido por mí misma, mi decisión es irme también. – Se levanta también de su asiento. - ¿Donde se encuentra la salida?

  Carlos mira al profesor con rostro de circunstancias. Luego se levanta también y empieza a gritar.
- ¡Hablamos de un asunto del espacio, de viajar por la galaxia, de conocer el universo!, ¿Os recuerda eso a algo?
- ¿De que nos está hablando? – Pregunta Ricardo intrigado.
- Eso suena bonito. – Comenta Sara. - Aunque hubo alguien una vez que me prometió conocer las estrellas y aún estoy esperando. – Dice esto con voz de reproche, volviéndose a sentar y sonriendo mientras lanza una mirada mostrando reproche a Ricardo.

- Siéntate, muchacho. – Ricardo se sienta atendiendo la petición de Carlos y permite que este prosiga su relato.
- Hace cinco años la fundación estelar 24 presentó un proyecto de creación de un navío espacial al gobierno de EEUU y a la Unión Europea avalado por el profesor Ramiro y reconocidos ingenieros astrónomos de prestigio. Este proyecto necesitaba de una gran inversión y era imprescindible la aportación de muchos países y organismos para su creación. Tras muchas negociaciones con muchos gobiernos y empresas privadas, logramos recaudar dinero y la aprobación del mismo, pero a nivel de las Naciones Unidas. Era evidente de que se trataba de algo que ningún país creía posible pero les sonaba bien para distraer a la opinión pública ante los muchos problemas económicos y sociales que el mundo vivía. Por ello los políticos de los distintos países fingieron sentir interés en esto.
- Siempre he sospechado que la fundación manejaba algún proyecto secreto, ya que algunos de mis compañeros hablaban de un misterioso "plan x" y ninguno quería comentarme nada. A mí me han tenido siempre los jefes estructurando atlas espaciales y al margen de nada que sea importante en la fundación. ¿En que quedó la cosa de ese proyecto? - Pregunta Ricardo.
- Pues que el proyecto comenzó a coger forma y se empezó a trabajar en el mismo con ilusión desde nuestra fundación. Con constantes observadores y auditores de muchos países y principalmente de Naciones Unidas. Por lo que llegó día que estaba ya listo, y que tan solo quedaba fijar fecha para la organización de la tripulación y el despegue. En ese mismo instante comenzaron los problemas.
- Vaya. – Comenta Sara. – Todo el mundo se peleó por ir tripulando y cumpliendo el objetivo fijado. ¿Verdad?
- Nada de eso. Todo lo contrario. Los estadounidenses querían que el objetivo fuese otro distinto asociado a sus intereses propios. Así mismo, los europeos reclamaban algo parecido y la Unión Asiática de Países ha empezado a dudar y temer que sea un arma amenazadora contra sus habitantes. Y en medio está la Fundación estelar 24 y el gobierno de España.
- Bonita historia, Carlos. ¿Y qué pintamos nosotros?, somos simples ciudadanos de clase media. ¿Como es que te importamos tanto? – Ricardo se toca la barbilla en gesto de curiosidad mientras el profesor Ramiro enciende uno de sus puros.
- Pues... – Carlos mira al profesor esperando que responda él a la pregunta.
- Resulta, jóvenes... – Dice esto el profesor exhalando humo de su puro antes de continuar hablando. - Que tanto la fundación como algunos analistas especializados del gobierno sabemos que tarde o temprano algunas organizaciones podrían salirse con la suya y conseguir robar el navío o algo que el mismo posee. O más bien... lo destruyan con un atentado. Y eso, el gobierno que Carlos preside no lo va a permitir.

- ¿Y dónde lo van a esconder? – Pregunta Sara intrigada.
  Carlos y el profesor se miran, luego este último desenrolla lo que parece un atlas y se lo enseña a la pareja.
- Trabajo con estas cosas. – Comenta Ricardo al ver el atlas. - Es un plano astronómico. Aquí en Júpiter tiene señalada una cruz con un rotulador. ¿Que quiere decir? .
- Que lo vamos a llevar en un principio ahí. Ese punto es el ideal para poder observar la ruta de aquel astro que asomó hace años por nuestro planeta. Y sabemos que en ella hay algo muy interesante que nos interesa confirmar comprobando algo desde ahí. En definitiva. ¡Que nos vamos al espacio, muchachos!, el gobierno dirá que alguna organización terrorista lo ha robado y se inventara un rollo ante la opinión pública, buscando culpables que no existen. Enseñando pruebas falsas a los americanos, asiáticos y resto de Europa.
- ¿Me estáis diciendo que el gobierno español quiere robar algo a espalda del mundo entero?, ¡Que asco de políticos tenemos en este país!, me repugnáis. – Le dice Ricardo a Carlos con cara de desprecio. ¡Esto es peor que aquellos casos de los Eres y Gurtel, que tanto agobiaron a la sociedad hace una década.
- Esto funciona así, amigo. Lo siento si te he defraudado. Pero si ese aparato cae en manos de desalmados y terroristas podría ser un desastre mundial.
- ¡Pues que se lo lleven los americanos!, ellos sabrán mejor lo que hacer y como protegerlo.
- ¡Ja!, ¿Y que sequen Marte de sus minerales, y lo destrocen buscando posibles elementos energéticos?, solo les preocupa el espacio para encontrar minerales y fuentes energéticas, ¿No lo veis?, el mundo está fatal. Todo son intereses particulares tanto de países como de organizaciones terroristas y sociales. Debemos sacar ese aparato de aquí y cumplir con la misión para la que fue creado.
- Vaya, y vuelvo a preguntar. – Ricardo enrolla el atlas mientras habla. - ¿Que pintamos nosotros en esto?
- Pues que seréis los tripulantes del NP4, el primer navío terrícola que surcará el espacio. – Comenta el profesor con rostro de felicidad.
- Jajajaja. – Sara ríe pensando que todo es broma. Pero finaliza sus risas cuando nota la seriedad en el rostro tanto del profesor como de Carlos. Ricardo se mantiene perplejo. – Veo que no estáis contando un chiste. ¿Y no me puedo negar?
- No. – Responde Carlos. – Ya estás implicada. Lo siento. El motivo por el que os hemos escogido es obvio. Tenéis experiencia con elementos extraterrestres y la confianza del profesor Ramiro. Debéis venir junto a un grupo pequeño de personas a bordo del NP4. Cuando os instaléis en el navío os la iremos presentando.
- ¿Y si nos negamos?, porque yo tengo mi vida, mis proyectos, mis ilusiones... No podéis negarme continuar con ella...

- ¡Ricardo! – Carlos le mira muy seriamente a los ojos. - ¿Quieres acaso que la humanidad viva amenazada?, el peligro es real. Hace una semana el profesor recibió la noticia del asesinato de un colega suyo, el profesor Henric Suaker, en Suecia, en su despacho, a causa del disparo de una bala en el pecho. El asesino borró toda la información que contenían sus ordenadores, móviles y tablets. Dicha información hablaba de la conspiración de una secta fanática llamada " Gadnesio Novis" de la que pertenecen importantes personas perteneciente a los niveles más alto de la sociedad. Entre ellos estoy convencido que hay dos de mi partido, Estrella de la Esperanza, pero aún no he conseguido descubrir quienes son. Sabemos que dicho colega quería informar al profesor Ramiro de los planes de estos, pero no tuvo tiempo de enviar ningún email ni mensaje electrónico porque en el momento que se disponía a hacerlo recibió el disparo. Lo que sí pudo es escribir una nota a papel que seguramente tiró a la papelera o se le cayó en el momento que sintió abrir la puerta de su despacho. En ella le pide al profesor cautela, advierte de una amenaza de robo del NP4 y de algo que no pudo terminar de escribir. ¡Es por ello que necesitamos sacar el navío de la tierra y ponerlo a salvo!, aquí está el motivo por el que os pedimos vuestra colaboración y aceptéis esta misión. Eso sí, os advierto que es solo de ida, ya sabéis...
- ¿Quieres decir que jamás regresaremos?, ¿Es eso lo que quieres decir? – Pregunta Ricardo.
- Efectivamente. – Responde el profesor.
  Tras escuchar la respuesta se levanta y sale del restaurante sin decir nada. Se marcha de allí mientras Carlos asoma por la puerta y le grita.
- ¡Vendrás a buscarme!, no te quedará más remedio. Ya me encargaré de que así sea.
- ¡Estáis como una cabra!, ¡Adiós! – Se marcha sin mirar hacia atrás.

Sara se queda en el restaurante preguntando más detalles al profesor y a Carlos. Pero tampoco sale convencida y se va a la media hora escuchando la advertencia de Carlos de que no le quedará otra que aceptar. Ricardo, tras conseguir regresar a su coche que se encuentra en la sede de la fundación gracias a un autobús, vuelve a su casa en Jerez de la Frontera, a un piso de la Calle Coronación que paga como alquiler. Al llegar al mismo, se tumba en el sofá y descansa. Pasada un par de horas, recibe una llamada anónima a su móvil.

- Dígame. – Pregunta intrigado.
- Le hablo en nombre de la delegación de Hacienda. Necesitamos que pase por nuestras oficinas para aclararnos ciertos asuntos relacionados con sus ingresos.
- ¿Que día o cuando me paso por allí?
- Cuando usted quiera. Pero en un plazo inferior a 48 horas. Puede ir a prisión en caso de negarse a acudir a la cita.

- Bien, está visto que últimamente mi vida está llena de amenazas y no me queda otro remedio, pero no pasa nada, no tengo nada que temer. Soy un humilde trabajador. Y creo tener todo mis impuestos al día.
- Claro. Eso dicen todos. En fin, acuda lo antes posibles. Un saludo.
- Un saludo.

  Cuelga el teléfono extrañado. Luego se sienta en el sofá y enciende el televisor. Están emitiendo el programa de la tarde en el canal Coro Televisión cuando de repente interrumpen un cotilleo sobre los líos de faldas de un famoso y veterano cantante del mundo de la música, Alejandro Sanz.
- ¡Noticia de última hora!, al parecer y según medios cercanos al gobierno, se ha abierto un nuevo caso de corrupción política en la que están implicados varios ciudadanos. Se trata de una trama en la que se habla de cientos de miles de millones de euros. Los participantes, según las fuentes consultadas, son una pareja formada por un funcionario de la hacienda pública y un astrónomo, que según dicen ha sido el mayor beneficiado de una estafa a gran escala que han organizado con ayuda de un diputado de la oposición que ya ha sido detenido. La delegación de Hacienda ya se ha estado poniendo en contacto con el joven implicado para que explique su verdadera implicación. Las pruebas son claras, y según algunos especialistas en temas jurídicos le podrían caer pena perpetua o 120 años de prisión con una fianza de miles y miles de euros.
- ¿Que es esto? – Se pregunta Ricardo a sí mismo cuando ve su foto en el televisor retratada como si fuera un delincuente estafador.

  Tras apagar el aparato, se coloca su chaqueta y sale a la calle. Una mujer por una ventana empieza a lanzarle tomates y huevos.
- ¡Sinvergüenza!, ¡Ladrón!, ¡Hijo p...!

  Otros vecinos que andan por la calle empiezan a silbarle y a gritarle.
- ¡Largo de aquí, canalla!, que no te queremos en el barrio. – Le grita un anciano. – ¡Que te llevas el dinero de nuestras pensiones!
- ¡Soy inocente!, ¡Soy inocente!, ¡Todo lo que está diciendo la tele es mentira!
- ¿Y mentira son los millones que tienes en el banco?, ¡Ladrón! – La dice una muchacha joven con unos libros de instituto en las manos. Unos niños que por allí juegan empiezan a gritarle señalándoles con el dedo... - ¡Corrupto!, ¡Corrupto!, ¡Corrupto!

  Ricardo se marcha de allí corriendo y llega hasta la puerta de la sucursal de su banco. Saca su cartera y busca la tarjeta de débito. La coloca en el cajero y tras realizar la petición de consulta de saldo, observa la cantidad.
- ¡Ostras!, ¡Que de dinero! – Grita esto al ver 1200 millones de euros en la cuenta. – Termina la operación y se guarda la tarjeta con miedo mirando hacia todos lados. Y se marcha buscando su coche. Sube y al arrancar observa otra vez a los niños rodeando los laterales el coche y gritando.

- ¡Corrupto!, ¡Corrupto!, ¡Corrupto!
  Y empieza a sentir los golpes de huevos en el capó y cristales lanzados desde las ventanas de las casas con hombres y mujeres gritando insultos. Sale de allí a toda prisa en dirección al lugar donde se reunió con Carlos y el profesor. Pero al llegar observa que allí ya no hay nadie. Se han ido. Entonces mira su teléfono móvil y busca el número de Sara. No lo encuentra. Y golpea el volante con fuerza, sintiendo rabia. Se acaba de dar cuenta que ha sido víctima de un complot de la Fundación Estelar 24 para convencerlo de huir al espacio con ellos, obligado por la trama ficticia que han creado y que le haría imposible su vida normal en la sociedad.

  Ha pasado un par de días tras los últimos acontecimientos. Sara se encuentra en su centro de trabajo, el llamado Hospital Universo. Su tarea de repartir las bandejas de la comida se ve interrumpida por la voz de Devora, su supervisora, que la reclama en su despacho con un grito.
- ¡Sara!, acude ahora mismo a una reunión conmigo.
- Voy para allá. – Mientras camina, pasa por el control de enfermería y ve a su compañero Alfonso leyendo el periódico. – Alfonso, continua con el reparto que voy a ver lo que quiere la supervisora. – Le comenta.
  Entra en el despacho y se sienta. Devora le muestra un par de envolturas de medicamentos y una jeringa usada.
- Explícame esto. ¿Recuerdas al fallecido de esta mañana?, según parece se debe a una equivocación tuya. Le diste la medicación incorrecta. La que pertenecía a otro paciente.
- ¿Que dice?, yo no he repartido ni preparado nada. ¡Eso no es verdad!
- Gilberto Fuentes, que es el nombre del fallecido, es familia de gente importante, uno de ellos es secretario de estado en el gobierno. Ellos son los que aseguran que accediste a su habitación por la mañana, a las 8 y cuarto, y le administraste esta jeringa de morfina a altas dosis que no ha podido soportar. Han puesto una reclamación en regla y una denuncia personal hacia ti.
- ¡Falso!, ¡Puedo demostrarlo!
- Venga, demuéstralo. ¿Donde estabas a esa hora?
- Aquí, ya trabajando.
- ¿Tienes algún testigo de que hayas estado haciendo algo a esa hora?
- Si, Alfonso, mi compañero.
- ¿Donde dices que estabas exactamente?
- Yo... esto... tomando un cafelito a primera hora. Hablábamos de temas del día a día.
- ¿Un cafelito?, ¿En lugar de andar trabajando?
- Bueno, entiéndalo. Era solo cosa de unos minutos. Luego nos pusimos las pilas.
- ¿Pilas?, ¿Que pilas?. ¡Palos te daría yo!

- De verdad. No tengo nada que ver... – Sara empieza a llorar.
- Tienes dos opciones. O aceptar el error y firmas el expediente que te vamos a poner o esperas que la dirección tome una decisión más estricta. A parte ahora viene la parte legal. Posiblemente tengas cárcel.
- ¡No!, ¡Soy inocente! – Ahora llora con muchas lágrimas.
- ¡Deja de llorar y lárgate!.

  Sara sale del despacho llorando. Marcha a un servicio y se encierra, secándose las lágrimas. Después agarra su teléfono y llama a Bruno, su marido.
- ¿Que te pasa?
- Bruno, estoy mal... me ha ocurrido una cosa en el trabajo...
- Mira, ahora no me molestes con tus tonterías del trabajo que yo tengo también mis problemas. Adiós.

  Tras sentir la señal de que ha colgado dice en alto la palabra "imbécil", y busca el número de Ricardo, pero cuando lo va marcar se lo piensa y desiste. Entonces saca de su bolsillo el papel con el número de teléfono del guardia que conoció antes de entrar en el coche del presidente Carlos. Lo marca y la llamada es respondida.
- ¿Quien es?
- Hola, soy Sara, la muchacha a la que le distes tu número el otro día antes de reunirme con el presidente Omil.
- ¡Ah, sí!, como no olvidarte, con esos ojos y ese cuerpito tan lindo. ¿Que tal estas, guapa?
- Mal, tengo problemas en mi trabajo y necesito desahogarme hablando con alguien. Me caites bien y...
- Te entiendo, si quieres podemos quedar esta tarde, te invito yo a un lugar que no vas a olvidar en tu vida.
- Lo que quiero es tomar un café y hablar un rato. ¿Donde me recoges?
- En la calle Pizarro. ¿A que hora sales?
- A las diez.
- Bueno, un poco tarde, pero acepto. Te recojo en la calle Pizarro a las diez y media. ¿Ok?
- Vale.
- Y animo, preciosa. Que yo te haré olvidar todos los males.

  Sara finaliza con una sonrisa la llamada. Regresa a sus tareas en el trabajo. Al acabar, abandona el hospital y acude a la cita. En un Seat León negro le espera el joven, el cual, baja el cristal de su asiento y le hace un gesto guiñando el ojo para que suba.

  Ella al entrar recibe de manos de él un ramo de rosas rojas y blancas junto a una mirada dulce que la cautiva. Agarra el ramo y sonríe. El joven, con sus ojos claros, pelo moreno y sonrisa sensual la sonroja.

- No te tendrías que haber molestado. Eres muy lindo. – Le dice ella oliendo las rosas y mirándole tímidamente.
- No te merecías menos. ¿Vamos a ese lugar del que te hablé? – Pregunta arrancando el vehículo.
- Claro, como negarme. – Mientras el coche avanza él activa la música con una canción antigua de Tiziano Ferro llamada "La cosa más grande".
- Me gusta mucho esta canción. Me recuerda aquella época del año 2012, tan bonita. ¿Como sabias que era de mis favoritas?
- Algo me decía que te iba a gustar, me alegro de haber acertado.

  Llegan a la puerta de un lujoso hotel. El joven tras estacionar se baja y da la vuelta abriéndole a ella su puerta y le agarra la mano invitándola a bajar. Después la acompaña hasta el hall de entrada donde les recibe una especie de botones que les guía hasta la recepción. Allí él comienza a dar los datos de ellos.
- Perdona. – Pregunta Sara. - ¿No íbamos a tomar un café?, esto es precioso, pero...
- Tu déjate llevar. – El le agarra una mano y empieza a acariciársela mientras la mira sonriendo.

  Ella empieza a entender las intenciones de él, pero al verlo tan guapo decide seguir con el juego y ver que ocurre. Al llegar a la habitación, que es lujosa con lámparas clásicas adornadas de perlas, paredes empapeladas de papel con adornos preciosos y muebles clásicos del siglo XVIII, entran cogidos de la mano, él empieza a besarla y a agarrarla por la cintura llevándola a la cama. Ella está sintiéndose bien, tratando de disfrutar de esa locura, hasta que se da cuenta de la existencia de una cámara en una esquina montada sobre un trípode.
- ¿Que es esto?, ¿A que viene grabar lo que estamos haciendo? – Pregunta apartándolo, levantándose y abrochándose el vestido rápidamente.
- Que pena. Te has dado ya cuenta. Con lo bien que lo estábamos haciendo.
- ¿Que eres?, ¿Uno de esos pervertidos que graban lo que hacen con sus parejas?
- Grabar sí que grabo, pero no por perversión. Me pagan un dinero curioso por conseguir este video. Y luego, a saber lo que harán con él. Quizás entregárselo a tu marido para que lo vea o a la policía y así demostrar tu desequilibrio mental, por eso has matado a un enfermo.
- ¿Como sabes eso?, aun no te he contado nada. ¿Quien eres?
- Estas jodida, Sara. Mejor que aceptes la petición de la fundación o tu vida será un infierno. Te lo aconsejo.
- Ahora mismo voy a la policía. Diré que me están chantajeando.
- Hazlo, poco caso te harán, y sin embargo muchas personas verán el video y no le hará mucha gracia a tu marido. Además del asunto tan complicado que se ha creado en tu trabajo. Tu misma. Tienes pinta de desequilibrada.

- ¡Sois unos sinvergüenzas!, ¿Pero porque lo hacéis así?, ¿No sería más fácil ofrecerme algo bonito e ilusionarme en lugar de toda estas tropelías?
- ¿Dinero?, ¿Hablas de eso?
- Me refiero a ilusionarme con ver planetas hermosos y vivir aventuras inimaginables. Y no esto que no hay quien lo entienda. ¿Para que obligarme así a ir a un sitio en el que no voy a estar a gusto?
- Pues sencillamente porque os habéis negado en rotundo a colaborar. Y tampoco es plan de secuestraros. Necesitamos que todo se realice con plena voluntad por vuestra parte.
- Plena voluntad. ¿A esto le llamas plena voluntad?, por cierto, ¿A Ricardo le habéis chantajeado también?
- No te puedo contar detalles. Ya te contará él lo que sea.

  Sara se acerca a la puerta y la abre. Antes de salir, vuelve la cabeza hacía el joven que está sentado en la cama esperando que Sara se marche.
- Por cierto. ¿Como te llamas? – Le pregunta con rostro serio y enfadado.
- Vicente. Siento haberte engañado, pero es mi trabajo. Cuídate. Se pondrán en contacto contigo los de la fundación, ya sabes lo que tienes que hacer para no destrozar tu matrimonio y no meterte en un juicio.

  Sara sale y cierra de un portazo. Al salir del hotel llama con su móvil a Ricardo mientras busca una parada de autobús.
- ¿Si?
- Ricardo, soy Sara. ¿Como estas?, ¿Que te han hecho? – Pregunta angustiada.
- Pues estoy detenido, Sara. Acudí ayer a la delegación de hacienda. No pude justificar ciertos movimientos que me han atribuidos en el banco y vinieron a arrestarme. Ahora me tienen en un calabozo a la espera de que el juez dé la orden definitiva para encerrarme en una prisión. Estoy fastidiado.
- Lo siento. Es una trampa de la fundación del profesor Ramiro. Quieren obligarnos a huir en ese navío espacial. A mí me tienen chantajeada. Me acusan de haber provocado la muerte de un paciente en el hospital y de... – Se queda callada un segundo.
- ¿Sara?
- ...eso. Que me acusan de negligencia. Tengo miedo, Ricardo. No sé que hacer.
- Esta gente va en serio, Sara. Habla con tu marido y huid del país.
- ¿Y tu que harás?
- ¿Que puedo hacer?, estoy detenido. Tengo antecedentes, recuerda hace años cuando el profesor me implicó en aquel asunto de la tarjeta aquella. Hablaré con mi abogado para ver que recursos tengo. No me voy a rendir tan fácil. Lo siento, pero esta vez el profesor no nos va a engañar y tampoco va conseguir llevarnos a ningún viaje espacial.

- ¿Quieres que vaya a verte o llevarte algo?, ¿Necesitas comida?, ¿Ropa? – Le pregunta ella angustiada.
- No, gracias. Te lo agradezco pero deberías de ir a buscar a tu marido y poneros a salvo. Huid.
- ¡Cuídate, Riqui!, yo... – Habla con lágrimas en los ojos. – Te..., bueno, un beso. – Sara termina la llamada tras decir esto último.
- ¿Sara?, ¿Que ibas a decirme? – Ricardo observa la pantalla del teléfono. – Vaya, ha colgado.

  Ella, tras guardar el aparato en su bolso, marcha a su casa. Allí sabe que estará Bruno, su marido. Su conciencia esta dándole vueltas mientras camina a sus pensamientos y sube al autobús que la lleva a su calle. Cree que debería de ser sincera y contarle todo a su marido, incluida la infidelidad con ese joven. Y después, tras pedirle perdón, huir a algún otro lugar del país o del mundo donde no la puedan chantajear los miembros de la fundación Estelar 24.

  Llega al portal de su piso, en la calle Centenario numero 5, sube las escaleras, con las manos temblando saca las llaves de su bolso y apenas puede atinar a abrir la puerta. La empuja despacio, y siente ruido al fondo, en la habitación de matrimonio. Al llegar a la misma vuelve a sentir el temblor de mano pero antes de empujar el pomo oye una voz extraña, como la de una mujer. Y sonido de besos junto a risas. En lugar de abrir pone el oído junto a la puerta, escuchando una conversación.
- ¿Sabes?, lo que más me gusta de ti es esa sensación que me muestras de querer morder la manzana prohibida. ¿No sientes remordimiento de hacer esto? – Es la voz de una chica.
- ¿Cómo podría tenerlo?, lo tendría de no aprovechar tu presencia. No siempre en la vida un hombre ha de ser correcto. – Contesta Bruno, su marido, con voz traviesa.

  Sara se tapa la boca, impresionada por lo que está oyendo. Después se vuelve, agarra el bolso que había dejado sobre una mesa y se marcha del piso sin percatarse que la puerta de entrada está abierta, dejándola así mismo tal cual. Baja del segundo piso por la escalera corriendo. Al llegar al portal de salida se cruza con un tipo extraño, el cual viste sin camiseta, con muchos tatuajes en su piel, lleva un pendiente en su oreja derecha y un pantalón vaquero muy sucio. Este hombre al entrar empieza a intentar abrir las puertas de las viviendas del piso bajo y comienza a subir las escaleras al ver que no consigue abrir ninguna. Sara ni se percata de este detalle, entra en una peluquería situada en una esquina, donde trabaja Marta, su mejor amiga. La cual está trabajando arreglando el pelo a una señora.
- ¿Que te pasa, Sara?, ¿A qué viene esa cara?
- Marta, necesito hablar...

- ¿Pero no ves que ahora no puedo atenderte?, estoy con esta señora. Dime lo que sea aquí.- Le dice mientras está usando un secador de pelo sobre la cabeza de la clienta.
- Se trata de Bruno... Lo he sorprendido... Es muy fuerte. – Llora mientras habla.

Hay varias mujeres más esperando en sus asientos que dejan su conversación para oír lo que está diciendo Sara.

- ¿Que?, ¿Os atrae el morbo y el cotilleo?, pues si. ¡Mi marido me ha engañado!, ¡Soy una cornuda!, ¡Disfruten señoras de este cotilleo y propagadlo! – Grita ella girando la cabeza hacia las señoras, las cuales se miran riéndose. Marta le hace gesto a la cliente que atiende pidiéndole disculpas y se acerca a Sara.
- Marta. ¿De qué se ríen? – Pregunta Sara mientras su amiga la abraza.
- Cariño. Lo saben desde hace un mes. Siento que te hayas enterado así, pero no creí oportuno decírtelo.
- ¿Que tu lo sabías?, ¿Y no me lo habías contado?, ¡Serás...
- Si. El motivo es porque hay algo mas... No podía contártelo porque...

  Sara se aparta de ella. Una de las mujeres mueve las manos mirando a otra indicando que algo gordo se puede montar.
- Señoras. ¿Disfrutan?, ¿Queréis que empiece yo a contar lo que pienso de vosotras?, porque... – Marta le tapa la boca a Sara.
- Cariño. La chica que está con tu marido es mi hermana. Es feliz. No podía contártelo porque me lo pidió ella. Me rogó que callara. Lo siento.
  Tras unos segundos mirándola con los ojos húmedos, Sara le responde con voz apagada.
- Te sentía como una hermana. ¡Que tonta he sido!, mi marido y tu habéis sido un fracaso en mi vida. Adiós Marta.
  Sara se da la vuelta, antes de salir se para cuando escucha una pregunta de su amiga.
- Sara. ¿Que vas a hacer ahora?
- No lo sé. Quizás me vuelva loca de verdad y me vuelva viuda gracias a un cuchillo. Todo es posible. – Y se marcha de allí. Las mujeres ahora se miran asustadas, y una de ellas saca un abanico para quitarse el calor que le produce esas palabras.
  Al salir, vuelve a dirigirse a su piso. Sube las escaleras, y se tropieza otra vez con ese tipo extraño que esta vez sale corriendo con un bolso de mujer en la mano. Sara le mira extrañada, porque cree que ese bolso se parece a uno suyo de cuero muy caro que le regaló su marido en su último cumpleaños. Al subir, observa que la puerta continua abierta. Entra. Se dirige a la habitación. Le extraña al pasar por el salón y observar que los cajones de los muebles están todos abiertos. Al acercarse al dormitorio de matrimonio vuelve a poner el oído. No se oye nada. Abre despacio. Y al entrar observa el cuerpo de Bruno, su marido, en el suelo, sangrando. Le toma el pulso y observa que

está muerto. Luego observa a la chica en una esquina de la habitación asustada y muy débil. Se acerca Sara a ella, y le tapa la herida que le descubre en su vientre.

- ¡Aguanta!, voy a pedir ayuda.
- Per... perdona. Lo siento. – Le escucha decir balbuceando.
- No es el momento de discutir nada. Mi marido está muerto. Voy a llamar a las policía y a la ambulancia.
- Tu marido... Yo le amaba. Lo sient... – Y tras decir esto agacha la cabeza señalando con un dedo al espejo grande situado encima de la cómoda frente a la cama. Sara se da cuenta entonces de que también ha fallecido. Le cierra los ojos y respira hondo. Sin saber que pensar ni hacer, empieza a dar vueltas por la habitación. Sabe que no debió de dejar la puerta del piso abierta y que por ello posiblemente entró ese ladrón y asesino. ¿Pero cómo demostrar ahora que fue así cuando acaba de amenazar en público a su marido en la peluquería?. Agarra el teléfono móvil y llama a Ricardo.
- Dime, Sara. ¿Que ocurre?, estoy en el calabozo.
- Riqui. Tengo miedo. Me he metido en un lío y... – Empieza a hablar en voz baja mientras mira soltando una lágrima el cadáver de Bruno. – He provocado el asesinato de mi marido. Yo..., necesito ayuda. Estoy mal... Tengo ganas de quitarme la vida.
- ¡Sara por favor!, no puedo salir de aquí y ayudarte. Estoy en una celda provisional. Me han permitido usar el teléfono de momento, pero temo que de un momento a otro me lo requisen. ¡Llama a la policía!, Avisa a tus padres!, ¡Haz algo!
- Voy a..., ¡Adiós Riqui!, antes de lo que voy a hacer quiero decirte que siempre te he querido y que la culpa de nuestra ruptura fue mía. Fueron mis miedos y mi inestabilidad la que me obligaron a separarme de ti, para no hacerte daño. Intenté olvidarte casándome con Bruno, pero ha sido un desastre de matrimonio. Lo siento, mi vida. Recuérdalo, te quiero. – Sara cuelga, y suelta el aparato sobre la cama. Luego abre la ventana y mira hacia la calle. Cierra los ojos, soltando una lagrima, pensando en saltar y tirarse al vacío. Pero suena de pronto una llamada en su teléfono y vuelve la cabeza hacia la cama. Mira el número que refleja la pantalla, es uno desconocido.
- ¿Dígame? – Dice con voz triste.
- ¿Sara?, soy el profesor Ramiro. Necesito que hablemos, muchacha, es importante.
- Profesor, gracias por el interés, pero no voy a ir a ningún sitio. Por mucho interés que ponga en manipular nuestras vidas para empujarnos a sus proyectos. No le soy de utilidad, se lo aseguro. Y además, habéis provocado una catástrofe. Por culpa de vuestros manejes he provocado algo terrible.
- Tu tranquila, no ha pasado nada. ¡Eres la mejor, la idónea!, ¿Porque crees que hemos puesto tanto interés en que vengas?, ven a la sede de la fundación y te explicaré más detalles. Y olvídate de ese problemita en el trabajo, que todo es un montaje de nuestro equipo de captación.

- Profesor, no es ese “problemilla” lo que me agobia. Me he metido en un lío que no tiene solución.
- No hay nada que no tenga solución. Anda, muchacha, ven y me lo explicas en el despacho. Te espero en una hora.

  El profesor ha finalizado la llamada. Sara suelta otra vez el teléfono y vuelve hacia la ventana, pero esta vez en lugar de mirar hacia abajo, donde se ve la calle con los coches pasando y la gente paseando, mira hacia el cielo, donde el atardecer ya muestra las primeras estrellas y ya se ve la luna llena brillar. Luego mira el cuerpo de su marido mientras agarra de nuevo su bolso, al que le dirige unas palabras.
- Lo siento, Bruno. Todo ha sido por mi culpa. Pero si tengo que lanzarme al vacío no será desde esta ventana, sino desde esa locura que propone el profesor.

  Y sale de la habitación, camino a la puerta. Pero antes de salir del piso se queda en el salón. Mira hacia un lado y otro, soltando una lagrima y marcha de allí hacia la calle poniéndose unas gafas oscuras que saca de su bolso. Una vez que atraviesa el portal ve un taxi en su parada esperando clientes. Monta en el muy decidida.
- ¿Donde vamos? – Pregunta el taxista.
- Lléveme a la sede de la Fundación Estelar 24.

  El taxista arranca y avanza comenzando a realizar múltiples preguntas. Sara, desde el asiento de detrás va mirando por la ventanilla mientras su mente no para de reflejar el cuerpo de su marido y amante fallecidos.
- ¿Hace buen día, verdad?
- Si. – Responde ella de manera seca.
- ¿Va de visita a esa fundación?, dicen que es muy extraña. A veces he llevado gente desde el aeropuerto y no veas que raro son. Yo creo que son peces gordos de esos. Un poco engreídos, eso si.
- Si.
- ¿Trabaja usted allí?, deben de pagar bien. La pasta que allí se mueve es gorda.
- No, no trabajo allí. O si... ya no lo sé.
- Vaya. Acude porque le han ofrecido trabajo, ¿Verdad?, esta de suerte. – El taxista no termina de preguntar y hablar mientras conduce.
- Si, claro. – Responde ella soltando un suspiro de agobio.
- A mí me encantaría que mi hija se colocara. A ver si le convenzo para que eche el curriculum. Es como usted, así muy correcta y aplicada. Se le da bien eso de la limpieza de hogar y eso. ¿A usted también la van a contratar para eso, no?

  Sara mira al taxista sorprendida. Le parece grosero que piense que a lo que va es de limpiadora.
- ¿Queda mucho? – Le pregunta ella con agobio.

- Mira, ya estamos allí. Voy a aparcar en esa parada de taxis. – Tras aparcar, vuelve cabeza hacia ella. – Bueno, muchacha. Son 32 euros. Dese cuenta de que hemos pasado el limite urbano de tarifa.
- Uff. Ahora no llevo dinero suelto. ¿Le importaría esperar a que hable con los de la fundación para que le paguen?
- Pero no tarde... hágame el favor.

  Un tipo vestido de chaqueta negra se acerca al taxi, dando un par de golpes a los cristales de la ventana. El taxista la baja para preguntarle. Este hombre lleva una tarjeta identificativa con el nombre de Mauro y el cargo de asistente en el pecho.
- ¿Que ocurre?, señor Mauro.
- Necesitamos que nos haga un favor. Cobrará el triple de lo que la señora le iba a pagar, pero nadie debe saber que usted la ha traído aquí.

  El taxista mira serio al hombre
- A mi déjenme de líos, solo quiero cobrar lo que me corresponda. Nadie me va a chantajear nada. Soy un taxista y tengo mis tarifas.
- En ese caso no nos queda más remedio que obligarle a que nos acompañe.
- Me marcho. Esto no me gusta nada. No hace falta que me paguen.
- ¡Usted no va a ningún sitio! – Le dice Mauro apuntándole con un arma, concretamente un pequeño revolver.
- ¡Vale, vale!, ya veo como os la gastáis en esta fundación. – Sale del vehículo con las manos en alto y camina delante de Mauro que le sigue señalándole con el arma. Sara camina junto a ellos, con rostro serio que disimula con las gafas de sol en los ojos.

Ricardo, en el calabozo, está sentado en el interior de una pequeña celda sobre un banco de piedra. Se trata de un lugar pequeño en el que tan solo hay rejas a la derecha, el resto está cerrado con paredes de cemento. Una simple bombilla clásica de 40 vatios en el techo sin lámpara ilumina la estancia. Un carcelero situado en la puerta justo delante de las rejas pasea de derecha a izquierda cada rato, y a veces se para a observar a Ricardo.

- ¿Perdona?, ¿Sabes cuando me van a trasladar?, ¿Vamos a estar aquí mucho tiempo? – Pregunta Ricardo.
- Yo a las diez de la noche me marcho porque finaliza mi turno y viene el relevo. Tu no se a que hora dará el juez la orden y te trasladarán a la prisión de Puerto II.
- ¡Vaya tela!, soy inocente. No es justo esto. ¿Sabes?
- ¿Inocente?, ¿Y la pasta con la que te han pillado?, deja de bromear. Además, es un tipo de encarcelamiento provisional, hasta que se realice el juicio definitivo.
- ¿Y como es que si aún no se ha realizado ese juicio me detienen?
- Preventivo. Tienes antecedentes por lo visto. Y pruebas muy claras de desfalco, colega.

De repente suena su teléfono. Lo saca de su bolsillo y responde. El guardia se aparta soltando una sonrisa ligera para encender un cigarro, aprovechando que está solo y no hay ningún compañero cerca.

- ¿Dígame?, ¿Quién es?
- Soy el profesor, hijo. Necesito que vengas a la fundación. Te vamos a explicar algunos detalles para poder convencerte.
- Profesor, estoy preso. Me encuentro en el calabozo de la comisaría de Jerez. Todo por culpa de vuestra insistencia en que realice esa misión con vosotros. No me esperaba esta reacción tan mafiosa de la prestigiosa fundación estelar 24.
- ¡Calma!, te voy a proporcionar una clave. Se la dices al carcelero y te abrirá la puerta. El mismo te dará instrucciones. Te espero esta noche en mi despacho de la fundación. Sé discreto al salir. E intenta que no te vea mucha gente llegar, para no levantar sospechas. ¡Y haz el favor de no coger taxi!

Finaliza la llamada. Ricardo se queda mirando al aparato, lamentándose de que al profesor se le ha olvidado darle la clave. Intenta realizar una rellamada, pero no responde.

- Perdona. – Se dirige al carcelero, y este se acerca a la reja.
- Dime. ¿Que te pasa?
- No me ha dicho la clave. Se le ha olvidado decírmela. Este profesor es siempre tan despistado...
- ¿Que me estás diciendo?, ¿Que clave?, ¿Estas bien?, ¿Y de que profesor hablas? – Dice el carcelero con una sonrisa burlona.
- Nada, déjalo. Perdona.
- ¿No estarás planeando huir?
- Si, volando. ¡No te fastidia!
- Sea como sea, olvídate de escaparte, la llave la tengo yo. Y tu sin llave no puedes abrir la puerta. Así que ya sabes... Creo que me explico bien.
- ¡Vamos!, estamos los dos solos. Dejémonos de tonterías. Tu sabes que me llamó el profesor y yo sé que eres un infiltrado de la fundación. Déjame salir ya que está esperándome en su despacho. – Suena de pronto otra vez el teléfono, pero ahora es un mensaje de texto con la palabra Aliano. Ricardo la lee en voz alta y mira al carcelero, el cual abre sin reparo la celda.
- Venga, huye por esa ventana. – Señala a una que se encuentra abierta. Ricardo sigue las instrucciones y se marcha mezclándose entre la gente que pasea por una calle céntrica de Jerez. Luego consigue llegar hasta cerca de su casa, donde se encuentra su coche, y sacando la llave del mismo que tenía guardada en su bolsillo, arranca, rumbo a Sevilla, hacia la sede de la fundación estelar 24.

Los alrededores del lugar se ven tranquilos desde el interior del vehículo. No se ve a nadie transitando, ni vigilantes rodeando la zona. El edificio rectangular de seis plantas se muestra enorme delante de los ojos de Ricardo. Para acceder al mismo tiene que pasar con el coche delante de una entrada controlada por un encargado de parking que le solicita las credenciales antes de levantar la barrera.

- Aquí tiene mi credencial, trabajo aquí. ¿Acaso no me conoce?
- ¡Claro que te conozco!, pero no puedes pasar con el vehículo. – Agarra el teléfono y realiza una llamada. – Señor, ya ha venido. Pero con su coche. ¿Si?, de acuerdo. Entonces haré eso, le daré orden que lo aparque en la esquina y uno de los muchachos se lo llevarán. Ok. Saludos. – Finaliza la llamada y se dirige ahora a Ricardo de nuevo. – Ya has oído. Aparca en esa esquina y entra andando. No podemos registrar tu credencial. Nadie debe saber que has estado aquí.
- Ya dan por hecho que voy a aceptar lo que piden. ¡Vaya tela!

Ricardo entra en la fundación y sube hasta la cuarta planta, donde se sitúa el despacho del profesor. Se acerca a la puerta, donde está señalado su nombre, "Profesor Ramiro", en una placa de metal con letras elegantes. Da tres golpes.

- Adelante, pasa hacia dentro.

Al abrir se encuentra al profesor detrás de una mesa sentado fumando uno de sus puros y delante a Sara, con el rostro pálido y los ojos húmedos de haber llorado.

- ¿Que te ha ocurrido, Sara?

Ella se levanta y lo abraza. Tras un rato se separa, y ambos se sientan frente al profesor.

- ¿Me dice usted que ha ocurrido?, profesor. – Pregunta Ricardo mirando muy serio a este.
- Claro, hijo. Pues que el plan era dejar una huella negativa de vosotros en la sociedad. Y que no os quede más remedio que huir en la NP4.
- ¿Y lo dice tan tranquilo?, joder. ¡Esto es de locos!
- Tranquilo. Todo tiene su explicación. Os voy a contar una historia que cambiara vuestra percepción de lo que está ocurriendo. Os voy a hablar de un enemigo de la fundación que esos sí que os quiere fastidiar la vida. La secta Gadnesio Novis. Ya escuchasteis hablar en la reunión con Carlos de ellos. Ellos se dicen ser adoradores de la teoría del neo geocentrismo.

Ricardo mira extrañado al profesor con los ojos bien abiertos, como perplejo por lo que está escuchando. Sara lo mira a él un segundo y luego al profesor.

- Perdonadme. ¿Qué eso del neo geocentrismo? – Pregunta ella intrigada.

El profesor pulsa un botón situado en una esquina de la mesa de su escritorio. En una pared del fondo se desliza una pantalla que empieza a mostrar imágenes del cosmos, con sus estrellas y planetas del sistema solar.
- Según estos fanáticos les interesa hacernos creer, el universo que nos rodea gira alrededor de la tierra.
- No me lo puedo creer. - Dice Ricardo. - La teoría del neo geocentrismo no tiene razón de ser. Conocemos bastante de la física actual tanto de la tierra como del cosmos como para desmentir tales teorías. Leí hace un tiempo un libro sobre ese tema y no pude parar de reírme, ¿Quiénes son esos locos?
- Ya os lo he dicho. La secta filosófica de los Gadnesio Novis. Son siete familias ultra millonarias que basan sus enseñanzas en el creacionismo. Es decir, la creación del mundo tal y como nos cuentan en los libros antiguos de los Griegos y Hebreos. Es una organización secreta, comparten sus estudios entre sus miembros de manera clandestina, pero con el dinero tratan de imponer su ideología por el resto del mundo a través de medios de comunicación, películas, sectas afines, ect…
- ¿Y porque no se dan a conocer para que la gente se hagan de su doctrina en lugar de andar escondidos? - Pregunta Sara.
- Porque presumen de humildad. Creen que el destino les ha dado el don de la sabiduría para trasmitir sus conocimientos y que eso es lo importante. No quieren que la historia les recuerde como aquellos que abrieron los ojos a la humanidad de la verdadera ciencia.
- Vaya lío. Pero por lo que contó usted hace poco, no parece gente muy pacífica, asesinaron a su compañero, ¿Verdad?
- En efecto. El pobre de Henric Suaker, era un buen amigo, intentó hacernos saber algo que había descubierto referente a la investigación del punto META. Os preguntareis que punto es ese. - El profesor enciende otro de sus puros, y tras soltar humo prosigue hablando. - Se trata del lugar del espacio al que debemos llegar y desde ahí descubrir con nuestros telescopios que es lo que se encuentra a un 100 millones de kilómetros de distancia. Antes de ese punto no podemos ver nada.
- ¿Tan lejos?, ¿Cómo es posible?, ¿Qué es lo que existe allí?
- Ya te repito que es el punto desde el cual nuestro telescopio CRAS3 puede ver con nitidez si se trata de un planeta, otro sistema solar o lo que se encuentre allí a lo lejos. Antes de ese punto no tenemos capacidad de ver nada. Yo sé, por mis investigaciones lo que hay, pero no quiero deciros nada hasta llegar allí y confirmarlo.
- ¿Y que tiene que ver esa secta en todo esto? - Pregunta Ricardo.
- Pues que quieren boicotear la misión y eliminar todo rastro de persona u organización relacionada con ella. Así como de cualquier persona que haya tenido algún contacto con elementos extraterrestres.

- ¿Nosotros?, ¿Y que saben ellos de eso? - Pregunta Sara.
- Alguien filtró información desde dentro de nuestra organización a ese grupo de majaras. Es por eso que estáis en peligro. En algunos documentos que nuestros espías han robado a los Gadnesios se os nombra a vosotros dos, así como al presidente Carlos Omil. Además, de un tiempo a esta parte hemos empezado a ver boicoteados todos nuestros proyectos. Y estamos convencidos de que algo pasará, no sé si un atentado, un robo, o que nos retiren de todo esto y los americanos se lleven la NP4 a su país.
- Claro, y por eso nos recomendáis que nos larguemos al espacio, robando el cacharro como vulgares chorizos espaciales. ¿Y qué ocurrirá con la Fundación estelar 24?, ¿No la acusarán de negligencia?, ¿No habrá detenidos?, ¿Qué pensarán de usted? , o del presidente. ¿No lo machacará la opinión pública? – Ricardo pregunta agobiado mientras Sara observa y escucha atenta con curiosidad.
- No. Siempre habrá algo a quien echarles la culpa, dejadlo todo en manos del equipo de propaganda del gobierno, que es muy eficaz.
- Que mal suena eso último que ha dicho, profesor. En fin... – Dice Ricardo. - ¿Que día habéis pensado para el despegue? – Esta pregunta crea una extraña sensación en Sara, que al escucharla vuelve la mirada hacia él, extrañada.
- Cuanto antes. – Responde el profesor. – Solo necesito que me deis vuestra aprobación.
- Riqui. ¿Ahora estás decidido?, ¿Quieres viajar por el espacio? – Pregunta Sara mirándole a los ojos y agarrando sus dos manos.
- No es que quiera, es que no me queda otra. Va a ser mejor esto que acabar con un tiro en el pecho, o en la cárcel.
- Respecto a la cárcel... iréis a prisión. Una vez dentro, nos encargaremos de sacaros de allí.
- Quiere decir que debemos simular un encerramiento. ¿Como lo hará? – Ricardo mientras pregunta mientras observa como Sara contempla las imágenes del cosmos con fascinación.
- Pues ahora mismo dos policías infiltrados de la fundación os llevará al cuartel de policía más próximo, dirá que os han detenido en plena calle tratando de huir del país y os encerrarán.
- Otra vez entre rejas. – Se queja Ricardo.
- Será un par de días. En cuanto se os aplique el juicio exprés estaréis en dos días fuera. Vuestro destino será la cárcel de puerto II, en el Puerto de Santa María. Estaréis en la misma celda. La segunda noche os sacarán de allí de manera discreta y os llevarán en un furgón hacia la Lanzadera Norte. Os tendremos preparados vuestros uniformes. No os preocupéis por las maletas ni cosas personales, no os faltará de nada.
- Profesor. ¿Y cuanto tiempo durará el viaje?, en algún momento se agotará el oxigeno, el combustible y los alimentos que esa nave existan. ¿Puede explicarlo? – Pregunta Sara.

- Si. El oxígeno está calculado según el número de personas que existan a bordo. Es decir, al ir diez se dividirá entre ellos y se hará un cálculo relativo. Al igual que con los alimentos y bebidas. El combustible no es problema, nos abastaremos de radiación espacial y de la luz del sol. Lo único que queda es acertar.
- ¿Acertar?, ¿En que? – Pregunta Ricardo.
- Ya os he explicado que sospecho que al llegar al punto META nos encontraremos con una agradable sorpresa. Pero no me parece oportuno revelarla ahora. Debéis confiar en mí.
- Vale, pero no nos ha respondido. ¿Cuanto tiempo tenemos de vida?, ¿Cuanto dura el viaje? – Ricardo mira muy serio al profesor tras hacer esta pregunta.
- Pues la NP4 tiene calculado 90 años de capacidad para mantener alimentada a la tripulación y mantener suficiente oxígeno. Así que no os preocupéis.
- Esta bien. ¿Y como nos moveremos en ese navío?, ¿Flotando como los astronautas de finales del siglo XX y principios del actual?
- Para nada. La NP4 tiene su propia gravedad interna. Podéis caminar por ella y todas sus dependencias como si estuvierais en un barco o un avión. ¡Vais a disfrutar de algo que antes solo podíais verlo en las películas!
- Me estoy empezando a ilusionar. ¿Tu no? – Le pregunta Sara a Ricardo sujetándole una mano. Este se la separa corriendo y la mira enfadado.. – ¡Perdón!, me había olvidado. Pobre Bruno. – Dice ella sintiéndose culpable.
- ¿Tu marido?, ¿Que le pasa?, no le hemos dado orden a Vicente de pasarle el video. Puedes estar tranquila. – Comenta el profesor. Sara empieza a llorar y Ricardo la abraza.
- Creo que ha habido un accidente y ha muerto el tal Bruno. – Comenta Ricardo.
- Vaya. Eso cambia las cosas. ¿Que accidente?

Sara, tras un rato llorando y tomar una infusión de tila que el profesor mandó traer, le cuenta todo lo sucedido en el piso y como fallecieron Bruno y Marta.

- Caray. Ahora no puedes ir a prisión con la pantomima que queremos crear. Ya no es un montaje, tienes delitos reales. Te acusarán de sospechosa de asesinato y no querrán los de seguridad del estado colaborar con nosotros. ¡Hay que huir ya! – El profesor hace una llamada con su teléfono móvil. – Aquí el profesor. Código Z. Necesitamos urgente el helicóptero en la azotea. Avisad a Rubén y al resto de equipo. – El profesor cuelga y enciende un cigarrillo.
- ¿Así de rápido?, ¿Ya despegamos?, ¿Quien es ese tal Rubén? – Pregunta Ricardo.
- ¿Rubén?, ya lo conocerás. Y en cuanto a lo irnos ya, pues si. El departamento de homicidios no tardará en relacionar a Sara contigo, ¡Fuisteis novios!, sabrán que te has fugado y que trabajas en nuestra Fundación. Harán investigaciones, unirán hilos y terminarán sabiendo que habéis o que queréis huir con la NP4.

- ¿Eso quiere decir que debemos hacerlo ya antes de que manden a un grupo de seguridad a custodiar, verdad?
- Exacto. Ya debe de estar el helicóptero arriba en la azotea. Subamos, con él nos dirigiremos hacia la Lanzadera Norte.

  Los tres salen de allí conducidos por el profesor hacía el lugar más alto del edificio. Allí está preparado el helicóptero ya con las aspas en movimiento. El profesor sube y detrás de él Ricardo. Este último, una vez en el interior saca el brazo para que Sara le agarre la mano y suba también. Una vez los tres dentro, el piloto cierra la puerta y empieza a elevar hacia arriba al aparato. Sara se abraza a Ricardo, y este se queda pensando en la aventura que les espera en el espacio.

La otra cara de la historia

El edificio de la Calle Centenario 5 está completamente rodeado por la policía. Tres agentes custodian la puerta de entrada y dos la esquina que da a la otra calle, la llamada Vicario. Se trata del piso de Sara, lugar donde la policía ha hallado los dos cuerpos, el de Bruno y Marta, y en el que se encuentra un funcionario del departamento de homicidios, el inspector Molino con su ayudante, Cristóbal, y dos policías acompañándoles.

- Le veo muy pensativo, señor Molino, ¿Ha encontrado alguna pista? – Cristóbal pregunta esto mientras el inspector está agachado observando el cuerpo de la hermana de Marta.
- Es evidente, amigo mío, que alguien los ha matado violentamente, pero luego le ha cerrado los ojos a la chica en señal de respeto. Esto es algo curioso. Ha sido un asesinato a sangre fría pero el asesino lo ha hecho pensando como si fuera la última solución a algún tipo conflicto.
- ¿Que quiere decir usted?, ¿Quizás que no le quedó otra que matarlos pero luego sintió compasión?
- Exacto. Es una pena no poder tener testigos. ¿Habéis entendido que es lo que señalan los dedos de su mano derecha?, parece que quería advertir algo antes de que la mataran.
- No. Hemos mirado la cómoda y no hemos encontrado nada. Quizás lo que esté señalando es a su asesino.
- Es posible. ¿Y se sabe de alguien del bloque que haya visto entrar o salir a alguien sospechoso? – Le pregunta esto último gritando el inspector a los dos policías para que les escuche, al comprobar lo distraído que están charlando entre ellos.
- Disculpe, inspector, precisamente me acaban de comunicar por radio que se ha entregado en comisaría un tipo denunciando este crimen. Parece ser que es un ladrón de pisos que entró aquí y salió asustado al ver a las dos víctimas.
- ¡Que me lo traigan, inmediatamente!. No nos queda otra que interrogarlo aquí, ya que no podemos salir hasta que venga el forense. Tenemos que comprobar varios detalles con él.
- Muy bien. Daré la orden.

Al rato, mientras que el inspector sigue buscando pistas por la habitación, aparecen otros dos agentes custodiando al tipo que mandó traer, el cual aparece con las manos sujeta por unas esposas.

- Aquí lo tiene, Señor. Se llama Felipe. Asegura que él no cometió el crimen pero que estaba asustado al ver los cadáveres mientras robaba en la casa. Salió corriendo sin saber que hacer. Se paró en una esquina y escucho hablar a unas mujeres asustadas y... – El tipo interrumpe al agente para proseguir él con la narración de la historia.
- ...yo, Señor, lo que escuché fue como varias señoras aseguraban en la puerta de una peluquería como una chica iba a matar a su pareja con un cuchillo. Eso me hizo reflexionar y pensé que lo mejor era denunciarlo, puesto que yo había sido testigo de tal crimen.
- ¿Sabe de que chica hablaban?¿Conocía usted a la chica que se presupone asesina?
- Ni idea, pero lo relacioné enseguida con esto que yo he presenciado. Sé que soy un vulgar ladrón pero jamás he matado a nadie, se lo aseguro. Si tengo que pagar por algo, que no sea por un crimen que no cometí.
- Lo de "vulgar ladrón", lo hemos podido comprobar, ha dejado todos los cajones del salón abiertos y no entendemos lo que buscaba.
- Solo algo de dinero, necesito dinero, ya sabe... la metadona no es suficiente para mi...
- Le entiendo, llévenselo. Agente López, necesitaré los datos que hayamos podido recabar sobre los dueños de este piso. Luego acuda a la peluquería y confirme las palabras de este hombre. – Señala a Felipe, el cual se marcha tal como vino, esposado y acompañado por los policías.

  Cristóbal observa unas huellas de zapato bajo la ventana creadas con sangre.
- Observe esto, Señor. Son de mujer. Calculo por el tamaño de la silueta que es de la talla 32. La presunta asesina al acercarse a la víctima no se percató de sangre en el suelo y fijó esta huella. Debió de haber asomado por la ventana antes de huir. ¿Para que?
- No lo sé, pero te felicito por la observación, compañero. – Le responde el inspector mientras se encuentra agachado con su lupa y fijándose en los detalles de dicha huella. - Lo que hay que descubrir ahora es el motivo. – Se levanta y gira su mirada hacia los guardias que les acompaña. - ¡Agente Benítez! – Uno de los guardias al escuchar su nombre se acerca al inspector Molino.
- Dígame, señor.
- Le veo entretenido con el teléfono móvil, ¿hemos identificado ya los cadáveres?
- Si, señor. Le explico... Precisamente es lo que estaba leyendo en el aparato. Un email de la central. Resulta que...
- Espera. ¡Agente Marcos!– Llama ahora a uno de los guardias que custodia la puerta de salida del piso. El cual acude rápido.
- Diga, señor.

- Por favor, avisen por teléfono a los que llevan a ese hombre al cuartel. Que lo detengan como sospechoso. Se me olvidó dar la orden y no quiero que ocurra que solo le tomen declaración y se marche.
- Prosiga, Benítez. – Le dice mirándole con atención el inspector.
- Resulta que la dueña del piso es Doña Eva Mateo, joven enfermera de un hospital privado de la ciudad. Esta muchacha le tiene alquilado este lugar a Sara Jiménez, auxiliar del mismo hospital y esposa de este tipo, Bruno Mota. La otra chica, la fallecida, es Leonor Hilario, una joven que trabaja junto a su hermana en la peluquería de la esquina.
- Todo parece conducirnos a esa peluquería. Ahora nos haría falta más detalles sobre la agresión, ¿tardará mucho el forense?
- ¡Aquí estoy!, soy Pedro Lerena. – Un tipo con maletín negro entra rápido. Es un hombre mayor de unos sesenta años. De pelo canoso, al igual que su barba y lleva puesta unas gafas simples. – Déjenme ver los cuerpos, les diagnosticare enseguida los motivos del fallecimiento.
- Muy bien. Haga su trabajo, señor Lerena. Después le tengo que hacer varias preguntas que pueden ayudarnos a crear una imagen real de lo sucedido.
  Pasa media hora, en la que el señor Lerena ha estado observando y haciendo comprobaciones agachado con sus materiales. Finalmente se levanta y se dirige al profesor.
- Ya lo tengo claro. El caballero murió de una puñalada en el costado, no duró mucho tiempo vivo y le debió de pillar por sorpresa. No tiene contraída las mandíbulas ni se nota tensión distinta a la de la evolución de su muerte. Ella, la chica, sin embargo debió fallecer mas tarde. Se le nota un elevado nivel de adrenalina y los músculos de todo el cuerpo contraídos. Debió de haber dirigido alguna palabra con su asesino segundos antes de su muerte, entre otras cosas lo descubrí por el encaje de las mandíbulas.
- ¿Donde le clavó a ella el cuchillo?- Pregunta el inspector.
- Justo en el lateral izquierdo de hombro. Derramó mucha sangre, su ropa está empapada de ella, como habrán podido comprobar.
- Bueno, pues entonces tenemos esta escena. La persona llegó, asentó una puñalada rápida al caballero de manera imprevista, luego ella se asustó mucho, dijo algunas palabras, recibió el impacto y falleció, no sin antes señalar hacia adelante con su mano.
- No exactamente. Es al contrario, inspector Molino. Recibió el impacto y es después cuando expresó algunas palabras.
- Que raro. – El inspector se toca el mentón en señal de reflexión. - ¿Acaso tenía algo que contar antes de fallecer?, ¿Que querría entonces señalar a esa presunta asesina?
- Con su permiso. – Comenta Cristóbal. – Esta víctima es evidente que es una amante. Eso acusa a la que realmente es su esposa, que además pudiera ser la que ha proferido amenazas tal y como nos ha expresado ese tipo, Felipe.

- No tan rápido, Cristóbal. Hay que mirarlo todo con lupa. Lo único claro son las dos víctimas, el resto son conjeturas. – Comenta el inspector.
- Por mi parte esto es todo.- Dice el forense recogiendo su maletín. - Les pasaré el informe detallado ya con términos médicos más complejos por email. Un saludo.
  El inspector le despide con un gesto, levantando un poco su mano derecha. Luego manda recoger todo y llevarse los cadáveres al tanatorio. Marcha con Cristóbal entonces a la peluquería. Allí se encuentran con la puerta cerrada. Lógicamente por el fallecimiento de la hermana de Marta.
- Creo que tendríamos que ir al departamento a ver de que más información disponemos. – Se disponen a volver hacia el aparcamiento donde tienen el vehículo, pero una señora los detienen y les hace volver la mirada hacia atrás.
- ¡Caballeros, disculpen!
- ¿Que desea, señora? – Pregunta Cristóbal con rostro de curiosidad. El inspector se quita el sombrero americano para escucharla en señal de educación.
- Pues que sospecho que son policías y que andan buscando a Marta, la peluquera.
- No anda errada. ¿Y que desea usted de nosotros?
- Pues yo soy Ramona, una clienta habitual de este negocio. Me gustaría declarar, pues he sido testigo de una amenaza terrible.
- Imagino que presenció la escena en la que la chica advirtió que mataría a un chico con el cuchillo. ¿Cierto? – Cristóbal la mira de manera seria mientras dice esto.
- Casi me caigo al suelo de un susto. Tuvieron que sujetarme y abanicarme para liberarle del sofoco. ¿Como puede ser una persona tan fría y decir tales amenazas?, ¡Amenazar con matar a su esposo así como así!
- Permítame hacerle una pregunta, Ramona. ¿Usted comentó el tema en la puerta del negocio con otras personas?
- Bueno, estábamos asustadas y no dejábamos de hablar del tema. Si, no le niego que estuvimos un buen rato comentándolo antes de irnos. Pero solo con las mismas mujeres que estuvimos presentes.
- ¿Observó a alguien que las escuchaba mientras?, ¿Algún tipo extraño?
- Había un conocido mío que no paraba de dar vueltas por la acera, y se paró justo cerca nuestra. Yo sabía que nos estaba escuchando pero él disimulaba fumando un cigarro y mirando los coches pasar. Yo le conozco, se llama Felipe, y es el hijo de Paca , la del negocio de frutas. No entendí el motivo de tal curiosidad pues nunca ha sido un cotilla, más bien un dejado. El pobre todo el mundo sabe que anda enganchado con las drogas.
- Pues bien. Todo esto ya lo sabíamos, el mismo hombre ha declarado ya y ha confirmado pues lo que usted está diciendo. ¿Algo mas, señora?
- Si. – A la mujer le desaparece el rostro que muestra ser amable y colaborador y se le torna la mirada en un reflejo de odio. - ¡Que Leonor era una chica muy querida en el

barrio, su hermana está destrozada!, ¡y esa asesina debe de pagar caro su crimen!, espero que hagan bien su trabajo. – La mujer se da media vuelta y se marcha.

- Parece que el asunto está claro, inspector. Solo nos queda detener a esa tal Sara. ¿No le parece?
- Efectivamente. Debemos detenerla para interrogarla y esperar que confiese. Pero no lo tengo muy claro, tenemos a ese tipo también como sospechoso. Volvamos al departamento.

Ambos marchan al aparcamiento donde se encuentra estacionado el vehículo y se dirigen a su despacho policial en la
Plaza del Arrollo.

Han pasado tres horas. Cristóbal se encuentra de pie, imprimiendo unos informes en las oficinas del departamento de policía. Se le acerca Berto, un compañero, ofreciéndole un café.

- Cristóbal, he visto que se ha encerrado el inspector Molino en el despacho, ¿Va bien la cosa?, cuando hace eso es porque se está comiendo el tarro.
- Pues si. El caso que tenemos delante es bastante evidente, pero a él no le termina de convencer. Precisamente ahora me acaban de enviar una descripción de la joven que tiene todas las papeletas de ser culpable. – Agarra la taza y empieza a sorber el café.
- Sabes que él es muy terco, y hasta que no lo tenga todo bien clarito no va a dar por cerrado el caso.
- Por eso espero convencerlo con estos papeles. Gracias, ya me lo he tomado. – Le devuelve la taza y se marcha hacia el despacho.
- Suerte, compañero. – Le dice Berto con una sonrisa.

Llama a la puerta. El inspector responde de manera seca.

- Pase.
- Disculpe, inspector. Le traigo el informe sobre la chica. Mucho me temo que es evidente que es ella la asesina.
- ¿Evidente?, eso habrá que demostrarlo.
- Mire. Se trata de una persona algo desequilibrada. Hace años estuvo en un centro de rehabilitación de drogas, y tuvo de pareja a un presunto estafador que está de moda, el astrónomo Ricardo, supongo que habrá leído hablar de él en la prensa.
- Si. Está metido en una extraña trama económica. Esto empieza a relacionar hilos. Este muchacho trabaja en la Fundación estelar 24. Luego te explico más detalles sobre él. -

Se queda pensativo, mientras Cristóbal guarda sus papeles en una carpeta y pone gesto de extrañado, asombrado por los conocimientos que tiene el inspector, que siempre va por delante de todo lo que él descubre. - ¿Sabe usted, Cristóbal?, he mandado

investigar el teléfono móvil de esta chica y en cuanto me ha dado la orden el juez la hemos localizado. ¿Adivinas donde está?

- Dígame usted.
- En dicha fundación. Ha acudido con un taxista que suele tener su parada en su calle. La central de taxi no lo localiza y han mandado parte a la comisaría preocupados. Imaginé que ella debió de acudir a ese lugar en un transporte público y mandé también una localización del teléfono de ese conductor. También coincide con el repetidor de señal en esa fundación.
- ¿Ha entrado ella con el taxista?, ¿Para que?
- No tengo ni idea. Pero ahora estamos mezclando nuestro caso de homicidio con la competencia de los del departamento de anticorrupción. Ya que están detrás de ese tal Ricardo.
- Tendremos que coordinarnos con ellos. No les hará mucha gracia que le pisemos su trabajo si seguimos investigando.
- ¡Ni hablar!, el caso es mío. Si ella es la asesina yo debo de ser quien la detenga. En 20 años de trabajo no he abandonado ni un caso y no se me ha escapado nadie. Así que seguiremos indagando. ¿Para que habrá acudido a ese lugar?, quizás a reunirse con su ex novio. ¿No opinas igual?
- Es posible, inspector. ¿Vamos allí a interrogar a ese astrónomo?
- No. Entonces si que se nos echaría encima los de anticorrupción. Vamos a esperar dos días, para comprobar que movimientos hace esa chica y tener más datos.
- ¿Y si mata a alguien más?, ¿No será arriesgado?
- Yo estoy convencido de que no es una enferma homicida. El motivo habrá sido sentimental y puntual. No la veo cometiendo otro crimen igual. E incluso te digo que sospecho que no es la asesina. Confiemos en mi instinto.
- Muy bien, inspector. ¿No le apetece ahora ir a tomar una copa al pub Lacre?
- Vayamos. Se me apetece relajarme un poco tomando un buen gin tonic.

  Pasa media hora. El inspector y Cristóbal caminan por la gran avenida de Jerez charlando camino del pub cuando de pronto una luz amarilla inunda el firmamento. Todo el mundo que transita por la calle reacciona de alguna manera. Unos se tapan la cabeza asustados, otros se tiran al suelo y algunos como el profesor y Cristóbal se quedan mirando al cielo, viendo un punto luminoso desaparecer por el horizonte haciendo un gran ruido.
- Parecía como si fuera una especie de misil o cohete lanzado al espacio. – Comenta el inspector.
- Yo diría que si. ¿Pero aquí en España?, ¿Por nuestra zona?
- Mira, en aquel bar han encendido el televisor y han puesto las noticias. Vayamos y escuchemos.

Entran a la vez que mucha gente que se agolpan para ver al famoso presentador Matías Prat hablar.

- Un extraño artefacto acaba de despegar desde la tierra hacía el espacio creando el desconcierto de la población en nuestro país. Estamos esperando que alguna de las autoridades salgan a dar una explicación. Pero tanto el ministerio de seguridad y defensa como el portavoz de la Junta de Andalucía guardan silencio y estamos pues en espera de más datos. Lo único que podemos ofrecerles es imágenes algo difusas de como dicho artefacto se eleva y desaparece atravesando la atmósfera. ¡Atención!, precisamente ahora nos comunican que tenemos anunciada la comparecencia del ministro portavoz del gobierno para dentro de unos minutos. En tanto lamentamos no poder dar más datos sobre lo que ha sucedido exactamente. Nos llegan también datos y avisos de que en la ciudad de Zahara de la Sierra se ha creado una situación de pánico. Al parecer sus habitantes han estado durante unos minutos bajo los sonidos del estruendo que ha sido tremendo y han estado inundados de una luz cegadora. Un equipo de Antena 3 esta desplazándose a la zona para dar más detalles. Y ahora, ¿si?, me dicen por el audio que el ministro portavoz se acaba de sentar frente a las cámaras para lanzar un comunicado, vamos a conectar con el ministerio para verle en directo y escuchar sus palabras.
- Este Matías es un crack, siempre presente en todos los acontecimientos, inspector. – Comenta Cristóbal.
- Calle y escuche, compañero. – Le responde el inspector.
  El ministro portavoz aparece de frente en la pantalla del televisor. Comienza a hablar con voz seria sentado detrás de una mesa con la bandera española y de la Unión Europea situadas detrás a su derecha.
- Buenas noches. Tal y como nos han explicado en diferentes medios y han visto la mayoría de Españoles, un artefacto ha salido rumbo al exterior de la atmósfera desde el sur de Andalucía creando una situación inesperada, por tanto no autorizada, y cometiendo un delito de robo y riesgo para la población. Dicho artefacto se trata de un navío espacial autorizado por las Naciones Unidas que lleva unos meses finalizado y estaba en fase de organización para su lanzamiento. Con los datos que disponemos en este momento ignoramos el autor de este sabotaje y robo al igual que el riesgo y consecuencias del mismo. En estos momentos el consejo de ministros está reunido de manera urgente para tratar el tema, así como los elementos de seguridad del estado se están moviendo para tratar de evitar riesgos y conocer exactamente lo que ha ocurrido. Hemos recibido llamadas de los diferentes gobiernos, principalmente las grandes potencias, EEUU y la Unión Asiática de Países, así como del resto de gobiernos de la UE y Rusia. Les hemos trasladado nuestras informaciones y ofrecido transparencia así como garantizado una investigación exhaustiva de los hechos. Este gobierno lamenta no poder

dar más detalles pero es lo que tenemos en este momento. Solamente le pedimos a ciudadanos y a los cuerpos de seguridad colaboración...

- Es lo de siempre. A saber que hay detrás de todo esto. – Comenta Cristóbal. – Tardamos muchos años en descubrir la verdad del 11M y ahora pasará lo mismo con esto. ¿No cree usted?
- No lo sé. Pero hay algo que me extraña de lo que investigamos y al ver esto me hace pensar. Esa chica comete un crimen y acude a la fundación estelar 24, al igual que su ex novio.
- ¿Sabe usted acaso que su ex novio se encuentra en ese edificio?
- No tardé en preguntar por él esta tarde en el departamento. Un par de agentes han hecho una buena investigación. Se ha fugado de una celda preventiva. Su coche no está en su barriada y las huellas del mismo son recientes, dirigiéndose desde donde aseguran algunos vecinos que estuvo esta mañana estacionado hasta el camino que conduce a la dichosa fundación.
- ¿Tan rápido han descubierto esos datos?, ¿Todo eso le fue informado mientras estaba encerrado en su despacho?
- En efecto. Las ruedas del vehículo dejaron un rastro de polvo en dirección a la carretera nacional IV. Los científicos policiales han trabajado esta tarde con sensores que confirman lo que te estoy diciendo.
- Vaya. Pero ahora la situación está en stand bye. No podremos seguir investigando. Esa fundación estará llena de personal del Centro Nacional de Inteligencia y militares, dudo que dejen entrar a dos funcionarios policiales entrar. No se sabe que ha ocurrido por allí.
- Dejémoslo pasar. Investiguemos por nuestra cuenta a esa fundación. Necesito un ordenador. Volvamos al departamento.
- ¿Y su mujer?, ¿No le reñirá por llegar tarde a casa? – Comenta Cristóbal mientras salen de aquel lugar.
- Le prometí ir esta noche a cenar a un lugar especial, pensaba sorprenderla, amigo Cristóbal. Pero no pasa nada, que lo comprenderá. Y si no... no le quedará otra. El trabajo es el trabajo.

Son las tres de la madrugada. El inspector ha rastreado en internet junto a uno de los especialistas informáticos todo lo relacionado con la fundación estelar 24. El profesional se llama Ángel Reimondez, el cual accedió a la policía tras unas oposiciones y fue ganando prestigio por su excelente labor a la hora de rastrear por la red los distintos rastros que van dejando sospechosos, criminales y personas investigadas por la policía.

- Señor Inspector, he rastreado bastante la red, no hay nada anormal, tan solo... un detalle. – Comenta Ángel tocando sus gafas para evitar que se le caiga mientras deja de mirar la pantalla para dirigirse al él y atender a una pregunta.
- Dígame una cosa. ¿Hablan algo en la red de ese proyecto o de ese navío robado?
- Apenas algo. Solo que es un proyecto para explorar el espacio y pocos detalles más. Supongo que detalles más privados lo han evitado comentar en ninguna web, foro o blog. Han sabido mantener bien el sigilo sobre el tema. – El informático les va enseñado la web oficial y distintos enlaces relacionados.
- ¿Y a que detalle se refería usted antes?
- He detectado que la web oficial ha sido hackeada. Es decir, hay alguien espiando los ordenadores de esa fundación.
- ¿Puede saber quiénes son? – Pregunta el inspector, sentado a su lado y mirando a la pantalla.
- En un minuto... no, menos, ya está. Son de Nueva Jersey, en Estados Unidos. Se realiza desde un ordenador de la universidad llamada... ¡Vaya!
- ¿Que ocurre? – El profesor intenta comprender todos los datos que va ofreciendo la pantalla, pero les resulta extraño.
- Universidad Creacionista de la Nueva Era.
- Suena extraño. ¿Podemos encontrar alguna información de aquel lugar?
- Por supuesto. – Comenta el informático. – Deme varios minutos.
- No hay prisa. ¿Quiere que le prepare un café o algo?
- No, gracias. Ya tengo información. Se trata de una universidad ubicada en Texas, en ella predomina, entre el estudio de asignaturas comunes, la imposición de conocer los conceptos básicos del creacionismo. Una ideología que se basa en expresar que la verdad es que el universo es el que gira alrededor de la tierra y no al revés. Algo peculiar, pero permitido en USA.
- ¿Y para que tienen ellos hackeada la red informática de la Fundación esa?
- Ni idea. Pero tienen bastante acceso a archivos, bases de datos, contabilidad.. ¡Espere!, aquí hay algo curioso.
- ¿Que? – Pregunta extrañado el inspector.
- Hay lo que llamamos un puente o acceso también a un ordenador en España. Concretamente a la IP 83.128.233.233.
- Hábleme de forma correcta. No entiendo ese concepto.
- Pues que hay un ordenador en nuestro país localizado con las mismas intenciones que el que usan en EEUU.
- ¿Localizado?, ¿Donde?
- Pues mire que fácil. Dicha IP está registrada a nombre de Ernesto Castro Caro, en la calle Merced 12.

- Gracias. Ya tenemos una pista. Realmente es un usted un gran profesional, fue una suerte que decidiera venir al cuerpo a trabajar, seguro que en aquel hospital donde trabajaba hace años estarán echando de menos a un informático como usted. – Comenta el inspector levantándose y colocándose su sombrero.
- No será tanto, pero se le agradecen sus palabras, profesor.
- Marchemos a nuestras casas. Mañana le necesito, compañero, necesitaremos observar ese ordenador con el que operan y recuerde mantener el sigilo propio de su profesión.

El inspector y Cristóbal salen del departamento. Antes de separarse para tomar cada uno su vehículo se despiden organizando el trabajo del siguiente día.

- Cristóbal. Por la mañana necesito que usted envíe una solicitud al juez para investigar en esa casa. Una vez obtenida me localiza y marchamos con varios agentes para descubrir lo que quien sea está observando en la Fundación.
- De acuerdo. Buenas noches, inspector.
- Descanse, usted que puede, a mi me tocará dormir en el sofá, nunca enfades a tu esposa cuando te cases...

Amanece, y tras recibir la autorización, el inspector, junto a varios agentes, Ángel el informático y Cristóbal, llegan al lugar. Se trata de un caserón enorme por el que se entra atravesando una pequeña puerta y un pasillo que separa a un jardín de césped y que lleva a una enorme puerta con una aldabada en la misma. La golpea varias veces Cristóbal, pero no abre nadie. Insiste otra vez dando varios golpes hasta que abre un señor mayor vestido con una túnica blanca, calzado con sandalias de esparto y que posee una larga barba del mismo color.

- Sean bienvenidos a mi humilde hogar. ¿Que desean?
- Necesitamos hacer un registro. – Comenta Cristóbal mostrando el folio con la autorización judicial.
- Pasen. No hay nada que temer, no nos da miedo pues no hemos nada ilegal.
- ¿Donde tienen sus ordenadores?
- Solo tenemos uno. Lo tiene en esa esquina.
- Por favor, muéstrenos su documento de identidad.

El hombre saca de un cajón una cartera y les muestra el DNI. Después les señala a la mesa donde se halla un ordenador portátil. Ángel acude directo a él.

- Para ser una humilde casa no se privan de un buen ordenador MAC. Es el último modelo. Por cierto, el router está conectado directamente al mismo, no tiene conectado wifi. Lo que indica que es el único ordenador conectado a la red. – Comenta mientras empieza a manipularlo..

- ¿Puede acceder a la fundación desde este aparato?
- Pues mire, solo basta observar el monitor y comprobar que estaban ahora mismo viendo un correo del director de la Fundación.
  El inspector gira la cabeza hacia el dueño de la casa, que les observa tranquilo.
- ¿Como se llama usted?
- Ernesto. Soy filósofo y vivo con varios compañeros de mi asociación. No tengo familia si es eso lo próximo que me va a preguntar.
- Señor Ernesto. ¿Para que están espiando a esta fundación?, ¿Tiene alguna excusa?
- Son enemigos de la ciencia. Necesitamos conocer sus pasos para que no avancen en teorías equivocadas.
- ¿A que se refiere?
- Nosotros representamos la verdad, la autentica ciencia. Ellos son enemigos de la misma.
  Cristóbal y Ángel miran al inspector aguantando la risa mientras este último contempla serio a Ernesto.
- Bueno, no voy a cuestionar nada de eso. Pero me pueden ser útiles su, llamémoslo, venial cotilleo, para desentrañar un crimen. Una presunta asesina está relacionada con la Fundación Estelar 24 y necesitamos datos que nos explique esto.
- Es fácil. Esa chica está marcada por unos tristes acontecimientos. Fue pareja de Ricardo, un astrónomo, y conoció al profesor Ramiro a cuenta de él. Los tres conocen un secreto místico que no podemos revelar pero que los condena. Y han huido al espacio con el arma que puede condenar los conocimientos de las generaciones futuras hacia una mentira.
- ¿Huido?, ¿Usted los acusa de robar el navío que hace dos noches salió disparado al espacio?
- Por supuesto. Tenemos las pruebas, pero no es nuestro interés acusarlos a las autoridades. Sino frenar sus intereses.
- Lo de acusar a las autoridades ya lo está haciendo. Lo otro lo veo complicado, hermano Ernesto.
- No soy ningún fraile, ni religioso, señor Molino.
- ¿En que momento le he dicho mi nombre?, ¿Como lo ha sabido?
- Sabemos mucho y esperábamos su presencia. Y creo que tenemos intereses comunes. Usted necesita detener a esa chica y nosotros a parte de otro interés que no le puedo revelar, frenar el objetivo de ese navío. Podemos ser útiles colaborando ambos.
- ¿Me pide que le ayude a frenar el objetivo de ese navío?, ¿Pero como están seguros que son ellos los que lo han robado?, ¿Y si es así, como quieren que haga eso?
- ¿Sabe usted cuanto costó el Proyecto 4?
- Millones, obviamente.

- Cierto, pero yo le puedo asegurar que fue por la mitad de lo que presupuestó el gobierno de EEUU.
- ¿Y que? – El inspector mira de reojo a Cristóbal el cual le hace señas indicando con el dedo de que está loco, a espalda de Ernesto.
- Pues que el motivo de esa mitad que falta es que existe otro navío secreto, un clon. Y que los Americanos están a punto de lanzarlo al espacio de un momento a otro para alcanzar al NP4 y detener a sus ocupantes.
- ¿Y eso a mí en que me afecta?
- Nosotros podemos influir en los americanos, ser nosotros quienes despeguen en secreto en ese navío clonado, con usted a bordo, perseguirles y detener a la chica y resto de ocupantes, para finalmente destruir el NP4.
- Bueno, ya he escuchado bastantes chaladuras. Muchachos, marchemos, creo que voy a dar por finalizada la investigación. Esté tranquilo, Ernesto, no comunicaremos nada ni le denunciaremos. Esta visita no ha existido.

El inspector y el resto se disponen a salir pero antes de que Cristóbal abra la puerta de salida, el anciano lanza un grito que les llama la atención y se dan todos la vuelta.

- ¿ACASO VA A ACEPTAR POR PRIMERA VEZ FRACASAR EN SU CARRERA Y PERDER UN CASO?

El inspector se acerca a Ernesto y le mira con el rostro de desafío.

- ¿Quien es usted para decir eso?
- Sepa que mañana podemos hacer que los medios publiquen la noticia de su caso. “El eficiente inspector fracasa por primera vez.”, ¿Que pensaría su padre?, ¿No volvería su conciencia a recordarle esas palabras que le atormentaban siempre y que le acompaña?, ¿Va a ser usted un fracasado tal como le repetía en su niñez?
- No sé como sabe usted eso. Me está entrando ganas de detenerlo. ¿Quien se cree que es?
- Tengo más poder del que imagina. Pertenezco a una asociación filosófica con mucho poder económico que trata de cambiar al mundo. No estoy loco. Deme la oportunidad mañana de llevarle a conocer el lugar donde se encuentra el navío clonado. Despegue con él y atrape a esa asesina, a cambio le pedimos que destruya la NP4, deteniendo antes a sus ocupantes.
- ¿Pero... a caso me ve con cara de astronauta?, ¿No se escucha sus chuminadas?, me da lástima.
- Mañana a las siete de la mañana le esperamos en esta misma puerta, profesor. No se arrepentirá. Traiga equipaje, le hará falta.

Sin decir nada mas, los agentes, Ángel y la pareja formada por el inspector y Cristóbal salen de aquella casa.

- ¿No le habrá creído, verdad? – Pregunta Cristóbal justo al subir al coche.
- Bueno, está claro que poseen mucha información y confían en que no vamos a hacer nada. Mañana seguiremos interrogándoles y comprobaremos si son peligrosos o simplemente unos charlatanes chalados. – Comenta el inspector mientras conduce.

Al día siguiente por la mañana el inspector antes de salir con Cristóbal a la cita con Ernesto recibe la llamada de su superior, el Jefe de Policía, José Román. Acude entrando despacio en el despacho. Se sienta en el asiento frente a su mesa mientras este escribe algo en el ordenador. El inspector Molino siente la presión que produce cada llamada de su superior ya que casi siempre es para algún desacuerdo a la hora de resolver un caso.

- Dígame, señor Román. ¿Que necesita de mi?, aun estoy...
- Se acabó tu caso, Molino. Tendremos que estar a la espera de que surja otro asunto. Las palabras del superior producen perplejidad en el inspector Molino.
- No es posible, anoche le dejé un informe en el que le explicaba que aun no tenemos la certeza de que esa chica haya sido la asesina..
- He hablado claro. El asunto se complica, según me he enterado y no precisamente por su informe, esa tal Sara tiene relación con un famoso corrupto de la Fundación estelar 24. En ese tema están metidos los de anti corrupción y ya sabes que son muy celosos con sus investigaciones, no les gusta que otros metan las narices. Además, ¡que diantres!, allí en ese lugar hay un lío tremendo con el robo de ese navío, con los militares y la inteligencia internacional acordonando aquello. ¿Que pintamos por allí unos simples policías de homicidio?, no nos respetarían y no le veo a usted capacitado para tratar con esa gente. El asunto se nos queda grande. Toca esperar que surja algún otro caso. Tómese unas vacaciones.
  El inspector Molino le mira sin decir palabra durante unos segundos, sintiéndose ofendido. Después se levanta y se marcha lanzando unas palabras.
- Deme una última oportunidad, le prometo traerle al culpable de ese asesinato y resolver ese asunto del navío robado.
- ¿Pero estas loco?, ¿No has escuchado lo que he dicho?
- He resuelto muchos casos y este no va a ser una excepción. Me merezco su confianza. ¡Y no me diga más!, lo resolveré y punto. Que pase buena mañana.
  El jefe le mira marchar haciendo gestos negativos con la cabeza y hablando en voz baja para si mismo.
- Siempre ha sido orgulloso y un terco. No me queda otra que confiar en él..., aunque esto nos cueste a este departamento un lio de mil demonios...

  Pocos días después, en el domicilio de Sara y el fallecido Bruno se está produciendo una mudanza. Al desaparecer Sara, a la que nadie localiza y no da señales, nadie se hace

cargo del pago del recibo de su alquiler. Entonces la dueña del mismo decide dar por roto el contrato con ella y decide alquilar a otra persona. Pero primero, tras contactar con la familia, se produce el traspaso de muebles al domicilio de los padres. Dos trabajadores de la empresa de mudanza llamada “Nuevo Hogar”, tras llevarse la cama del dormitorio, deciden ahora llevarse la cómoda y el espejo. Antes de retirar esto último descubren para ellos un extraño símbolo dibujado en una esquina del mismo que ya es conocido para el lector. Se trata de una esfera con una línea cruzando en su centro pintada ligeramente con un rotulador permanente y de la que ninguno de los agentes de policía durante la investigación se percató o le dio importancia. Los trabajadores lo toman como un dibujo que habrá marcado alguno de los anteriores inquilinos y se marchan no antes borrándolo con un paño con agua, con la idea de que nadie crea que lo han puesto ellos, y sin darle la importancia que el desarrollo de la historia mostrará.

Kilómetro cero

Desde el espacio, entre las estrellas y planetas, la NP4 es un punto minúsculo y silencioso que se mueve avanzando y dejando atrás la Tierra. Por su aspecto se podría describir como una especie de plancha eléctrica con proa puntiaguda y su popa lisa. El suelo es liso para realizar aterrizajes correctamente y el techo va cogiendo forma redonda en su parte alta. Ya en el interior, el silencio inunda su sala central. El tamaño de la misma son unos 200 metros cuadrados. En el centro se encuentra una pantalla táctil, gigante y redonda, de unos 20 metros de diámetro. Envuelta en un grueso borde de madera. Alrededor de la sala, que es redonda, se encuentran varias cabinas del tamaño de una persona cada una con los cuerpos de los tripulantes congelados, los cuales se pueden ver porque la puerta que los encierra es transparente. Todas las cabinas forman un círculo alrededor de la sala y de su pantalla central. Son 11 en total. Un ascensor existente entre una cabina y otra de la misma comunica esta sala con la planta de abajo, donde están los dormitorios, la cocina y el comedor. También comunica con la parte de más abajo, que es la sala de máquinas, donde se encuentran los mecanismos que consiguen desplazar a la NP4 y lo surte de energía y al interior de oxígeno. Precisamente, en este momento el ascensor se abre avisando con un ligero pitido y desplazando sus puertas de derecha a izquierda. Sale una mujer de pelo largo, moreno y lacio. Viste con el uniforme de la Fundación Estelar. El cual es una camiseta plateada, al igual que el pantalón, con el logo de la Fundación en el centro de dicha camiseta. Su rostro y su cuerpo es delgado. Se acerca a la pantalla central y tras mover la mano seleccionando varias opciones, activa la descompresión de las cabinas donde están los tripulantes congelados. Se abre una a una y cada uno de ellos comienza a despertar, comenzando por el profesor Ramiro, que sale hacia el interior de la sala observando todo lo que hay en el alrededor.

- Vaya. Me imaginaba este lugar más elegante. Es sobrio. Ni un cuadro, ni un adorno, ni nada que lo dignifique. Se van a librar los del departamento de decoración porque ya no vamos a volver...
- Saludos, señor Ramiro. Soy Claudia, la asistente a bordo. – Dice la mujer que ha desactivado la congelación.

- ¿Tu no has venido en el despegue criogenizada?, ¿Como has sobrevivido a la velocidad de salida y al estruendo?
- Fui entrenada. Algún tripulante debía de estar despierto para revisar el estado de la NP4 y me lo encargaron a mí.
- ¡Que raro!, no sabía nada de eso. Vale. Vamos a ver los otros como reaccionan. Ya sale ahí Ricardo. ¿Que tal, muchacho?
- ¿Donde estoy?, ¿Que es esto? – Pregunta andando de manera que muestra mareo y desorientación.
- Esta usted a bordo de la NP4. Bienvenido a bordo. – Le responde Claudia con el rostro fijo y serio.
- ¡Muchacha! – El profesor grita al ver como Sara cae al suelo desmayada tras salir de su cabina. Ricardo corre hacia ella para asistirla pero uno de los otros tripulante que van saliendo de las cabinas se le adelanta.
- No pasa nada. Es normal. Es lógico el desmayo, producto de la confusión. Soy Abraham, medico a bordo. – Le dice a Ricardo mientras toma el pulso a Sara y luego la agarra con sus brazos y se la lleva desde el ascensor hasta arriba. Es un hombre de unos cincuenta años, con poco pelo y gafas de culo de botella.
- ¡Buenas!, yo soy Melanie, encargada de la mecánica. – Dice a Ricardo una muchacha joven, rubia y de ojos azules que se le acerca a darle dos besos.
- ...la más guapa de nuestras tripulantes. – Comenta el Profesor Ramiro.
- Gracias, profesor. Y usted el más lindo de nuestros superiores. – Ella le da un beso en la mejilla al profesor mientras le guiña el ojo a Ricardo. Luego ella se vuelve y abraza a otra chica, una pelirroja de ojos verdes. El profesor se acerca a Ricardo para susurrarle al oído.
- ¿Ves como se abrazan?, pues eso no es nada. Espera que tendrás que ver mas...
- ¿Que quiere decir con eso? – Le pregunta Ricardo extrañado.
- Pues... Bueno, esta otra que ha salido se llama Susana, y tiene confundida a esta chica, a Melanie. Entre ambas se esta creando algo especial. Pero no me gusta meterme en estas cosas, lo que quiero es rindan en sus funciones. Susana es la científico, ella analiza todos aquellos materiales que vayamos encontrando por el espacio.
- ¿Y esos tres que aún no han salido de sus cabinas?, ¿Que les pasa? – Pregunta Ricardo.
- ¡Claudia!, ¿Hay algún problema con esos? – Pregunta el profesor.
- Están tardando en despertar, voy a analizar si algo ha fallado. – Contesta ella tocando la pantalla táctil con las palmas de sus manos. – Dos de ellos están a punto de despertar. Siento comunicar la primera baja, profesor.
- ¡Diantres!, ¿Eso como ha sido?
- No soportó la criogenización. Pese a las pruebas a las que fue sometido días antes de despegar no ha sido capaz de superarla.

- ¡Eso no tiene sentido! – Grita Ricardo. – ¿Yo acaso hice alguna prueba?, si no se ni como he aparecido aquí.
- Te sedamos y dormimos cuando subisteis al helicóptero, al igual que a Sara. Era necesario. Luego fuisteis sometido a la criogenización, despegó el navío y aquí estamos. – Comenta el profesor.
- ¿Estamos ya en el espacio?, ¿A cuántos kilómetros de la tierra?
- Pues... si la luna está a unos 300000... digamos a 250000. Estamos cerca de la órbita lunar. – Responde el profesor a la vez que enciende uno de sus cigarros.
- Esto es mentira. ¡Todo es mentira!, ¿Donde están las cámaras?, ¿QUE QUEREIS DE MI?, ¿REIROS?, esto es un plató de televisión. ¡Seguro! – Ricardo empieza a dar vueltas por todos lados mostrando nerviosismo.
  Melanie y Susana le agarran ambas por cada brazo y el profesor le lanza un espray que lo deja dormido.
- Lo siento, muchacho. Tendrás que dormir un rato y tranquilizarte.
- ¿Que ha pasado? – Pregunta un muchacho de pelo pelirrojo que sale de una de las cabinas. Le acompaña una chica de color de la contigua a la suya.
- Marilia y Rubén, bienvenidos. Este hombre está bajo un fuerte estrés. No fue entrenado y ni preparado para esto. Tuvimos que traerlos casi a la fuerza. – Les responde el profesor, que señala con la mano a Rubén y Melanie para que acuesten a Ricardo en el suelo acomodándolo con una almohada.
- ¿Los ha traído por algún motivo?, ¿No lo ve usted eso muy irresponsable?, además, le reconozco, es un delincuente, por lo visto estaba metido en asuntos de corrupción... – Rubén habla y mira al profesor mientras está agachado junto al cuerpo dormido de Ricardo.
- Pero que ingenuo eres, Rubén. – Le comenta el profesor. - Él y otra chica son el cebo. Les utilizamos para confundir a la opinión pública. ¿Te acuerdas en la década de los años 10 de aquél piloto que estrelló un avión en los Pirineos de Francia?, pues allá abajo estarán pensando lo mismo. El titular es que un degenerado corrupto y su amante desquiciada han robado el navío NP4 y ha huido al espacio con él. La Fundación estará libre de toda sospecha.
- ¿Y no le da lástima de ellos, profesor? – Le pregunta Melanie.
- Por supuesto, son amigos míos. Pero están amenazados de muerte por los Gadnesio Novis. Lo que le hemos es salvado de una muerte segura. De hecho, los de la secta intentaron matarla hace poco, confundiéndola con la amante de su marido. Es decir, mataron a la amante y al marido.
  Susana al oír esto gira la cabeza hacia abajo con rostro de preocupación, sintiéndose incomoda por las palabras que está escuchando.

- Vaya. Los salva pero destroza su imagen pública en la tierra. – Comenta Susana, agarrando de la mano a Melanie.
- No nos quedaba otra. Ejem. Manitas fuera, por favor. – Les pide el profesor observándolas.
- Está bien, disculpe. – Le ruega Susana.
- Muchas gracias, ¡Señores!, dentro de tres hora les quiero a todos en esta sala en fila y preparados para las primeras instrucciones. – El profesor grita estas palabras dirigiéndose a todos los ocupantes de la sala. - El capitán del Navío es Rubén, y es el máximo responsable de la misión que tenemos por delante. Esta es mi última orden, a partir de este momento yo mismo estoy en sus manos. – Esto último lo dice girando la cabeza hacia Rubén.
- De acuerdo. Pero siempre tendré en cuenta sus consejos, no le quepa duda. – Camina unos pasos y se pone frente a todos para hablarles como una autoridad. - He de decirles que para mí es un placer comandar este navío y realizar esta función de capitán. Dicho esto, tal y como les ha ordenado el profesor, tienen tres horas. En ese tiempo espero este restablecido este muchacho. ¿Hay alguien más que falte?
- Si, una joven y el médico. Mire, ya vuelve este último. – Le comenta Melanie.
- La joven está a salvo de todo peligro. En media hora estará en condiciones normales. – Dice el médico Abraham saludando con una mano al resto.

Dos hora después despierta Sara, y se levanta de la cama donde la han acostado. Está en una pequeña habitación donde solo cabe la cama y una mesita de noche. Hay una pequeña ventana de ojo de buey, donde ella asoma la cabeza casi tropezando con el cristal. Desde la misma contempla a las estrellas a lo lejos con unos destellos distintos a como se ve desde la tierra, difíciles de explicar. Y a lo lejos, pequeño pero elegante, a lo que se evidencia lo que es un planeta de color rojizo, Sara intuye de que es Marte. Ella sonríe pero se asusta al percibir girando la mirada a la izquierda, el color blanco de la luna asomarse de manera gigante pasando por delante del cristal. Ve entonces los cráteres y surcos como nunca lo había imaginado.

- Precioso, ¿Verdad? – Es el tono de voz dulce de Melanie, que interrumpe el momento de contemplación y le hace a ella girar la cabeza.
- Pues si. ¿Quien eres?, ¿Estamos a bordo del navío y volando por el espacio, verdad?
- Pues si. Me llamo Melanie. Soy la encargada del sistema mecánico. Me ha pedido Rubén, nuestro capitán, que te acompañe a la sala central. Ya me han explicado que te llamas Sara. Estoy encantada de conocerte. – La simpatía que despierta Melanie relaja a Sara. Su sonrisa y forma dulce de expresar las palabras ayuda a ello.
- Tienes un acento curioso. ¿De donde eres?

- De Córdoba. Concretamente de una pequeña localidad llamada “El Rinconcito”, supongo que nunca habrás oído hablar de ella.
- Pues no, pero suena gracioso. ¿Y tenéis todos este acento tan peculiar?
- Bueno, lo mío es una mezcla entre Córdoba capital, Madrid, Houston y mi pueblo.
- Pues si que has dado vueltas por el mundo.
- Ya ves. Date cuenta que tuve que salir a EEUU a estudiar física cuántica y realizar prácticas de mecánica espacial en la NASA en cuanto me gradué en la Universidad de Córdoba como ingeniera. Afortunadamente mis notas me permitieron alcanzar becas desde EEUU para llegar a donde he llegado. Mi vida no ha sido fácil ni cómoda, muchos cambios y muchos estudios.
- ¿Afortunadamente?, seguro que te lo habrás ganado. No es fácil lo que has hecho. No sería la fortuna, sino tu inteligencia.
- No creas, más bien mi empeño en conseguir alcanzar lo que buscaba. Pero no me doy merito, mas difícil lo tenéis muchas personas con menos experiencia que yo de estudios y ahí estáis sacando adelante vuestras dificultades. No creo ser una superdotada, sino que tuve suerte de poder estudiar lo que me gustaba. ¿Te parece si bajamos y seguimos charlamos luego?
- Venga. Necesito que me expliquen que tengo que hacer, no soy astronauta. – Se ríe tras decir esto.
- Jajaja. No te preocupes, que no vas a tener problemas. ¿Tu te imaginas a alguno de nosotros con traje espacial?, pues mira donde hemos acabado. Y ninguno lo hemos sido. Las dos salen de la habitación y caminan por un pasillo largo y plateado. Sara mira todo de arriba a abajo. Los pasos de ambas resuenan provocando un ruido de latas.
- Es como si estuviéramos en una lata de sardina. ¿No te parece un poco feo? – Le pregunta a Melanie.
- No pudieron terminar de decorarlo. Lo robamos antes de que lo hicieran. Jeje. Lo idea sería que buscásemos una alfombra en el suelo de plástico, para andar de manera más silenciosa.
- Pues si, no sería mala idea, jeje. ¿Tenemos que bajar en este ascensor?
- Pues si, es un poco claustrofóbico, pero te acostumbrarás.

  El ascensor, al llegar, abre las puertas de derecha a izquierda dejando libre el centro. Dentro es, al igual que el pasillo, todo rodeado de chapa plateada, tanto el techo como el suelo. Una barra de led ilumina el interior. Sara mira a Melanie mientras baja el ascensor, la cual a la vez también la observa sin dejar su sonrisa, que parece fija en su rostro. Las dos salen y en el salón central están todos los demás tripulantes esperando, incluido Ricardo.

  Este se acerca a ella, y tras darle un abrazo le mira a los ojos. Melanie

marcha a integrarse en la charla que mantienen un grupo formado por el profesor, Rubén y el Doctor Abraham.

- ¿Como estas?, ¿Bien? – Le pregunta Ricardo a Sara.
- Si. Algo cansada. Pero siento ahora un hormigueo extraño en los pies. ¿Será normal?
- Posiblemente. Estamos viajando por el espacio. Y la gravedad artificial que crea la nave no será del todo efectiva, algún efecto notaremos en el cuerpo.
- He conocido a una chica que ha venido a recogerme al cuarto. Parece que la tripulación está formada por gente joven. Es muy simpática.
- Si. De momento parecen todos personas sociables y con las que mantendremos una buena relación. Pero esa mujer tan rara...
- ¿Quien? – Le pregunta Sara siguiendo la mirada a Ricardo hacia el fondo de la sala.
- Se llama Claudia, es esa que está de pie, detrás del profesor y de Melanie, se mantiene fija mirando como hacia nosotros, pero yo creo que está como pensativa, parece no pestañear ni se inmuta. No conversa con nadie. Debe ser Rusa o Noruega.
- Lo que nos faltaba es que fuera Noruega. – Sara, tras decir esto, gira la cabeza hacia el lugar donde se encuentra el profesor junto a Rubén y Melanie. - ¿Y que le pasa al profesor que parece enfadado?

  El profesor empieza a gritar, Rubén le hace señas como para que se tranquilice y Melanie trata de explicarle algo. Susana está unos metros más lejos aguantando la risa.
- ¡NO TERMINO DE ENTENDERLO!, ¿COMO PRETENDEIS QUE NO FUME NI UN SOLO CIGARRO MAS?, ESTO ES DE LOCOS, ¿ACASO VA A VENIR ALGUN GUARDIA A MULTARME?
- Profesor, entiéndalo. No es por ninguna ley estelar ni tonterías. Es porque el oxígeno que respiramos se adultera con el humo de su cigarrillo. – Le contesta Rubén. Ricardo y Sara se han acercado a ellos.
- ¡AHORA ME VIENES EN PLAN ECOLOGISTA!, ¿QUE PLANETA QUIERES SALVAR SI ESTAMOS EN EL ESPACIO?
- Profesor, cariño. – Le dice Melanie acariciándole la mejilla. – Sabe lo mucho que lo apreciamos y respetamos. Pero nuestra seguridad, el de los mecanismos de esta nave y su salud, están en riesgo.
- Claro, claro. Ahora tengo que esperar a llegar a algún planeta habitable para fumar. ¡Vaya tela!

  Ricardo le hace señas a Rubén y Melanie para que les deje hablar.
- Profesor. El planeta más parecido al nuestro, según nuestros estudios, y pensando que estamos pasando cerca de la órbita lunar, se halla a varios miles de millones de kilómetros de distancia. Usted no puede fumar en el interior de la nave. Olvídese del tabaco. ¡NO SE FUMA!, y si continua en ese plan lo dormiremos al igual que hicisteis conmigo cuando me dio aquel ataque de histeria.

El profesor le da una patada a una de las paredes del salón.

- ¡ESO NO ME LO DIJERON!, ¡NADIE ME AVISO DE ESTE DETALLE!, y soy adicto al tabaco. – Ahora se vuelve y mira al grupo que lo observa con cara de resignación. – Lo siento. Tendréis que soportar mi mal humor durante mucho tiempo.
- Lo sabremos entender. – Le contesta Rubén. – Y ahora que el profesor se ha relajado os ruego a todos que os acerquéis a mí y forméis un circulo para empezar mi charla.

Claudia se acerca a la pantalla táctil, toca con sus manos de una de las paredes de la sala y se abre una puerta que da a lo que parece un armario. Los estantes del mismo están llenos de sillas plegadas.

- Recoged cada uno su silla y sentaos. – Comenta Rubén.

Tras todo el mundo acomodarse se forma el circulo y comienza Rubén a hablar.

- Voy a empezar a pasar lista. Melanie López. Susana Figueroa. Ricardo González. Sara Fernández. Abraham Abul. Lia Da Cunha. Profesor Ramiro y Rubén Sánchez, que soy yo. – Tras nombrar a todos, Rubén mira a Claudia, que no ha formado parte del círculo y se mantiene un poco alejada y de pie. - ¿Y a ti porque no te tengo en la lista?, ¿Quien eres exactamente?
- Claudia. La asistente de la NP4. Me encargaron colaborar con la misión.
- ¿Que apellido tienes?, ¿Y donde están tus datos?
- Mi apellido es Lerdean. Mis datos están en los registros del ordenador central.
- Bueno, luego los revisaré. No tengo ninguna ficha ni dato de tu incorporación. La verdad es que ha sido todo muy caótico y la dirección de la fundación apenas me aportó detalles. ¿Que opina usted, profesor?
- No sabía yo de la presencia de ella, me sorprendió al salir de mi cabina. Estoy igual que tu, extrañado.
- Ok. Prosigamos. Os he nombrado a todos para romper el hielo. Como ya sabéis, mi nombre es Rubén, desde la fundación me han encargado ser el capitán y responsable de vuelo. Estudié Ingeniera cuántica tras haber hecho otros estudios, como perito agrónomo, y he sido preparado para saber dirigir esta misión. Soy el responsable de todo lo que suceda en el interior y fuera relacionado con la estructura del navío. Cada uno de vosotros, al igual que yo tenéis una función en la NP4. Melanie es la encargada de que el mecanismo de funcionamiento de vuelo este en perfecto estado, Susana es la científico, que analizara todo aquellos elementos externo que podamos portar al interior. Abraham el médico, como sabéis. Lia, nuestra cocinera y dietista. Ricardo, el encargado de ruta, que debe de ir explicando y analizando los lugares que vamos visitando. El profesor, nuestro sabio, nos asesorara en los fenómenos y problemas que encontremos relacionados con el punto META. Y Sara... ¿Que sabes hacer?
- ¡Que vergüenza!, de verdad. – Se sonroja ella. - Vine por petición del profesor, solo soy una simple auxiliar de enfermería.

- Ejem. – Tose el profesor. – Sara, entended todos que hasta que no encontremos una función acorde a sus habilidades, será nuestra pasajera invitada.
- Muy bien. Pues que disfrute del vuelo. Pero te ruego que no interfiera en las labores de trabajo. – Comenta Rubén. - Y ahora voy a explicar varias cosas. Primero. A la lista de tripulantes que somos he de comunicar que hemos sufrido la primera baja. Se trata de Orlando Del Mar, un experto policía mexicano que nos iba a asesorar en temas de seguridad tales como sabotaje y espionaje. Orlando no ha superado el proceso de criogenización y ha fallecido. Su cuerpo será expulsado al espacio como tributo en un acto protocolario que detallaré mas tarde. Pero primero el doctor tendrá que realizar la autopsia pertinente. Ninguno le conocíamos, pero como seres humanos que somos, le ofreceremos el respeto que merece. Segundo. Quiero detallar ahora varios aspectos básicos. Primero, la hora que usaremos. Aun estamos en zona de comunicación terrestre. ¿Que quiere decir eso?, pues que recibimos señales de comunicación de satélites, países y medios de la tierra. Sabemos que la hora en la zona de España, por ejemplo, son las 16,36 según el huso horario de Greenwich, y en México las 10,36, si no me equivoco. Bien, pero en el espacio, una vez que nos adentremos hacia el exterior del sistema solar, perderemos la sincronización horaria y podríamos incurrir en errores que podrían afectarnos física y mentalmente. Para ello, he decidido que la hora desde este instante sea la que marca el reloj del ordenador central del NP4, basado en 24 horas tal y conocemos en la tierra. El mismo será la referencia horaria y todos nuestros relojes deberán de respetar su indicación de hora, por delante de cualquier otro que dispongamos. Así como la fecha, 24 de Agosto del 2024.
- Eso está bien. ¿Y donde vemos esa fecha y hora?, ¿Hay alguna pantalla de referencia? – Pregunta Melanie con rostro de curiosidad.
- La respuesta la puedo dar yo. Yo les diré la hora exacta en cualquier momento. – Comenta Claudia fuera del circulo, de pie y separada a ellos.
- ¿Usted ha sincronizado su reloj con el de la nave o tiene la hora metida en su cabeza? – Le pregunta Ricardo casi riéndose con un tono de sarcasmo.
- Le afirmo la primera pregunta. – Contesta ella sin moverse de su sitio.
- Profesor. – Le pregunta Rubén susurrándole al oído. – Luego me gustaría hablar con usted a solas. Búsqueme cuando acabe esta reunión.
- De acuerdo. Comprendo que existen algunos puntos que tenemos que tratar. – Le responde él con sigilo.
- Sigamos. – Se dirige Rubén ahora a todos. – La misión es llegar al punto META, cerca de Júpiter y de sus satélites llamados Io e Europa. El camino es largo, y habrá peligros y obstáculos que superar. De momento estamos pasando por la órbita lunar, a partir de un distanciamiento de la misma necesito ver trabajando a todos en sus puestos.

Distráiganse, relájense y relaciónense. Lanzaré la alarma en el momento que necesite que todos comencéis a trabajar en vuestros puestos.

Tras decir esto, Rubén se levanta y todos entonces dan por terminada la reunión. Melanie se acerca entonces a Sara, la agarra por el brazo y se acerca a Susana.

- ¿Os conocéis?, esta es Susana, mi chica. Y ella es Sara, nuestra pasajera, tal como ha explicado Rubén. – Dice presentando a ambas.
- ¿Tu... chica?, ¿Sois...
- Si, lo somos. ¿No me vendrás ahora con reparos homófobos? – Pregunta Melanie extrañada.
- No, para nada. Tengo amigos gays, y una compañera creo que es como vosotras... bueno, quiero decir, que le gusta lo mismo.
- Ya, ya... No te líes mas. Y no te agobies. Que no nos molesta tu asombro. ¿Vamos a la cafetería a tomar algo?, deja a tu novio allí charlando con el profesor. ¡Lia!, ¡Ven con nosotras! – Lia está con Rubén y Claudia charlando. Al escucharlas marcha con ellas, las cuales suben en el ascensor y se marchan de la sala.

Rubén deja de hablar con Claudia y se acerca al profesor y a Ricardo.

- ¿Donde está el doctor Abraham? – Pregunta extrañado.
- Creo que se ha marchado a analizar el cuerpo del mexicano fallecido. – Le contesta el profesor.
- Bueno, marchemos al que va a ser mi despacho. Tengo ganas de conocerlo. Claudia, se queda usted a cargo de esta sala... – Comenta Rubén antes de que le interrumpa la misma Claudia con su siempre tono firme.
- Es obvio, señor. Es mi función. – Responde ella de forma seca.

El profesor camina junto a ellos masticando chicle. Ricardo observa el pasillo plateado por el que caminan.

- ¿No se han molestado por adecentar un poco los pasillos?, todo es chapa. – Le pregunta al profesor y Rubén.
- Date cuenta de que lo hemos robado antes de que el departamento de diseño termine su trabajo. Esta todo semiacabado... – Comenta Rubén.

Ricardo se queda parado, asustado.

- ¿Que te ocurre?, aun no hemos llegado. – Le increpa el profesor. - ¿Te ha asustado algo?
- ¿Estáis diciendo que esta todo semiacabado? – Le pregunta a Rubén mirándole a los ojos con gesto asustado.
- Si, me refiero al diseño. No te preocupes que los sistemas electrónicos, de navegación y seguridad están completos. Excepto defensa. Los americanos querían armar el NP4 con

algunos de sus últimos juguetes defensivos. No les ha dado tiempo. ¡Je! – Le contesta él mientras reanudan el paso.

- No se... esto me preocupa. Dais muy poca seguridad.
- Bueno, tu haz tu trabajo y confía en nosotros. – Dice el profesor mientras Rubén abre una puerta colocando la palma de su mano en un sensor de la puerta.
- Entrad. Vamos a intentar encender la luz. ¿Os podéis creer que no sé como se hace? La voz de Claudia suena en el techo de la puerta donde existe una especie de altavoz plano.
- Diga la instrucción que más le guste, señor Rubén. Y se fijará como orden para accionar la luz de su despacho.

  Los tres se miran extrañados. Luego Rubén habla en voz alta.
- ¡Luz on!

  La luz se enciende.
- ¿Quien diantres es realmente esta tía? – Pregunta Rubén intrigado al profesor.
- Pues no lo sé. Ya te lo he dicho. Ha aparecido de repente en cuanto nos hemos descriomogenizado. Ya te lo ha dicho ella. Es evidente que venía mandada de la dirección.
- Pues yo no sabía nada. Pero parece implicada en la misión. Aunque es evidente que es fría y reservada. Y esto último de hablar por altavoces no me gusta. Por lo visto nos observa desde la sala central con algún tipo de cámara. – Comenta el profesor.
- Entiendo que quizás sea una ingeniera que la fundación ha estado preparando en secreto y de la cual no se nos ha comentado nada por algún motivo. Vamos a darle un voto de confianza, aunque tengamos los ojos bien abiertos. – Rubén dice esto mientras observa los detalles del despacho. Una mesa grande, varias sillas, un pequeño ordenador portátil y como el resto de lugares, está totalmente cubierto de chapa plateada.
- Desde luego confirmo que esto no me da mucha confianza. ¿Como es posible que en una misión tan importante se os haya colado una persona de la que no sabéis nada? – Dice Ricardo sentándose en una de las sillas.
- ¡Que no pasa nada!, es evidente que es eficaz y que ha debido de estar entrenada por la fundación. Todo ha sido muy rápido y no nos han podido dar todos los detalles de la organización. Era obvio que algo no se nos había informado correctamente. – Le responde Rubén.
- ¡Yo llevo años en la fundación trabajando! – Protesta Ricardo. – Y el profesor es el director general de la misma. ¡A mí nadie me explico nada de este Proyecto 4!, entiendo que es lógico, ya que soy un simple cartógrafo espacial. Pero, ¡Diantres!, ¿Que el profesor no lo sepa?, es por lo menos que desconcertante.

  El profesor, al darse por aludido, se acerca a Ricardo, para mirarle frente a frente.

- El proyecto en el que hemos trabajado mucho años no solo está elaborado por nuestra fundación. La NASA, y diferentes organismos internaciones intervienen en la misma. La dirección del proyecto está formada por diez representantes americanos, ocho de nuestra fundación y uno por cada resto de organizaciones. Entre ellos decidían y organizaban este tinglado que le hemos birlado.
- ¿Y en esas reuniones no hablaron del personal que iba a tripular la nave?
- ¿Pero acaso crees que este personal es el que iba a ser el definitivo?, hemos seleccionado los afines a nosotros. Y esta mujer no contaba en nuestros planes. Ha aparecido por sorpresa.
- Por eso sospechamos que quizás haya estado viviendo en el navío, preparándose para la misión que le iban a encomendar. – Comenta ahora Rubén.
- ¿Y no teméis que se nos pueda echar en contra?, es posible que lo haga en cuanto se dé cuenta de la ilegalidad del asunto.
- Por eso tenemos que descubrir que es lo que piensa exactamente de toda esta misión. La reuniré luego aquí en el despacho y conversaré con ella relajadamente. Ahora hay que tratar otro asunto, el de Sara.
- ¿A que te refieres? – Pregunta el profesor Ramiro mientras está mascando chicle.
- Eso. ¿Que ocurre con ella? – Pregunta Ricardo.
- ¿Creéis que no he sabido de ella?, me informé desde el momento que supe que iba a pisar un pie en este navío. Según dicen en la tierra los medios españoles, es posible que sea culpable de un asesinato. Mirad esta noticia que se puede leer en la web de Noticias Word. Aún nos llega conexión a internet desde nuestro planeta.

UN ASESINATO CON TINTES MISTERIOSO

Jerez de la Frontera. (Cádiz), el pasado día 4 de agosto se produjo el hecho más terrible que los vecinos de la calle Centenario numero 5 hayan conocido jamás, un doble crimen siniestro cuyo autor aun no ha sido aclarado. Aparecieron los cuerpos de Bruno Navias y Marta Colmenarejo ensangrentados en el dormitorio principal de su piso. La principal sospechosa, una mujer de unos cuarenta años, se le ha dado por desaparecida, pero medios afines a nuestro periódico aseguran que es la misma que los informes del centro nacional de inteligencia tratan de relacionar con Ricardo Jiménez, el últimamente famoso psicópata que ha sido capaz de vulnerar los canales de seguridad de la prestigiosa Fundación estelar 24 e huir con un navío desde la Lanzadera Norte, rumbo al espacio no se sabe con que intención. Este joven a su vez ha sido imputado por un caso de corrupción financiera en dicha fundación, por lo que se sospecha de una fuga a la desesperada para evitar la prisión. Para complicar más los hechos, la policía local ha denunciado la desaparición del investigador que llevaba el caso de los asesinatos así

como de su ayudante. Los familiares aseguran no tener noticias de ellos y ya se especula con algún tipo de desenlace dramático, aunque el hecho de que la presunta asesina haya podido huir al espacio despeja la hipótesis de otro asesinato. Pronto esperamos más noticias.

- Yo ya no me asusto de nada. Me tachan de corrupto, psicópata y ladrón de navíos espaciales. Me lo tomo ya como a broma. ¿Pero que os le que os preocupa a vosotros? - Pregunta Ricardo.
- A mi simplemente que no entiendo ese crimen. – Comenta Rubén.
- Creo que ya te lo comenté al principio. – Le responde el profesor. - El crimen es cosa de los Gadnesio Novis, los cuales querían a la chica fuera de juego y la confundieron con la amante de su marido. El resto es todo parte de una mentira para salvar la reputación de la Fundación.
- Veo que no entendéis la realidad de mi inquietud. ¿Porque ha desaparecido ese inspector?, ¡ESO ES LO QUE ME PREOCUPA! – Esto último lo dice Rubén gritando..
- ¡Y yo que sé!, a nosotros que nos importa. – Le contesta el profesor.
  Rubén ahora se queda un rato mirando la pantalla del ordenador portátil. Luego, tras leer algo resopla con gesto de preocupación.
- Mirad, en esta web que acabo de abrir. –, Son los informes de ese policía, que dice que es impecable. Tiene un curriculum digno del mejor en su cargo.. Jamás se le ha escapado ningún sospechoso y siempre ha terminado llevándolos a juicio.
- Jajajaja. ¿Y crees que va a salir de la tierra hasta el espacio para capturar a Sara?, ¿Eso te preocupa? – Se ríe el profesor mientras Ricardo, asustado, se queda pensativo.
- Lo veo complicado, pero esa desaparición me inquieta. En fin... serán tonterías mías. – Vuelve a comentar Rubén.
- Seguramente. Yo me marcho a mi habitación a descansar. – El profesor se levanta de su asiento. – Espero que hayan dejado la maleta bien colocada y no falte nada importante en ella.
- ¿Quien tenía que dejar nada? – Pregunta Ricardo.
- Le encargue a varios operarios que dejaran una maleta preparada con ropa y menajes por si ocurría lo que ocurrió, que salimos corriendo de la tierra antes de tiempo.
- ¿Y nosotros?, ¿Llevaremos siempre este uniforme?, ¿No podemos vestir normal? – Pregunta Ricardo.
- Pues no. El uniforme nos protege de ligeras radiaciones y proporciona la temperatura necesaria al cuerpo gracias a unos sensores. Es difícil de explicar, pero es así. – El profesor, cansado, vuelve a sentarse.
- Vale. Con vuestro permiso me gustaría ir a mi habitación. – Ricardo es ahora quien se levanta.

- Sal y a la izquierda hay muchas, escoge la que quieras y te la quedas para siempre. – Le responde Rubén señalando con la mano.
  Ricardo sale del despacho y escucha unas risas al fondo del pasillo. Son las de las chicas, que están hablando entre ellas pasándoselo bien en alguna dependencia que se encuentra tras una puerta. El toca dos veces para llamar.
- Pasen, están invitados. ¡Pero solo chicas! – Es la voz de Melanie tras muchas risas de fondo.
  Ricardo entra y las ve a todas con una copa en la mano.
- Veo que os lo pasáis bomba. ¿Esto es cafetería, verdad?
- Pues si. ¡Pero hemos dicho chicas!, tu no vales. – Dice Melanie riendo.
- Déjalo. Está en minoría, podemos seguir criticando a los hombres... jajaja. – Dice Lia antes de beber un trago.
  Sara se le acerca y la abraza. Luego acerca y junta su rostro al de él, rozando su nariz y casi pegando sus labios. Tras unos segundos de miradas seductoras, empiezan a besarse.
- ¡Ole!, ¡Que viva el amor!, ¡Pon música Lia!, ¡Dale al play en ese aparato de música!– Grita Melanie y luego agarra de la mano a Susana para acercarse a ella y comenzar a besarla también.
  La música de las cantantes Paola e Chiara, con la canción "Viva el amor" suena en esa cafetería. Lia sonríe mientras observa a las dos parejas.
  De repente la música se detiene y suena la voz de Claudia por un altavoz situado en el techo.
- ¡Atención!, salimos de órbita lunar. Contacto con tierra nulo. Es necesaria la precisión correcta en todas las actividades de la NP4.
- ¿Que quiere decir eso? – Pregunta Sara a Melanie mientras tiene a Ricardo a su espalda agarrándole la cintura.
- Pues que ya se nos acabó la fiesta y cada uno a sus puestos. Lo siento, mi vida, muuuuak. – Melanie le da un beso en los labios a Susana tras decir esto.
- ¿Tu que vas a hacer ahora? – Le pregunta Lia a Sara mientras recoge las copas y botellas.
- No sé. Soy la pasajera. Una simple turista espacial. – Le contesta encogiendo los hombros.
- ¡Jaja!, pues quédate conmigo y prepararemos la cena. ¿Te parece?
  Melanie y Susana se marchan. Ricardo se queda allí sin saber que hacer.
- Riqui. ¿Porque no vas buscando una habitación grande para los dos?, la que yo tengo es muy pequeña. Ya me entiendes.
- Como quieras. Yo aun no he escogido ninguna. Voy a echar un vistazo.

Sale de allí, y tras media hora buscando en varios dormitorios desocupados, llega a la conclusión de que todos son iguales, excepto uno, el que parece ser del profesor Ramiro, que es más grande que el resto y contiene un servicio adicional con ducha, lavabo y retrete en el interior del mismo. Sabe que es de él porque encima de la cama se encuentra su sombrero americano clásico y una caja de puros sin abrir.

- Que bien se lo monta el profesor. Y además la ventana es enorme. Voy a echar un vistazo. – Se dice en voz baja a si mismo.

  Se acerca a observar y queda fascinado por el paisaje de estrellas que se ven de manera diferente a la tierra. Después echa una vistazo a la luna, la cual se ve grande, como una esfera gigante de la que se aprecian perfectamente todos los cráteres. Siente en su interior lastima de que poco a poco, muy despacio, esta parece alejarse y no va a poder estar siempre contemplándola. Detrás de ella, entre el fondo oscuro del espacio, puede verse nuestro planeta azul, la tierra.
- ¡Es precioso!, siempre soñé con este momento. – Se dice a si mismo. – América se aprecia perfectamente. Y allí está Argentina, Brasil y México, que bonito se ve todo. En España debe de ser de noche...

  Volviendo a mirar hacia la luna, se fija en uno de sus cráteres, y junto él, en lo que parece un desierto, observa un punto pequeño y extraño. Se acerca al cristal del la ventana y toca con la mano para apoyarse y pegar el rostro, intentando ver mejor. Se activa entonces un sistema por el que en el cristal aparece un recuadro formando una pantalla que hace un zoom. Ricardo comprende lo que parece estar sucediendo, y tal como suele hacer en su ipad con los dedos, mueve las dos manos ampliando la imagen. Se ve una nave blanca en forma de cacerola apoyada por cuatro patas con una puerta y escalera. Cerca de ella se ve lo que parece un astronauta andando y dando vueltas a su alrededor.
- Esto es de locos. No ha habido más expediciones de astronautas desde 1964, creo yo. No sé a que viene ese tipo aquí. – Se vuelve a decir en voz baja.

  El profesor entra en la habitación y descubre a Ricardo impresionado observando.
- ¿Que haces en mi habitación?, ¿Que observas, muchacho?
- Estaba viendo su ventana. Quería conocer las habitaciones de la nave para escoger una grande donde dormir Sara y yo juntos. Entré en la suya y me llamo la atención esta ventana tan grande..
- ¿Te gusta?, incorpora un sistema de ampliación de imagen por zoom óptico de 900X. Es intuitivo y fácil de usar. ¿Que miras que pareces asustado?
- Pues a aquel astronauta, está dando vueltas en la luna.
- A ver... – Lo dice mientras saca un chicle de su bolsillo y comienza a mascar. - ¿Quieres uno?
- No, gracias.

El profesor le pide apartarse y comienza a observar. Tras unos segundos, se asombra al ampliar al máximo la imagen.

- ¡¡Se trata del Experimento Gracia!!, he reconocido enseguida el prototipo de la nave. Era un mito entre los científicos , un rumor. Pero acabamos de comprobar que se hizo realidad. ¡Tenemos que dar media vuelta y rescatar a esos niños!
- ¿Un niño?, ¿Ese astronauta es un niño?
- Si. En esa nave hay varios niños superdotados que la compañía científica Gracia han lanzado al espacio para comprobar como se desenvolvían en un ambiente tan hostil y desierto como la luna.
- ¡Que monstruosidad!, ¿Y nadie paralizó ese horror?, ¿Que hacen unos niños en ese aparato tan primitivo?
- Son niños superdotados como te he dicho, con una inteligencia superior al resto de humanos, según un estudio realizado por esa compañía. Además poseen una estructura genética diferente a todo lo conocido por la ciencia. Impresionaron a la comunidad científica y aprovecharon sus cualidades para comprobar si eran capaz de sobrevivir en un ambiente hostil.
- ¿De que capacidades habla, profesor?
- Les basta una simple y minúscula cantidad de oxigeno para nutrir a todo su organismo, al igual que se alimentan con muy poco, con lo mínimo. Son los astronautas perfectos y el profesor Carles Di Goul no quiso desaprovecharlos para experimentar con ellos en el espacio.
- ¿De donde salen esos niños?
- Nadie lo sabe, aparecieron de pronto en una granja jugando con vacas y bueyes. El granjero que los descubrió los llevo a la ciudad, en Mérida, donde servicios sociales los recogió Casualmente y se desconoce el motivo, llegaron a manos de un médico amigo del profesor Carles, al cual les llamó la atención y se los llevo para presentárselo. Entre los compañeros científicos siempre corrió el rumor de que colaboró con la NASA para organizar este experimento. Incluso algunos de nosotros tuvimos accesos a lo que unos espías decían que eran imágenes de la nave, pero siempre pensamos que solo era un mito, que nunca se llegó a ejecutar.
- ¿Quién es el profesor Carles?
- Un científico francés muy cuestionado por sus métodos. Es un tipo que experimenta sin ningún tipo de moral ni principio. Actualmente está jubilado y vive en Miami.
- ¿Y ahora que hacen con los críos?, ¿Los devolverán a la tierra?
- No lo sé. El caso es que dudo que desde el lugar donde se hallan tengan conexión con ningún satélite o con la misma tierra. Voy a solicitar a Rubén que ordene dar media vuelta y rescatar a esos pequeños.

- Pero profesor... – El profesor sale de su habitación corriendo, luego le sigue Ricardo dirigiéndose hacia el despacho de Rubén.
  Entre tanto, Melanie se encuentra en la parte baja del navío revisando a través un ordenador las conexiones mecánicas de los depósitos, tanto de oxígeno como energéticos. Le llama la atención algo.
- Que raro. El sensor del depósito de oxígeno marca un gasto equivalente a 8 personas, tendré que calibrarlo bien. – Se dice a si misma. – Somos 9 en el navío, corremos el riesgo de no respirar correctamente al no distribuirse bien el oxígeno.
  Tras tocar varias opciones y cambiar algunos parámetros en su ordenador la pantalla muestra el titulo CALIBRANDO..., pasan unos segundos y muestra entonces un informe.

  DEPÓSITO DE OXIGENO
  CONSUMO TOTAL 50000 Toneladas
  CONSUMO ACTUAL 5 Toneladas
  NUMERO DE ELEMENTOS DETECTADOS 8
  VALOR MEDIO DEL CONSUMO 550 litros por día de consumo/elemento.
  VALOR MEDIO DEL CONSUMO SEMANAL 3850 consumo/elemento

  GASTO DE CONSUMO SEGÚN OBJETIVO EN KILOMETRAJE 2%

- Sigue calibrando mal, tendré que revisar el programa. – Se queda pensativa mirando la pantalla. Luego empieza a programar y se pasa dos horas revisando datos. Tras hacer muchas pruebas y análisis llega a la conclusión de que el fallo no está en el programa. Se levanta y tras soltarse su melena rubia, ya que le gusta trabajar siempre con una coleta cogida, sube en el ascensor para buscar a Rubén, el cual encuentra en su despacho hablando con el profesor.
- Hola, ¿Molesto? – Pregunta tras abrir y asomarse.
- Para nada, Melanie. Pasa y siéntate. Precisamente queríamos hablar contigo de una cuestión. Pero explica primero el motivo de tu visita al despacho. – Le responde Rubén.
- Tenemos un problema con la reserva de oxígeno, el sensor no marcha bien.
- ¿Que ocurre?, ¿Se trata de algo grave?
- Parece que no detecta bien el número de tripulantes a bordo. He terminado por hacer una marcación manual. Pero aun así el porcentaje no se corresponde a lo que debería de haberse consumido. No me salen las cuentas.
- Date cuenta de que ahora somos uno menos a bordo, falta el mexicano que no sobrevivió a la criogenización.
- Si, pero aun así somos 9 con Claudia, con la que no contábamos. Sin duda el departamento correspondiente no revisó bien las cantidades depositadas. No hay la

cantidad de oxígeno que marca el depósito o uno de nosotros no está respirando. En fin, que me estoy volviendo loca, ¿Que hago?

- Mira, no te comas el tarro, tu comprueba que se esté sirviendo oxigeno a todos los compartimentos de la nave y ya está. No comentes esto con nadie más para no preocupar a nadie.
- ¿Y que era lo que quería usted hablar conmigo?
- Pues precisamente preguntarte si es posible subir a bordo a alguien más. Si tenemos capacidad en recursos básicos. (Oxígeno, agua, alimentación...),quizás necesitemos realizar un rescate.

  Melanie se queda asombrada, como de piedra, sin entender nada.
- ¿Subir... a... quien?, ¿Acaso ahora somos como una especie de autobús espacial?, ¿Y de que rescate habla?
- De unos niños que se hallan en pleno suelo lunar dando vueltas. De momento hemos localizado a uno, pero según el profesor deben de haber mas. La pregunta que te he realizado es con motivo de valorar riesgos, el profesor asegura que son especiales y que no consumirán mucho recurso, pero tenemos que estar preparados para cualquier contrariedad.
- Vaya. Esto es de locos. Iríamos algo justos si consumen un valor normal, pero si que podemos. Lo único que entonces tendríamos que hacer es variar la ruta del NP4 para llegar al destino antes y rebajar el consumo. Eso implicaría una ruta más arriesgada hacia el punto META, pero eso ya es función de Ricardo valorarlo.
- Muy bien, gracias. Puedes retirarte. – Rubén, tras ordenar esto a Melanie, toca la pantalla de su ordenador y señala la orden de girar hacia la luna.

  Melanie se marcha. Y mientras camina por el pasillo siente que el navío da un giro y se desequilibra un poco, cayendo al suelo. Ricardo, que se cruza, camino al despacho, le ayuda a levantarse agarrándole una de sus manos.
- Gracias. Ha sido un movimiento muy brusco el que ha realizado el navío. - Le dice ella una vez puesta en pie. - ¿Y Sara?
- Pues creo que en el comedor preparando las mesas para la cena. ¿Os vais a sentar vosotras con nosotros?
- Claro, no hay mucha más gente para compartir mesa. Rubén y Lia se sentaran junto al profesor y el médico, charlaran de sus cosas. Claudia no se que hará.

  Precisamente suena la voz de ella por la megafonía del pasillo.
- Cambio de dirección realizado correctamente. Variación de destino efectuada.
- Es más rara que un perro verde. Parece alemana o Noruega. – Comenta Ricardo tras escucharla a través del altavoz.
- Si, podríamos sentarnos con ella y sacarle información. Cotillear un poco, ya sabes...
- Jeje. Venga, a ver que nos dice. Voy a buscar a Sara, luego te veo.

Llega el momento de la cena. Todos entran en el comedor y tal como sospechaba Melanie, se sientan juntos el profesor, Rubén y Lia. En otra mesa, Susana, Melanie, Ricardo y Sara.

- ¿Donde está Claudia? – Pregunta Ricardo mirando hacia todos los lados.
- Yo la he visto en la sala central hace un rato. – Comenta Sara.
- Esa mujer parece que no sale de allí, ni siquiera para comer. – Comenta Susana.
- Es alemana, fijo. Se toma muy en serio su trabajo. – Sara dice esto mientras se sienta.

Todos empiezan a comer mientras charlan de sus cosas. Al terminar la cena Rubén se levanta y se dirige a todos.

- Señores, tenemos una misión que realizar en las próximas horas. Vamos a necesitar un voluntario o voluntaria. Alguien tiene que subir a la sonda B1 y alunar para rescatar a unos niños perdidos en el suelo lunar.
- ¿Qué dice? – Se pregunta Ricardo. – Esto es de locos.
- Exacto. ¿Alguien más se niega?
- ¡Lo haré yo! – Dice Melanie levantándose con decisión.
- ¡No!, tu no, por favor. – Suplica Susana agarrándole la mano. – No hagas eso, me da miedo. No quiero perderte.
- Alguien ha de hacerlo y no veo en esta sala nadie más que este decidido a ello. Yo soy la única que se atreve a ello.
- ¡Lo haré yo! - Grita Sara. Así tengo ya algo con lo que me puedo sentir útil.
- ¿Estas loca?, ¿Vas a poner tu vida en riesgo por...? – Le recrimina Ricardo.
- ¿Por unos pobres niños abandonados en el espacio y que quizás no sobrevivan?, vaya tontería, ¿Verdad? – Se queda Sara unos segundo mirándole fijamente y luego sigue hablando. - ¿Donde está tu corazón, Ricardo?, yo tengo uno, aunque..., aunque... – Esto último lo dice con dificultad y lágrimas en los ojos. - ...so...soy, soy una... asesina. – Ricardo se le acerca para abrazarla. - ¡Déjame!, ¡Profesor! , quiero ir yo a ese rescate.
- Muchacha, no me lo pidas a mí, pídeselo al capitán Rubén. – Comenta el profesor mientras mastica un trozo de filete.
- Rubén. ¿Que tengo que hacer? – Le pregunta Sara.
- Acude a la sala de despegue de la sonda B1., Melanie te acompañará. ¿Estas segura de ello?

Sara asiente con la cabeza y se levanta a la vez de Melanie para luego salir ambas del comedor. Todos se quedan callados, hasta que Susana rompe el hielo.

- ¿Nadie nos va a contar nada?, ¿Es una asesina? – Dice con tono de preocupación mirando al profesor y a Rubén.

- Para nada. Fue testigo de un asesinato un día antes de partir el navío, el de su marido. Llego a su casa y lo encontró muerto junto a una mujer que era su amante. Pero ella no lo cometió. Ella solo un rato antes los pilló infrigantes en la cama y salió dejándose la puerta abierta, por lo que pudo entrar el asesino. Por eso se siente culpable y se siente como si fuera tal. – Comenta el profesor.
- ¿Todos estáis seguro de eso?, fíjense que para haber sido asesinado su marido se le nota muy tranquila, además de que muestra haberlo olvidado muy pronto. Ya se ha enamorado de él. – Susana señala a Ricardo.
- Se casó por despecho con ese tipo. Tuvo problemas anteriormente en el noviazgo con Ricardo y quiso olvidarlo abrazándose a otro. – Continua explicando el profesor Ramiro.
- Sea lo que sea. – Comenta Susana, nerviosa. - Esa chica me preocupa. Y más ahora mismo que no tenemos seguridad en este navío, porque precisamente ha fallecido el encargado de ella y no sabemos exactamente el motivo, por lo que hay que andar con ojos bien abiertos. Melanie y yo los tendremos, no les quepan duda. Si algo le pasa a ella, el que sea se las verá conmigo.
- Esa actitud es inapropiada, Susana. Lo del seguridad fue un accidente, y Sara es de fiar, tiene la confianza del profesor. Como andemos desconfiando uno del otro, andamos listos. Doctor, explique algo sobre los motivos del fallecimiento de Orlando. – Comenta Rubén.

  El doctor Abraham se queda callado. Luego mira a todos, uno a uno, y agacha la cabeza.
- ¿Que ocurre, Doctor? – Rubén mira asombrado y pregunta esperando respuesta tras ese silencio.
- Mucho me temo que la chica tiene razón. Orlando fue asesinado. He realizado una autopsia y demuestra signos de envenenamiento durante la criogenización. Estaba esperando el momento de poder acudir a avisarle, Rubén.
- ¿Lo ven? – Grita Susana. – Esa es una asesina. ¡Es una asesina!

  Ricardo se levanta y se acerca a ella.
- ¡Dímelo a la cara!, ¡Venga!, ¡Dímelo!

  Susana se levanta y le acerca el rostro a la cara a Ricardo, desafiándolo.
- Es una asesina, y lo pensaré hasta que no se me demuestre lo contrario.
- Y tu eres una bollera de mierda, que lo único que te importa es salvar a tu amiga para poder acostarte más veces con ella.

  Ella, tras oír eso, le echa el contenido de un vaso, concretamente vino de jerez con gaseosa, en la cara, mostrando odio.
- ¡BASTA! – Grita Rubén. Lia le acerca una servilleta a Ricardo y este comienza a secarse. – Parecéis críos discutiendo. ¡Susana, no acuses sin fundamento y tan decididamente, te lo prohíbo!, y tu, Ricardo, ¡No aceptare mas signos ofensivos de ese signo!, ¿Queda claro?

- ¡Me ha ofendido por mi condición sexual!, eso en muchos lugares es delito, señor. – Comenta Susana.
- Lamento mi comentario, pero estas acusando a Sara de asesina. – Le responde Ricardo.
- ¡Tengo miedo!, eso es todo.

  Se hace un silencio. Luego el profesor se levanta, enciende uno de sus cigarros y empieza a hablar tras exhalar humo.
- Permitidme por mi edad y experiencia que me encargue yo, por encima de Rubén, de solventar este asunto, ¿No veis que aquí a tantos miles de kilómetros de la tierra no podéis resolver las disputas con esos modos?, o nos llevamos todos bien o convertimos esto en un infierno. Susana, pídele perdón a Ricardo por haberle mojado la cara y tu no vuelvas a hacer ese comentario a bordo. ¿Ok?, lo que piense de manera negativa a partir de ahora uno de otro os lo guardáis para si mismo, y si algún detalle creéis que puede ser, como piensa Susana, un peligro para la tripulación, lo habláis en privado con el capitán Rubén en el despacho. ¿Aceptáis?
- Lamento mi reacción, señor. Te pido disculpas Ricardo, mi temperamento me ha llevado a actuar así, ya no lo haré mas. – Le dice Susana con cara de avergonzada.
- Aceptado. Y yo te pido perdón por mis palabras homófonas. Son producto de los nervios, no tengo derecho a juzgarte por tu orientación sexual, he sido muy injusto.

  Suena de pronto la voz de Claudia por la megafonía.
- Salida de la sonda B1 en estos momentos. Lanzamiento al exterior correcto.

  El profesor y Rubén se miran extrañados.
- ¿Quien ha dado la orden de salir? –Todavía no lo hemos autorizado. – Comenta Rubén en alto.
- Petición solicitada a través del código 230 en el ordenador central. Aceptada. – Vuelve a hablar Claudia.
- Melanie ha aprovechado sus privilegios en la revisión de recursos para dar una orden. ¿Porque no nos lo has comentado, Claudia?, ¿Y que hacías en la sala central y no aquí con nosotros cenando?
- No tengo contestación. En cuanto a su segunda pregunta, tengo ocupaciones en esta sala.
- Sin duda. – Comenta el profesor. – Sara estaba deseando ir a por esos niños.
- Pues ahora debemos de guiar esa sonda o se estrellará. ¡Todos a sus puestos de trabajo! – Comenta Rubén. – Ricardo y el profesor me acompañarán a la sala central.

  Cuando llegan a la sala central, se encuentran a Claudia de pie junto a la gran pantalla táctil. En ella se ve una imagen de la sonda B1 volando hacia la luna.
- Llegada estimada al satélite en 30 minutos, profesor Ramiro. – Comenta Claudia.

- ¿Tenemos comunicación sonora con la sonda? – Pregunta Rubén.
- Solo hacia ella, no es posible un regreso de señal.
- ¿Que quiere decir eso? – Pregunta Ricardo.
- Supongo que ella nos puede oír a nosotros pero no al contrario. – Se acerca Rubén a la pantalla y empieza a hablar en voz alta. – Atención. Sabemos que nos estás escuchando. Tienes que estar tranquila. Si sigues mis instrucciones, no pasará nada. Relájate y ten calma. Toca en la pantalla que tienes delante un botón azul con el dibujo de una bombilla, una vez. Y espera unos segundos.
- ¡Mire!, se ha encendido una luz en la parte de atrás de la sonda. – Dice Ricardo.
- ¡Genial!, eso indica que nos está escuchando y lo ha visto muy rápido, como si conociera donde está situado, ¡Sara, campeona!, ahora pulsa un botón amarillo con una letra erre mayúscula en el centro del mismo. Te aparecerá en la pantalla una pregunta pidiéndote confirmación. Dile que si tocando la palabra Si en la pantalla.
  Pasan dos segundos tras los cuales comienza a hablar Claudia.
- Una solicitud de servicio de dirección a distancia ha sido activado. Solicita confirmación.
  Rubén y el profesor vuelven a mirarse extrañados. Luego Rubén mira extrañado a Claudia.
- ¿Tu eres tonta?, ¿No ves que ha sido ella a través de mis indicaciones la que lo ha solicitado?
- En efecto, pero el ordenador central necesita confirmar esa solicitud.
- Lo sabemos, Claudia, no seas tan cuadriculada, que pareces una máquina.
  Ricardo se queda mirando a Claudia fijamente, discurriendo su mente en base a algo que comienza a sospechar pero que le parece tan ridículo que prefiere callar y olvidarlo.
- No puede ser, es imposible. – Se dice a si mismo en voz baja mientras mira a Claudia.
- Muchacho, ¿Que piensas?, presta atención que la cosa es delicada. – Le ruega el profesor.
- Perdón. ¿Que está pasando? – Pregunta Ricardo.
- Desde aquí estoy manejando la sonda a través de unos parámetros. Voy a alunizar con ella junto a esa pequeña nave del proyecto Gracia. Tardaré diez minutos en conseguirlo. ¡Tu tranquila, muchacha! – Comenta Rubén en voz alta.

Mientras, en la planta baja del NP4 aparece Susana. Es la zona por donde trabaja Melanie. Se acerca a la mesa donde se ubica el ordenador de ella, mirando de un al lado para otro de aquel lugar, buscándola. pero no la encuentra por ningún lado. El ruido de las máquinas es lo que predomina en aquel lugar.

-¿Melanie?, ¿Donde te habrás metido?

Se queda mirando Susana el ordenador, y comprueba que tiene abierta la sesión, y que dispone de los controles absolutos de la NP4, aunque ahora mismo las opciones están de color rojo indicando un bloqueo, ya que están siendo usados desde el ordenador central.

- Pues creo que marcando el código de Melanie, pueden pasar a mi control. – Pulsa varios botones y después dicho código. Luego busca la función de control de la sonda B1. – Ya lo he tengo. ¡Hola Sara!, supongo que puedes oírme. ¿Verdad?, no te preocupes, imagino que no tiene esa sonda capacidad de respuesta de audio, tu solo escucha lo que te voy a decir. Eres un peligro para esta tripulación y debes de responder a tu crimen. Lamento que sea de esta manera, pero no queda otra... Voy a estrellarte en suelo lunar. Solo pide perdón a tu conciencia y comprende que tenemos derecho a vivir tranquilos los demás sin la sombra de la amenaza que significas.

  De repente el ordenador se bloquea, marcando todo en rojo otra vez, por lo que vuelve Susana a no tener acceso desde ese ordenador. De un puñetazo golpea la mesa con rabia, entendiendo que le ha salido mal la jugada. Luego se queda reflexionando, pensando en que iba a cometer una locura de la que ahora empieza a arrepentirse.

  En la sala central están perplejos, han perdido el control de la sonda. El profesor se queda pensativo, y Rubén paralizado sin saber que hacer.
- Acceso recuperado desde la sonda B1. Han sido bloqueados los accesos desde la NP4.
- Eso es imposible. Solo lo puede hacer alguien capacitado para ello... Claro, ya lo comprendo. La ocupante de la sonda es Melanie, no Sara.
- La tripulante Sara se encuentra en su dormitorio. – Comenta Claudia.
  Vuelven todos a mirar hacia detrás, hacia ella.
- ¿Y porque no nos lo has comentado?, habríamos ahorrado tiempo y tensiones. Melanie sabe conducir perfectamente ese vehículo.
- Solo me limito a informar y responder, no respondo datos sin que me lo soliciten.
- Eres peor que una Alemana o Rusa, pareces... que se yo... – Se queja Rubén.

  El silencio reina sobre la superficie de la luna. La nave del “proyecto Gracia” se encuentra estacionada en medio de la soledad del lugar, en un extenso desierto de arena grisácea. Concretamente en la llamada Sinus Iridum (Bahía del Arco Iris) De cielo comienza a descender de manera suave la sonda B1, a pocos metros de donde está situada la nave. Al alunizar totalmente, se observa salir tres pequeños astronautas corriendo hacia la sonda. Melanie desciende al salir por la puerta sobre una plataforma redonda que baja mecánicamente como si fuera un ascensor externo . Los pequeños se abrazan a ella. Melanie entonces agarra de la mano a dos de ellos y los sube de nuevo a

la sonda, agarrándose otro a su pierna. Una vez dentro, se quitan los cascos. Se trata de dos niños y una niña. Melanie se queda mirándolos sin aun retirárselo.

- ¿Papi?, ¿Eres tu? – Pregunta la niña. – Soy yo, Cris. ¿Porque vienes así como ellos?
- No soy vuestro papi, pero puedo ser vuestra amiga. Me llamo Melanie. – Se retira el casco y deja ver su rostro.
- Hola. Eres muy guapa. – Dice uno de los niños, delgado y rubio. El otro castaño, mas gordito, se queda callado, decepcionado de no ver a quien esperaba.
- ¿Cuando va a venir papi? – Vuelve a preguntar la niña.
- Bueno, tened confianza que lo volveréis a ver. ¿Como se llama?
- Miguel, se llama Miguel. Aunque su nombre real es otro.– Dice el mas gordito. – El nos quiere, y nos prometió volver. Habló con el señor Carles. Le dijo que vendría aquí a recogernos. Que lo habían acordado.
- A ver, yo he venido. ¿Verdad?, y soy vuestra amiga. ¿Confiáis en mi?

  Se quedan los tres niños mirándose. Luego hacen gestos con los hombros de no saber.
- Pues no sé si vendrá o no vuestro papi, pero yo os puedo llevar de nuevo con amigos y personas con las que jugar.
- ¡No!, no me gustan vuestros juegos. Ni a Dani ni a Álvaro. – Se queja la niña.
- Estupendo. Ya se vuestros nombres. Decidme ahora. ¿Porque decid eso de vuestros juegos?, ¿Sabéis a que jugamos a donde os quiero llevar?
- Allá abajo.... – Señala a la tierra, que se ve grande desde la luna. - ...jugáis a odiaros, a pelearos, a querer solo pensar en vosotros mismos, a amansar fortuna, a luchar por ser el más fuerte... son cosas malas...
- ¿De donde venid vosotros?, ¿Acaso no venís de allí?
- No. Papi se equivocó, y mandó la luz con nuestra esencia al lugar equivocado, vuestro planeta. Cogimos esta forma para sobrevivir, pero somos diferentes.
- Pobres. Han debido de volverse locos. – Se dice a si misma. – Dadme un abrazo los tres. Y vamos a arrancar que se donde esta vuestro papi, allá en alguna galaxia. – Se inventa eso último para tranquilizarlos.
- No. Papi vendrá aquí. Tu eres de Córdoba. ¿Verdad? – Dice el niño mas gordito.
- Si, ¿Porque lo sabes?
- Por el acento. Y porque lo sabemos todo. Mi papi hace años viajó a vuestro planeta y adopto vuestra forma, viviendo allí... Mirad, ya viene...

  Melanie se queda mirando hacia todos los lados, pero no ve nada especial. Los niños sin embargo miran al techo señalando con un dedo hacia arriba. Una luz blanca envuelve de repente el interior, y los niños desaparecen al desvanecerse la misma. Ella se pone entonces otra vez el casco, está impresionada, y decide salir otra vez al exterior de la sonda. En el cielo se ve una gran estrella alejarse. La voz de los niños resuena entonces en su cabeza.

- Gracias. Hemos recobrado nuestra completa inteligencia. Sabemos que eres nuestra amiga, Melanie. Te queremos. Cuidaos y suerte en vuestra misión. Vosotros sois ocho, un numero perfecto, sois personas buenas, solo tenéis que cuidar vuestros instintos. Y en cuanto a ti... cuida tu corazón, que es enorme. Cuando paséis por las tres fuentes, se fuerte, tu puedes, tu puedes... – Las voces en coro desaparecen y ella se queda en el suelo, de pie, asustada, mirando como se aleja en la inmensidad del espacio esa misteriosa estrella y sin entender a lo que se refieren. Después, con lágrimas por la emoción, vuelve a entrar en la sonda B1, para regresar después volando a la NP4.

  Una vez que la sonda ha regresado al navío, todos la esperan en lo que parece una sala de llegada, como la de los aviones. Melanie accede a ella a través de un pequeño pasillo y todos la abrazan, empezando por el profesor y Rubén, después Lia y el médico Abraham, tras el abrazo con este, ella mira hacia todos los lados y no encuentra a Susana ni a Sara.
- ¿Donde están las que faltan? – Le pregunta a Rubén.
- Allí vienen. – Las señala con el dedo y las dos vienen caminando juntas con lágrimas en los ojos.
- Eyyy. ¡He vuelto!, ¿Es que acaso no vais a alegraros? – Le dice Melanie a ambas expresando su dulce sonrisa.
- Si, claro. – Le responde Susana. - Perdona, andamos emocionadas. Tuvimos un encontronazo y fui a buscar a Sara después por todo el navío para pedirle perdón. Estuve a punto de cometer una locura pero ya está arreglado. Me ha perdonado.
- Hay que perdonarse, sobre todo si el perdón es sincero, y yo tengo pruebas de que lo es. – Comenta Sara.
- ¿Y que es lo que habéis discutido?, me gustaría saberlo. – Pregunta Melanie.
- Déjalo, de verdad. Ahora somos buenas amigas. Oye, Melanie... – Susana la mira con rostro de estar avergonzada. ¿No oíste nada de lo que dije por el ordenador?
- No, que va. – Ella disimula y no le cuenta la verdad. - Algo debe de funcionar mal, me tuve que apañar sola para todo. Pero ya estoy acostumbrada, no pasa nada.
  Melanie entonces, tras decir esto, se acerca a Susana le agarra las dos manos y le da un ligero beso en los labios.
- Controla tu temperamento, mi vida. No dejes que nazca en ti alguien que realmente no eres.
  Después la suelta, y hace lo mismo, agarrar las dos manos a Sara. Pero a ella le da un abrazo.
- Me alegro que te haya pedido perdón y te haya confesado todo. Así es mi chica. Y gracias por ceder y dejarme a mi llevar los mandos de esa sonda.

Luego Melanie se marcha a contar los detalles de lo vivido al profesor y Rubén, Susana y Sara se quedan juntas, hablando, ya sabiendo que Melanie no las escucha.

- Cuando perdí el control de la sonda me di cuenta de que no eras tu la que iba en ella. – Comenta Susana. - Entonces me di cuenta de la barbaridad que iba a cometer. Me harté de llorar, y pensé en lo bueno que había sido el profesor conmigo confiando en mi para este viaje. ¿Porque se iba a equivocar ahora contigo?, ¿Quien soy yo para quitarte de en medio de esta manera?, y fíjate, ella sabe lo que iba a provocar con mi ataque histérico y ha disimulado haciendo como si no se enterase. Me acepta tal como soy. ¿Entiendes porque me he enamorado de ella?
- No. No lo entiendo. No lo entiendo porque es una chica, y yo no me enamoro de ellas. – Esto lo dice Sara riéndose, mostrando estar en broma.
- ¡Oye!, a ver si tu vas a ser mas homófoba que tu novio. Eso es porque no sabes como besa ella... jeje. Si no te empezarían a gustar las chicas...
- Que si, pero que no me convences... Como besa Ricardo no hay nadie ni nada. Dame un abrazo. Y olvidemos todo.

Ambas, tras un buen rato abrazadas, ven como el profesor y Rubén escuchan atentos la historia que cuenta Melanie, y luego miran al frente, pensando en los momentos de tensión que han vivido en ese tiempo.

Demios y Fobos

Han pasado dos días y 12 horas. La NP4 navega por el espacio en una zona intermedia, entre la tierra y el planeta Marte. Los tripulantes, ya habituados al interior de la nave, se dedican cada uno a sus diferentes funciones. Rubén está en el despacho pensativo. El doctor Abraham le ha entregado un informe exacto relacionado con el fallecimiento del mexicano Orlando, encargado de seguridad. En el mismo se detalla como fue envenenado con Apoliatina, una sustancia que en contacto con el frío produce un efecto tóxico sobre el organismo provocando la asfixia en el momento de la descongelación. A parte de ello, como curiosidad, el informe indica que alguien ha dibujado con un rotulador permanente sobre su camisa un dibujo basado en un círculo con una línea horizontal en el medio. Rubén no sabe que pensar, y es el único que ha leído el informe. Aunque los demás saben que ha sido asesinado, prefiere guardarlo y no sacar más el tema entre los tripulantes por lo que le pide sigilo al Doctor. Y otro tema que le preocupa es el que va a intentar resolver tras haber solicitado al profesor Ramiro de que acuda al despacho. En la puerta de su despacho suenan dos golpes de llamada.

- Adelante. Puede pasar.
- Soy yo. – El profesor Ramiro se presenta con un cigarro apagado en la boca.
- Profesor, le agradezco que respete mi figura de capitán, pero usted, por su experiencia y carisma, es la máxima figura en este navío, puede entrar cuando quiera.
- Gracias, muchacho. Te llevo toda la mañana observando, te he notado preocupado en el desayuno. ¿Que ocurre?, supongo que me llamas para algo que te inquieta.
- Efectivamente, profesor. ¿Sabe una cosa?, a veces no estoy seguro si el puesto me queda grande. Hay cosas que no termino de hacerla funcionar. No se... noto que mi autoridad no es tenida en cuenta.
- ¿Que cosa?, yo lo veo todo bien. – Lo dice encendiendo su cigarrillo.
- Por ejemplo. A pesar de la charla que todos tuvimos con usted, y que acató muy decentemente durante un día, he comprobado que ha vuelto a las andadas.
- ¿Yo?, ah, si, el tabaco... compréndelo... no puedo evitarlo. Es mi vicio imposible.
- ¿Cuantos paquetes tiene almacenados en el navío?, ¿100?, ¿2... – Se queda pensativo Rubén. Luego se levanta. – Acompáñeme, profesor. Creo que vamos a aclarar algo que es de suma importancia.

  Los dos bajan hasta la zona de reservas de recursos situada en la zona de maquinas, donde trabaja Melanie. Allí está ella sentada frente a su ordenador.
- Hola, jefes. – Saluda ella con su habitual sonrisa y su melena rubia recogida con una coleta.

- Perdona que te molestemos. ¿Hay alguna novedad?, ¿Continua la irregularidad de la que hablabas hace unos días?
- Si, existe. No se consume el oxígeno repartido entre las nueve personas que somos y no existe la cantidad de oxígeno con la que debíamos de haber despegado.
- La primera es una incógnita. – Le responde Rubén. - Somos 9 pero respiran 8, y encima esos niños extraños hicieron ese comentario de que somos ocho. Pero ya resolveremos ese misterio, ahora voy a aclarar otro. Acompáñeme profesor al lugar donde se halla la reserva de oxígeno que son unos bidones enormes que nos nutren de la esencia fundamental para respirar.
- Yo... no se... a donde quieres llegar, querido Rubén. – El profesor responde asustado. Melanie observa con una sonrisa en su rostro, entendiendo que Rubén quiere descubrir alguna travesura del profesor.
- Vamos, profesor. No hay nada malo, usted es la máxima personalidad aquí.
  Rubén abre una pequeña puerta que da a un almacén lleno de muchos de esos bidones de oxígeno. Entran los dos y se enciende la luz.
- ¿Ve usted esos bidones de la izquierda?, los voy a abrir. Total, son los más cercanos y los más fáciles de alcanzar. – Esos bidones tienen una altura de 1,60 cm. de alto. Se acerca al que tiene más cerca, y subiendo a una pequeña escalera portátil situada en una esquina, desenrosca una gran llave con esfuerzo situada en lo alto del bidón, lo abre y sorprende dejando ver que no se escapa ningún tipo de oxígeno. - ¿Que ocurre si ahora meto la mano, profesor? – Rubén mete la mano y saca algo que produce la risa de Melanie que esta asomada en la puerta.
- Me ha descubierto. Lo siento, hijo. Tengo cientos de paquetes y cartones de tabaco ahí escondido. Ordené que lo escondieran dos días antes de partir. Pero entiéndelo, no puedo vivir sin ello.
- ¿¡Y PREFIERE QUE NOSOTROS CORRAMOS EL RIESGO DE MORIR ASFIXIADOS ANTE UNA CIRCUNSTANCIA EXCEPCIONAL QUE REQUIERA MAS ÓXIGENO!?, su actitud es vergonzosa, profesor. ¡No tiene excusa!
- ¿Y que vas a hacer ahora?, ¿Seguir humillándome como a un niño de colegio?, ya lo que hice hecho está. Intentaré no fumar y guardar el tabaco para cuando lleguemos a algún lugar que se pueda fumar.
- Claudia. ¿Estas escuchando?, hablo desde la zona de maquinas. – Rubén habla alto para comunicarse con ella.
- Estoy disponible, capitán. Dígame.
- ¿Es posible expulsar de los bidones de oxígeno su contenido al espacio?
- Identifique y dígame los números de serie y por unas compuertas ubicadas en el bajo del bidón, puedo expulsarlo. Incluso si es contenido material y no químico.

- Pues espera que mire... aquí está, numero 2345AWER, 2346AWER y 2347AWER. Lánzalo al espacio en cuanto sea posible.
- ¡No!, ¡No! – El profesor grita desesperado. ¡Te lo ruego, Claudia!, ¡Es una orden!, ¡No lo hagas!
- ¿Quien da la orden, profesor?, Claudia no lo tiene claro. – Comenta Rubén.
- Está bien, haced lo que os dé la gana, está claro que no podré fumar mas.
- ¡ATENCIÓN!, alteración de desvío de la NP4 por obstáculo imprevisto en su trayectoria. – Tras decir esto Claudia, el navío vibra bruscamente empujando y golpeando a todos con la pared más próxima.
- ¿Estáis bien todos? – Pregunta Rubén tras levantarse.
- Si, el golpe ha sido duro, pero todo bien. – Responde el profesor también levantándose y tocándose la espalda en señal de dolor.
- ¿Y tu, Melanie?
- Bien, un poco asustada, pero me puede sujetar a una viga y mantuve el equilibrio. Suben los tres corriendo hasta la sala central. Allí está Ricardo con Claudia y el doctor.
- ¿Todos bien? – pregunta Rubén a Ricardo.
- Si, las chicas excepto Melanie, que ha venido con vosotros, están bien. Andan en cafetería las tres charlando y me aseguran que solo ha sido un susto.
- Claudia, danos datos del desvío. – Rubén se acerca a la pantalla donde se ven una serie de datos que él no comprende.
- Giro de 40 kilómetros a la derecha y luego a la izquierda a los 190 kilómetros. Variación de ruta de 399 kilómetros con ligera pérdida de recursos. Recobramos velocidad normal, pero ahora tenemos incertidumbre en el trayecto al sufrir una variación de la ruta.
- Ricardo, quiero que nos pongas al día sobre ese obstáculo que nos ha desviado y sobre lo que nos podemos encontrar.
- Se trata de un cometa, el Spenser Vitae, conocido por su gran velocidad, ha coincidido en su trayectoria con nuestro rumbo. Ya no es problema el cometa, lo hemos esquivado, pero ahora el problema es otro. Aquí lo tiene... – Sobre la pantalla, por medio de Claudia que ha pulsado varias opciones, aparecen dos pequeñas lunas oscuras.
- Son Fobos y Demios, las lunas de Marte. – Comenta el profesor. ¿Han oído hablar de ellas?
- Profesor, aquí el que mas y el que menos ha estudiado algo de geografía espacial. – Comenta Rubén.
- Pero veo a la preciosa Melanie con ganas de saber algo de ellas, voy a explicar un poco... Fobos, como bien sabes, (del griego Φόβος, “miedo”) es la más grande de las dos lunas de Marte y la más cercana al planeta. Según la mitología griega, Fobos era uno de los

hijos de Ares. Al igual que Deimos (la otra luna de Marte), fue descubierta por un astrónomo estadounidense llamado Asaph Hall, quien sugirió nombrarlas así atendiendo al libro XV de la Ilíada, en el cual Ares invoca al miedo y al terror. Se descubrió el 17 de agosto de 1877 con el gran refractor de 66 cm del Observatorio de Washington, obra del óptico norteamericano Alvan Clark. El otro, Deimos, yo opino que es un asteroide, por su pequeño tamaño, y su órbita se dice que fue perturbada por la gravedad de Júpiter, de manera que fue capturado por Marte, aunque esta teoría aún la debatimos en los foros científicos. Bueno, ya me he enrollado demasiado. ¿Que ocurre con ellas?

- Pues que alguna está emitiendo una extraña señal que el ordenador central de la NP4 no consigue descifrar. Son ondas de radio, simples pero desconocidas. – Comenta Ricardo.
- ¿Podéis exactamente distinguir el origen?
- Exactamente desde la luna de Marte denominada Fobos, concretamente en su cráter llamado Stickney. – Comenta Claudia.
- Claudia, desde luego estas puesta en todo. No has mirado la pantalla y has sabido esos datos. ¿Como lo haces? – Pregunta Rubén.
- Simplemente estuve revisando momentos antes de vuestra llegada información al respecto. No tengo más que decirles. – Comenta ella.
- Nada, que hay que ser alemana y no de Córdoba para tener un cerebro como el suyo. – Comenta Melanie.
- Bien. Ese cráter llamado Stickney fue producto de alguna colisión hace muchísimos años con algún otro objeto que casi destroza a Fobos. ¿Que es lo que puede haber allí que esté mandando señales de radio? – El profesor se toca la barbilla mostrando curiosidad.
- Profesor, ¿Y que más nos da a nosotros?, debemos seguir nuestro rumbo. – Comenta Rubén.
- Amigo, ¿Y si analizamos los alrededores por si existe alguna fuente receptora de esa señal?, por ejemplo en el mismo planeta Marte. La NP4 es capaz de rastrear señales de miles y miles de kilómetros de distancia. Marte lo tenemos ya a 9000 kilómetros, está en nuestro radio de alcance, al igual y como es evidente que Fobos.
- Claudia, ordena al ordenador central buscar en nuestro radio máximo alguna señal de radio o de comunicación alrededor de la NP4. – Ordena Rubén.

Se hace un silencio, Melanie se agarra al brazo de Ricardo mostrando emoción. El en ese momento se preocupa, y aunque se siente bien de tenerla al lado teme que pueda venir Sara y que tenga un ataque de celos, pero decide no actuar y arriesgarse a que no pase nada. Tampoco cree que realmente estén haciendo algo malo.
Tras varios segundos, el ordenador central parece dar una respuesta que Claudia interpreta.

- No hay ninguna señal extra excepto la comentada en Fobos. Sin embargo detecto anomalía en los sistemas de recepción de la NP4.
- ¿Que estas diciendo? – Pregunta Rubén.
- Hay una señal extremadamente débil, a 1.224.200 kilómetros de distancia que el sistema ha sido capaz de detectar.
- ¿Tan lejos?, ¿Tiene la capacidad de detectar señales a esa distancia nuestro navío?
- La ausencia de señales en el espacio han permitido receptarlas, pero es extremadamente débil. Y es imposible, pero existe. – Explica Claudia.
- ¿Logra el sistema identificar de que se trata la señal?
- Son los mismos registros que la NP4. El mismo tipo de emisión y rastro. Pero es imposible, porque nos encontramos aquí. No es posible que la NP4 se encuentre en dos lugares a la vez y no nos hemos duplicado, es algo que no tiene sentido lógico.
- Vaya. Entonces es un problema del sistema de nuestro navío, algo debe de andar mal. No lo tengamos en cuenta. Ordena al sistema, Claudia, ignorar esa señal. – Rubén sigue dando órdenes.
- Orden aceptada. La señal ha sido ignorada. Seguimos recibiendo la señal de Fobos.
- Lo voy a sentir por nuestra curiosidad, pero debemos proseguir nuestra ruta. Sigan cada uno en sus labores. Lo que haya en Fobos no es asunto nuestro.

  Las palabras de Rubén causa decepción en el profesor, que se marcha de allí en silencio. Melanie lo ha observado y muestra con un gesto que Rubén no ve que no le ha hecho gracia que el profesor se haya sentido frustrado. Se levanta y también sale dirigiéndose a la cafetería, donde el está el resto de chicas.

  Allí, riendo y las tres con una copa en la mano reciben a Melanie con un abrazo en común.
- ¿Que os pasa?, vaya fiesta que os habéis montado. Vais a acabar con las reservas de alcohol.
- No veas que bien surtida está la barra. Desde Ron cubano hasta Cacique y licores de todo tipo. – Comenta Susana. – Nos hemos mareado en común. Parecía la nave un barco. Mareadas y pasándolo en grande.

  Melanie se separa de las tres y se sienta en un sofá.
- No ha sido ningún mareo, ha habido que reajustar la trayectoria. Pero no es el momento de explicaros nada. Estáis como una cuba.
- ¡Anda ya!, estamos perfectas. – Le dice Sara sentándose a su lado y abrazándola. – Me lo estoy pasando genial, ¿Sabes?, gracias por ser mi amiga. No me esperaba pasármelo tan bien...
- Sara. ¡Estas borracha!, si quieres te acompaño a tu habitación y te acuestas.
- ¡Vale!, vámonos. – Le responde Sara. Melanie entonces la agarra por el hombro y se levantan.

- ¿A donde vais? – Pregunta Susana.
- La voy a llevar a su dormitorio. Es necesario llevarla a la cama a que se acueste, está fatal. Quedaos aquí que enseguida vuelvo.
  Llegan a la habitación, y Sara, con dificultad, se acuesta. Melanie se despide dándole un beso en la mejilla.
- ¿Sabes una cosa, Melanie?, me gustas. Pero no como piensas. Me gustas como amiga, me tratas muy bien. Eres muy cariñosa.
- Venga, descansa, que no paras de decir tonterías.
- Mi vida ha sido un fracaso. – Pronuncia sus palabras con tono de cansada. - ¿Sabes?, me casé con el hombre equivocado que encima lo matan por mi culpa. Y no solo eso, sino que me toman a mi por culpable y aquí estoy. ¡Huyendo!, jajaajaj. ¡Y al lado de un acusado de corrupción! - Sara no para reír a causa de los efectos del alcohol. – Que el pobre no es verdad que haya robado, ¡Eh!, ¿No es para partirse de risa mi situación?, huyendo en el espacio, como una prófuga..., con mis padres a miles y miles de kilómetros..., sin poder abrazarlos, ni decirle buenas noches...
- Venga, no pienses mas en eso y duerme.
  Sara entonces se queda dormida de golpe a causa del cansancio. Melanie aprovecha y se marcha, volviendo a la cafetería. Ahora están Susana y Lia sentadas en el sofá, también dormidas. Sin querer despertarlas, se acerca a una ventana y mira el espacio, sus estrellas y galaxias. Y piensa en la suerte que tiene, de estar cerca de la persona que quiere, y no solo piensa en Susana, su novia. Agarra del bolsillo un teléfono móvil que siempre lleva encima, accede a las imágenes y empieza a contemplar una, junto al profesor Ramiro.

  Melanie es la hija del profesor, fruto de una relación ocasional de este con una mujer que conoció en un local nocturno en Madrid, en el que se produjo un embarazo y ella le reclamó la paternidad intentando ponerse en contacto con él. Pero el excesivo tiempo que él dedicaba a su trabajo dificultó que ella pudiera contactar e informarle de la situación. Gracias a buen abogado que ella encontró a través de un familiar, el profesor pudo enterarse del nacimiento de Melanie. En un principio, tras enterarse, no quiso saber nada de esa mujer ni de su hija, pero pasados los años, quiso recuperar el amor que le rechazó a ella. Al principio solo obtenía rechazo, pero ella terminó abriendo su corazón y comenzó a tratarlo poco a poco hasta terminar reconociéndolo como un padre de verdad, y teniendo una buena relación con sus dos hijas de otro matrimonio, que actualmente viven en Sevilla. El profesor Ramiro, sabiendo que se iba a marchar de la tierra, y ayudándoles a resolver un problema en el que ella y su novia Susana se habían metido, se las trajo consigo, sin querer que nadie supiera del parentesco de ambos. La madre de Melanie unos años antes falleció de Alzheimer y por tanto el Profesor Ramiro

es la única persona de la familia que le quedaba en la tierra. Las palabras de Sara, de no poder volver a ver sus padres, le han traído recuerdos y detalles a Melanie de toda esta historia a su cabeza.

- ¡Melanie!, ¿Que haces ahí tan pensativa? – Le pregunta Ricardo, que acaba de entrar en la cafetería.
- Pensando en mis cosas. ¿Y tu?, ¿No quieres tomar una copa?
- No se me apetece. Lo que siento no es sed, es rabia. Me ha dolido ver como el profesor salía de la sala central decepcionado. No soporta dejar de lado ningún misterio del universo.
  Ambos se sientan en un sofá retirado de donde duermen las otras chicas.
- Le gusta mucho su trabajo e investigar cosas nuevas. Ya sabes como es. – Comenta Melanie.
- ¿Que si lo sé?, ni te imaginas lo bien que lo conozco. Estuve con él un tiempo en una base terrestre estudiando un fenómeno nuevo en el espacio. Fue todo una aventura. – Le habla a ella mirándola a los ojos y con ganas de iniciar una conversación larga.
- Me lo imagino. Es un hombre que siempre sorprende. Yo le estoy muy agradecida de que me haya ofrecido venir.
- Tiene buena vista, supo ver lo bien que te manejas en todo esto. ¿Has estudiado cuántica en Estados Unidos, verdad?
- Si, se lo expliqué a Sara. Mi vida han sido los estudios, aprender mi profesión y verme en un sitio como este. Esa ha sido siempre mi obsesión.
  Él se acerca a ella en el sofá, para hablar más pegados.
- ¿Como conociste a Susana?, con tanto estudio es increíble que tuvieras tiempo para comenzar una relación.
- Surgió entre nosotras una buena amistad en la universidad. Salíamos, charlábamos, íbamos juntas a ver pelis, pasear... hasta que un día el destino nos obligó a darnos cuenta de que había algo mas... tu sabes... y nos dimos un beso. Fue como descubrimos lo que sentíamos realmente.
- ¿Así de fácil?, yo he quedado con amigos y no me he planteado nada, y eso que me lo he pasado genial.
- ¿Crees que solo con el beso y ¡ea!, ya sabemos lo que queremos?, no es fácil, Ricardo. Muchas noches de dudas, de no entender lo que nos pasaba pero querer estar juntas, de no aceptarlo y tener miedo... hasta que te rindes y te das cuentas que estas luchando contra algo que va en tu naturaleza y que va unido a tu felicidad. Asumimos y decidimos dar el paso de ver normal lo nuestro tras una tormenta y aquí estamos, juntas.
- Pues me alegro, hacéis buena pareja, para rabia de muchos hombres.
- ¿Y eso?, ¿No os gusta a los hombres que yo esté con ella?

- No, no es eso. Simplemente que eres muy atractiva, muy guapa y una gran persona.
- Jeje. Gracias, me haces sonrojar. – Ella al sonreír despierta en Ricardo una sensación de atracción que no puede evitar.
- Verás... – Le dice con un tono de timidez. – No quiero que pienses que estoy ligando, te hablo con la confianza de un buen amigo. – Le dice intentado disimular lo que parece evidente.
- Jeje. Me da igual lo que intentes, no conseguirías nada. Pero yo también lo pienso...
- ¿El que?
- Que eres muy guapo, pero te lo digo sin sentir atracción física, solo admiración. – Le da un beso en la mejilla tras acariciar con una mano su rostro y mirarle a los ojos. – Como si fuera una hermana.

  Se hace un silencio durante unos segundos, tras los cuales, vuelve a hablar Melanie apartándose un poco.
- ¿Sabes como podemos ayudar al profesor?
- Jajaja. – Se ríe Ricardo.
- ¿Que es lo que ahora te resulta gracioso?
- Que hemos tenido un momento de intimidad y que de repente en lo que piensas es en el profesor.
- ¿Y que esperabas?, ah... entiendo... pues te llevaste el chasco... no hay beso... ¡Que no me gustas!, me gustan las chicas, ¡Entérate ya! – Esto último se lo dice haciendo un gesto de dejar claro el asunto..
- Vale, vale. Pero no me mires con esa sonrisa, que me vuelvo loco.
- Los hombres no tenéis remedio. Te cuento mi historia y sigues pensando con las hormonas revueltas. En fin... ¿Puedo proseguir con mi idea de como ayudar al profesor?
- Claro, dime. Parece que le tienes también aprecio a ese gruñón.
- Bueno, es un buen hombre, es lógico que lo aprecie. Escucha, te explico. En la NP4 tenemos el mejor telescopio jamás creado, el CRAS1. ¿Has oído hablar de él?
- Si, el profesor nos explico algo de usarlo cuando lleguemos al punto META. ¿Que ocurre con él?
- Pues en la sala de observación telescópica tenemos también otro, de menor capacidad pero que puede ser efectivo para observar al satélite Fobos y ver lo que allí se encuentra, antes de pasar de largo con el navío.
- ¿Y a que esperamos?, ¿Como podemos llegar a él?
- Mmmmm. No será fácil. Esa tía rara está pendiente de todo, no sé como lo hace. – Comenta Melanie.
- ¿Que tía?, ahhh, Claudia. Es más rara que un perro verde. Yo creo que esa mujer no duerme ni come, siempre allí en la sala central dando por... parece entrenada para obedecer e informar de todo lo que avise el ordenador en todo momento...

- Bueno, bueno, que no quería despellejarla ahora... solo avisarte de que ella se puede dar cuenta y avisar a Rubén, el cual no nos dejaría usarlo porque no le da importancia a este tema.
- ¿Podría yo distraerla y tu marchar a la sala de observación?, tengo pendiente analizar un posible desvío para facilitar un trayecto más corto desde Marte a Júpiter. Con la excusa de reunirla con Rubén y el profesor... – Comenta Ricardo.
- Venga, me parece bien. Yo ahora voy a dormir, avísame por la mañana antes de empezar la reunión y comenzamos a poner el plan en marcha.
- Si. Me marcho también ya. ¿No me das a dar un beso para despedirme?
- Pero que pesado eres... – Esto lo dice en voz baja. - ...vete ya, anda.

  Ricardo se marcha, mira para atrás sonriéndole y guiñando el ojo antes de salir. Él sabe que no va a arrancarle ningún beso, pero le distraer tontear después de haber comenzado a tener tanta confianza con ella. Al salir por el pasillo piensa en Sara, y se lamenta porque se empieza a dar cuenta de que no siente nada por ella ahora mismo.

  Melanie lanza un bostezo en la cafetería tras irse Ricardo. Lia entonces se levanta de su sofá y se le acerca, hablándole en portugués.
- Melanie, céu. O que você está fazendo?, Você não pode ver que ele é um homem?, E você pode chamar-se qualquer coisa, enquanto observa uma mulher não raciocina e só pensar sobre o que você sabe. (Melanie, cielo. ¿Que haces?, ¿No ves que es un hombre?, ya le puedes decir que eres cualquier cosa que mientras vea a una mujer, no razona y solo piensa en lo que sabes. No le hagas daño.)

  Melanie se queda mirándola durante unos segundos, luego se ríe y le contesta.
- Jajaja. ¿Que haces hablándome en Portugués?, ¿Tu no estabas dormida?
- Me desperté y no pude evitar escuchar lo que hablabais. Te lo decía en Portugués para que no se enterase Susana. Y creo que estas actuando mal. Ese chico tiene su novia.

  Suena la voz de Susana, que está con los ojos cerrados en el sofá, pero despierta.
- Eu falo Português, Italiano, Inglês e um pouco de alemão. Não me subestime, Lia. E deixe-me dormir. Eu não faço agora interessado Melanie lios com homens discutidas amanhã, meninas ... minha cabeça dói. (Hablo portugues, italiano, ingles y algo de alemán. No me subestimes, Lia. Y dejadme dormir. No me interesa ahora los líos de Melanie con los hombres, mañana discutimos, chicas..., me duele la cabeza.)

  Las dos, Melanie y Lia, se ríen a carcajadas y Susana se levanta andando despacio hasta la puerta de salida de la cafetería.
- Ahí os quedáis. Hasta mañana. – Dice antes de desaparecer.

  Una vez que se ha marchado Susana, Melanie mira ya seria a Lia.
- Tienes razón, Lia. ¿Pero que hago?, yo no le busco. Y tu sabes que me llevo bien con todo el mundo. Le he repetido varias veces que no puede haber nada, y no he querido hablarle de Sara por no hacerle daño. ¿Pero que hago?

- No seas tan cariñosa con él, no te arrimes, no le mires sonriendo, no le acaricies la cara... ¡Es un tío, Melanie!
- Uff. Si me gustaran los hombres seguro que no tendría estos problemas, parece que les gusta lo imposible.
- No, les gusta las mujeres, y aunque tu seas como seas, eres mujer... pero bueno, es solo un consejo, no quería agobiarte.
- No te preocupes. Que mañana seré otra y se olvidará de mí, me volveré antipática.
  Lia sonríe y le agarra una mano.
- ¿Has visto como la solución no es tan difícil?, ¿Que te pasa que miras así tan fijamente?
- Que me has cogido la mano y que tienes unos ojos precioso. – Le responde Melanie.
  Lia suelta corriendo la mano y se separa un poco. Las dos vuelven a soltar una carcajada.
- Jajaja, ¿Has visto ahora lo que siente Ricardo?, pues conmigo igual. Y ya te digo. ¡No me gustas! – Dice Lia.
- Ni tu a mi tampoco. Era broma. Jaja. Bueno, que tienes unos ojos preciosos es verdad, y como mujer me gustas, pero ni estoy enamorada ni quiero nada contigo. La que me tiene enamorada es Susana.
- Eso está bien. Anda, vamos a dormir que ya es hora. Que hasta Claudia se habrá acostado ya. – Comenta Lia.
- ¿Esa?, pregúntale mañana a Ricardo. Creemos que es un bicho raro, no duerme ni come.
- Bueno, allá ella. Vámonos, que tengo ya mucho sueño.

Melanie afirma con la cabeza y las dos salen de la cafetería, cada una a su dormitorio. Melanie duerme en el mismo de Susana, Lia lógicamente, junto a su marido Rubén. El silencio se hace en la NP4, donde todos duermen, desde el profesor que está en su sueños con un libro teórico de ciencia en la mano, Rubén que no se despierta ni con el ligero beso de Lia al acostarse; Melanie, que ha abrazado a Susana dándole un ligero beso en la espalda y jugando con el pelo de ella mientras duerme profundamente. Ricardo, el cual está algo separado de Sara apretando su cabeza en la almohada, sufriendo porque no se quita el rostro de Melanie de su mente y no quiere hacerle daño a Sara y el doctor Abraham, que tiene la cabeza agachada sobre una mesa encima de un libro en la zona médica. Sin embargo, Claudia está en la sala central, observando de pie desde la pantalla una imagen del espacio que muestra la ruta que está llevando a cabo la NP4. Su cuerpo y su mirada esta inmóvil, como pensativa en el silencio que genera el tiempo que han considerado como noche y hace que se cree un clima de nocturnidad en el navío.

Llega la mañana siguiente. Las luces empiezan cada hora a recobrar más intensidad, hasta que llegan a un punto de mucha visibilidad que muestran una sensación de pleno

día. El profesor va caminando por el pasillo de las habitaciones silbando una canción. Lleva una toalla y un neceser en sus manos, va camino de su ducha, se cruza con Rubén por el camino.

- Buenos días, profesor. ¿Ha visto que bien conseguido está la iluminación artificial?, cualquiera diría que es la luz solar. Poco a poco durante las horas van descendiendo y mantienen nuestro organismo sincronizado con el habito de luz terrestre. Es genial. ¿Verdad?
- Si... jeje. Claro. – Contesta como con miedo.
- ¿De donde viene?, parece que va a la ducha.
- Voy a ducharme. Necesitaba algunas cosillas y fui a buscar a la zona de materiales por si habían dejado los encargados días antes de partir una caja con bolsas de neceser para la tripulación. Ya sabes..., jabón, crema de afeitar...
- Claro, claro. Bueno, pues tenga una buena ducha y le espero en el despacho. Tenemos que hablar con Ricardo sobre la ruta a seguir tras pasar Marte.
- Muy bien. ¿Pero no será mejor eso tras el desayuno?
- Ah, perdón. Si, tras el desayuno. Es lógico.
- Hasta después, entonces, Rubén. – El profesor sigue hacia delante volviendo a silbar. Rubén sonríe haciendo gestos negativos con la cabeza, como sabiendo lo que el profesor se trae entre manos. Al entrar en la habitación, el profesor cierra con un pestillo digital, pulsando el dedo dos veces sobre un detector de huellas. Luego abre desesperado el neceser y saca un paquete de tabaco. Lo abre feliz, aunque se extraña de no verlo precintado, y se desilusiona al ver que dentro lo que hay es una especie de serrín que llena la cajetilla.
- ¡Me la ha jugado!, mmmmm.

  En la sala central está Rubén junto a Ricardo riéndose de la escena, ya que están viendo por cámara el rostro del profesor.
- ¿Como se te ocurrió esa idea tan retorcida? – Le pregunta Ricardo.
- Pues sabía que tarde o temprano iba a volver a por cigarrillos y me entretuve un rato por la tarde sacando algunas cajetillas de las de más arriba tirando los cigarrillos y rellenándolas de un serrín que tenemos en el almacén. Cuando lo vi tan sonriente esta mañana me imaginé que venía de coger alguno, por eso al verte ahora en la sala central te he avisado corriendo recomendando de que pongamos la cámara y nos riamos un rato.

  El profesor entra enfadado en la sala.
- ¡Este navío está lleno de graciosos, de niños pijos y de mandones que violan la libertad de un viejo! – Tras decir esto observa la pantalla. – Y veo además que os estáis burlándose vilmente de mí. ¡No tenéis vergüenza!, grrrrr.

- No proteste, profesor. Que ha vuelto a intentar fumar. Y vayamos al despacho a tratar el tema de la ruta. – Comenta Rubén.
- Perdón. – Comenta Ricardo. – Creo que sería bueno que Claudia nos acompañe o aconseje. ¿Porque no nos quedamos aquí y lo tratamos sin salir de esta sala?
- Solo obedezco e informo, no doy opiniones. – Contesta ella.
- Pero yo supongo que es usted una persona con cultura, conocimientos... que nos puede valer para mejorar nuestro objetivo. – Le replica Ricardo mientras Rubén se cruza de brazos y lo observa. – Por cierto, ¿Tu sabes cuanto queda para llegar a la cercanía de Marte y sus dos satélites? – Pregunta Ricardo.
- 178900 kilómetros exactos. ¡Atención!, el ordenador informa de una intrusión en zona restringida. – Suena un ruido de alarma durante unos segundos.
  Los tres miran a Claudia extrañados. Ricardo sospecha de que ha descubierto a Melanie.
- ¿Y si hay una intrusión?, ¿Como te lo ha comunicado? – Pregunta el profesor, observando las orejas de ella y viendo que no tiene auricular alguno.
- Lo puedo ver en pantalla.
  Todos se vuelven a la pantalla y se ve ahora una imagen de Melanie manipulando los botones de un telescopio electrónico. Luego se agacha y observa por una pequeña pantalla que desde el video de la sala central no pueden contemplar. Se queda pensativa y se la ve marchar de allí.
- ¿Que hace allí Melanie? – Pregunta el profesor.
  Rubén mira a Ricardo, esperando respuestas.
- ¿Porque me miras así?, ¿Que ocurre?
- Pues que desde el principio entendí que tu comportamiento era extraño y ya entiendo la jugada. Distraer a Claudia y a nosotros para que Melanie tranquilamente contemple el misterio de lo que pudiera haber en Fobos. ¡Esto parece un colegio!, ¡No hay seriedad ninguna!
- Gastar bromas llenando de serrín las cajetillas de tabaco no es un acto muy adulto, Rubén. – Le sugiere el profesor.
- ¡BASTA YA!, yo lo único que opino es que todo esto es algo serio, nos jugamos la vida en cada acción. Nuestro objetivo no debe de alterarse por minucias que encontr...
  Entra Melanie, que ha vuelto de aquella zona restringida con el rostro reflejando emoción en sus ojos.
- Ya he visto que es lo que origina esas señales de radio en Fobos... – Dice ella con voz impresionada.
- Siéntate, muchacha. ¡Traedle agua o algo! – Grita el profesor mientras ella se sienta mirando hacia adelante, pensativa.
- ¿Porque estas así?, ¿Que has visto? – Pregunta Ricardo mientras Rubén observa en silencio y Claudia como siempre está inmóvil de pie mirando al mismo sitio, la pantalla.

Mientras esto ocurre en la sala central, Sara se ha levantado de la cama y está ordenando su dormitorio. Llaman a la puerta. Ella abre y descubre que es el doctor Abraham.

- Perdona que te moleste, hija. Me gustaría que vinieras a la zona médica, me puedes ser de gran ayuda.
- ¿Que ha ocurrido?, ¿Algo grave?
- No, es solo que quiero comparar algo que estoy analizando y tu podrías serme útil.

Ella asiente y le acompaña. Entran en la zona. Sara se emociona. Le recuerda a su hospital, con los aparatos propios, tensiómetros, termómetros, goteros, cama hospitalaria...

- Yo soy auxiliar. ¿Usted lo sabía?
- ¡Claro!. Para eso he acudido a ti.. Sabía que si en algún momento sucediera algo que requiriese ayuda, tenía con quien contar. Acércate y observa este cuerpo, es el del vigilante de seguridad que murió en la criogenización. – Destapa la sabana que cubre totalmente el cuerpo.
- ¡Pobrecito!, que mala suerte tuvo.
- No. Murió asesinado, Sara. Alguien lo envenenó antes de comenzar el proceso con un producto letal cuando se une al frío.

Sara da pasos hacia atrás, asustada, mirando al doctor.

- ¡Yo... yo no he sido!, no me culpe, se lo ruego. No conocía a ese tipo.
- No te asustes. Tu no has sido. Entiendo que ya te culparon de un asesinato y tienes miedo de que te ocurra ahora lo mismo. Quítate el complejo de asesina, no creo que lo seas.
- ¿Y en que necesita que le ayude?
- Pues hay que prepararlo para ser introducido en ese ataúd. Y quiero que quede de una manera decente antes de ser lanzado al espacio. Tu eres sanitaria, seguro que alguna vez te habrás topado con esta tarea.
- Si, muchas veces. ¿Tiene usted aquí el material para amortajarlo?
- Ahí tienes esa caja con todo lo necesario, y allí está el sudario.
- ¿Usted no sabe como se hace esto, verdad?
- Si te digo la verdad, no. Soy médico. No estoy familiarizado con esta tarea. Yo diagnostico el fallecimiento, el resto lo realiza el personal de enfermería, tu lo sabes.
- Bueno, le entiendo. Ahora mismo lo preparo y lo dejo guapo para que viaje a las estrellas con dignidad. – Sara dice esto mientras saca los materiales y lo comienza a preparar. El doctor se marcha de la sala dejándola sola.
- Estos médicos no cambian ni en el espacio. En fin... voy a colocarle bien la ropa. – Se dice a si misma. – ¿Que tiene aquí en el bolsillo del pantalón? – Saca una cartera y al

agarrarla se caen algunas tarjetas al suelo de la misma. - ¡Vaya, que torpe soy! – Se agacha y las recoge, y observa entre tarjetas de crédito una de visita que indica el nombre de la Fundación estelar 24 con su dirección, icono y teléfono. Le da la vuelta y en la parte de atrás vienen escritas varias indicaciones a bolígrafo.

Funciones esenciales

Vigilancia y seguridad de la NP4.
Recarga energética del tripulante artificial.
Protección y confirmación de la fidelidad de los miembros.

Cualquier problema de nivel máximo use protocolo final F9.

Sara, al leer esto se queda extrañada, supone que son las ordenes que recibió este hombre desde la Fundación, pero son complicadas de entender. Se guarda la tarjeta con idea de mostrársela al profesor más adelante y poder entenderla, y sigue con la función de amortajamiento. Ve el dibujo en la camisa del círculo con una línea cruzada escrito con rotulador permanente, pero no le da importancia. Después de un rato finaliza la tarea cerrando el sudario y dejándolo preparado encima de la mesa, para luego marcharse de allí.

Mientras, en la sala central, los que están allí presentes intentan preguntar a Melanie el motivo de su emoción.

- Muchacha. ¿Que ocurre? – Pregunta el profesor angustiado.
- Quise saber lo que transmitía esa señal en Fobos, por eso me introduje en esa zona, para usar el telescopio, y pude ver.... – Vuelve su mirada hacía el profesor, Rubén y Ricardo. - ¿Sabéis que uno de los exámenes más importantes de mi carrera fue un estudio sobre el proyecto Fobos?, aquel que pusieron en marcha los rusos a finales de los años 80.

El Programa Fobos fue un proyecto de la Unión Soviética para el estudio del planeta Marte y sus dos satélites Fobos y Deimos. Consistió en el envío de dos sondas gemelas, Fobos 1 y Fobos 2, que debían orbitar Marte y hacer estudios cercanos del satélite Fobos (de ahí el nombre de la misión). Estas sondas iban a soltar, además, módulos de aterrizaje que debían posarse sobre dicho satélite. La Fobos 1 nunca alcanzó Marte y su compañera falló a los pocos meses de su llegada al planeta, por lo que generalmente se considera que el proyecto fue un fracaso.

- ¿Y que ocurre ahora con eso?, me tienes intrigado. – Pregunta Rubén.
- Pues que he podido comprobar que las señales emitidas son a través de la sonda Fobos 2, que se encuentra estacionada en la superficie del satélite. ¿Sabéis eso lo importante que es para mí y para la humanidad?, es un mito, un misterio. Nadie sabe lo que ocurrió exactamente con ella... – Comenta ella emocionada.
- ¡Si!, por aquellos años se hicieron muchas hipótesis. – Dice el profesor tocándose la barbilla en señal de reflexión. – Algunos decían que fueron los extraterrestres que pudieran vivir en Fobos, otros que era una chapuza de los rusos que construyeron mal el aparato. El caso es que nadie podía explicar exactamente lo que ocurrió y siempre quedó la incógnita. Ahora tenemos en nuestras manos aclarar el misterio. ¿No te parece lo mismo, Rubén?

  Melanie mira a Rubén angustiada, deseando por dentro que acepte acudir una expedición a revisar los restos del Fobos 2.
- Pues va a ser que no. Nuestro objetivo es otro. No somos la Enterprise, la nave de Star Trek, que en la películas surcaba el espacio como si fuera una carretera sin contar con el gasto de oxígeno y recursos. Tenemos cantidades limitadas de ellos, y no podemos malgastarlos. Nuestra misión es llegar a Europa e Io, satélites de Júpiter. No podemos parar cada vez que veamos algo extraño en algún lugar del camino si no es algo que nos perjudica.
- ¿Acaso no paramos en la luna?, ¿Eso no fue un alto en el camino? – Protesta Melanie.
- Hay había en juego vidas que creíamos humanas. No me compares. Eran niños, y no chatarra rusa. No quiero con ello ofender a nadie. – Esto último lo dice mirando a Melanie, pero esta sigue mirando la pantalla gigante de la sala de manera fija.
- Yo no estoy de acuerdo. ¡Tenemos una oportunidad de oro de ayudar a la humanidad a resolver un gran misterio!, no seas cerrado, Rubén. – Le sugiere el profesor.
- Mira, me estáis poniendo nervioso. Mi decisión es ¡No!, y ahora me marcho al despacho, no quiero discutir mas.

  Sale de la sala, y en cuanto desaparece, Melanie, el profesor y Ricardo se juntan para hablar sigilosamente.
- ¿Que pensáis?, ¿No creéis que deberíamos de reunirnos todos y decirle a Rubén que la mayoría decidimos? – Comenta Ricardo en voz baja.
- Las cosas no se hacen así, debemos de planear otra cosa. – Le responde el profesor.
- Quizás lo mejor seria... – Melanie no puede aportar su idea porque Claudia, mucho más separada del resto, interrumpe la conversación.
- No toleraré ningún motín a bordo. Es algo no permitido.
- Esta tonta nos va a chafar todo lo que hagamos, dejadlo en mis manos. – Comenta susurrando el profesor. Los otros dos asisten con la cabeza.

Mientras, Susana sale al pasillo tras haber estado un rato leyendo en su habitación, se tropieza con Sara, que acaba de salir con una sonrisa de la zona médica.

- ¡Ey!, ¿Que tal?, ¿Te vienes a la cafetería?, hoy te noto animada, se te ve más guapa.
- Estoy feliz, el doctor me ha hecho sentirme útil. He realizado un trabajito que me ha encargado.
- ¡Me alegro un montón!, ¿Y que has hecho? – Le dice mientras caminan, agarrándola del brazo.
- Pues es un poco tétrico, pero había que hacerlo. He amortajado al tipo aquel que falleció.
- ¡Uf!, vaya trabajo. Me esperaba algo menos... no se... más bonito. En fin, mientras sea para verte tan feliz y tan guapa, bienvenido sea. – Le da un beso en la mejilla. Luego le agarra las manos y la mira seria.
- Sara. Te quiero pedir perdón otra vez. Siempre me sentiré en deuda contigo por haberte tratado tan mal.
- ¡Anda ya!, ya está olvidado. Dame un abrazo. – Se abrazan, luego siguen caminando hasta llegar a la cafetería. Susana prepara un café para ambas, mientras Sara se sienta junto a una mesa.
- ¿Y cuéntame?, ¿Como era aquel tipo?, ¿Era joven?
- Más bien de unos cuarenta y tanto años. De estatura baja y con un bigote. Normalito. No llevaba el uniforme que nos han dado los de la fundación, sino una camisa blanca.
- Vaya. Ese tipo se iba a librar de este uniforme tan molesto. De todas formas se lo tendría que haber puesto después, dicen que es imprescindible.
- Si, además de eso porque la tenia pintada, con un dibujo extraño. Un círculo con una raya.

A Susana se le cae la taza de café que sujetaba en la mano y que le iba a acercar a Sara.

- ¿Que te pasa?, ¿Y porque se te ha quedado la cara blanca? – Le pregunta Sara, tras levantarse y moverse buscando una escoba y una fregona. Susana se sienta en un sofá, asustada.
- ¿Tu sabes quien es mi padre?, soy hija de uno de los hombres más rico del planeta.
- ¿Que dices? – Sara se sienta a su lado, dejando apoyada en una pared la escoba que ha encontrado.
- Se llama Gonzalo Figueroa, miembro de la sexta familia influyente de una gran organización llamada Gadnesio Novis.
- De ellos ya nos ha hablado el profesor. Dicen que están locos.
- Si, lo sé. Ya escuché como los nombraba el primer día que partimos, pero preferí no comentar nada.
- ¿Y que tiene que ver todo esto con el dibujo que he visto en la camisa de ese tipo?

- Pues que es el logo de la organización, Sara. Lo dejan marcado siempre que cometen una acción, como un sello para mostrar sus actos.
- ¿Asesinan a la gente y dejan ese dibujo para que se sepa que fueron ellos?, que tontería. ¿Y como es que la policía no los ha detenido?
- Porque no son una prueba válida, nunca dejan pistas, ni nada que con la ley en la mano se les pueda condenar. Son muy hábiles.
- ¿Y tu que opinas de todo ello?, imagino que no te hace gracia ver a tu padre en esa organización criminal.
- Que ingenua eres, eres un encanto. ¿No ves que estoy huyendo?, el espacio es el único lugar donde creo que mi padre jamás podría encontrarme. ¡Le odio!
- A ver si comprendo... tu padre te persigue y tu le odias. ¿Pero porque?
- Es una historia muy larga. Comenzó hace años. Yo estudiaba en EEUU, era una chica normal, aunque muchos me veían como la típica niña tonta y pija, hija de un millonario. Me rodeaba de chavales en la universidad que solo me buscaban para conseguir influencias gracias a mi padre. Tuve un novio, ¿Sabes?
- ¿Tu?, me cuesta creerlo. Contra mas te conozco, menos te veo besando a un hombre.
- Pues lo hacía, y estuve varios años con él. Era guapo, y noble, su padre era un buen amigo del mío, influyente en la sociedad y con muchos estudios. Papa siempre estaba orgulloso de nuestra relación, incluso organizó la boda. Íbamos a casarnos casi obligados. Pero entonces ya era amiga de Melanie, y pasaba mucho tiempo con ella.
- Entiendo. Ahí comenzó vuestra chispa.
- Casi. Aun no sabíamos ni entendíamos lo que sentíamos una de otra. Éramos solo muy buenas amigas.
- ¿Y que ocurrió? – Pregunta Sara agarrándole una mano de manera cariñosa. Susana comienza a llorar.
- Yo no me quería casar, Sara. ¡No quería!, el muchacho era muy bueno, muy noble, pero yo no sentía nada.
- Te entiendo. Hiciste bien en negarte. Yo me case con un hombre al que no amaba y lo pasé muy mal.
- ¡No!, no me negué. Acepté. Pero la boda nunca se celebró. Justo unos días antes Melanie y yo descubrimos lo que sentíamos, porque le confesé que tenía miedo de perderla si me iba a vivir con él. ¡Ni yo misma lo entendía!, ella tampoco. Pero me aseguró también tener miedo. Y nos abrazamos. Lo recordaré toda mi vida. En Córdoba, justo en el mirador de la Atalaya.
- Debió de ser un momento precioso.
- Lo era, pero muy tenso. Tras abrazarnos, nos miramos con lágrimas en los ojos, como despidiéndonos. Yo pensaba en ese momento que no la iba a tener más, que se me despegaba algo del alma, sabiendo que era solo una amiga, no lograba entenderme a mí

misma. Ella debió sentir lo mismo. Y tras mirarnos unos segundos, sentí que otro abrazo no iba a ser suficiente, que necesitaba sentir más. Y como atraída por un imán, sin entender lo que hacía, acerqué mi rostro al suyo, y nos besamos. Fue precioso, jamás sentí lo mismo con ningún chico.

- Que bonito, Susana. ¿Que hicisteis después? – Pregunta Sara intrigada y mostrando en el rostro estar disfrutando de la historia.
- Pues Melanie y yo, comprendiéndonos y disfrutando del momento, pensamos en huir, huir lejos. Y ella me aseguró, tal como así fue, que solo existía una persona que nos pudiese ayudar a hacerlo. El profesor Ramiro.
- ¿El profesor?, ¿Ayudando a dos...,?, quiero decir, ayudando a vosotras. Me cuesta entenderlo. Es el hombre más conservador que he conocido jamás. No le veía yo aceptando vuestra relación, y menos colaborando en una huida. Bueno, quizás sois buena en vuestros trabajos y le compensaba.
- No, hay más de fondo, pero te lo tiene que contar Melanie, yo no puedo, es algo personal de ella.
- Bueno, entonces es eso, ¿No?, el profesor os ayudo a escaparos a través de este navío. ¿Y que pasó con tu padre?
- Bueno, el profesor primero nos escondió en la sede de la Fundación Estelar un tiempo, preparándonos y estudiando, hasta que se nos avisó de que la NP4 iba ya a salir. El resto ya sabes... lo que conoces. En cuanto a mi padre... ha estado buscándome por cielo, mar y aire pero no logró encontrarme, aunque yo no me fiaría, quizás sepa que estoy en este navío.
- ¿Y a que viene que su organización mate al encargado de seguridad en el despegue?
- Es porque la asociación Gadnesio Novis odia todo aquello relacionado con el estudio del cosmos. La NP4 es una amenaza para ellos. El porqué escogieron a ese tipo para asesinarlo, no lo sé. Pero no creo que tengamos más problemas. Los que estamos a bordo del NP4 somos todos de fiar. Hasta Claudia, aunque es muy rarita.
- Por cierto, sobre Claudia quería comentar que vi una tarjeta.. - Rubén interrumpe a Sara, entrando muy serio en la cafetería.
- ¡Me tienen harto!, ¡Harto!
- ¿Que ocurre, Rubén? – Pregunta Susana.
- Que aquí lo que parece que menos importa es la misión. Ahora otra historia. Quieren que vayamos a analizar los restos, los despojos, las chatarras que han dejado los rusos de la URSS en los finales de los años ochenta. ¡Vaya tela!
- ¿Que tiene de malo?, ¿No será algo importante?

  Rubén se sienta y mira muy serio a Sara, luego vuelve la cara hacia el café que se ha preparado.

- ¡Y tu que sabes!, parece que solo os importan las tonterías. No estamos preparados, esto se nos queda grande.
- Parece que está enfadado. – Le susurra Susana al oído a Sara.
- Y además. El profesor no deja de fumar y vosotras os pasáis el día aquí de jarana, bebiendo y riendo. Si por lo limpiarais un poco, tenéis el suelo asqueroso, lleno de café.
- Si, perdón. Fui yo, que se me cayó una taza. – Comenta Susana con el rostro avergonzado.

  En ese momento entra el profesor Ramiro, se acerca a Rubén y se sienta a su lado.
- ¿No crees que estás muy tenso?, decías que ibas al despacho.
- He cambiado de idea. Estoy nervioso, sabiendo que no entendéis lo que nos estamos jugando, nuestras propias vidas. Os habéis empeñado en explorar ese peñasco y esa chatarra y no valoráis el riesgo de quedarnos sin recursos vitales.
- Rubén, amigo. Hay oxígeno y agua de sobra. Si no fuera así nos lo habría avisado Melanie, que es la encargada de su valoración. – Esto lo dice encendiendo un cigarro. Rubén lo mira serio, luego lanza una risa de enfado, como riéndose de su propia frustración.
- No tiene usted remedio, profesor. En fin...
- Rubén, deberías descansar un poco. Hazme caso si te digo que lo mejor es que vayas a la cama a dormir.
- Déjeme profesor, y deme un cigarro, ya puesto que usted no lo va a dejar, yo no voy a ser menos.

  Sara y Susana se sientan al lado. El profesor les muestra el paquete de cigarrillos a ambas, invitándolas.
- ¡Ole mi profesor!, por supuesto que me fumo uno. – Le dice Susana agarrando uno de ellos.

  Sara mira preocupada. Y decide levantarse, cuando comienza a marcharse hacía la puerta le agarra Susana por la espalda.
- ¿Que te pasa?, si se ha creado un ambiente muy chulo. ¡Quédate!
- No puedo. Yo tengo también mis historias, y el tabaco en su momento me hizo mucho daño. Casi no puedo olerlo.
- Vaya. Pues si quieres nos vamos las dos a otro lugar y así no te dejo sola.
- Eres un ángel. Vamos a dar una vuelta por el navío. A ver si vemos a Ricardo, que últimamente parece que me tiene olvidada.

  Las dos salen de allí tras tirar en un vaso sucio Susana su cigarrillo y se quedan solos el profesor y Rubén. El primero se levanta y saca una botella de ron, que liga en dos vaso con hielo y coca cola. Sin que Rubén se perciba, y de manera que ninguna cámara que pudiera ver, introduce una pastilla que llevaba escondida en un bolsillo en uno de los dos vasos.

- Tómate esta copa y despéjate. Tómatelo todo con calma. Llegaremos al destino, no habrá problemas.
- Estoy muy preocupado, esto se nos va de las manos. – Dice en tono de preocupación. – Se entiende que debo ser el líder, el responsable de llevar a cabo esta misión, pero no se me respeta. Empezando por usted.
- ¿Que no te respeto?, fui yo quien te designe tras convencer al consejo de dirección de la fundación. El curriculum que me inventé sobre ti es muy bueno, Rubén. Pero muchos de los cabecillas no lo tenían claro y algo se olían. No se fiaban de tu lealtad. Pero yo la he podido comprobar. Tienes un gran instinto, y entendiste a la perfección la tarea que se te encargaba.
- Deje de tirarme flores, que usted me necesita. Su curiosidad científica es la que le ha llevado a ayudarme, pero no quiero meterme a tratar ese tema, ya sabe... – Señala con un dedo el techo.
- Entiendo. Esa mujer esta oyéndolo todo. Y debemos de ser muy discretos, no volvamos a tocar este tema.
- Claudia, ¿Tu estás ahí oyéndolo todo? – Grita Rubén hacia el techo.
- Efectivamente, es una de mis funciones. – Suena la voz de ella por la megafonía.
- ¿Quien será realmente esta mujer?, ¿Porqué a nosotros, que siendo los dos máximos responsables nunca se nos hablo de ella en las reuniones? – Pregunta el profesor mostrando un rostro pensativo.
- ¡Y yo que sé!, por lo menos es leal. Y me respeta, y... – Rubén cae al suelo tras beber un segundo sorbo de ron. El profesor sonríe y luego avisa corriendo a Claudia.
- ¡Atención, Claudia!, avisa al médico urgentemente, que acuda a la cafetería.
  Llega el doctor acompañado de Sara y Susana. Entre los tres arrastran el cuerpo de Rubén a la zona médica. El profesor acude de nuevo a la sala central. Entra muy decidido, dirigiéndose a todos.
- Atención. Rubén está de baja, no os preocupéis que no es nada y se recuperará, por lo cual, mientras tanto, asumo el mando. ¡Investigaremos el asunto de Fobos!, así que Melanie se encargará de los controles remotos de la sonda B1 y Ricardo será el encargado en esta ocasión de tripularlo. Claudia, avísame si hay novedades respecto a Rubén.
- En estos momentos se encuentra en la enfermería recibiendo atención médica. – Comenta ella.
  El profesor enciende otro de sus cigarros mientras Melanie se acerca a la pantalla para activar los controles. Ricardo se ha marchado a la zona de despegue de la sonda B1. Mientras, en la zona médica, el doctor esta auscultando a Rubén. Luego agarra una jeringuilla, colocándole una aguja, y le saca sangre.

- Ten e introdúcela, Sara, en ese aparato de tu derecha, que es un analizador de muestras. Desprende la sangre por la entrada aquella y pulsa el botón con el icono con forma de gota.
- Si, señor. – Sara acude y actúa tal como le ha pedido el doctor.
- Espera un poco y se imprimirá un papel con los datos.
- Si, ya lo ha hecho. Tenga usted. – Sara le entrega la hoja y mira de reojo a Susana, la cual le guiña entonces el ojo con una sonrisa.
- ¡Vaya!, mucho me temo que este hombre ha sido drogado. Se trata de una sustancia somnífera, tardará unas horas en recuperarse. Además... – Sigue observando los datos del análisis sanguíneo. - ¡Esto no es posible!, necesito hablar urgente con el profesor.
- ¿Que ocurre? – Pregunta Sara.
- Los niveles de glucemia y de potasio son nulos. No existen. Además... aquí me marca una identificación de ADN extraña, nada común.
- Voy yo a buscar al profesor. – Comenta Susana antes de salir por la puerta.
- Esto lo he visto antes... pero no puedo hablar de ello... el profesor sabrá mejor que nosotros como afrontar este asunto.
- Vaya, una enfermedad rara. Lo que nos faltaba. – Se lamenta Sara.
  Entra el profesor por la puerta acompañado de Susana.
- ¿Que ocurre?, ando muy ocupado. Tengo a Melanie controlando los mandos de la sonda B1 y a Ricardo introducido en ella ya camino de Fobos..
- ¡Ricardo!, ¿Ha salido al espacio?, ¿No será muy arriesgado eso? – Pregunta Sara asustada.
- No pasa nada, está todo controlado. ¿Que es lo que ocurre aquí?
- Profesor, este chico, Rubén, posee un tipo de sangre no convencional. Ya sabe a lo que me refiero.
- ¡Vaya!, ¿Para que le hace un análisis?, solo bastaba con dejarlo reposar. No contaba yo con que usted fuera tan completo en su trabajo.
- ¿Quiere decir que no le sorprende el hallazgo?
- Doctor... - Se acerca a él y le susurra al oído. –Digamos que ese hallazgo se queda para usted y para mi, y la versión oficial será que Rubén tiene un poco de anemia. Ya me entiende...
- Le entiendo, profesor, les contaré ese rollo. – Habla después de decir esto habla en voz alta el doctor girando su cabeza hacia Sara y Susana. – Es anemia, no es nada grave.
  Las dos chicas se miran, extrañadas. Luego el profesor se acerca a Rubén y le toca la frente.
- Está cansado. Debe de descansar mucho tiempo, aunque despierte...
- Pero profesor. El doctor dice que ha sido drogado. – Comenta Sara.

- ¡Anda ya!, el doctor es un exagerado. Le llama drogarse a tomar una patilla contra los nervios, un valium. Es lo que se tomaría antes de tomarse un café.
- Es cierto. – Comenta el doctor con tono de disimulo, siguiéndole el rollo al profesor.. – Soy un exagerado.
- Y ahora me marcho. Cuidadlo bien. – El profesor se da la vuelta y se marcha. Sara le sigue por el pasillo.
- ¡Profesor!, tengo miedo. No quiero que le pase nada malo a Ricardo.
- ¿Que le puede pasar?, recogerá información de la nave Fobos 2 que se estrelló en el satélite y volverá con nosotros. Tan solo eso.
  Entran los dos en la sala central y observan a Melanie angustiada tocando la pantalla y gritando.
- ¡Ricardo!, ¡Ricardo!, ¿Me oyes?, haz una señal con el botón de luz. ¡Ay madre mía!
- Contacto con sonda B2 desconectado. Exceso de interferencias en la zona. – Dice Claudia.
- ¿Que ocurre? – Pregunta el profesor intrigado acercándose a Melanie.
- De repente la sonda se acercó al satélite, entrando en su órbita y hemos perdido contacto visual y de audio. No sabemos cuál es su localización ni tampoco si nos escucha.
- ¡Riqui!, ¡Ricardo!, ¿Que pasa?, mi niño. No, no te pierdas. – Empieza a gritar Sara. El profesor se acerca y la agarra. Melanie saca corriendo de una especie de cajón situado bajo la pantalla un espray que le aplica sobre el rostro, dejándola dormida, por lo cual se desvanece y el profesor la tiene que sostener con sus brazos y dejarla poco en el suelo hasta dejarla tumbada en el mismo. Después de hacer esto él se levanta y mira sorprendido a Melanie.
- No quedaba otra, Pap... digo... profesor. – Le dice ella mirando a Claudia de reojo.
- Has hecho bien, pero intenta recuperar el control de la sonda o nos vamos a lamentar de tener otra baja.
- No puedo. No hay ningún contacto. ¡Ayúdame, Claudia!
- Imposible. No hay recursos validos para realizar ningún rescate. Sonda B1 desaparecida.

Melanie tras unos segundos mirando angustiada la pantalla se arrodilla llorando. Siente haber provocado la pérdida de otro miembro de la tripulación por su culpa. El profesor se acerca a ella y la levanta abrazándola.

- Hija mía. No te sientas culpable. He sido yo quien no debí de haber organizado esta locura. He metido la pata una vez más.
- No. Todos somos culpables. ¿Y ahora que le explicamos a Sara cuando despierte?
- No lo sé. Habrá que engañarla o hacer que afronte la verdad. ¡No lo sé!

Pasan dos horas, Melanie y el profesor están sentados, cabizbajos, esperando algún milagro, algo que les despierte la esperanza de que Ricardo puede regresar al navío.

- ¡Atención! – Dice Claudia de repente. Como siempre mirando hacia la pantalla. – La NP4 está recibiendo una débil señal. Alguien está intentando contactar desde el satélite Fobos a través de una red de protocolos básicos.
- O sea, desde la nave estrellada, la Fobos 2. ¡Bravo!– Melanie se levanta corriendo hacia la pantalla. – Aquí la NP4, ¿Eres tu Ricardo?
- Si... os oigo fatal, con muchas interferencias. Este cacharro ruso es muy rústico.
- Lo primero de todo. ¿Estas bien?
- Si, si. Conseguí comprender el funcionamiento de la sonda y aterricé de manera manual. Os escucho con mucho ruido. ¿Si?, la radio de esta nave es básica. Muy rudimentaria. – Se escucha ruido de interferencias. – Las señales que detectábamos era un mensaje en ruso... ¿Hola?
- ¿Nos oyes bien?

Se hace un silencio, tras unos segundos se vuelve a escuchar a Ricardo.

- ¿Melanie?, ¿Quien era el que me hablaba?, he oído una voz desconocida, de un hombre ¿Hola?
- ¡Estamos aquí, Ricardo!, ¿Puedes volver?, el oxígeno no durará mucho en agotarse.
- Si, te oigo ahora bien, aunque con mucho ruido. Voy primero a recoger unos discos que contiene la nav... (ruido), y enseguida regre..., ¡oh, oh!, ¡MIERDA!
- Se ha desconectado la señal. Se ha perdido el contacto. – Comenta Claudia.

Melanie y el profesor se miran extrañados, y luego observan la pantalla. Delante tienen una imagen en directo del satélite Fobos. Se ve un punto en su superficie, donde haciendo Melanie un zoom se observa a la nave estrellada y a unos metros la sonda B1. De repente observan a Ricardo con su traje de astronauta salir corriendo hacia la sonda, y a los pocos segundos esta se eleva hacia el exterior del satélite. Rápidamente se observa una explosión de la nave Fobos 2. Tras un par de horas sin contacto con Ricardo, este vuelve a dar señales solicitando entrar en el interior de la NP4.

Tras unos diez minutos, Ricardo entra en la sala central, se quita el casco de astronauta y le da un abrazo al profesor, después se acerca a Melanie, que le mira emocionada. El profesor ha salido un momento de la sala, según él para ir a buscar una botella de vino, y Sara sigue dormida. Ricardo abraza a Melanie, esta le habla ahora casi llorando.

- Creí que te perdíamos. – Le dice apoyando su cabeza en su pecho. Él le acaricia el pelo.
- Ya ves que soy duro de pelar, me las he sabido ingeniar para salir de esta.

Ella mueve la cabeza para mirarle el rostro, ambos se quedan unos segundos con los ojos frente a frente acercándose poco a poco, como intentando darse un beso. Pero el

ruido del profesor gritando con una botella en la mano y varias copas en la otra, los separa.

- ¡Chicos!, esto hay que celebrarlo con un buen vino de Jerez. Tomad las copas.
  Cada uno recoge la suya, alejándose Melanie de Ricardo con el rostro serio mientras el profesor les sirve. Sara se despierta desorientada.
- ¿Que me ha pasado?, ¡Riqui! – Al verlo se levanta, corre hacia él y le abraza. El la agarra correspondiéndola pero mirando de reojo a Melanie, que aparta el rostro avergonzada por lo que ha estado a punto de suceder. Ni ella misma lo entiende, recordando sensaciones que tuvo en el pasado cuando empezó a comprender su atracción por Susana.
  Entra ahora también, avisados por Claudia, Rubén, Susana y Sara. El primero se ha recuperado de su somnolencia y fue avisado por Claudia para acudir a la sala central.
- ¡Vaya pandilla de tramposos!, ¡Granujas amotinados!, ¡Desde luego...! – Grita Rubén tras conocer lo sucedido.
- Todo se te explicará con detalle. Déjanos disfrutar ahora de nuestro hijo prodigo. – Comenta el profesor.
- ¿Que ha pasado?, aparte de que me habéis dormido para hacer lo que os da la gana.– Pregunta Rubén con los brazos cruzados.
- Pues que Ricardo ha bajado a la superficie de la nave Fobos 2, ha entrado en ella y ha recuperado información muy importante para conocer que sucedió exactamente con ella.
- Se equivoca, profesor. – Comenta Ricardo. – Al intentar recoger los discos, que eran unas cintas de video primitivas de los años 80, observé que se encendió un piloto rojo que indicaba la perdida de combustible, debido a la presión que yo estaba ejerciendo en el interior de ella. Por el calor que estaba provocando la batería de la radio, supuse que debía huir corriendo porque iba a estallar, y no pude recoger nada. Estamos igual que antes.
- Vaya. – Al profesor se le cae el cigarro de la boca.
- Durante el tiempo que estuve hablando con Melanie en la Fobos 2, ocurrió algo extraño. Se entrecortó la comunicación unos segundos, y sonó la voz de un hombre, pidiéndome identificación y localización. Se oía muy mal, como si fuese una señal muy lejana. Pero lo más extraño... – Todos miran con rostros de intriga. – ...es que decía "Aquí el navío oficial del Proyecto 4", "Esperamos su identificación y coordenadas", "La señal que recibimos de su emisor es débil"
- ¿Eso se escuchó?, ¿Tal cual? – Pregunta Rubén acercándose a Ricardo y mirándole a los ojos mostrando perplejidad.
- Tal cual. Muy débil, con muchas interferencias, pero eso pude entender.

El profesor y Rubén se miran esperando uno del otro una respuesta y todos los demás callan, es obvio de que algo extraño está sucediendo y no saben que explicación darle. Susana se agarra del brazo a Melanie, al igual que Sara a Ricardo. Mientras suceden esos segundos de silencio, la pantalla muestra una imagen del espacio y a su vez el ambiente en el interior de la NP4 una serie de misterios que los tripulantes son conscientes de que han de afrontar.

Espacio intermedio

Han pasado varios días. La NP4 ha dejado atrás al planeta Marte y sus dos satélites. Ahora se encuentra en una zona del espacio intermedia, muy lejos aún de su próximo destino, los satélites Io y Europa de Júpiter. La sensación que los tripulantes sienten es de rutina, trabajando cada uno en sus tareas. Rubén, Ricardo y el profesor pasan mucho tiempo en el despacho analizando los problemas que han ocurrido desde que zarpó el navío. Sin duda, la amenaza más grave es la posible falta de oxígeno debido al cambio de rumbo producido por el cometa, que deciden combatir a través de una ruta que Ricardo ha elaborado teniendo en cuenta la situación de los dos satélites, Io e Europa. Pero la situación más misteriosa es ese mensaje que escuchó Ricardo en el que alguien por voz se identificaba como el Navío Oficial Proyecto 4. A parte de todo ello, aun siguen sin tener pistas sobre quien pudo haber asesinado al encargado de seguridad. Los tres están tomando un café que ha traído Ricardo en el mismo despacho. Sentados alrededor de la mesa, Rubén le pide al profesor que detalle una hipótesis que ha pensado sobre el misterioso mensaje.

- Vamos, profesor. Explique eso que comentó esta mañana en el desayuno, en lo cual presumía que podía ser la respuesta. Sorpréndame. – Comenta con la taza de café en la mano.
- ¡Que bueno está este café!, en fin. ¿Sabéis que el espacio es como un embudo mirado desde la tierra?, ello hace posible que el mensaje provenga de nuestro planeta. Esto se denomina el efecto Tánger.
- ¿De que me está hablando?, y deje de mirar esa caja de cigarrillos, la he colocado ahí para ayudarle a superar su vicio.
- Lo que consigue es hacerme pensar más en fumar. ¿Es necesario pasar por esta tortura? Rubén guarda la cajetilla en un cajón de la mesa de su despacho.
- Ha sido una idea de Lia, con la que estuve hablando anoche sobre su problema y me aconsejó que le aplicara esta terapia, en la que usted se enfrenta a su deseo de fumar...
- ¡Basta ya de tonterías!, no me enseñes ni me hables mas del tabaco y verás como se me olvidará. Voy a proseguir... – Protesta el profesor Ramiro. – El efecto Tánger fue un experimento en el año 2020 de un científico marroquí en el cual lanzó un mensaje desde cerca de la órbita terrestre con el satélite artificial llamado Lince, esperando respuesta en otro situado cerca de la órbita de Saturno, a millones y millones de distancia. Recibió respuesta pero unida a otras señales que divagaban por el espacio, lo que demostró el efecto embudo. Todas las señales van por un lado desde nuestro planeta, pero luego

parecen unirse en una especie de camino o trazo ensanchándose en el espacio y mezclándose.

- ¿Eso es el efecto Tánger?, no sé que tiene que ver con lo que hablamos. – Pregunta Ricardo.
- Pues que es algún tipo de señal mezclada, que no debemos de preocuparnos. Son interferencias, ruidos...
- No tengo ni idea, no comprendo eso, profesor. Pero sea lo que sea, se denominó a si mismo como el navío oficial Proyecto 4, y eso me preocupa. – Comenta Rubén.

En ese momento suenan varios toques en la puerta y se asoma Susana, interrumpiendo la conversación de los tres.

- ¿Molesto?, necesito hablar con vosotros. Estoy preocupada.
- Dime, Susana. Pasa y siéntate.

Ricardo se levanta de su asiento, ofreciéndoselo a ella, la cual antes de sentarse en lugar de dar gracias le mira con un rostro de desafío, como enfadada por algo relacionado con él. Luego mira a Rubén.

- Pues quería comentaros que Melanie me tiene preocupada. Lleva varios días sin ser la misma, solo con la obsesión de trabajar en la zona de maquinas, en donde se pasa casi toda la mayor parte del tiempo.
- Ayer me estuvo aportando datos sobre los registros del navío, no vi nada anormal. Yo mientras cumpla con su función, no puedo entrometerme en nada más. Esto no es un colegio, ni un gabinete psicológico, Susana. No soy quien para valorar el estado anímico de nadie mientras cumpla con sus responsabilidades. – Le responde Rubén.
- Pero..., ¿A nadie le preocupa su salud anímica?, ¿Acaso quieres, Rubén, que seamos todos como Claudia, que da la sensación de que ni siente ni padece?

El profesor se levanta y le invita a ella a hacer lo mismo, levantarse. Después, la agarra por el brazo y se la lleva fuera del despacho, indicándole con gestos que no diga nada. Una vez fuera, se para en mitad del pasillo.

- Susana. ¿Que es lo que quieres?, ¿Llamar la atención?, soy el primero en preocuparme por ella. Pero déjala, dale tiempo. La conozco, y lo que está haciendo es reflexionar, algo le habrá pasado.
- ¡Pero el problema más grave que percibo es que ya no confía en mí!, intento acercarme, preguntarle, y nada... dice que necesita tiempo para aclarar sus cosas, y tranquilidad para resolver su trabajo. Por la noche se acuesta y duerme, sin decirme apenas nada.
- Déjala. Ya verás como pronto vuelve a ser la misma. No dejes de quererla y de estar ahí a su lado, aunque ahora parezca que te ignora, es cuando más te necesita.

Ella se queda unos segundos mirando al profesor, luego lo abraza.

- Gracias. Necesitaba hablar con alguien de esto.
- ¿Y que te ocurre con Ricardo?, me he dado cuenta de la mirada que le has lanzado.

- Se está portando fatal con Sara. ¿Sabe que ayer le confesó que no siente nada por ella?, está ahora mismo la pobre encerrada en su dormitorio, sin querer hacer nada. Eso no se hace, y no quiero ni pensar cuál puede ser el motivo...
- No te preocupes, hablaré con él.

  Ella le da un beso en la mejilla al profesor y se marcha asintiendo con la cabeza. Tras irse, da la casualidad que sale Ricardo del despacho de Rubén. El profesor se acerca a él y le agarra con las dos manos por su uniforme, empotrándolo contra la pared y lanzándole una mirada de furia.
- ¿Que te traes entre manos, estúpido?, ¿Que estás haciendo?, ¿Donde está el muchacho ingenuo que conocí?
- No sé de que me está hablando, profesor. Suélteme, me hace daño.
- Deja en paz a Melanie, olvídala. La tienes confundida, a Susana preocupada y a Sara destrozada. Y soy viejo pero no tonto, se que estas colado por Melanie. Además, Susana empieza a sospechar algo. Remedia esto o destrozarás la moral de tres tripulantes. ¡Melanie no es para ti!, arregla el tema con Sara.
- ¡No siento nada por ella!, lo nuestro ocurrió hace años. Y lo de ahora ha sido demasiado repentino. ¿Que puedo hacer?
- ¿Quieres matarla?, pues venga, despréciala. Solo le faltaba esto. Su marido asesinado, y encima la justicia la persigue a ella. Y la persona con la que huye ahora la quiere dejar tirada sentimentalmente en medio del espacio. ¿No lo entiendes?

  El profesor le suelta, Ricardo se queda mirándolo unos segundos. No entiende esa preocupación exagerada del profesor por Melanie y Sara.
- ¡Que complicado son los temas del corazón!, ¿No opina usted lo mismo? – Le pregunta con tono tranquilo, intentando relajar el ambiente.
- Yo tengo una esposa, lo sabes. A la cual abandonaba durante días por mi trabajo, descuidándola. Cuando estuve a punto de perderla, por mi egoísmo, me di cuenta de lo importante que es el sentirse amado. Y no me gustaría que te ocurriera lo mismo.
- Si, lo comprendo. Intentaré enderezar el rumbo de mi vida amorosa, profesor, se lo prometo.

  De repente la luz se apaga y enciende intermitentemente en el pasillo. El navío se mueve provocando que el profesor y Ricardo se den un golpe con la pared. Tras cesar el movimiento, entran corriendo en el despacho donde Rubén está en el suelo. Entre los dos lo reaniman y le ayudan a sentarse.
- ¿Que ha pasado? – Pregunta recobrando el sentido Rubén.
- Ni idea. ¡Claudia! – Grita en voz alta el profesor. Pero no hay respuesta.
- Puede ser que le haya ocurrido algo, voy a ir a ver que ha ocurrido. – Comenta Ricardo mientras sale del despacho corriendo. Sara y Lia están en el pasillo asustadas, han salido cada una de sus habitaciones. Ven correr a Ricardo.

- ¿Que ha ocurrido? – Pregunta Lia extrañada.
- Venid conmigo. No lo sabemos.

  Los tres llegan a la sala central y no encuentran a Claudia. Se acercan a la pantalla gigante, donde se observa una mancha de humo en el espacio, a pocos kilómetros de donde está situada la NP4. Tras unos segundos, Claudia aparece entrando por el ascensor.
- ¿Donde estabas?, ¿Que ha ocurrido?
- Estaba ocupada. Hemos colisionado con un pequeño meteorito. Nos encontramos cerca del cinturón principal de asteroides. Es una zona peligrosa.

  El cinturón de asteroides es una región del Sistema Solar comprendida aproximadamente entre las órbitas de Marte y Júpiter. Alberga multitud de objetos irregulares, denominados asteroides, y al planeta enano Ceres. Esta región también se denomina cinturón principal con la finalidad de distinguirla de otras agrupaciones de cuerpos menores del Sistema Solar, como el cinturón de Kuiper o la nube de Oort.

  Ricardo se coloca una mano en la frente, mostrando preocupación.
- ¡Dios mío!, como se me ha podido pasar por alto. Soy un desastre.
- ¿Que ocurre Ricardo? – Pregunta Lia.
- Es una zona muy complicada, es muy fácil colisionar, está llena de asteroides. ¿Que podemos hacer, Claudia?
- No son problemas los asteroides, es cuestión de aminorar la marcha para esquivar los obstáculos. Sin embargo tenemos una grieta en una de las zonas sensibles del navío.
- ¿Que dices?, ¿Eso es grave? – Pregunta Sara, que está algo más alejada de Ricardo y Lia. En este momento entran en la sala el profesor y Rubén.
- Gravedad extrema. Está produciéndose un exceso de elementos radioactivos en la zona trasera. Es cuestión de taponar. O la radiación ira creando una presión en la zona imposible de revertir.
- ¿Y quien puede hacer eso? – Pregunta Ricardo.
- Supongo que habláis de alguna filtración en la nave. – Pregunta Rubén mientras se acerca andando al centro de la sala. Claudia le va explicando los detalles mientras el profesor se acerca a Sara y comienza a susurrarle en voz baja.
- ¿Como estas?, Susana está preocupada por ti. Me contó lo sucedido con Ricardo.
- Bien, voy asimilándolo. Yo fui hace años quien decidió romper la relación, es justo que ahora él no sienta nada. Solo sé que tengo que superar con fuerzas el momento y ya está. Gracias por preocuparse, profesor.

  Rubén se dirige a todos en voz alta tras ser informado por Claudia del problema.

- ¡Atención!, nos enfrentamos a un peligro grave. Necesito a toda la tripulación presente. Claudia, localiza al doctor, Susana y Melanie.
- Ahora mismo. – Se acerca a la pantalla, la toca y se divide la misma en dos imágenes. En una se observa al doctor leyendo en su zona médica y en la otra a Susana hablando con Melanie en la zona de máquinas. - ¡Atención!, ¡Reunión urgente en la sala central!, ¡Es urgente! – La voz de Claudia resuena en todo el navío.

Momentos antes, Susana ha entrado en la zona de maquinas. Se encuentra allí Melanie, la cual está ocupada observando la pantalla de su ordenador. La primera le agarra por la cabeza y le da un beso en el cuello.

- Déjame ahora, anda. Estoy ocupada.
- ¡Melanie!, ¿Como puedes estar ocupada tanto tiempo y no tener ni un pequeño rato para mí?, ¿Que te he hecho?
  Melanie se quita su coleta y se suelta el pelo. Después mira a Susana, con el rostro triste.
- Ese es el problema. Que no me has hecho nada. Y tengo miedo. ¿No te das cuenta?
- ¿Como me voy a dar cuenta, cariño?, si no me cuentas nada. ¡No entiendo nada!
- Te hice venir conmigo a este navío. Has dejado atrás a tu familia, tus amigos, ¡Todo!. Podrías haberle hecho caso a tu padre y haberte casado con un muchacho bien posicionado. Pero elegiste lo que te pedía tu corazón, en contra de lo que dictaba entonces nuestra razón. Y sin embargo... yo tengo miedo.
- No entiendo nada de nada. ¡Estamos juntas!, ¿No somos acaso felices?
- Si, lo somos. Pero somos seres humanos, y aunque yo de verdad te amo, tengo miedo de que alguien intente mezclarse entre nosotras.
- Eso es imposible, somos fuertes. Lo nuestro está bien forjado.
- Si, lo sé. Pero... ¿Y si me he equivocado?, ¿Porque no podría ocurrir que me pudiera enamorar de un hombre?
  Esas palabras dejan a Susana sin respuesta, impresionada. - ¡Somos humanos, Susana!, y yo te repito que te amo, que siento por ti lo que no he sentido por nadie. Pero el otro día Ricardo me quiso dar un beso...
  Susana torna su mirada a un gesto serio, de preocupación.
- ¿Cuando ocurrió eso? – Pregunta con un tono de voz grave y despacio, con miedo a oír la respuesta.
- El día que él regresó de la misión en Fobos. Yo temí no volver a verlo más, que lo perdíamos. El hecho de haber hablado mucho los últimos días con él y llegar a coger confianza, me creó un afecto. Cuando regresó me dio tanta alegría de verlo vivo, que casi lo beso. Te prometo que lo que sentía era aprecio hacia un amigo, pero no entendía esa atracción que me empujaba a sus labios.

- ¡Lo sabia! – Susana dice esto cerrando sus puños. – Ha estado detrás tuya desde que te conoció, lo he estado intuyendo los últimos días. No sé como, pero lo intuía.
  Melanie la abraza, intentando calmar su ira.
- De verdad. No hay nada. Era solo una sensación. Te he sido sincera pero te prometo que te amo, que jamás te dejaría.
- ¡Dices que jamás me dejarías, sin embargo serias capaz de besar a un hombre!, ¿Que es esto, Melanie?
- No, no. No quise hacerlo. No podría. Cálmate.
- Lo voy a pasar por alto. Quiero confiar en tus palabras, pero yo ahora no voy a negarte que estaré en alerta. Inquieta.

  Se abrazan durante un rato y se besan, luego se separan y se cogen de la mano, Melanie le enseña ahora un video curioso que ha encontrado en el ordenador.
- Mira, para cambiar de tema y distraernos te voy a enseñar una cosa. He descargado este video en el disco duro de mi ordenador para que no sea descubierto en el procesador central. Estuve entreteniéndome, curioseando con las cámaras de los diferentes lugares. Y mira a quien he descubierto cotillear en la habitación de Sara.
  Se ve en la pantalla a Claudia caminando por el pasillo y entrar en el dormitorio, el video entonces cambia de cámara y se observa el interior del mismo. Claudia empieza a mirar de derecha a izquierda. Tras unos segundos se marcha de allí.

- ¿Este es todo el video? – Pregunta Susana.
- Pues si. Ya después se produjo el impacto de la nave. Se me desconecto todo y casi me la pego con esa columna.
- Pobre de mi niña. – Le da Susana un beso en la cabeza. Tras ello suena la voz de Claudia avisando de la reunión urgente en la sala central.

  Tras acudir a la reunión los que faltaban, que eran el doctor Abraham, Susana y Melanie, Rubén se dispone agrupándolos en un circulo a dar una charla.

- Ahora que estamos todos he de dar una noticia terrible. El impacto de un asteroide que nos avisa de la presencia del cinturón ha dañado una parte del navío. Una pequeña fisura en el compartimento trasero está inundando poco a poco de radiación el habitáculo. Aquel lugar podrá resistir cierta cantidad, pero a medida que se infle reventará la puerta de acceso al mismo y permitirá inundar de radiación al resto de la NP4. La solución sería sellar la fisura, pero nos enfrentamos a un grave dilema.

Todos miran atentos a Rubén, algunos no comprenden lo último que dice, pero no es el caso del profesor.

- Mucho me temo lo que nos quieres explicar. – Dice el profesor. - Hace falta que alguien entre en el compartimento y realice el trabajo. Pero eso es muy arriesgado. Haría falta entrar con el traje espacial, tal y como usamos al salir al espacio.
- En efecto. Pero es probable que la presión en ese espacio del compartimento reviente el traje. Casi podría decir que la persona a la que encarguemos la misión haría un sacrificio.

  Sara, asustada, mira a Ricardo, el cual lo tiene justo enfrente. Ambos se miran sin expresarse nada, con distancia. Después ella da un repaso con la mirada hacia los rostros de todos, observando preocupación, y por último se da cuenta de que Claudia, algo más alejada de todos y como siempre, de pie, no deja de mirarla.
- Perdona. – Le dice a Lia susurrando, que está sentada a su derecha. - ¿Porque me mira así Claudia?, ¿Acaso quiere que sea yo quien me sacrifique?
- No lo sé. Es verdad que está rara, normalmente siempre está a su bola mirando la pantalla. Pero parece que ha fijado la mirada en ti.
- ¿Queréis dejar de cuchichear? – Protesta Rubén. – Esto es importante y quiero avisaros de la decisión que he tomado. Os voy a nombrar a la persona que va a realizar la tarea. Melanie y Susana se agarran, se conocen bien, y saben cada una que la otra es capaz de ofrecerse voluntaria o no negarse a realizarla, y tienen miedo. El profesor y el doctor esperan en silencio el nombramiento, Ricardo está asustado y bloqueado, y Sara observa como Claudia continua con su mirada fija hacia ella.
- Lo haré yo. – Afirma Rubén. - Seré el encargado. El profesor y Ricardo se harán cargo de la dirección de la NP4 tras mi baja. Solo me queda ahora desearos suerte y ojalá que mi sacrificio sirva para poder terminar con buen éxito nuestro objetivo. Volved todos a vuestros puestos.
- ¡No!, ¡Tu no! – Grita Lia con lágrimas en los ojos.
- Rubén, soy el más viejo de esta tripulación, deja que realice yo la misión. – Comenta el profesor.
- ¡Ha sido mi decisión!, no hay vuelta atrás.
- ¡Atención! – Grita Claudia girando la cabeza hacia Rubén. – Fui entrenada y preparada para sobrevivir en este tipo de situaciones. Realizare yo la acción si se me ordena.

  Todos se quedan perplejos. Rubén no sabe que decir.
- Yo..., ¿Estas segura? – Se queda en silencio observándola unos segundos, para continuar luego preguntado. - ¿Quien eres, Claudia?
- Creo que ya me identifiqué en su momento. Deme la orden y sellaré la fisura. No puedo dejar que la NP4 se quede sin la persona que lo dirigía.
- Bueno..., tienes mi orden, puedes actuar.

Claudia se marcha, y tras salir por el ascensor, todos se levantan y corren hacia la pantalla, donde Melanie pulsa varias opciones y se ve a través de las cámaras de video a Claudia entrar en el habitáculo contaminado.

- ¿Habéis visto?, ha entrado sin traje ni preparación alguna. Y ahora... – Comenta el profesor.

Claudia se acerca al lugar de la pared donde se encuentra la pequeña fisura, el dedo de su mano se vuelve rojo como fundido por el fuego. Tras un par de segundo toca la pared con la palma de su mano, la separa y ha desaparecido todo, dejando la pared limpia. Después sale de aquel lugar para regresar a los cinco minutos a la sala central.

Todos la miran perplejos, sin acercarse a ella.

- Objetivo cumplido, señor.
- Gracias. Pero... ¿Quien eres?, ¿Como no te has contaminado por la radiación? – Le pregunta Rubén.
- No puedo dar más explicaciones. Quiero limitarme a mi función en el navío.
- Muy bien. Cada uno a su puesto, objetivo cumplido. – Dice Rubén en voz alta.

Todos se marchan. Sara se acerca al salir en el ascensor y entrar en el pasillo a Lia.

- No ha dejado de mirarme. Y parece inmune a todo. ¿Tu que opinas?
- Que esa tía es demasiado... parece de otro planeta.

Melanie que está junto a Susana unos pasos atrás se acerca a ellas.

- ¿Habláis de Claudia, verdad?
- Si. No ha parado de mirarme todo el rato. Me da miedo. – Le dice Sara.
- No solo eso. Ha estado hurgando en tu habitación. – Dice Melanie.
- Tía, te ha salido una pretendiente. ¿No te mola? – Le dice Susana riéndose.
- Déjate de tonterías que me estáis asustando. ¿Como sabéis que ha estado en mi habitación?
- Pues me puse a cotillear con las cámaras internas de la nave a ver lo que hace cada uno. Y la descubrí por el pasillo caminando, lo cual ya me parecía raro pues siempre está en la sala central. Entonces comprobé como accedió a tu dormitorio y se puso a mirarlo todo.
- ¡Joder!, esta noche no quiero dormir sola.
- ¿Dormir sola? – Pregunta Melanie
- Si. Ricardo se ha ido a otra habitación. Ya no siente nada por mí, según dice.
- Lo..., lo siento. – Contesta Melanie agobiada, pues se siente la culpable de tal ruptura.
- No sientas nada, me lo merezco. Yo le hice lo mismo hace años.
- Tengo una idea. ¿Porque no vienes con nosotras esta noche?, ¡Venga! – Propone Susana.
- ¿Con vosotras?, ¿Las tres juntas?
- Ayyy, di que si. Así no pasaras miedo acompañada por nosotras, que estaremos acurrucándote. – Le sugiere Melanie agarrándole el brazo.

- Bueno... iré, pero que conste que no sé quien me va a dar más miedo si ella o vosotras. – Esto lo dice sonriendo con un tono de broma.
- ¡Ole! – Exclama Susana. Y las tres se abrazan expresando alegría.
  En ese mismo momento se cruza con ella Ricardo, que había estado al final del pasillo hablando con el profesor y el doctor, y ahora se ha dado la vuelta para volver a su habitación.
- Hola. Se os ve muy alegres. ¿Que ocurre?
- Pues... – Le va a responder Melanie con voz tímida pero le interrumpe Sara.
- ¿Te molesta?, son cosas de chicas. No creo que sea de tu incumbencia.
- Ricardo, mejor largarte. – Comenta Susana. - Vamos a llevarnos todos bien, pero con una línea roja que no debes traspasar. Mejor que sople un poco de aire entre nosotras tres y tu.
- Entiendo. Dios las cría y ellas se juntan. Me marcho a trabajar, pasarlo bien, chicas adolescentes. – Se da la vuelta y se marcha.
- ¡Será cretino! – Exclama Sara. – Que le den...
- ¡Eso! – Susana sube la mano y choca su palma con la de Sara.
- Me da pena, esto no está bien que ocurra. – Melanie está observando marchar a Ricardo mientras dice esto.
- ¡Venga, preciosa!, no te sientas mal. – Le dice Susana abrazándola.
- ¿Porque se tiene que sentir mal? – Pregunta Sara.
- Tu sabes lo sensible que es ella, se muere una hormiga y ya está llorando. Vamos a la cafetería a tomar algo. – Responde Susana.
- ¿Que dices? – Melanie se queda parada atrás mientras las otras dos han avanzado dos pasos. – Hay mucho trabajo. Tengo que revisar las reservas y el funcionamiento de las maquinas. Y más ahora que esta limpiándose el sistema de la radioactividad.
- Bueno, pues Sara y yo no tenemos mucho que hacer, así que mientras tu curras nosotras estaremos allí. – Le responde Susana sacándole la lengua en forma de burla.
  Melanie, tras despedirlas, baja a la zona de maquinas, acercándose a su ordenador. Enciende la pantalla y tras colocarse su coleta, comienza a pensar en voz alta.
- El ordenador parece ser el que se encuentra en la sala central, donde se halla su procesador. Pero sin embargo Claudia a veces obtiene información de manera tan rápida que me parece imposible. ¿No será que existe otro ordenador a bordo?
  Teclea varias opciones y efectivamente en la raíz del mismo, la pantalla marca dos números de serie, lo que indica que existe otro ordenador funcionando en el navío.
  Accede tecleando varias opciones al otro ordenador y comprueba que está recibiendo y enviando información constantemente al ordenador central.

- ¿Que leches es esto? – Se dice a si misma en voz alta. Pulsa un acceso a un apartado de notas sobre parámetros y protocolos. – Sin duda, aquí deben de estar marcadas las funciones generales de esa computadora desconocida.

  Sistema Lerdean v1.1
  Computer Hardman Entreprise

  21320945
  As213jke2

  Código de seguridad 4
  Nivel de aprendizaje 8
  Actitud pasiva 3
  Nivel defensivo 9

  Objetivos nivel NP4

  Asistente a bordo
  Supervivencia dirección
  Mantener capacidad oxígeno máxima
  Sacrificio tripulación aceptado según riesgos de completar la misión
  Valoración de objetivos
  Almacenamiento de información

  lerdeancomputerdireccion@lerdean.com

- ¡Madre mía!, ahora lo entiendo todo. – Melanie se tapa la boca asustada tras leer toda esta información.

Mientras, Sara está recogiendo algunas cosas de su dormitorio. Ha dejado a Susana en la cafetería con Lia para recoger algunas de sus cosas y llevarlas a la habitación de Melanie. Mientras guarda varios de los uniformes limpios que le entregaron al partir el navío, alguien abre la puerta y entra, cuando ella se da la vuelta para preguntarle lo que quería, le tapa la boca con un pañuelo y la duerme. Llevándosela a otro lugar del navío.

Entre tanto, Ricardo y el profesor debaten sentados en la sala central sobre el recorrido que debe de realizar el navío para evitar a los asteroides del cinturón.

- Está bien, usted tiene razón. Quizás aminorando la marcha y bordeando sobre el sentido contrario del pequeño planeta Ceres correremos menos riesgos. ¿Donde está Claudia?, hay que avisarla. – Comenta Ricardo.
- Pues no sé. Desde que llegamos hace una hora está ausente. Mira, ahí viene Rubén. ¿Tu sabes algo de Claudia?

  Rubén entra y se sienta junto a ellos, con una tableta electrónica en la mano.
- Para nada. He estado en el despacho mirando en los registros que pudimos almacenar de la fundación. No hay ningún dato sobre ella. Tampoco en los registros de las redes sociales hasta la fecha que perdimos conexión con la tierra. ¿Quien diantres es esta tía?
- Pues sigamos preguntándole. Le debemos obligar a que nos de mas información. – Comenta el profesor.

  Entra Susana en la sala, con rostro de preocupación.
- ¿Sabéis alguno donde se encuentra Sara?, hace un rato se fue de cafetería con la idea de ir a su dormitorio a recoger sus cosas, pero tras un buen rato he ido y allí no está.
- Vaya, hoy es el día que se pierde todo el mundo. Ahora Sara. – Comenta Ricardo.

  Susana gira su cabeza hacia un lado y hacia otro, buscando a Claudia.
- ¿Y está donde está?, me refiero a Claudia.
- Pues es la otra que ha desaparecido. – Comenta Rubén.
- ¿Que?, pues tenemos un problema. Melanie la descubrió esta mañana buscando algo en la habitación de Sara. Y ahora desaparecen las dos. ¡Esto huele mal!

  Ricardo se levanta corriendo hacia la pantalla, empieza a buscar con sus manos a través del sistema táctil donde activar la visualización de las cámaras del navío.
- Déjame a mí. – Le dice Rubén, que empieza a tocar la pantalla y a activar ventanas. – Aquí tienes.

  Se ven varias ventanas con diferentes lugares, en uno de ellos, concretamente la zona médica, se observa al doctor llevar en brazos a Sara y colocarla sobre una camilla. El rostro del doctor es de angustia, dando la sensación de sentirse obligado. Allí, junto a la misma camilla se encuentra Claudia de pie, observando al doctor, con un cuchillo afilado en la mano.
- ¿Que pasa allí? – Pregunta Rubén en voz alta. El rostro de Claudia se vuelve y mira a la cámara y a los dos segundos se desconecta. Todos corren hacia el ascensor, pero este no se abre.
- ¡Ella es la asesina!, ¿Como no nos dimos cuenta?, y el doctor ha colaborado. – Comenta Rubén mirando a todos.
- ¿Y Melanie?, ¿Le habrá pasado algo? – Pregunta Susana.
- No sabemos, Claudia ha desconectado las cámaras. ¿A que juega esta mujer?, primero nos salva de la radiaci..., ¡Claro!, ya sé lo que ocurre. – Rubén agacha la cabeza y se sienta en una de las sillas, preocupado.

- Me parece que estamos pensando en lo mismo, amigo Rubén. Ella tiene la obligación de salvaguardar que se cumpla el objetivo de la misión. – Comenta el profesor. – Aun a costa de la vida de algunos de los tripulantes. Sabía que de dentro de la fundación teníamos algunos compañeros retorcidos, pero esto lo supera todo. Esto es cosa de Aurelio Carmona, un miembro de la dirección que no estaba de acuerdo de como estábamos ejecutando esta misión. ¡Contrato a una mercenaria! – El profesor dice esto dando vueltas por la sala, nervioso, tocándose los bolsillos con ganas de encontrar y fumar un cigarro. – Le importamos poco, solo que se cumpla el objetivo que se ha marcado la organización.
- ¿Queréis decir que esta mujer es una rusa mercenaria encargada de matarnos a costa de salvar el objetivo de la misión?, ¿Y porque Sara? – Pregunta Ricardo.
- El oxígeno. No tenemos suficiente y ella lo sabe. Debido a los retrasos, ajustes en el recorrido y otros motivos... – Tras decir esto señala al profesor haciendo alusión a los toneles que usó para almacenar paquetes de cigarros. - ...estamos escasos y necesitaríamos un consumo menor. Sara es la más indicada para sacrificarse, ya que no tiene una función específica y es prescindible. Al no haber sido elegida para sacrificarse cuando ocurrió lo de la fisura, esa loca ha decidido sacrificarla personalmente, por lo que vemos ayudada por el doctor.

  Ricardo corre hacia el ascensor golpeando sus puertas con puños y patadas.
- Tranquilo. No podemos hacer nada. – Le sugiere el profesor, agarrándolo por la espalda.
- ¿Que nos quedemos tranquilos? – Pregunta Susana. – ¡Están a punto de matarla!, además, ¡Melanie está abajo en la zona de máquinas!, yo estoy asustada también por ella. Y tampoco sabemos de Lia.

  Rubén agarra una silla con sus manos y la lanza contra una pared.
- ¡Argggg!, que frustración no poder hacer nada.

  De repente vuelve a aparecer una imagen en la pantalla, es Claudia, de frente, con el cuchillo en la mano. Se ve detrás al doctor junto a Sara, sonriendo. A Sara se le nota también aguantando la risa.
- Señores tripulantes. ¿Necesitan una asistente?, ¿A alguien que se encargue de asesorarles?, ¿Un café?, cuenten entonces conmigo. Claudia Lerdean, modelo versión 1.1 de la empresa cibernética Hardman. ¡Siempre a su disposición!
- Venga, explícales lo que ha sucedido que estarán allá en la sala asustados. – Se escucha hablar al doctor detrás de ella.
- ¡Que soy Melanie, hablando a través de Claudia de forma remota usando el ordenador en la zona de máquinas!, estoy controlándola, ya que es un ciber que la fundación contrato a la empresa Hardman, eso si, con muy tristes condiciones.
- Pero... ¿Iba a matar a Sara? – Pregunta Rubén.

- Si. Pero llegue a tiempo de desbloquear su autonomía y conseguir coger el mando de su ordenador central. ¡Era un robot!, y ninguno nos dimos cuenta. Menos mal que lo descubrí a tiempo.
- Melanie, me da grima escucharte a través de ella. Desconéctala y acude a la sala central. Vosotros, Sara y el doctor, haced lo mismo. Necesitaremos algunas explicaciones. Acuérdate de activar de nuevo el ascensor. – Ordena Rubén.

  Llegan los tres, y Claudia, a la sala central. Todos se acercan a Sara con rostros de felicidad, excepto Ricardo, que se mantiene alejado. Sara, tras hablar y abrazarse con todos se acerca a él.
- ¿Sabes que he estado a punto de caer asesinada por esta máquina?
- Si. Pero... – Ricardo muestra rostro de vergüenza. - ...no sé. No quería que sucediera. Me siento extraño.
- Bueno, yo hubiese pasado a ser un simple recuerdo de tu pasado, ¿Qué más te daba?
- Sara... créeme. No sé lo que quiero. Al saber que ibas a morir, pensé en unos cuantos segundos en todo lo nuestro, en aquellos años que éramos felices juntos. Y en lo egoísta que he estado siendo estos días conmigo mismo.
- Tu mismo. Yo he vuelto a nacer. Gracias a Melanie, que llegó a tiempo de controlar a esa máquina. Le debo la vida.

  Ricardo se acerca a ella y la abraza.
- ¡Perdóname, Sara!, vamos a intentarlo de nuevo. Dame una oportunidad.
- Mmmmm. – Le dice ella mientras agarra su cuerpo con fuerza durante el abrazo. – Me lo pensaré, pero esta noche me voy a dormir con las chicas, no voy a cambiar mis planes.
- ¿Las chicas?, ¿Con ellas dos?
- Por supuesto. ¿Verdad chicas?

  Todos han estado presenciando con curiosidad la conversación de ambos. Melanie y Susana, agarradas con sus manos sonríen.
- Por supuesto. ¡Nos lo vamos a pasar genial!

  Rubén, entre tanto, se acerca al doctor y a Claudia. Mira a esta última, la toca. Se da cuenta de que es todo mecánico.
- ¿Estas ahí, Claudia?
- Siempre a su servicio. Reprogramación efectuada. Ordenes nuevas registradas.
- ¿Ah si?, ¿Y cuáles son?
- Reservado. Efectúo las órdenes que usted me diga, pero solo la administradora puede conocer tales detalles.

  Rubén mira a Melanie, que se está riendo a carcajadas junto a Susana.

- Dime una cosa, conociendo el origen de las nuevas órdenes, ¿No se trataran de llevar café al dormitorio de las chicas por la mañana?, ¿Cosas de ese estilo?
- Negativo, señor.
- En fin, ya me enterare de ello. Doy por hecho que ha borrado las órdenes que nos pudiera afectar negativamente. – Mira ahora al doctor. - ¿Y usted?, ¿Qué le paso?
- Llegó ella a la zona médica. Me aseguro que si no traía a la camilla a Sara dormida en veinte minutos haría saltar por los aires la NP4. Pensé que estaba loca, pero me enseño en su mano una especie de aparato con un cronometro señalando una marcha atrás y me asusté. Me vi en la obligación, lo siento. Pensaba en lanzarle algo a la cabeza antes de que actuará pero cuando se bloqueo y empezó a decir tonterías me di cuenta de que algo no era normal.
- ¿Tonterías?
- Si, empezó a cantar la lambada. Después empezó a explicarme que era Melanie, tal y como a vosotros.
- Bien, entiendo, - Vuelve a mirar a Melanie, aguantando las formas pero riendo por dentro por la ocurrencia de ella. – Gracias Doctor.

Y así todos se fueron marchando después en pareja hasta sus habitaciones a descansar, tras comentar y relajarse después de los momentos de tensión. Claudia se queda como siempre de pie frente a la pantalla, pero esta vez tras apagarse las luces, cierra los ojos mostrando una especie de desconexión.
Rubén esta acostado junto a Lia. Esta le está haciendo un masaje en la espalda.

- ¿Que te atormenta, cariño?, ya está todo aclarado.
- El profesor cree que esto ha sido cosa de un compañero suyo que le ha traicionado. Yo creo que no, quizás algo mas se oculta entre las paredes del navío. Debemos de estar alerta.
- ¿Hay algo que no nos hayas contado?
- El otro día, mientras revisaba el ordenador y algunos vídeos grabados, encontré uno en el que se veía a Sara amortajar al vigilante asesinado en la zona médica. Aumentando el zoom del video aprecie como ella encontró una tarjeta de visita, hasta pude leer lo que en ella se indicaba. Eran una serie de pautas que el vigilante debía de cumplir. Lo asesino Claudia para evitar que descubriera una alteración en su sistema de órdenes.
- ¿Eso quiere decir que...
- ...que Claudia no nos la pusieron los de la Fundación con la idea de asesinarnos ni nada de eso, sino para ayudarnos. Fue contratada a una empresa legal. Han sido los de la asociación filosófica de Gadnesio Novis los que la alteró. Pero no con la idea de matarnos a todos, no es el motivo, debe de ser con algún objetivo en concreto que ignoramos.

- Bueno, pero ya está todo resuelto, ya esta reprogramada y no será un problema. ¿Has hablado con Sara de esto?
- No. Imagino que con lo despistada que es se le habrá pasado comentar algo. Y yo tampoco quiero hacerle saber que la estaba observando. En cuanto a lo que no será una problema Claudia, eso espero. ¡Oye!, ¿Que es ese ruido?
  Lia golpea varias veces la pared de su dormitorio. Esperando que cese el ruido.
- Son las chicas, están durmiendo tres juntas en la misma habitación y no paran de reír y formar jaleo.
- ¡Vaya tela!, ¡Luz off! - Rubén tras ordenar apagar la luz se duerme, preguntándose qué otra experiencia le esperará en los días sucesivos. Al dormirse, no se despierta, por lo cual ni se percata de que Lia se ha levantado y se ha marchado al dormitorio de las chicas, para unirse con ellas en la fiesta que tienen organizada.

El navío avanza por el espacio, acercándose poco a poco a su destino final, el satélite Europa e Io. La soledad del espacio, y la distancia entre planetas y estrellas hace de la NP4 un punto insignificante en el universo, que avanza a paso firme, ignorando a los desafíos y problemas a los que se va a enfrentar.

Pistas y confesiones

Entre el espacio comprendido de la luna y Marte surca un navío idéntico al NP4. Se trata de un clon creado por los EE.UU. y que en colaboración de la organización Gadnesio Novis, viaja en busca del NP4 original para atrapar a sus ocupantes y destruirlo. En la sala central del mismo se encuentra sentados junto a una mesa el inspector Molino y Cristóbal, junto a Ernesto, el filósofo que conocieron en la tierra y que les convenció para embarcarse en esta acción.

- Espero les esté resultando placentero el viaje, inspector. – Ernesto, de pie, llena una copa de vino y se la entrega al inspector. - Aquí, como habrán podido comprobar todos estos días, dispone de todas las comodidades posibles.
- No nos podemos quejar. El lugar es exquisito, muy bien decorado, con un estilo muy vanguardista, propio de filósofos como ustedes. Los pasillos, con esa alfombra tan elegante, las paredes revestidas de ese color beige con verde claro, y esos cuadros tan modernos, hacen agradable el lugar. El desayuno un poco simple, echo de menos mi tomate y jamón para empezar el día, pero no todo puede ser al gusto de uno.
- Ordenare que se lo preparen a partir de mañana, inspector.
- Yo en cambio, no me quejo, a mi no me desagrada la margarina. Y el café está delicioso, señor Ernesto. – Comenta Cristóbal.
- Me alegro de recibir vuestras opiniones. Quiero que se sientan como en su casa.
- Y dígame. – Le pregunta el inspector. - ¿Como va esta persecución?, ¿Han encontrado algo?
- Bueno. Han surgido algunos problemas. Perdimos la señal tan débil que recibimos desde tan lejos y en la que solicitábamos identificación. Parecía una sonda perteneciente a la NP4, pero no pudimos confirmarlo. Luego, otra señal constante que nos permitía seguir un rastro, ha desaparecido. Cada veinticuatro horas, el ciber que viaja en ese navío y el cual habíamos alterado nos lanzaba un mensaje que permitía saber por donde podría encontrarse el mismo. Es evidente que lo han desconectado o desprogramado. Ahora tenemos que buscar una aguja en un pajar, o lanzarnos directamente al destino que sabemos que ellos buscan.
- Vaya, entonces no está siendo tan fácil como esperaban. – Dice el inspector con tono de sarcasmo. – Creo que les ha fallado algo de cálculo en cuanto a la capacidad de nuestros perseguidos.
- ¡Los detendremos!, no se preocupe. Precisamente acabamos de encontrar hace unas horas una pista que nos puede ser útil.
- ¿Y de que se trata?

- Una botella. Una simple de botella de cristal que nuestra asesina ha lanzado al espacio. Es evidente su inmadurez. Ha sido la casualidad y la velocidad con la que han lanzado dicho objeto hacia la tierra lo que nos ha permitido interceptarlo.
- ¿Que está diciendo? – Pregunta el inspector perplejo.
- Pues que si el navío NP4 se desplaza a una velocidad contraria hacia nuestro planeta y lanzan con fuerza un objeto en sentido contrario se produce un fuerte empuje. La botella se desplaza a una velocidad impresionante, por ello pese a la distancia a la que nos podemos encontrar con ellos, nos hemos tropezado con ella.
- ¿Pese a lo pequeña que debe de ser y lo enorme que es el espacio?
- Tenemos sensores que detectan hasta objetos del tamaño de una mosca. Señor Molino. Supongo que tendrá curiosidad por conocer su contenido, ¿Quiere leer la carta escrita en papel incluida en si interior? – Ernesto lanza una palmada y aparece una especie de sirviente con una bandeja en la mano y una botella verde que contiene dentro lo que parece un papel enrollado.
- ¿Puedo sacarla de la botella? – Pregunta el inspector Molino.
- Agárrela y léala.

El inspector saca el papel, lo desenrolla y empieza a leer.

A/A de la Familia Jiménez Rosales
Barriada Los Naranjos n.3
Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)
Planeta Tierra

Queridos Padres

Soy Sara, vuestra hija. No sé si algún día os llegara a vuestras manos esta carta. Pero mi ilusión y esperanza me ha convencido a enviarla. La he escrito desde mi habitación del navío NP4, desde el cual me he visto obligada a huir al espacio. Ahora mismo estoy aprovechando que Ricardo está reunido con el profesor y el resto de la tripulación anda ocupado con sus tareas. Me gustaría expresaros que os quiero, y que os echo de menos. Quiero que sepáis que estoy bien, muy bien cuidada y tratada. Aquí en el navío he hecho buenas amigas y lo que os intuís, he vuelto con Ricardo. Hemos pasado durante el tiempo que llevo en el navío por momentos difíciles, pero lo hemos ido superando. Y lo amo. Necesito estar a su lado. Quiero además que sepáis, de verdad, que yo no maté a Bruno, que fue asesinado por otro hombre, el cual parece que quiere culparme a mí. ¡Soy inocente!, de verdad. Sabéis la mala relación que teníamos, que de un momento a otro se iba a romper el matrimonio, pero..., ¡Yo no lo mate!, os lo prometo. Ricardo

tampoco es un corrupto, no ha robado nada. Podéis estar tranquilos que soy feliz a su lado. He conocido a una chica sensacional, que se ha convertido en una gran amiga, se llama Melanie, y es un encanto. Su pareja, es una chica, y es otra delicia de persona, las tres nos lo pasamos muy bien juntas como si fuéramos niñas de 18 años. Es fantástico convivir con ellas. Os podría hablar también de Rubén, Lia, el doctor... Todos los que forman la tripulación del navío son maravillosos. Ahora me gustaría preguntaros por vosotros. ¿Cómo estás, Papa?, espero que hayas dejado de fumar y te estés cuidando del colesterol. Mama, te echo muchísimo de menos, al igual que a Papa. Vuestros consejos y vuestras llamadas tan pesadas aquí se vuelven como algo añorado. ¡Os quiero como a mí misma!, y a mi hermano, Roberto, le lanzo un beso desde aquí. El sabe que estoy cuidada, que el profesor vela por nosotros. Le lanzo un beso y mucho cariño. Este mensaje os lo envío gracias a un robot, llamado Claudia, que me ha facilitado lanzarlo al espacio en dirección hacia la tierra.

En fin... Os podría decir tantas cosas... Que se acaba la imaginación, aunque mi sentimiento es grande. Cuidaos mucho. Un beso desde el espacio.

- ¿Que le parece, inspector?
- Para ser una asesina que mata a sangre fría parece muy emotiva. Aunque todo lleve a pensar lo contrario, no veo a esta chica cometiendo el crimen que investigamos. Más bien parece una persona inmadura, como usted expresó antes.
- El problema que yo veo al leer esta carta es que confirma la sospecha de uno de nuestros compañeros más influyentes en la asociación. El señor Figueroa.
- ¿Cómo?, ¿Quién es ese tipo?, ¿De que sospecha se trata?
- Es uno de nuestros compañeros, de los que más invierten e implica en nuestra filosofía, y tiene a su hija a bordo de ese navío, huyendo a causa de una..., me cuesta decirlo, ¡Depravada relación! – Esto último lo dice subiendo el tono de voz, mostrando rostro de indignación y levantando el dedo índice de su mano.
- Explíquese, señor Ernesto.
- La tal Melanie que se nombra en la carta es amante de la hija del señor Figueroa. Ambas huyen en colaboración del profesor Ramiro. Han huido y no se pudo celebrar una boda que es muy importante para continuar la saga de nuestras familias. Para continuar manteniendo la tradición de nuestros apellidos.
- Vaya, y eso os tiene cabreados. – Comenta el inspector aguantando la risa mientras se acerca la copa a la boca.
- Digamos que ha trastocado nuestros planes. Pero no lo vamos a permitir. Debemos salvaguardar las tradiciones de nuestra asociación y proteger a la humanidad de nuevos

conocimientos que contaminen la mente. Todo lo que nos rodea ahora mismo en el universo gira en torno a la tierra, y siempre será así.

- Vaya, claro. Eso es obvio. – Comenta el inspector tocando el brazo de Cristóbal en señal de que no dijese nada y que mostrase seriedad. – Veo muy razonables sus palabras. Me gustaría conocer más sobre vuestra organización.
- Me reconforta ver que abre su mente, señor Molino. Mientras tomamos otro trago, le contare detalles. Nosotros somos siete familias. Siete tradiciones. Un legado de quinientos años manteniendo una sola idea, proteger a la humanidad de ideas que contaminen los conocimientos que han de ser sólidos como una piedra.
- ¿Y esas familias son conocidas? – Pregunta el inspector mientras se acerca el vaso para probar un sorbo de vino.
- No. Son grandes millonarios que andan en el anonimato. Le diré los apellidos de nuestras familias y verá que para usted son meros desconocidos. Figueroa, Castro, Gutiérrez, Asensio, Benítez, Jiménez y Cáscales.
- No me dicen nada. Tan solo que son apellidos hispanos. ¿Ninguno anglosajón?
- No. Ya lo ve. Eso es debido al legado de tantos siglos desde que comenzamos, allá por el siglo XIV. En Europa, concretamente en España.
- ¿Y si una familia, por ejemplo los Molino, quiere formar parte?, ¿Le negarían la entrada?
- Imposible, seria negada de inmediato. La sangre es la sangre. Nuestra organización solo puede estar compuesta por miembros de sangre de una esas familias. De hecho, los matrimonios que se crean son entre miembros de una familia y otra.
- Pues la hija del tal Figueroa iba a casarse con alguien influyente. ¿No es así?, ¿Era también de alguna familia?
- El señor Figueroa iba a casar a su hija con el hijo del gerente de la empresa más importante del país, la compañía de comunicación Telefónica. Pedro Jiménez. Pero claro, como usted puede sospechar por el apellido, es una familia Gadnesio. Son compatibles.
- ¿Compatibles?
- Pueden casarse y tener hijos. Es una relación admitida por la organización. Así de simple.
- ¿No son un poco cerrados? – Pregunta Cristóbal. - ¿Porque no permiten mezclarse?
- Cuidamos la sangre de nuestras familias, para transmitir los conocimientos de padres a hijos sin interferencias. Ustedes no lo comprenden, pero es así.
- Está bien. Es interesante lo que usted nos ha contado, señor Ernesto. Por cierto. ¿De que familia forma parte?
- Castro. Formo parte de ellos. Una familia muy numerosa. – Mientras dice esto lanza un chasquido con los dedos y acude un sirviente que comienza a recoger las copas y la

bebida. - En fin. Les noto cansado, señores. Si lo desean dejaremos la charla para otro momento.

- Será lo mejor. Nos marchamos a nuestro dormitorio. Ha sido un placer. – El inspector y Cristóbal se levantan y tras estrechar la mano a Ernesto, salen de la sala en dirección de sus habitaciones. Una vez que llegan a la puerta de sus respectivas en el pasillo, se detienen para conversar.
- ¿Que le parece todo esto, inspector?, ¿Que opinión le da todo lo que hemos escuchado?
- Que aquí hay algo que no me gusta. Es evidente del poder de esta asociación. El ejemplo lo hemos comprobado con nuestros propios sentidos al aceptar su desafío y despegar con ellos en este navío. Pero sus objetivos... no me fío, Cristóbal.
- Bueno, nos aseguran que es facilitarnos la detención de esa chica y también evitar que ese navío realice nuevos descubrimientos. Están locos, inspector, pero a nosotros nos vienen bien para alcanzar nuestra misión.
- ¡No!, a esta gente sospecho que le importamos poco. Lo único que les importa es el anonimato. ¿Con que cara volverían a la tierra si consiguiesen destruir ese tal NP4 ellos solitos?, formarían parte de un entramado mediático que no quieren. La prensa hablaría de ellos y ya no estarían en el anonimato.
- ¿Y eso a nosotros que más nos da? – Pregunta Cristóbal con curiosidad.
- Pues que creo que somos su conejillo de indias. Ellos se las arreglaran para decir que la policía española colaboró en la búsqueda de un navío robado con ayuda de los americanos sin que nadie nombre la existencia de su organización y mucho me temo que no acabaríamos bien. No me fío de tanta sinceridad de ellos.
- ¿Quiere decir...
- Si. Mi instinto me dice que no tiene reparos de contarnos todo porque piensa que no vamos a regresar. Están locos, Cristóbal. Podemos esperar cualquier cosa. Quizás la idea es que regresemos como héroes por haber interceptado al navío robado, pero que no podamos contar nada de lo que hemos visto con nuestros labios. Se lo inventaran todo, de alguna manera.
- Me dan miedo sus impresiones, inspector.
- Intente disimular ese pavor, debemos mostrar ingenuidad e inocencia. Buenas noches, Cristóbal. Marcho ya a dormir.
- Buenas noches, yo antes iré a probarme las constantes, hoy me he sentido agotado, como sin fuerzas.
- Quizás tenga el azúcar baja, pruebe a realizar una analítica, hay un buen equipo médico en el navío.
- Lo he solicitado, pero por extraño que parezca, no tienen aparato medidor de azúcar, dicen que se les ha olvidado.
- ¿Olvidado?, ¿Algo tan importante?

- Dicen que solo pueden comprobar muestras de diversos elementos, pero no de azúcar ni potasio. Una pena, porque si alguno se pone enfermo, lo lleva claro.
- ¡Que extraño!, iremos mañana a la zona de hospital del navío, a echar un vistazo. ¿Como no van a poder analizar la glucemia, hombre?, y ahora vayamos a dormir, buenas noches.

  El inspector entra en su habitación mientras Cristóbal se queda pensativo, observando uno de los cuadros situado en las paredes del pasillo. Se trata de un lienzo con un planeta azul en el centro parecido a la tierra y tres lunas rodeándolo, con un texto escrito en letras de un tipo de fuente medieval y en un lenguaje incomprensible para él. Tras un rato contemplándolo, se retira a su habitación. Al entrar, se sienta sobre su cama y saca del cajón de la mesita de noche su tablet, y ejecuta un archivo de video en el que aparece él como monitor de baile junto a varios jóvenes.

  Cristóbal, además de agente de policía, mano derecha del inspector Molino, es en su tiempo libre monitor de baile en una academia donde enseña a jóvenes esta afición.

  Tras visualizarlo, guarda de nuevo el aparato y se acuesta, añorando la tierra y a la rutina diaria de su vida, que se ha visto truncada por su lealtad al inspector y la obligación de acompañarle en este caso que intenta resolver.

  A las ochos horas siguiente ambos se encuentran de nuevo en el comedor, el inspector disfruta probando su tostada con jamón y aceite.
- ¿Esta usted mejor, Cristóbal?, anoche decía encontrarse regular.
- Si, quizás no sea nada. He dormido bien y me he despertado recuperado. – Responde mientras se sienta y se sirve un té.
- Me alegro. De todas formas necesito que finja y siga argumentando su malestar, vamos a acudir a la zona médica. Para ello debemos primero preguntar a Ernesto donde se encuentra.

  Tras desayunar, acuden a la sala central del navío. Allí se encuentra Ernesto, con su uniforme completamente blanco con el dibujo de un circulo y una línea cruzándolo en el pecho. Su barba blanca se la ha recortado dejándosela muy corta.
- ¿Que tal han descansado, señores?, espero que sigan disfrutando de este viaje. ¿Han reflexionado anoche sobre la carta que les mostré?
- Yo he dormido profundamente, señor Ernesto. El problema que nos trae venir a su encuentro es por mi ayudante, se encuentra mal y necesita atención médica.
- ¿Que le ocurre?, por el rostro no le noto tan afectado. Aunque ya me comunicaron que ayer por la tarde solicito una prueba diagnóstica.

- Si. Bueno, aun sigo con unas molestias, me siento flojo de fuerzas, pero no me permito decaer. Por mi profesión tengo que aparentar fortaleza. – Comenta Cristóbal con la cabeza agachada y resoplando, intentando mostrar un malestar físico.
- Vaya. Pero sin embargo ahora muestra fatiga. Acompáñenme, vamos a la zona médica.

  Tras caminar por el largo pasillo que da a las habitaciones, llegan a dicho lugar. Entran y observan una especie de sala hospitalaria con varias camas y equipos médicos sofisticados.
- Veo que los americanos no han reparado en gastos médicos. Imagino que mi compañero será bien atendido. – Comenta el inspector, mientras caminan a lo que parece una mesa de recepción.
- Saludos, saber y ciencia. – Ernesto levanta la mano y le muestra la palma con sus dedos pegados a quien parece es un médico. Se trata de un hombre mayor con barba oscura y totalmente vestido de blanco, exactamente igual que Ernesto.
- Saludos, ciencia es amor. – Le responde el médico levantando también su palma y pegando los dedos.

  Ernesto se vuelve hacia el inspector y Cristóbal, para explicarle el significado de este saludo.
- Es nuestra forma de recibirnos. Mostramos la palma de nuestras manos como gesto de paz y expresamos nuestros valores y principios.
- ¿Siempre así?, ¿Nosotros también debemos de hacer eso? – Pregunta Cristóbal mirando a Ernesto.
- No, no sois de los nuestros. Usad vuestros saludos tradicionales. – Responde Ernesto. – Y ahora os presento, él es Anselmo Matilla, nuestro médico a bordo.
- Saludos, invitados. A usted ya le conozco. Le recuerdo de anoche. ¿Que tal se encuentra? – El doctor se dirige a Cristóbal.
- Bien, aunque con molestias. ¿Sigue sin haber manera de poder realizar un análisis completo?
- Mmmm. Esta difícil, ¿Como se llaman ustedes?
- Mi nombre es Juan Molino, inspector de policía, y él es Cristóbal Ángel, mi ayudante. – El doctor Anselmo estrecha la mano a ambos.
- Pase, señor Cristóbal, le haré un examen completo con un escáner médico y no necesitara ningún análisis.

  Cristóbal entra junto al médico en lo que parece es otra consulta. Ernesto, al quedarse los dos solos, se sienta en una silla junto a una mesa e invita al inspector a lo mismo.
- ¿Que esta buscando, inspector?, soy lo bastante inteligente como para darme cuenta de que todo esto es una farsa. ¿Acaso desconfía de nosotros?
- No, no de sus intenciones, sino de su capacidad. Creo que este viaje es peligroso. No tienen un servicio médico seguro.

- No me engañe, usted piensa que tenemos intenciones extrañas, que estamos locos. Y quizás piense que queremos deshacernos de ustedes en cuanto alcancemos nuestro objetivo. ¿Acaso no ha pensado que en este navío hay oídos por todos lados?
- Vaya, nos han estado espiando. ¿No cree eso de mala educación?
- Es protección, debemos protegernos. Somos los guardianes de la verdadera ciencia. Debemos protegerla de mentes perturbadas.
- ¿Y somos mi ayudante y yo mentes perturbadas?
- Creo en su capacidad, inspector. Y créame que le reconozco útil a largo plazo. Usted puede ayudarnos mucho, y no nos vamos a deshacernos de su talento así como así. Su compañero es otro tema a debatir.
- ¿Van a acabar con él? – Pregunta con preocupación el inspector.
- De momento, no. Simplemente, lo vamos a digamos... adoctrinar.
  Sale el doctor junto a Cristóbal. Este último se acerca al inspector con una sonrisa en su rostro.
- Inspector, ya esta todo aclarado. No hay ningún problema. El avanzado conocimiento de esta asociación hace que no requiera para la detección de una enfermedad ningún análisis médico.
- Vaya. ¿Y que te han hecho?
- Nada, hemos conversado. Es increíble lo interesante de los conocimientos de estas personas. Estoy asombrado.
  El inspector observa la mano del inspector, lleva una jeringa con una aguja que es evidente acaba de usar.
- ¿Que le han hecho? – Pregunta el inspector preocupado mirando al doctor. Ernesto muestra una sonrisa sarcástica.
- Ahora, disfrute del viaje y espere instrucciones. Su compañero tiene la llave para que usted nos obedezca, en caso de no hacerlo intentara matarlo y luego se suicidará. La droga que le hemos inyectado es altamente efectiva. – Le responde Ernesto.
- La ciencia ha de ser protegida, paz y conocimientos. He de seguir con mis tareas. – Comenta el doctor, soltando la jeringa y levantando la mano mientras se marcha a una habitación contigua.
- ¿Y usted no ve lo que esta ocurriendo? – Pregunta el inspector a Cristóbal.
- Solo veo que son buenas personas. Que esta fuera de lugar nuestros recelos.
- ¿Y vas a matarme si te lo ordenan?
- No lo sé, ahora mismo. Solo siento confianza hacia ellos.
- Lo hará. Créame. – Le dice Ernesto al inspector. – Solo lo evitara si usted se porta bien, sin intentar meter la nariz en nada. No le conviene, hágame caso.
- Usted parece que me conoce, sabe que no podré hacerlo. Que algo me huele extraño. Soy así.

- Bien, en ese caso... usaré otra estrategia. Le contaré toda la verdad, pero sepa que ello conllevará algo desagradable para usted.
- ¿Toda la verdad?, ¿Cual es la mentira?
- Ninguna. Pero le falta conocer más profundamente lo que ocurre. Acompáñeme.

  El inspector sigue a Ernesto, Cristóbal sin embargo se queda sentado allí en la sala médica, con la mirada perdida, en señal clara de estar drogado.

  Llegan a un pequeño salón con una pantalla grande, una mesa y varias sillas. Ernesto da una palmada y aparece un sirviente con una bandeja, dos copas y una botella de vino. Ambos se sientan y son servidos.
- ¿Conoce usted la historia de su país, señor Molino?
- Claro, de pico a rabo. ¿Por?, ¿Va a darme clases ahora de ella?, ¿En estos momentos de tensión?
- ¿Sabe usted entonces que en el año 1492 los españoles desembarcaron allá en América para encontrarse con otras culturas?
- ¡Déjese ya de tonterías, hombre!, no estoy ahora para eso.
- Fue el encuentro de diversas culturas, de razas, de seres humanos que podrían intercambiar conocimientos, aportar avances...
- Y la mula al trigo... ¿Me puedo levantar e irme?
- Sin embargo, sus antepasados lo vieron como una conquista, una caza. Seres superiores que encuentran nuevos territorios y dominan como esclavos a sus presas.
- ...por favor. ¿A que viene eso ahora?
- ¡A que alguien tuvo la osadía de transgredir la ciencia de aquella época, los conocimientos, y superar su barrera. Causando un daño que la historia jamás reconocerá. Y no queremos que la historia se repita.
- ¿Se repita?, ¿Vamos a descubrir América otra vez?
- No sea ingenuo ni estúpido. ¿Acaso no esta atravesando el espacio en un navío espacial?

  Ahora el inspector se queda pensativo, entendiendo lo que quiere transmitirle Ernesto.
- ¿Vuestro objetivo real es que el hombre no descubra un planeta nuevo con vida?
- Exacto. Mi planeta. El planeta de mis hermanos. Por eso no queremos que el ser humano avance en la ciencia, queremos que se estanque en unos ideales egocéntricos, mezclados con filosofía y religión.
- Ahora me viene con que son extraterrestres. Esto va a peor. El delirio aumenta por metros avanzados en el espacio.
- ¿No entiende porque no queremos que ese navío llegue a su destino?, ¡Esta a punto de descubrir la ruta hacia Gadnia, nuestro mundo. Nuestro origen.
- ¿Y como llegaron ustedes a la tierra?, ¿También en una nave espacial?

- Mis iguales y yo nunca llegamos a la tierra, nacimos en ella. Fueron nuestros antepasados los que se asentaron en lo que hoy se llama América, en una pequeña zona del sur, y fueron exterminados la mayoría y el resto llevados como esclavos, confundidos con indígenas. Viendo la agresividad que portaban los soldados y autoridades Europeas, decidieron nuestros antepasados llevar en secreto su origen, transmitiéndolo de padres a hijos. Y con el tiempo, buscando la manera de que el ser humano nunca conociese la dirección de Gadnia, para evitar que suceda lo mismo que con América.
- No lo entiendo. Si sois ustedes más avanzados, ¿Que miedo os damos los humanos? – El inspector sigue pensando que todo es una locura, pero prefiere seguirle la corriente.
- No somos más avanzados. Conseguimos crear un navío espacial en nuestro planeta, allá por el año terrestre 1350 y conseguimos aterrizar en la tierra. Pero el aterrizaje fue terrible, impactó aunque sobrevivió la tripulación, teniendo que adaptarse a los recursos e la época.
- ¿Y su planeta?, ¿No vinieron a rescatarlo?
- No, tras fabricar el navío que consiguió llegar a la tierra se produjo una gran guerra. No sabemos que ocurrió exactamente, pero nos tememos que mi planeta retrocedió terriblemente casi 1000 años, es posible que todo fuera destruido. Aunque tenemos fe en que algún Gadnesio superviviente haya podido establecer otra sociedad. Realmente los tripulantes de aquel navío que surco el espacio lo que buscaban era huir del caos que se creó en Gadnia. Encontraron la tierra por casualidad.
- Y ustedes se ven ahora con la responsabilidad de evitar que el ser humano descubra otros mundos, entre ellos su planeta. ¿No puede ser que hayamos cambiado?, quizás sea una alegría encontrar otra especie con la que tratar.
- ¿Es una alegría descubrir la inteligencia de los delfines y su visión diferente de la vida?, ¿Ha notado algún cambio?, ¿No se siguen cazando y usando como elementos de entretenimiento?
- ¿Otra chaladura?
- Entiendo que el respeto se le vaya perdiendo ante tantas revelaciones que le están abriendo la mente. No se lo tendré en cuenta. Y continuo informándole que el ser humano no tiene una visión global de la naturaleza sino solo con su prisma, el que le dirige su biología.
- Ya me estoy perdiendo. Explíquese, por favor.
- En definitiva, que el ser humano invadiría Gadnia, robando recursos y esclavizando a sus posibles habitantes. Vuestra historia lo confirma. Os delata. Los que hemos vivido infiltrados en vuestra sociedad somos testigo. Detuvisteis una guerra mundial a base de una gran destrucción. ¿Le suena Hiroshima?
- Necesito descansar para librar mi mente de toda esta locura. Lo siento.

- Reflexione, señor Molino, y descanse. Mañana superaremos la ruta de Marte, y pronto daremos alcance al navío robado. Usted disfrute de su estancia en nuestro humilde transporte. Ya habrá tiempo de darle instrucciones.

  El inspector se levanta y se marcha a su habitación a dormir. Ernesto, tras retirarse este, pulsa un botón situado en una de las paredes y se abre una puerta por la que entra y se encuentra en lo que parece una especie de capilla religiosa en cuyo altar se halla una estatua grande rodeada de ramos de flores. La imagen es de un hombre joven que tiene una mano levantada señalando la palma y en la otra sostiene un libro. Lleva una melena larga y sus ojos son grandes. La figura de su rostro es más bien delgada. Ernesto se arrodilla detrás de una de las sillas y comienza a rezar en una lengua extraña.
- Ortsesam, emad airudibas et aicnatsnoc, emaniumli noc ut aicneic et emetimrep res etrap ed ut arbo. (Maestro, dame sabiduría y constancia, ilumíname con tu ciencia y permíteme ser parte de tu obra.), no vamos a permitir que encuentren nuestro mundo, ni que nos invadan. Me ofrezco a entregar mi vida, si fuera preciso. Tu fuiste ejemplo, al revelarte, al organizarte y preparar nuestra defensa en secreto, buscando como arma la sabiduría y la defensa. Supiste encontrar los puntos débiles de nuestro enemigo, y encontrar los recursos útiles para combatirlo, como el tiempo y la paciencia. Gracias, maestro.

  Han pasado ocho horas, el inspector se despierta, y tras lavarse la cara y afeitarse, se viste con el uniforme que le entregaron al subir al navío y acude a la puerta de la habitación de Cristóbal. Da dos golpes y este abre vestido con un pijama azul.
- Buenos días, inspector. Tengo un dolor de cabeza impresionante. Pase.
  El inspector al entrar se sienta en un pequeño taburete mientras Cristóbal se viste.
- Sé que me han drogado. Esta gente no va con buen fe tal como usted sospechaba.
- Pues si. Estamos en medio de un lío entre delincuentes que no nos atañe. Y esta gente que nos hospedan están como una cabra. Lo único que podemos hacer es seguirles el rollo. Cuando alcancen ese navío que persiguen me darán instrucciones... – El inspector calla, recordando que tienen micrófonos por todos lados.
- ¿Que ocurre? – Pregunta Cristóbal extrañado.
- Pues que nos están escuchando. Mejor no seguir hablando. – Esto lo dice en voz baja, casi susurrando.
- Inspector, ¿Que haremos mientras esta gente nos dan instrucciones? – Cristóbal habla en voz alta, procurando que le escuchen los micrófonos.
- Disfrutar de la estancia. Debemos ser respetuosos con nuestros huéspedes, amigo Cristóbal. – Dice esto el inspector mientras guiña uno de sus ojos.

A partir de ahí el inspector decide mantenerse al margen de hacer nada que alerte a Ernesto y a ninguno de sus compañeros. Tampoco se fía mucho de Cristóbal, por lo que durante los días siguientes, mantiene un ritmo de vida en el navío discreto, procurando entretenerse leyendo y paseando por las dependencias sin llamar mucho la atención.

4 horas y un minuto

El navío NP4 sigue surcando el espacio rumbo al destino trazado. Se encuentra en una zona del espacio llena de los elementos que forman el cinturón de asteroides. La velocidad se ha aminorado para evitar impactos pudiendo esquivar objetos como pequeñas rocas u otros elementos. En el interior, Rubén se encuentra en su despacho leyendo unos informes desde el ordenador portátil a través de unos archivos que ha encontrado en una carpeta oculta entre muchos archivos de música. Hablan del doctor Abraham. En ellos se habla de como colaboró con la sociedad de Gadnesio Novis asistiendo a varios de sus miembros tras un accidente de avión en el que sobrevivieron cinco de ellos, en Asia, concretamente en el este de Macedonia. El doctor se encontraba de turismo en una pequeña ciudad y era el único médico capacitado para atenderlos cuando varios de los habitantes de la zona los llevaron para que fuesen atendidos. El informe se clasifica como máximo secreto por la Fundación Estelar 24. Rubén borra el archivo y manda llamar al doctor por el altavoz. A los pocos minutos este acude y entra en el despacho con voz de apurado.

- Dígame. Ando sofocado porque no sé como explicarle al profesor que no he encontrado ninguna pluma estilográfica en la enfermería. Esta empeñado en que ha debido de perderla por algún lugar o que alguno de nosotros es un ladrón.
- ¿Y quien iba a querer una pluma aquí en el navío?, ¿Acaso es necesario escribir algo a mano?
- Eso mismo le he preguntado yo, pero nada, erre que erre.
- Bueno, siéntese. Tenemos que hablar un asunto delicado. Cierre la puerta.
- Como quiera. – El doctor cierra la puerta extrañado, ignorando el tema que va a tratar Rubén. Luego se sienta de nuevo. – Bien, ¿De que se trata?
- ¿Que conoce usted de los Gadnesio Novis?
- Pues... Lo que el profesor ha comentado. Que son una secta extraña, dispuesta a convencernos a todos de que la tierra es el centro del universo. De que todo gira...
- ¿Y algo más?, ¿Ha tenido usted contacto con ellos alguna vez?
- Pues... ¿Porque me pregunta esto?
- Tengo la sensación de que usted oculta algo más de lo que muestra. Que no esta siendo sincero.
- Señor Rubén. Con todos mis respetos. Soy el médico a bordo, y trabajo para la fundación. Mi cometido profesional es obedecer órdenes de asistencia médica o de

comportamiento básico junto a la tripulación. Comprenda que hay temas que son considerado sigilo y que no puedo detallar. No le quiero mentir. No me sonsaque nada más.

- No me hace falta sonsacar nada más. Sé que colaboro con los Gadnesios asistiéndoles tras un accidente aéreo.
- ¿Y eso que delito tiene?, ¿No es propio de un médico?
- Claro, es lógico. Pero... – Rubén calla unos segundos, pensando que no debe de seguir con esta conversación. – Tiene razón, es tontería. Usted actuó como un buen médico. Por cierto, el otro día me asistió a mí, le quiero dar las gracias.
- Cumplía con mi misión. Y no se preocupe, Rubén. Nadie a bordo salvo el profesor y yo sabemos su secreto, lo delató el análisis de sangre que le realicé.
- Pero..., ¿Porque no me han dicho nada?, no debió de haber realizado ningún análisis.
- Cumplía con mi obligación. Al igual que en aquel accidente, tras el cual mandé los informes a mi clínica privada y el mismo fue interceptado por la fundación. Tras ello el profesor se puso en contacto conmigo y me contrató para futuros proyectos, como el que nos ocupa.
- Vaya. Pues entonces no tengo que preocuparme, cuento con su discreción y profesionalidad.
- Por supuesto. Respóndame una cosa antes de irme. Su apellido es Sánchez, y ese no pertenece a ninguna familia Gadnesio. ¿De donde sale usted?
- ¿Donde esta escrito que tenían que ser siete familias y punto?, siete familias son las que se conjuraron en formar una organización contra el avance de los conocimientos del hombre. Pero hay algunas mas vagando entre el resto de la raza de Gadnia.
- ¿Gadnia?, ¿Que es eso?

  Rubén se queda un par de segundos callado, observando al doctor, antes de responder.
- Veo que sus conocimientos sobre el tema se limitan tan solo a nuestras diferencias biológicas. Dejémoslo así, y prosigamos la misión.
- Tan solo pude saber que los Gadnesios son diferentes fisiológicamente, pero no sé nada más. El profesor me aseguró que no convenía hablar ni remover el tema. Estuve un tiempo intrigado y con ganas de investigar. Pero opté por no saber nada y realizar trabajos para la fundación sin preguntar nada...
- Hace bien. Y ahora... – Rubén mira su reloj. Marca las once y media. - ...prosigamos nuestras tareas.

  El doctor marcha del despacho, por el

  pasillo se tropieza con el profesor, que lleva el rostro malhumorado.
- ¿Aun no lo ha encontrado, profesor?

- Pienso hacerlo. Voy a rebuscar entre las grabaciones de video realizadas los últimos días. ¿Ha visto a Melanie por aquí?, la he intentado localizar llamado a la zona de maquinas pero no responde.
- No, no la he visto. He estado en el despacho con Rubén. Él se ha percatado de mis conocimientos sobre su propia biología. Es un tipo muy capacitado, le felicito profesor por su elección.
- ¿Y le ha contado algo más?, ¿Algo fuera de lo normal? – El profesor mira preocupado al doctor.
- No, no ha querido. Me ha nombrado algo de una tal Gadnia, pero al percatarse de mi desconocimiento del tema no quiso seguir hablando.
- Vaya. Bueno, no se preocupe por eso. En su momento lo sabrá todo. Tranquilo. Marcho a la sala central a preguntar a Claudia si es posible visualizar los videos de días anteriores.
- Pero profesor... – El doctor Abraham se queda con la palabra en la boca porque el profesor ha reanudado la marcha y ha entrado en el ascensor bajando.

Mientras, en la cafetería, se encuentran Melanie y Susana sentadas en un sofá, con una copa de ron con cola cada una en la mano. Lia se encuentra tras la barra recogiendo unos platos y ordenándolo todo. De repente esta se detiene al escuchar las risas de ellas provocadas por un chiste que ha contado Susana.

- ¡Mirad!, ¡Ya me he cansado!, vosotras os lleváis mucho tiempo de jarana mientras yo me paso todo el día preparando la comida, la cena, el fregado..., ¿Y me lo agradecéis? – Tras decir esto tira un paño al suelo de manera violenta y se sienta en otro sofá frente a ellas.
- No te pongas así. – Le responde Melanie. – Yo vengo de estar trabajando varias horas con el ordenador y Susana... – Mira a su pareja esperando que de algún tipo de excusa.
- Yo... Bueno, soy la científico a bordo, ahora mismo no tengo posibilidad de analizar nada, no hemos encontrado ningún objeto ni ningún elemento que analizar.
- Claro. Pero yo si que tengo trabajo. Y nadie me lo agradece ni me ayuda. Antes por lo menos venia Sara pero desde que el doctor se la llevó como ayudante me veo más sola que la una.
- Mira, tengo una idea. – Le responde Melanie. - Vamos a darte unas vacaciones. Susana y yo nos encargaremos de la cocina y la cafetería durante el día de hoy. Relájate y pasea por el navío, desconecta de todo esto.
- ¡Ole mis niñas!, me recordáis a cuando vivía en Brasil, que todos nos ayudábamos y se creaba un ambiente maravilloso. – Se acerca a ellas sonriendo y les da un beso en la mejilla a cada una. – Ahí sobre esa mesa tenéis en esa especie de tablet la lista con los menús que tenéis que preparar en cada comida. Al fondo, tras aquella puerta accedéis

al almacén con todo lo necesario y tenéis el microondas. ¡Bye, guapas! – Se marcha de la cafetería. Melanie y Susana se miran de manera seria, luego empiezan a reír a carcajadas.

- Pues si que tenía ganas de soltar esto. Vamos a echar un vistazo. – Sugiere Susana levantándose y agarrando la tablet. – Mira, hoy toca de comer paella valenciana y fruta. ¿Tu sabes hacer una paella, Melanie?
- Pues ni idea. Supongo que hay que hervir el arroz y mezclarlo con la carne o el marisco. ¿No?
- ¡Madre mía!, no tenemos ni idea. ¿Y ahora que hacemos?, son las doce en punto. Tenemos dos horas para preparar esto.

Mientras, en la sala centra se encuentra Sara con Ricardo viendo en la pantalla la imagen en directo del planeta Ceres.

Ceres es el más pequeño de los planetas enanos dentro del sistema solar. Se ubica entre las órbitas de Marte y Júpiter. Fue descubierto el 1 de enero de 1801 por Giuseppe Piazzi y recibe su nombre en honor a la diosa romana de la agricultura, las cosechas y la fecundidad, Ceres.[7]

Inicialmente se lo consideró como un cometa, luego como un planeta, y posteriormente fue considerado el mayor asteroide descubierto por el hombre, hasta la creación de la categoría de «planeta enano», en 2006.

Este planeta enano contiene aproximadamente la tercera parte de la masa total del cinturón de asteroides, siendo el mayor de todos los cuerpos de dicho grupo.

- ¡Que bonito!, parece un cubito redondo de hielo rodando en el espacio. – Comenta Sara mientras observa al planeta pequeño de cerca.
- Yo no me creo que podamos estar tan cerca de él. Para mí es un sueño.

La voz del profesor, a espalda de ellos, interrumpe el momento de disfrute de ambos

- Perdonad. Pero necesito saber una cosita. ¿Sabe alguno de vosotros donde puede encontrarse una pluma estilográfica que he perdido?
- ¿Una de color dorado muy pija? – Pregunta Sara dándose la vuelta.
- ¡Exacto!, ¿Donde está?, ¿Donde la has visto?
  Sara mira al profesor asustada, luego a Ricardo y después a Claudia que se encuentra algo más alejada de ellos.
- Vamos, responde. ¿La has cogido tu? – Le insiste el profesor.

- Yo... La cogí prestada, necesitaba escribir algo y no había ni un simple bolígrafo en todo el navío.
- ¡Lo sabia!, sabía que alguien tuvo que sacarla de mi habitación. ¿Donde la tienes?, devuélvemela.
- Yo... una vez que la usé... pensé que no haría más falta...
- ¿Como?, ¿Donde la has dejado?
- ¡En la botella! – Lo dice esto con tono triste, de culpabilidad. - La metí en una botella junto a una nota, lanzándola al espacio en dirección contraria de donde venimos.
- ¿¡Que!? – El profesor no da crédito a lo que está oyendo. -¡Era más que una simple pluma!, en ella estaba escondido algo muy importante. ¡La hemos fastidiado!, ¡Sara!
- ¿Que? – Le responde con una lágrima en sus ojos. - ¿Que es lo que hecho mal?
- Me has decepcionado. Hemos fracasado la misión. Todo se ha ido a la mierda. – El profesor le da una patada a un silla desplazándola y se marcha de allí. Sara comienza a llorar abrazada a Ricardo.
- Tranquila, ya verás como no pasa nada.
- ¿Porque me pasan estas cosas?, siempre meto la pata, soy una inútil.
  Suena de pronto la voz de Claudia, lanzando una advertencia.
- ¡Atención!, nos acercamos a la órbita del pequeño planeta Ceres. Es posible que haya problemas de gravedad.
  Ricardo observa la pantalla mientras Sara se mantiene abrazada pegando la cabeza en su pecho.
- ¿Porque puede haber problemas de gravedad?
- La pequeña atracción que el planeta pequeño ejerce sobre el navío produce interferencias en los sistemas.
- ¿Y para que nos hemos acercado a él?
- Misión programada.
- ¿Que? – Pregunta Ricardo extrañado, Sara se separa y dándole un beso en la mejilla, se marcha de la sala.
- ¿Donde vas, Sara? – Pregunta él extrañado..
- A nuestra habitación, no tengo ganas de estorbar en ninguna misión.
  Al abrir la puerta ella se tropieza con Rubén que entra acelerado hasta justo situarse frente a la pantalla. Sara desaparece de allí recogiéndose en su habitación, acostándose en su cama llorando.
- ¿Donde esta el resto de la tripulación?, necesito un voluntario. Hay que ir a Ceres a cumplir una función. – Exclama Rubén a Claudia.
- Están en diferentes dependencias. ¿Lanzo mensaje de aviso para que acudan?
- No hace falta, Claudia. Irá Ricardo. Prepárate para subir a bordo de la sonda B1.
- ¿Que estas diciendo?, ¿Otra vez?

- Esta vez no hay riesgos, se trata de acercarte al interior del pequeño planeta y aspirar agua. Se trata de reponer nuestra reserva.
- ¡Que fuerte!, pero bueno, alguien lo tendrá que hacer. ¿Cuando acudo?
- ¡Ya!, ¿A que esperas?, estamos a 500 kilómetros. El navío no debe acercarse más. Una vez que la sonda llegue a 3 kilómetros del suelo del planeta debes pulsar la orden de succión y se desprenderá un tubo que emitirá un calor capaz de derretir el hielo y comenzará a absorber agua.
- Vaya. Que fácil. Marcho a realizar la misión. Espero esta vez no recibir interferencias con el navío.

  Ricardo marcha de allí, y sube a la sonda B1. La cabina es pequeña, con varios botones táctiles en la parte alta de la parte delantera y otros mandos en forma de palanca debajo. Tras la experiencia anterior, Ricardo más o menos aprendió a usarlo. Claudia desde la sala central da la orden de despegue, y el transporte comienza a avanzar a gran velocidad por lo que parece un túnel hasta salir al espacio. Una vez allí, con los mandos, Ricardo comienza a manejarlo y a dirigirlo al planeta Ceres. Suena la voz de Rubén por el altavoz situado en el techo.
- Si lo deseas pulsa el botón amarillo y manejaremos esto desde el navío.
- No hace falta. Ya estoy hecho un crack. Voy directo al interior de esa piedra helada llamada Ceres.
- Ten cuidado, maneja con moderación y no aceleres mucho, desciende suave.

  Al atravesar la débil atmósfera del planeta, Ricardo observa el suelo lleno de hielo. Un contador señala la distancia con el mismo. Al alcanzar la distancia de 3 kilómetros sobre la superficie, frena y se queda suspendida la sonda, paralizada. Entonces pulsa el botón y todo comienza a suceder tal y como describió Rubén. Una especie de tubo se expande hacia abajo y comienza a soltar calor que derrite el hielo, tras unos minutos comienza a succionar agua. Entre tanto, Ricardo observa como tras lo que parece una roca de hielo hay un objeto brillante. Con el zoom disponible en la pantalla de la sonda aumenta la imagen y se da cuenta de que se trata de un diamante del tamaño de una manzana y alrededor del mismo se encuentran los restos de algún aparato.
- ¿Rubén? – Grita en voz alta.
- Dime. ¿Que tal todo?, estaba aquí distraído viendo por otra pantalla lo que están liando las chicas en la cocina, parece que se han metido a cocineras. En fin, perdona. ¿Que ocurre?
- Estoy viendo lo que parece un resto de avión o sonda espacial y un diamante asentados sobre una gran roca.
- ¿Que dices?, ¿Un diamante?, ¿Restos de un avión?

- He dicho avión porque es lo que más se me parece, pero debe de ser algún tipo de sonda espacial, pequeña nave o que se yo.
- En cuanto termine la succión acércate, y a través del botón azul táctil que tienes delante del cristal delantero activa el gancho. Podrás sacar al exterior cuatro ganchos con el que agarrar el diamante y alguno de esos restos.
- Ok. Parece que ya se ha llenado el depósito de agua, me dirijo a ello.
  Al acercar la sonda con los mandos y situarse encima del diamante, realiza la acción que le ha explicado Rubén y descubre entre los restos del extraño transporte un libro, que también agarra. Después sube la sonda hacia fuera del pequeño planeta y regresa a la NP4.

  Mientras, Sara sale de su habitación y se dirige a la cafetería. Allí se encuentra en el fondo a Melanie con un delantal y una espumadera en la mano. Susana está echando lo que parece que es sal en una olla.
- ¿Que hacéis? – Pregunta Sara. - ¿Y Lia?
- Pues está de vacaciones, descansando. Y nosotras nos estamos encargando de hacer la comida. ¿Nos ayudas?
- No. No os lo recomiendo. Estoy con una depresión tremenda. La he fastidiado.
- ¡Ey!, ¿Que te ocurre? – Melanie suelta la espumadera y se acerca a ella tocándole su mejilla. - ¿Que hace un ángel como tu tan triste?
  Sara la abraza. Susana mientras está removiendo el arroz vertido en el agua.
- Soy un desastre. Necesitaba escribir una carta a mano y usé la pluma estilográfica del profesor Ramiro. Cuando la escribí mandé a Claudia que la depositara junto a la pluma en una botella. Y por lo visto, esa pluma era imprescindible para realizar la misión. La he cagado. Se ha enfadado tela el profesor. Dice que todo se ha ido al garete.
- Vaya. No será para tanto. Hablaré con él. – Le da un beso en la frente. – Ayuda mientras tanto a Susana con la paella.
- ¿Paella?, ¿Eso es una paella? – Dice extrañada señalando a la olla tras secarse las lágrimas y mientras Melanie se quita el delantal.
- Claro. ¿No es así como se hace? – Pregunta Susana. Melanie se acerca y le da un beso ligero en los labios.
- Dentro de un rato vuelvo. – Le dice antes de irse. – Voy a hablar con ese cascarrabias.

  Sara se acerca a la olla. La observa y luego mira a Susana sonriendo.
- ¿Llamáis a esto a paella?, muchos estudios en Estados Unidos y por el mundo pero de paella entendéis poco o nada.
- Por lo menos te hemos sacado una sonrisa. A ver, que tenemos que hacer ahora para que esto sea paella.

- Cambiar de idea. Ya no puede ser paella, le llamaremos guiso de arroz. Eso lo primero. Después... – Agarra una cuchara pequeña y lo prueba. – Esto tiene poca sal.
  Susana la mira fijamente, mientras ella empieza a concentrarse en la tarea del guiso.
- Son ya la una y cuarto de la tarde. El arroz esta listo, con esta carne que le he echado y unos guisantes va a estar riquísimo.
- ¡Ole!, que bueno que has llegado. Nos has sacado de un apuro.
- Os tengo que dar las gracias a vosotras, por un rato me he olvidado de mis problemas.

  Llega en ese momento Melanie con el profesor. Este trae el rostro serio. Se acerca a Sara y le agarra la mano derecha, uniendo sus dos manos en ella.
- Te debo una disculpa, muchacha. He sido muy brusco antes con mis palabras. No debí hablarte así. Lo sucedido con la pluma me ha hecho perder los papeles.
- No pasa nada, entiendo que por mi culpa algo se ha fastidiado. – Le responde Sara.
  El profesor se retira alejándose de ellas y volviendo la espalda.
- Esa pluma contenía una clave. Estaba escriba en un pape enrollado en su interior. Dicha clave era la que daba acceso al uso del telescopio CRAS3. Sin ella daremos palos de ciego con una combinación de seis millones de posibilidades. Jamás podremos usarlo. Estamos viajando hasta Júpiter para nada. No podremos ver lo que se encuentra en el punto META. El punto donde observar y confirmar un gran descubrimiento.
- ¿Que es lo que hay que confirmar? – Pregunta Sara.
- Algo que el profesor no quiere explicarnos hasta que no lo confirme. ¿Verdad? – Pregunta Melanie.
- Simplemente... un nuevo planeta para nosotros. Un planeta con vida inteligente. Podría ser el primer encuentro entre el ser humano y una civilización extraterrestre. – Responde el profesor volviendo su mirada a ella.
- ¡Anda! – Exclama Sara. – Pero Melanie ya contactó con unos niños de otro mundo. ¿O no es así?
- Pero me refiero a extraterrestres con nuestra forma biológica. No bichos raros creados con luz como esos niños.
- ¡Pobrecitos!, un respeto Pap..., perdón, profesor. – Le increpa Melanie.
- Entonces. – Comenta Sara impresionada. - Seres como nosotros, con dos piernas y manos. Que hablan igual y comen lo mismo. Que no se diferencian en nada.
- Bueno... En algo sí. – Le responde Susana.
  El profesor le hace gestos para que calle, dándole a entender que aún es pronto para que Sara sepa la naturaleza real de ella.
- Y yo he fastidiado ese encuentro. Lo siento. – Sara se sienta y agacha la cabeza hacia abajo.

- No pasa nada, muchacha. Nos comeremos ese arroz que veo habéis hecho y ahora trataremos de ver la forma de volver a la tierra.
- Profesor. Una cosita. – Comenta Melanie. - ¿Tan fundamental es ver ese planeta por el telescopio como para tener que volvernos si no lo ve?
- Date cuenta, rubita preguntona, que si vemos por el telescopio la dirección exacta podremos crear una ruta infalible para dirigirnos hacia él. La imprecisión en el espacio es muy grave, lo que aquí puede parecer desviarnos unos metros, en realidad son millones de kilómetros. Aunque sepamos que el planeta está ahí, nos hubiésemos alejado mucho y el telescopio sin embargo nos daría los valores de rumbo o dirección precisos.
- ¿Y si hubiésemos conseguido lo del telescopio y nos dirigimos a él?, ¿Tendremos suficiente material de reservas como oxígeno o alimentos para sobrevivir a un viaje tan largo?
- No. Pero existe un comodín. La criogenización. Iríamos varios años congelados, sin comer ni beber. La criogenización solo puede durar diez años, luego racionaríamos bien las reservas, calculando que habría bastante hasta llegar al destino.
- ¿¡DIEZ AÑOS EL NAVIO VIAJANDO SOLO POR EL ESPACIO!? – Pregunta asustada y asombrada Sara tras levantar la cabeza.
- Claro. Y ahora tenemos la ventaja de tener a Claudia, que es un ciber y puede conducirlo. La idea principal era que la NP4 se moviera sola sin ayuda de nadie. Este robot hubiese sido genial si pudiésemos... – Se queda callado pensativo durante un segundo antes de proseguir hablando. - Pero es tontería hablar de esto. Nos volvemos a la tierra. Preparad las mesas y avisemos a todos para almorzar.

De repente suena por el altavoz del techo la voz de Claudia.

- ¡Atención!, reunión urgente en la sala central. Se ruega a todos los tripulantes acudir de manera inmediata.

El profesor, Melanie y Susana salen corriendo de la cocina y la cafetería hacia el pasillo. Sara se queda allí preocupada por que el guiso de arroz aún se está haciendo.
En el pasillo, Lia se cruza con ellos y se une camino a la sala central.

- ¿Que ha ocurrido?, ¿Es algo grave? – Le pregunta al profesor mientras caminan.
- No lo sabemos. Pero ha de serlo cuando la llamada es tan urgente.
- ¿Y vosotras?, ¿Que tal esa cocina?, ¿Habéis hecho ya la paella?
- No nos hables de eso. Al final hemos hecho otra cosa. – Responde Melanie.
- Si. Decidimos al final hacer guiso de arroz. Esta más rico y alimenta bien. – Susana dice esto guiñándole el ojo a Melanie.
- A saber lo que habéis hecho. – Lia se ha percatado del guiño de ojo.

Llegan a la sala central, allí se reúnen con todos los demás. Rubén, Ricardo, Claudia y el doctor Abraham.

Rubén señala a todos el círculo de sillas que ha preparado y todos se sientan quedando un asiento libre.

- ¿Y Sara? – Pregunta Ricardo.
- Se ha quedado en la cocina. Supongo que terminando de preparar la comida. – Responde Melanie.
- Bien. – Rubén se levanta antes de hablar. - Hemos repuesto de agua al navío a través del pequeño planeta Ceres. Ricardo ha sido el valiente que ha realizado eficazmente tal acción. Durante esta tarea hemos hecho un descubrimiento sorprendente. - Melanie, Susana y el profesor miran intrigados a Rubén mientras habla. – Hemos encontrado un precioso diamante sobre su superficie, un libro y lo que parece son algunos restos de un artefacto.
- Que cosa más extraña. ¿Lo habéis analizado? – Pregunta el profesor.
- Para eso tenemos a Susana. Ella va a realizar tal tarea.
  Susana sonríe, ya que por fin siente que va tener algo de trabajo.
  Luego, otro asunto a parte de este hallazgo es avisaros de que ya queda poco para llegar a nuestro destino. Por lo que creo conveniente ir preparando la sala de observación y el telescopio CRAS1. Melanie será la encargada. El profesor deberá de ir revisando el manual de uso del mismo.
- ¡Imposible!, el telescopio no podrá ser usado. La misión ha fracasado. – Responde el profesor de manera tajante.
- ¿Que esta diciendo?
- Pues que no tengo la clave de acceso al mismo. Y es una combinación compleja. Es una locura ir por el universo dando palos de ciego. Lo siento, pero debemos dar media vuelta y volver a casa. Asumiré yo en mi persona toda responsabilidad.
- No creo que debamos rendirnos tan fácil. Habrá alguna alternativa. Ese diamante puede sernos útil para entender como desplazarnos.... – Comenta Susana.
- ¡Deja de decir tonterías, niña!, que no estoy de humor. – Se queja el profesor.
- ¡Papa!, ¡No trates así a Susana! – Se queja Melanie levantándose enfadada..

Todos miran perplejos. No entienden lo que han escuchado.

- ¿Has dicho Papá? – Pregunta Ricardo. - ¿Es tu padre?
- Es una larga historia, hijos. Pero no es el momento de tratar esto. – Comenta el profesor.
- Si. Es mi padre. Y el motivo por el que lo hemos ocultado es simplemente para evitar que penséis que estoy aquí por un trato de favor.
- ¿Tu lo sabías, Susana? – Pregunta Lia intrigada.
- Pues claro. Desde que conocí a ella.

- Una pregunta, profesor. – Comenta Rubén. - ¿Hay algún secretillo más que debamos saber?
- Alguno más, pero iremos desvelándolo poco a poco. Y lo sabes bien.
- Pero creo que esta es una buena oportunidad para que lo explique todo...
- ¡No! – El profesor interrumpe a Rubén. – Si regresan a la tierra sus vidas no serian igual.
- ¿Y van a regresar?, ¿Susana?, perseguida por su padre. ¿Ricardo y Sara?, acusados de corrupción y asesinato. ¿Claudia?, un robot. ¿Lia?, una fugitiva de una prisión brasileña. ¿Yo?, un traidor a cuya cabeza han puesto precio...
- A ver, a ver... que yo me aclare. A partir de lo de Lia ya no entiendo nada. – Comenta Ricardo.
- ¡Eso!, nosotras tampoco. – Melanie dice esto tras cruzar con Susana una mirada de no entender ambas nada.
- Esta bien. Comenzaré a explicarlo todo. – Dice el profesor con el rostro de circunstancia. – La historia que voy a contaros comenzó hace nueve años. Descubrí, mientras trabajaba en la fundación, que un grupo de personas estaban espiando los movimientos de la misma y profundicé mi investigación en ellos hasta descubrí de quien se trataban. Los Gadnesios Novis. Con ayuda de mi amigo, el gran sabio Henrik Suaker, pudimos recabar mucha más información de la que nadie pudiera obtener sobre ellos. Hay algo que es difícil que creáis, y que no quería que supierais hasta que no estuviésemos seguros de donde esta ese planeta y marchar rumbo a él. Los Gadnesio Novis son extraterrestres que viven entre nosotros desde hace más de quinientos años. Llegaron a la tierra y se establecieron en América, sin nada, viviendo como los indígenas. Tratando de sobrevivir con los medios que ofrece nuestra naturaleza. Su medio de transporte se había estrellado, se quedaron sin nada. Y ahí estaban como una tribu mas de indígenas. Hasta que llegaron los colonizadores, y se lo llevaron como esclavos, tratándolos como un grupo mas de indígenas.
- ¡Tranquila! – Le dice susurrando Melanie a Susana agarrándole su mano derecha con fuerza mientras esta comienza a limpiarse con un pañuelo de papel uno de sus ojos debido a una lágrima de emoción al oír esto.
- ¿Eso es cierto?, ¿Y han vivido en España todo este tiempo? – Pregunta Ricardo.
- Si. Y en algunos otros lugares del planeta. Desperdigados. Pero unidos en secreto mediante una tradición que se han transmitido de padre a hijo. Cada familia desperdigada transmitían los conocimientos sobre lo que era su civilización y sus costumbres. Y con el tiempo, todas las familias fueron reuniéndose formando la asociación llamada Gadnesio Novis. Decidieron que el hombre jamás debía de conocer la existencia de su planeta de origen ni de su naturaleza. Que debían de proteger todo esto como fuera. Para que no se repita la colonización que hubo en América.
- Y ese planeta, ¿Que debemos de hacer en él?, ¿Colonizarlo? – Pregunta Ricardo.

- ¡No digas tonterías! – Le increpa el profesor. –Yo hubiese querido que sea un encuentro entre culturas. Corregir lo que no supimos hacer en el año 1492.
- ¿Y acaso? – Pregunta ahora el doctor Abraham. - ¿Se sabe que tipo de civilización pudiera haber allí?, sabemos que los Gadnesios vinieron y su adaptaron a lo que había. ¿Pero como podemos estar seguro de que no estén más avanzados o atrasados en su planeta?
- Eso jamás lo sabremos. Aunque no creo que una civilización atrasada hubiera conseguido llegar hasta la tierra. Pero no perdamos el tiempo, repito que es imposible alcanzar ese destino. – Contesta el profesor.
  Rubén se levanta de su asiento antes de lanzar la siguiente orden.
- Vamos a trabajar y más adelante tomaremos una decisión. Susana, tu te encargaras de estudiar el diamante y esos restos de fuselaje encontrados. Ricardo, debes de ir perfilando bien la ruta que nos queda para llegar al punto META. Melanie, revisa las reservas y calcula las posibilidades para hacer un largo viaje. Doctor, vaya preparando el féretro del vigilante, esta noche lanzaremos al espacio en un acto protocolario. Profesor, usted déjese de ser tan negativo y estudie el manual de ese telescopio, tiene que haber alguna forma de usarlo.
- Yo quiero pediros a todos un favor. – Ruega Ricardo levantándose también de su asiento. – No le comentéis a Sara nada del tema de que los Gadnesios esos son extraterrestres. Ya sería demasiado fuerte para ella saberse perseguida por la justicia, que su novio haya sido acusado de corrupción, haber tenido que huir al espacio y encima que haya extraterrestres de por medio. Os lo ruego. No le digáis nada.
- ¿Y que viva en una mentira? – Le pregunta Susana.
- ¿Acaso tu no nos has ocultado nada todo este tiempo? – Le responde Ricardo con tono de enfado. - ¿Nos sinceramos todos ya para rematar la faena?
- ¿Que dices?, ¿Eres tonto? – Susana ahora se levanta también encarándose.
- ¿No sabéis ninguno que es la hija de un Gadnesio mandamás?, por lo tanto ella es un extraterrestre... – Ricardo la señala mientras pronuncia estas palabras.
- ¡Basta! – El profesor Ramiro se sitúa entre medio de ambos procurando mediar. – Esta visto que vosotros dos siempre termináis a la gresca. Sí, ella es hija de un importante miembro de los Gadnesio, procede de la familia Figueroa, una de las más radicales. Pero ella no está de acuerdo con sus principios y ha decidido hacer más caso a su corazón que a la obediencia de su padre. Yo confío plenamente en ella. Así que Ricardo, no dudes ni un segundo de su lealtad.
- No lo he hecho. Solo quería que lo aclarara.
- Esta bien. Ya se dijo antes, estoy huyendo de mi padre. Él detesta y aborrece mi relación con Melanie. Y el profesor me ofreció la oportunidad de huir a través de este proyecto junto a su hija.

- ¡Ea!, todo aclarado. Si quieres... – El profesor se vuelve mirando a Ricardo. - ...no le contaremos nada a Sara. Pero tu afrontarás su enfado al descubrirlo todo por ella misma.
- Me da igual. Pero no quiero verla sufrir más. Quiero que sea feliz.
- ¿Y va a ser infeliz sabiendo lo que ocurre realmente? – Pregunta Melanie.
- No lo sé. Pero dejémosla apartada de todo esto.
- Bueno, yo no sé vosotros. – Comenta Rubén. – Pero yo quiero antes de empezar a trabajar comer. ¿Nos vamos todos al comedor?

  Todos salen de la sala central, excepto Melanie y Susana. Esta última se queda abrazando a su pareja con fuerza.
- Cariño. Creo que lo dice porque le repulsa que yo sea distinta. Le noto rechazo. – Susana derrama una lágrima tras decir esto.
- No. Simplemente que Sara es muy sensible y no quiere alterarla. Tu tranquila, él solo piensa en el bien de su novia.

  Tras decir esto, le da un beso en la frente a ella. Y la abraza, cerrando los ojos e intentando comprender realmente los motivos de Ricardo, que ella sospecha que no son los que Susana expresa ni los motivos que le ha argumentado a ella.

  Todos llegan al comedor del navío y se encuentran una mesa elegantemente preparada con un mantel rojo y cubiertos de plata. Varias copas y vasos acompañan a los platos vacíos. Sara, con una sonrisa recibe a los recién llegados.
- Hola. Os he preparado una cena digna de la mejor tripulación.
- ¿Que? – Pregunta Rubén. - ¿A que viene esto?, ¿Estamos de fiesta?
- Da igual, el caso es que alguien se ha preocupado de que por lo menos un día comamos tal y como nos merecemos. ¡Gracias, muchacha! – Comenta el profesor.
- ¿Y tu que dices, Riqui? – Le pregunta mientras este, al igual que el resto ha cogido un asiento.
- Bien, bien. Gracias. – Le responde mientras observa a Melanie llegar con Susana.
- ¿Gracias?, ¿Y no me vas a dar un beso ni nada?
- Es verdad. Perdona. – Se levanta y le da un simple beso en la mejilla. Ella entonces se queda paralizada un momento pensando y después se sienta, sintiendo que no existe cariño en su gesto.
- ¿Donde está la paella, Sara? – Pregunta Lia.
- Pues... en esa olla. Pero no es paella, sino un guiso de arroz. Serviros cada uno, ahí encima tenéis el cazo.
- ¿Nadie me va a servir? – Pregunta el profesor.

Lia se levanta, agarra el cazo y empieza a servir a los comensales. Mira enfadada a Melanie y Susana. Ricardo comienza a comer mirando a Susana, la cual la tiene enfrente. Esta se da cuenta y susurra a Melanie.

- No deja de mirarme, esta pensando que soy un bicho raro.
- ¡Que no!, esta extrañado. Piensa que ha debido ser muy fuerte darse cuenta de que ha conocido a una extraterrestre.
- ¿Así me ves tu?, ¿Una extraterrestre?
- ¡Anda ya!, come y calla.
- ¿Que os pasa? – Pregunta Rubén extrañado y sintiendo que están murmurando.
- Nada, tonterías de Susana. – Responde Melanie.

Se hace un silencio en el comedor, que es interrumpido por Lia, que ya se ha sentado tras servir a todos.

- Parece que ha pasado un ángel. Por cierto, muy rica la paella, Melanie.
- No es paella Ya te lo ha dicho Sara. – Le responde esta extrañada por la forma sarcástica de hablar Lia
- Ah, es que tocaba paella. Pero ya veo que no tenéis ni idea de como se hace.
- A mí me parece exquisito este guiso, y sabéis que soy muy exigente. – Comenta el profesor.
- Yo creo que le falta un poco de sal. Pero esta riquísima. Felicidades, Melanie. – Comenta el doctor Abraham.
- Gracias, doctor. Pero felicite a Sara. Es ella quien lo ha cocinado.

Ricardo se levanta, y tras disculparse, se marcha del comedor. Todos miran a Sara, que se encoge de brazo indicando que no comprende nada.

- ¿Le habrá sentado mal el guiso? – Pregunta Rubén.
- Yo creo que más bien se le notaba agobiado. Sería bueno que se acercara alguien a preguntarle sobre lo que le ocurre. ¿Vas tu, Sara? – Sugiere el profesor.
- Esta raro. Yo creo que es mejor dejarlo a su bola. Ya se le pasara.
- Iré yo. – Melanie se levanta también y se marcha del comedor.
- ¿Eh?, ¿Que haces... – Le pregunta Susana mientras observa como sale por la puerta.

Ricardo se ha marchado a una zona apenas transitada del navío, justo en un extremo del mismo. Desde ahí se observa en una ventana las estrellas y los restos del anillo de asteroides que van dejando atrás. Aparece Melanie, sorprendiéndolo.

- Te encontré. Claudia me ha mostrado tu ubicación. ¿Que haces aquí?, ¿Que es lo que te pasa?, ¿Como has podido dejar tirado a todos de esta manera?
- ¿Quieres saberlo?, tu novia no es humana. ¿Sabes lo que significa?
- No. Pero es por donde vas... Ricardo, tío. Lo nuestro no es posible. Tu novia es Sara. No le des mas vuelta. Yo no me podré nunca enamorar de ti. Me gustas como amigo.
- ¿Ah si?, ¿En serio?

  El se acerca a ella, le agarra sus dos manos. Después la mira a los ojos. Ella comienza a ponerse nerviosa.
- Esto no esta bien... No pue...

  El acerca su rostro y une sus labios, besándola. Ella le corresponde, y dejándose llevar, comienza a abrazarlo y a acariciar su espalda, teniendo un momento de pasión incontrolado.

Mientras, el resto de tripulantes están comentando en la mesa los motivos de porqué Melanie ha ido detrás de Ricardo.

- Seguramente le ha dado rabia de la aptitud de él hacia Sara y ha ido a llamarle la atención. Melanie siempre es así. – Comenta el profesor, tratando de disculparla y con la vista puesta en Susana.
- Yo no lo entiendo. La que tendrías que haber ido eres tu, Sara. ¿No es tu novio? – Susana mientras dice esto se bebe rápidamente todo el contenido de una copa de vino
- Si, pero tampoco soy su madre. ¿Que queréis que os diga?, yo esperaba a que luego me diese explicaciones.
- Pues yo ya no tengo hambre, me voy a trabajar. Son ya las cuatro de la tarde y quiero analizar ese diamante que habéis encontrado.

  Susana sale de allí, y mientras camina por el pasillo se encuentra a Melanie regresando.
- ¿A que viene ir detrás de ese?, ¿Ya volvemos por las andadas?
- Susana, tenemos que hablar. Tenemos un problemas grave.
- Dime, te escucho. – Susana se cruza de brazos mirándola muy seria.
- Creo que..., no puedo decírtelo. Lo siento. – Se marcha del pasillo llorando.

  El rostro de Susana muestra perplejidad y enfado.
- ¡Pues no creas que voy a ir detrás tuya como una tonta intrigada. Me voy a trabajar al laboratorio! – Le grita mientras esta se aleja.

Al llegar al laboratorio, Susana agarra la caja donde Ricardo ha guardado el diamante. Prepara el microscopio y el ordenador. Lo saca de dicha caja y al agarrarlo se ilumina el mismo con una luz inmensa de color blanco.

- ¿Que diantres?, se enciende al tocarlo y se apaga cuando lo suelto. Voy a examinarlo con el ordenador. – Se dice ella a si misma.

Lo coloca sobre un panel parecido a lo que es una vitrocerámica de inducción. Luego el ordenador le empieza a indicar los resultados de un análisis.

Análisis Sistema NP4 Computer

Elemento registrado: 1

Tipo de elemento: Desconocido.

Material: Desconocido.

Cantidad de energía: 1 wattio.

Peso: 300 gramos.

Referencia materia equivalente: - Registro 232763 Texas (EE.UU.) – Elemento similar. Brújula no funcional. Fin de datos..

- ¿Texas?, allí tiene mi padre un laboratorio. ¡Tienen una piedra similar!, entonces es una brújula.
  Entra Sara tras dar dos golpes a la puerta.
- Perdona, Susana. ¿Has visto a Ricardo?, he ido a buscarle tras la comida, pero no lo encuentro en ningún sitio. ¿Sabes algo de él?
  Susana lanza un suspiro de agobio, dando a entender que no es nada bueno lo que quiere expresarle..
- Ese personaje mejor que lo dejes tranquilo. Te lo aconsejo.
- ¿Y eso?, ¿Como hablas así de mi chico?, ¿Que ha hecho ahora?
- Ya lo sabrás. Anda, agarra ese diamante.
- ¿Esto? – Sara lo agarra con sus dos manos. – Es muy bonito. ¿Es tuyo?
- No. – Susana observa que no se enciende. – Que raro. Solo se enciende conmigo. Tengo una idea, vamos a la sala central y que lo agarre Rubén.
- ¿Es un diamante con una bombilla dentro?, ¿Tendría que encenderse?
- Déjalo, Sara. Tu no pienses y hazme caso. Vamos... – De pronto Susana tiene una idea. – Oye, Sara. ¿Te importa si le gastamos una broma a los demás?
- ¿Cual?, dime.
- ¿Les decimos que tu y yo...?, ya sabes. Es para darle celillos a Melanie.

- Bueno, pero..., ¿Y Ricardo?, ¿Que pensará?
- Se reirá. Tu hazme caso. Vamos a enseñarle esto a Rubén y a reírnos un poco.

Son las cuatro de la tarde. Llegan a la sala central. Allí está Rubén discutiendo con el profesor.

- Piense usted, profesor, que abandonar ahora el proyecto y regresar es un disparate. ¿Cree acaso que en la tierra tendríamos una vida libre?, terminaríamos todos en la cárcel.
- No si declaro que os embauqué a todos. Yo asumiré la culpa. Esconderé a Melanie y Susana antes en un lugar seguro y los otros, Ricardo y Sara podrán hacer su vida normal. Vosotros seguro que halláis una solución al asunto que os ha hecho huir.
- ¡No!, debemos de intentarlo. Los Gadnesio no nos dejara a ninguno libres, nos quitarán de enmedio...

Aparecen ahora Susana y Sara entrando en la sala. La primera lleva en sus manos el diamante.

- Hola. Rubén, necesito que agarres el diamante. – Le ruega Susana.
- ¿Lo has analizado ya? – Le pregunta este mientras lo agarra. El diamante continua brillando en sus manos. – Es increíble como emana luz en las manos.
- Ahora deja que lo agarre el profesor. – Le pide Susana.
  El profesor se acerca y lo agarra, desapareciendo su luz.
- Conmigo no se enciende.
- Ni con Sara. Creo que tiene algún tipo de vínculo con el ADN de Rubén y mío.
- ¿Sois familia? – Pregunta Sara.
  Los otros tres se miran, sin saber cada uno lo que responderle. Sara ignora el origen extraterrestre de Rubén y Susana.
- Es mejor que no entiendas nada ahora, Sara. Ya te lo explicaremos más adelante. – Le dice el profesor.
- Vaya. Parece que os habéis compinchado en considerarme una tonta. En fin... Ahora solo falta que Claudia agarre el diamante. A lo mejor con ella se enciende también.
- Sara, no es que piense que eres tonta y que dices tonterías. Pero no tiene sentido que una máquina agarre una piedra extraña que detecta el calor biológico y el ADN.
- Deja que lo agarre y así se queda la pobre tranquila. – Le sugiere el profesor a Susana acercándose al oído.
- ¡Claudia!, agarra esta piedra.

  Claudia, que estaba de pie algo alejada se acerca y agarra la piedra. Esta se enciende de color azul muy oscuro. Y Claudia empieza a decir cosas que dejan perplejos a todos.

- Comunicación solicitada desde este ordenador. Lenguaje binario comprobado y aceptado. Solicitud de análisis aceptado y realizado. Entablada conexión.
- - ¿Conexión con que?, Claudia. – Pregunta Rubén.
- Se ha activado el software que contiene esta computadora. Se trata de un avanzado localizador espacial. Determina la ruta correspondiente a dos puntos distintos en el espacio.
- ¿Dos puntos?, ¿Que puntos?
- A234a.05 entre B234a.26, son los datos que puedo aportar. Añado información propia de mi sistema. El segundo nombre clave corresponde al punto del espacio que ocupa el planta tierra.
- ¿Y el primero?
- No tengo una base de datos con el nombre usado de ese punto.
- ¡Eureka! – Grita el profesor. - ¡Es Gadnia!, es piedra es una brújula localizadora. Es la usaba el tripulante de aquel artefacto estrellado en Ceres.
- Vaya. Resulta que es una especie de acople para un ordenador. – Comenta Rubén. – Al final Sara ha acertado, había que entregárselo a Claudia.
- Y luego me tratáis como una tonta.

Entra Ricardo a la sala central, Susana rápidamente agarra la mano a Sara y le guiña a esta el ojo.

- Lo siento Ricardo, tenemos novedades. – Le da entonces un ligero beso en los labios a Sara.
- ¿Que dices? – Responde Ricardo impresionado al observar la escena.
- ¿Se puede saber que es esto? – Pregunta el profesor indagando.
- Pues que a Susana le ha salido otra novia. – Comenta Rubén. - ¿A que te ha gustado el beso, Sara?
- Pues... – Mira extrañada a Susana. - ...si, y esto no es broma.
- ¿Broma? – Pregunta Ricardo.
- Si. Susana me pidió que os gastara una broma. Pero el beso...
- Lo que no es broma es el tonteo que estáis teniendo Melanie y tu. – Comenta Susana enfadada señalando a Ricardo.
- ¿Como? – Pregunta extrañado el profesor. – Quiero que me expliquéis esto.
- ¡Eso! – Grita Sara.
- ¡Basta! – Rubén se coloca en medio de todos. – Dejad las tonterías sentimentales para otro momento. Trabajemos.
- Esta bien. Yo iré a partir de ahora a mi bola. No me comeré el tarro con estos dos y hablare luego con Melanie. ¿Que tengo que hacer ahora, Rubén?

- Analiza ese fuselaje encontrado. Y pásame un informe. Ricardo, tu ve estudiando la ruta al punto donde se sitúa el planeta Gadnia. Claudia te explicará la localización. Y usted, profesor, ¿Ya esta fumando?
- Es solo un cigarrillo, no empecemos, por favor.
- Haga lo que le la gana. No tiene solución. Necesito que nos explique durante la ruta que actuación hemos de tener y que peligros podemos encontrar.
- Muy bien. Te lo resumo. Es una zona desconocida, imposible saber que podemos encontrar.
- Tengo información que aportar para ese respecto. – Comenta Claudia.
- ¿Y? – Pregunta Ricardo.
- En los registros de este pequeño ordenador existe un historial sobre los elementos que se fue encontrando el tripulante. La información es amplia. Puedo irla comparando a medida que nos encontremos con las situaciones similares en la ruta.
- ¿Y no puedes darnos un ejemplo?
- Si. Planetas desiertos con restos de civilizaciones, elementos inteligentes hostiles, seres extraños biológicamente muy avanzados...
- Ya esta, mejor durante las ruta nos vas explicando. – Le interrumpe Rubén.
- ¿Planetas, seres, elementos hostiles...? – Sara repite esto asustada.

- Tranquila. No pasa nada. Si ese tripulante logró llegar a nuestro sistema solar. ¿Porque no íbamos nosotros a llegar al suyo? – Le dice Ricardo, sin acercarse a ella.
- ¿Que te pasa?, ¿Ya no me abrazas?
- No puedo. Lo siento. Es cierto lo que dice Susana. Creo que... – Ricardo se da cuenta en un instante de que lo que esta hablando debería de hacerlo en la intimidad con Sara.
- ¿Callas?, vale. Haz lo que te dé la gana. Por lo visto estas tonteando con Melanie. Pero yo voy a ser fuerte, y voy a pasar se ti. Ya que veo que no sientes nada por mí. Te perdí hace años, y ya no voy a sufrir de nuevo.
  Ricardo sale se allí rápidamente con la cabeza agachada. El profesor se acerca a Sara, y le pide a Susana que se acerque.
- ¿Que ocurre exactamente?
- Pues que por lo que habrá usted intuido, esta surgiendo algo entre Melanie y Ricardo. – Le responde Susana.
- ¿Así sin más?, ¿Como lo sabéis?
- Yo me acabo de enterar. No sabía nada, pero en la comida ya le noté a Ricardo un comportamiento extraño. – Responde Sara.
- Yo me di cuenta al ver en el pasillo a Melanie. No se atrevía a mirarme a la cara. Era evidente de que algo surgió.

- Mira que sois pesadas. Desde luego...
- Ahora la que se va a enamorar de ti es ella. – Comenta Rubén con una sonrisa burlona.
- ¿Y eso? – Pregunta Sara. - ¿Tu que sabes?
- Las mujeres gadnesias poseen un ritmo biológico diferente durante el proceso de excitación sexual. Segregan unas sustancias para aumentar el deseo de la pareja llamada Kadnas. Estas influyen en la mujer humana. Por eso es posible que se produzcan parejas de chicas gadnesios y humanas.
- ¿Ah si?, se ve que estas muy puesto en esto, ¿y tu entonces eres... gadnesia? – Se queda Sara un momento callada y luego prosigue tras observar asentir a Susana con la cabeza. – Entonces por eso me sentí atraída cuando te besé en los labios de broma. – Dice sonriendo.
- ¿Tu no estarías más guapo callado? – Susana se dirige a Rubén de manera seria.
- ¿Y eso?, ¿Porqué no estaba yo informado de ese detalle? - Pregunta el profesor.
- Si, Sara. Ella es una extraterrestre. Al igual que los miembros de la secta Gadnesio Novis. Lo comentamos mientras tu estabas en el comedor. – Comenta Rubén.
- Vaya. Siempre considerándome como una tonta, ¿y porque no me avisasteis antes?
- Pregúntaselo a Ricardo. No quería que te dijésemos nada.
- ¡Que tío!, ya hablaré con él.
- ¿Entonces mi hija ha descubierto la autentica atracción entre hombre y mujer? – El profesor sonríe. - ¿No es maravilloso?
  Susana hace gestos negativos con la cabeza y se marcha enfadada. Sara se queda con gesto serio mirando al profesor.
- Usted no tiene corazón. Ha expresado alegría tras destrozarse dos relaciones y hacerme sentir a mi engañada. ¿Y a que viene eso de su hija?, ¿Acaso Melanie es su hija? – Le pregunta gritando.
- En efecto. Pero ahora pienso que lo de mi hija no era una desviación sexual, sino el efecto de una equivocada relación entre especies. ¿Y tu porque no lo avisaste antes si sabias ese detalle? – Pregunta el profesor a Rubén.
- Pues por no romper una relación bonita. – Responde Rubén.
  Sara se retira de allí también enfadada.
- Bravo, profesor. Se han caído las piezas del dominó. Esta tripulación es un desastre.
- Pues si, estamos en puertas de comenzar una gran misión y la relación entre estos lo esta empañando todo. Por lo menos ya hemos superado el problema del telescopio y la pérdida de mi pluma. Estará vagando por el espacio, sin un destino claro. Quizás termine en un planeta o luna. ¿Quien sabe?

Mientras, a dos millones de kilómetros, en el navío clonado de los Gadnesio Novis se encuentra Ernesto rezando a la imagen de piedra de un joven que lleva un libro en la

mano. Aparece un compañero con la pluma estilográfica del profesor, interrumpiendo su rezo.

- Ernesto, paz y sabiduría, hemos analizado esto y el código escrito y escondido en el interior pertenece a la clave de acceso del telescopio CRAS1. No hay duda.
- ¿Porque se habrán desecho de ella?, no podrán usar el aparato. – Ernesto se queda un rato tocándose la barbilla en señal de reflexión. - O quizás no les hace falta... mucho me temo que tendremos que acelerar nuestros planes. ¡Ordene acelerar el navío!, debemos de llegar Júpiter antes de que ellos comiencen la ruta hacia fuera del sistema solar.
- Como usted ordene. Ciencia es seguridad. – Agacha la cabeza en señal de saludo.
- Sabiduría es determinación. – Le responde Ernesto.

De esa manera, el navío clonado avanza velozmente por el espacio acercándose a una velocidad inmensa hacia el punto donde se encuentra la NP4.

Huida a lo desconocido

Son las ocho de la tarde. En la cafetería de la NP4 reina un silencio inmenso. Allí se encuentran sentadas en un sofá Sara y Susana, y en otro justo enfrente, Lia y Melanie. Ninguna dice nada, Lia esta jugando con una tablet al juego de Candy Crash, Melanie no deja de observar a Susana, Sara esta tomando una copa de ron mientras piensa en Ricardo, y Susana está leyendo el libro que apareció junto al diamante.

- ¿Que hacéis tan calladas?, esto parece un velatorio. ¿Tanto sentís al fallecido que vamos a despedir lanzándolo al espacio dentro de un rato? – Pregunta el doctor Abraham, el cual acaba entrar en la cafetería.
- ¿Como?, ¿Al vigilante ese? – Pregunta Susana.
- Si. Así que ya podéis todas arreglaros y acudir a la sala central, que ya mismo se va a celebrar el acto.

  Se levantan las cuatro, Melanie, Sara y Susana salen separaras hacia el pasillo. El doctor y Lia comentan el ambiente que se ha creado.
- La situación es tensa, doctor. Las chicas no se hablan y todo por un lío de sentimientos. Melanie ha descubierto que no es que le gustaran las chicas, sino que todo era por los efectos de darse un beso con Susana, la cual segrega una sustancia placentera para nosotras, las mujeres. Ahora está confusa. Se ha besado con Ricardo, ha sentido algo, y no sabe que hacer ni pensar.
- Mi opinión es que debe de seguir con Susana. No puede supeditar su relación a eso. En ella habrá sentimientos de amor, experiencias y confidencias por encima de la atracción sexual.
- Pero no es fácil, debe de estar sintiendo que ahora su vida es un engaño. Hay que entenderla.
- Claro, ojalá se solucione esto pronto, ahora vienen momentos complicados, de decisiones serias. Y no debemos de estar distraídos con asuntos personales.
- ¿A que se refiere, doctor?
- Verás, Lia. El profesor y Rubén han descubierto que el diamante que encontraron en el planeta Ceres es en realidad una especie de brújula de los extraterrestres que viven en ese planeta lejano que el profesor quiere alcanzar. Ese diamante nos va a indicar la ruta, pero esta no está exenta de peligros y misterios. Debemos de tomar la decisión de partir ya hacia ese planeta o volver a la tierra.
- ¿Volver?, ¿Nosotros?, no quiero regresar a prisión. ¡Yo no quiero volver!
- ¿Puedes contarme que te ocurrió exactamente?, si no te importa desvelarlo. – El doctor sirve una copa de ron para los dos mientras pregunta esto.

- No, se lo contaré, doctor. – Lia agarra la copa. - Todo empezó hace por lo menos dos años. Yo trabajaba en una asociación de Brasil dedicada al cultivo de producción ecológica. Era la encargada de organizar la distribución de productos a los diferentes países, entre ellos España. Conocí por casualidad a Rubén en la negociación de una partida de manzanas a España, y nos enamoramos. Al poco tiempo nos casamos, pero entonces comencé a recibir mensajes anónimos advirtiéndome de que él me engañaba y de que no era quien yo creía ser. Estuve investigando y descubrí que era cierto, que no era lo que yo pensaba, y que su familia no era de apellido Ochoa, sino Sánchez. Le pregunté el motivo, y no me lo quiso dar, por lo que tras una fuerte discusión, nos separamos. Hasta que pasados unos meses alguien entró en casa y me revolvió todo, cajones, armarios, trastero..., buscando algo que nunca comprendí de que se trataba. Yo no estaba presente, lo vi todo así cuando volví a casa tras una terminar una jornada de trabajo. Me llamó la atención el dibujo de un circulo con una raya cruzándolo en una pared. Le eche a culpa a Rubén, recriminándole lo que había hecho por teléfono y no solo lo negó sino que asustado me buscó a casa y me intentó sacar del país. Tras ello, y en Chile, me detuvieron y me enviaron a prisión acusándome de entrada ilegal, por lo que fui trasladada al poco a una prisión brasileña. A la semana Rubén, con ayuda de varios funcionarios de la prisión me sacó de allí y aquí estamos, huyendo.
- ¿Pero?, ¿Y qué pasaba con Rubén?, ¿Te lo explico todo?
- Si, es miembro de una familia Gadnesia que por tradición en la tierra lleva el nombre de Sánchez. No están de acuerdo con los modos de proceder de su raza, los gadnesios y jamás han querido pertenecer a la asociación Gadnesio Novis. En el fondo el problema es que no creen en Garibel.
- ¿Garibel?, ¿Donde he oído ese nombre? – Se queda pensativo unos segundo. - ¡Ah, si!, lo pronunció uno de los gadnesios víctimas del accidente al que socorrí. Recuerdo que dijo concretamente, “Garibel, en ti confio”.
- Pues es un rebelde de hace quinientos años, que se reveló en secreto contra la esclavitud a la que querían someter los españoles a los de su raza. El creó lo que llaman “la Gedna”, que es un libro con normas, consejos e inspiración para todos los gadnesios. El silencio, la discreción y la obsesión de proteger a su planeta de una colonización futura era su meta. Gadnesio Novis lo toma como una especie de profeta y basa todos sus movimientos en ese libro llamado “la Gedna”.
- Vaya, cada día aprendo cosas nuevas de esa gente. ¿Y porque Rubén mantiene en secreto su verdadera biología?, ¿Porque no se nos explicó desde el principio?, en este navío todo son secretos por parte de cada tripulante.
- Porque no se fía de nadie, solo del profesor y de mi. Ahora ya de usted. Me comentó hace poco que era tontería seguir ocultando nada. – Comenta Lia.

- Bueno, será mejor, ahora que nos hemos tomado este ron y hablado del tema que acudamos a la sala central que estará a punto de comenzar la despedida del vigilante.
  Ambos salen de la cafetería y acuden a la sala central. Allí está de pie el profesor Ramiro cruzado de brazos, mirando muy serio a ambos. Los demás están sentados detrás de él, excepto Rubén que no está, frente a la pantalla, donde se ve a la sonda B1 volar alrededor de la NP4. Claudia, como siempre, se encuentra de pie algo más alejada del resto.
- ¿A que viene que tardarais tanto?, os estábamos esperando. – Pregunta el profesor.
- Estábamos hablando de un tema que nos preocupaba. Disculpad el retraso. ¿Donde está Rubén?
- Ahí lo tiene. – El profesor señala la pantalla.
  Mientras, Melanie siente a su lado como Susana agarra su mano. Esta la mira extrañada.
- Te perdono. - Le dice en el oído sin soltarle la mano.
- Susana. No es cuestión de perdón, sino de entender yo misma lo que quiero. Estoy confusa.
- ¿Pero nos queremos, verdad?, tienes que hacer caso a tu corazón. Yo no entiendo la vida sin ti, he intentado olvidarte estas últimas horas pero no puedo... te amo. Y aunque seamos razas diferentes el amor supera todo eso.
- Yo también siento algo fuerte por ti, pero tengo miedo. Descubrir que realmente soy una mujer cuyo cuerpo siente frente al amor de un hombre pasión es algo que me confunde al estar contigo. Lo siento.
- El amor es lo importa...
- Shhhh. Por favor. – Le dice el profesor a ambas. - ¿Queréis dejar de cuchichear?

  En la pantalla gigante aparece la imagen del espacio, mostrando al fondo al planeta Júpiter de manera gigante y más cerca los dos satélites llamado Io e Europa. Entre ellos se observa la sonda B1 avanzando hacia ellos.
- ¿Rubén, estas ahí?
- Si. Aquí estoy. Cuando queráis doy la orden de soltar el féretro al espacio.
- Espera. – El profesor se dirige ahora a todos los que están sentados y muestra un libro pequeño que lleva agarrado en sus manos. - ¿Alguien se ofrece a leer este texto?
- Yo misma. – Sugiere Sara.
- Venga, levántate y lee.
  Sara se levanta, se persigna y agarra el libro. Comienza a leer...
  La vida es como una flor, en la que la semilla es el amor, y el agua que la riega son los sentimientos. Pero toda flor llega a marchitarse, dejando su hermosura en otro lugar, nuestros corazones. – Sara tras leer esto mira a Ricardo y le devuelve el libro al profesor, con una lágrima en uno de sus ojos. – No puedo seguir, lo siento.

- No pasa nada. Que Dios recoja el alma de este difunto. Descanse en paz. ¡Rubén, lánzalo al espacio!
  En la pantalla se ve el féretro lanzado moviéndose por el espacio. La sonda B1 gira para regresar a la NP4. Pero tras unos segundos vuelve a girar a la derecha desapareciendo por el espacio.
- ¿Rubén?, ¿Donde has ido?
- Señal perdida. No hay contacto. – Comunica Claudia.
- ¿Hay alguna pista? – Le pregunta el profesor a Claudia mostrando un gesto de estar extrañado.
- Hace un tiempo ordenaron ignorar una señal lejana correspondiente a los mismos patrones que la NP4.
- Si, pensamos que era algún fallo del sistema. ¿Que ocurre con eso?
- La señal ha regresado y con más fuerza. La sonda B1 se dirige a la NP4 alternativa.
- ¿Que diantres dices? – El profesor pregunta esto gritando.
- Se acerca un navío exactamente igual a la NP4. Mismas características, mismo registro, mismas señales... Se encuentra a 1000000 de kilómetros de distancia y viene a una velocidad de 10000 kilómetros por hora. En diez horas estarán frente a frente a nosotros. – Indica Claudia.
- ¡Oh! – El profesor se sorprende.
- ¿Que diablos? – Ricardo se levanta mientras Melanie y Susana se abrazan asustadas. El doctor se mantiene pensativo. Y Lia muestra un gesto de estar preocupada por Rubén.
- ¡Atención!, solicitud de comunicación remota desde la réplica de la NP4.
- Aceptada. – Responde el profesor.
- En breves segundos se visualizará en pantalla.
  La pantalla cambia, desaparece la imagen del espacio y se observa ahora muchas señales de interferencia intentando mostrar una imagen, hasta que por fin se visualiza algo. Es la imagen del rostro del Inspector Molino delante de una pared de color beig con las banderas de EE.UU., España y la ONU a su derecha.
- Les habla el inspector Molino en nombre del consejo de seguridad de las Naciones Unidas, del departamento policial de EE.UU. y de la policía nacional de España. Se les ordena detener su navío, esperar ser abordados y no oponer resistencia para ser detenidos. Están acusados de estafa y robo internacional, así como individualmente de diferentes crímenes por cada uno de la mayoría de sus ocupantes. Entre ellos asesinato y corrupción. Tienen nueve horas para prepararse y recibir a los agentes. Les aconsejo, repito, no oponer resistencia.

  La conexión se detiene y vuelve a visualizarse la imagen del espacio.
- Vaya tela. Han conseguido encontrarnos. – Se lamenta el profesor.

- ¡Yo no quiero volver!, mi padre me encontrará en cuanto la policía nos lleve de nuevo a la tierra. – Comenta Susana. Tras decir esto, Melanie agarra su cabeza y le da un beso en la frente. Después mira a sus ojos y sonríe, dándole tras ello un ligero beso en los labios.
- Tranquila, mi padre sabrá lo que hay que hacer. – Le dice en un tono de calma.
- Todos estamos asustados. Yo iría a la cárcel por asesinato. Y este... – Señala Sara a Ricardo, haciendo una pausa de unos segundos en su comentario al observar que Ricardo esta contemplando como se muestran cariño Melanie y Susana. - ...por corrupto.
- Nada de eso pasará. Debemos de irnos a toda leche hacia la ruta que lleva al planeta Gadnia. ¿Es posible, Claudia? – Pregunta el profesor mientras se toca los bolsillos buscando un cigarro.
- Recursos insuficientes. No es posible. Para comenzar la ruta necesitamos primero aminorar la velocidad e ir poco a poco a mas, lo que permitiría al navío hostil alcanzarnos. – Responde ella con su voz fría y de tono constante.
- Vaya. Pues algo habrá que hacer. – El profesor se toca la perilla en señal de reflexión.
- ¿Y porque no nos escondemos? – Pregunta el doctor. – Habrá algún lugar en el navío donde no nos pueda encontrar cuando seamos abordados.
- Puede ser... en la zona de máquinas...
  Lia interrumpe las palabras del profesor.
- ¿Y Rubén?, ¿Que pasa con el?, A alguno le preocupa?, ¿No ha pensado nadie que está perdido en el espacio? – Pregunta enfadada.
- No. – El profesor agacha la cabeza. – No está perdido en el espacio.
- ¿Como?, ¿Y donde está? – Se acerca ella al profesor con rostro de curiosidad y preocupación.
- Pues... va camino del otro navío. Es evidente de que la sonda B1 esta siendo remolcada de manera remota por alguna orden dada desde allí. Al ser una réplica pues tienen capacidad de capturar el control de dicho aparato.
- ¡Mi Rubén!, tenemos que rescatarlo. – Dice Lia con un tono triste.
- Creo que el Doctor tiene razón, podríamos escondernos y luego a medida que vayan registrando el navío ir encerrándolos en diferentes dependencias. – Comenta el profesor mientras se toca la barbilla mostrando estar reflexionando.
- Pero..., ¿Dónde? – Pregunta Susana mientras mantiene su mano fuertemente agarrada a Melanie.
- Yo pienso que lo mejor es que nos rindamos y nos lleven a la tierra. Diré que yo os secuestré a todos y que os quería matar poco a poco, uno a uno. – Comenta Sara.
- Yo podría ser su compinche. – Responde Ricardo.

- ¿Qué panda de tripulación tenemos a bordo?, Dios mío. Habéis visto demasiadas películas. – El profesor mientras dice esto observa como el Doctor Abraham aguanta la risa.
- Pues yo no creo que sea tan mala idea. – Melanie se levanta mientras dice esto y se acerca al profesor. – Si todos excepto ellos dos nos encerramos en un cuarto con cámara, atados con cuerdas, y ellos, Ricardo y Sara, dicen que nos raptaron y que si no se marchan nos matan, igual funciona.
- Claudia. Ese tal inspector Molino, ¿Pudo vernos en la pantalla cuando nos envió ese mensaje? – Pregunta el profesor.
- Mis datos e información que tengo es que solo pudo observar el exterior de nuestro navío.
- Eso quiere decir que ignora a cuantas personas se dirigía cuando nos hablaba en el video y quienes eran. ¡Perfecto!, pondremos en marcha el plan. ¡Ricardo, busca en la zona de máquinas unos cuantos rollos de cuerda. – Le solicita el profesor con voz entusiasta.

  Ricardo mira a Melanie, luego vuelve a mirar al profesor.

- Perdón. Pero no sé donde está exactamente esas cuerdas... Si Melanie me acompañara...
- ¡NI HABLAR!, ¡CARADURA! – Grita Susana. – Vete solo, que están cerca de la mesa donde trabaja ella.
- Yo lo acompañaré. – Le dice Sara. - Tengo que hablar con él en privado y está ocasión viene muy bien.
  Ricardo muestra rostro de circunstancia pero cede y marcha delante de Sara. Los dos salen de la sala central. El profesor entonces se dirige a Melanie y a Susana.
- Me tenéis confundido. ¿Qué hacéis juntas si ya se ha aclarado que no sois...
- ¿Qué no somos... – Pregunta Susana. - ¿Gente normal?
- No me malinterpretes. Creí entender que os gusta lo que a todos... En fin...
- Nos gusta lo que el corazón nos manda, Papá. Lo siento si te molesta. – Melanie le mira enfadada.
- No, no me molesta. Solo que estaba confundido. En fin... Cambiando de tema. ¿Revisaste, Susana, ya el libro que encontró Ricardo en Ceres?
- Si. – Responde ella. – Está escrito en un lenguaje extraño, pero poco a poco lo voy comprendiendo.
- ¡Ja!, generaciones de historiadores, y arqueólogos han tardado cientos de años en descifrar lenguas milenarias de la tierra y una muchacha de unos veinte ocho años va a descifrar una lengua extraterrestre en unas horas. ¿Quien se cree eso? – El doctor dice esto con un tono de burla y enfado.

- No subestime a Susana, doctor. – Le responde el profesor. – Le recuerdo que ella habrá tenido acceso a documentación de los Gadnesio. Puede que sepa algo de esa lengua.
- En efecto. – Responde ella. - Puedo comprender frases sueltas y algunas expresiones. De pequeña mis padres me intentaron enseñar el habla de Gadmia, aunque a mí me costaba horrores asimilarlo.
- ¡Ah!, entonces me callo. – El doctor agacha la cabeza avergonzado.
- ¡Je!, ahora soy yo quien me río. Me he ganado un cigarro. – Susana le hace gestos al profesor pidiéndole uno.
- ¿Y que has comprendido del libro?, ¿De que habla? – Le pregunta el profesor mientras le ofrece fuego con el mechero.
- Pues es como una especie de agenda. El tripulante de aquel aparato describe sus experiencias desde que partió de Gadnia hasta llegar a Ceres, donde debió de estrellarse, pues el libro está inacabado. Logró entender algunas cosas pero otras son muy confusas.
- Perdona cariño. – Le interrumpe Melanie. - ¿En el libro habla algo de algún lugar llamado tres fuentes?
- Por ahora no he leído nada de eso. Pero el libro es grande y solo he echado el vistazo a una parte. ¿Porque?
- No, por nada. Son tonterías mías. – Melanie hace gestos con la mano mostrando no querer hablar más del tema.
- Bueno, paciencia. Ya cuando lo leas más nos explicas. – Le dice el profesor mientras exhala humo.
- Y ahora, ¿Que hago? – Ricardo ha regresado con un rollo de cuerda en sus manos.
- Pues... debes de atarnos. Vayamos todos a la sala de máquinas. Os explicaré allí como vamos a actuar. ¿Donde se ha quedado Sara? – Pregunta el profesor.
- Estará sufriendo, la pobre. A saber lo que le has dicho en la conversación que habéis tenido. – Dice Susana.
- ¡Pues no resulta que esta no me va a dejar tranquilo!
- ¡Basta!, ¡Dejaos de discusiones tontas! – El profesor grita mientras Melanie le tapa la boca a Susana con la mano y le hace gestos de que se calle.
- Es ella la que empieza, yo estoy centrado en lo que queremos hacer. – Ricardo dice esto mientras suelta el rollo de cuerda sobre una silla.
- ¡Venga!, todos a la zona de máquinas.

Todos salen de la sala central excepto Claudia. El doctor Abraham, que es el último en salir, observa antes de entrar en el ascensor como ella ha cambiado durante unos segundos el color de sus ojos, los cuales se han encendido como si fueran dos lámparas led durante unos segundos. Sin darle más importancia, entra y desciende junto al resto hacia la zona de máquinas.

Mientras, en su habitación, Sara llora sentada en la cama. Ha escuchado de boca de Ricardo que ya no la ama, que solo la aprecia como amiga, y que la chispa que hubo desapareció. Entonces se recuerda a si misma las palabras que le lanzó a Bruno, su marido, en el momento antes de salir del piso mientras su cuerpo había fallecido. "...voy a lanzarme al vacío... ...desde esa locura que propone el profesor". Tras pensar muchas veces esto, se levanta y sale corriendo hacia la sala central, donde se encuentra Claudia mirando la pantalla central.

- ¡Claudia!, ¿Existe en el navío alguna otra navecilla de esas como la que pilotaba Rubén?
- Negativo. Solo existe la sonda B1.
- ¿Y si yo quisiera salir de este navío y volar por el espacio sola lanzando mi cuerpo al vacio?
- Imposible. Morirías de asfixia al poco de agotar el oxígeno de tu traje.
- Eso es lo que quiero. ¿No lo entiendes?
- No comprendo esa reacción. Mi sistema no puede dar respuesta a esta situación.
- ¡Que quiero acabar con todo!
- La misión que la fundación Estela 24 planteó como objetivo se ha cumplido. Hemos alcanzado el conocimiento del elemento que se encuentra en el punto META.
- ¿De que me hablas?, yo me refiero que quiero terminar con mi... déjalo... eres una máquina, jamás me comprenderás.
- No puedo empatizar con las emociones humanas, pero si respetarlas e imitarlas.
- ¿Imitar?, no te imagino a ti con la pena que tengo dentro.

Claudia se queda en silencio, evidenciando no tener respuesta a las palabras de Sara.

Por la puerta del ascensor aparecen el doctor Abraham y Melanie. Esta última se acerca a Sara y la abraza.

- ¿Como estas?, estábamos preocupados porque no sabíamos donde andabas. Ricardo ya tiene atados a todos los demás. Solo faltamos nosotros dos. Debes de ir allí y esperar en la puerta del cuarto a que lleguen los de la policía espacial a buscarnos.
- ¿Policía espacial?, ya le has dado nombre a esa gente. Son policías nacionales, de España. ¡Han venido a por mí!, pero yo prefiero morir en el espacio a verme en prisión. Vi una serie de televisión antigua llamada "Vis a vis" donde las mujeres lo pasaban mal.
- Pero eso no debe de pasar, tu eres libre y aquí con nosotros estas segura.
- ¿Segura?, con esta gente pisándonos los talones y a punto de atraparnos.
- No. Los vamos a encerrar en un cuarto en cuanto piquen en la trampa.
- ¿Trampa?, se van a hartar de reír. No se van a creer nada.
- ¡Que negativa estas!, anda, sonríe un poco. A ti lo que te preocupa es Ricardo. ¿Verdad?

- Si. Y sé que tu le gustas. Lo siento ser tan sincera. Me caes bien y te aprecio, pero me duele que suceda eso entre vosotros.
- Cielo, mi pareja es Susana. La amo. Hemos vivido muchas cosas juntas. Y me da igual el motivo de mi atracción sexual. ¡Nunca le daré de lado!

  Sara de repente mira a los ojos a Melanie y luego le comienza a besar en los labios, después se separan, se miran serias y se ríen.
- ¿Lo ves? – Dice Sara. – Yo no siento nada, pero tu tampoco, no noto que te apasione lo que hemos hecho.
- Claro. En realidad no soy lesbiana, solo que ella me producía ese efecto. Pero el vinculo afectivo está creado. No podemos ya dejarlo. Por mucho que me atraiga tu chico. Yo quiero respetaros y seguir siendo tu amiga.
- Gracias Melanie. Para mí no es fácil todo esto, compréndelo. Pero tampoco quiero perderte como amiga. – Se abrazan. – El abrazo si que lo siento, eres un encanto de amiga.

Claudia interrumpe el momento dando un aviso y señalando la pantalla.

- Solicitud de recepción de mensaje. Necesito confirmación de respuesta.
- Aceptado. – Responde Melanie soltándose de los brazos de Sara y acercándose a la pantalla.

La pantalla rápidamente cambia de la imagen del espacio a la aparición del rostro del inspector Molino de frente mirando a la cámara.

- Hemos alcanzado antes de tiempo vuestra situación. Ruego dejen acceder al interior del navío la sonda en la cual accederemos al interior para proceder al arresto. No opongan resistencia o tomaremos medidas hostiles.

La pantalla se desconecta y vuelve a aparecer la imagen del espacio. Melanie agarra de la mano a Sara y se marchan corriendo al ascensor. El doctor, que ha estado un poco alejado observando la escena, se acerca a Claudia y mira con curiosidad su rostro.

- ¿Todo va bien, Claudia?
- Tal y como la situación se muestra. El navío hostil está ya junto a nuestra situación.
- Pero me refiero a ti. ¿Estas bien?
- Todos mis elementos electrónicos y mi programa funciona correctamente. Salvo algunas interferencias que he recibido.
- ¿De que tipo?
- Imposible reconocer. Proceden de algún lugar lejano de nuestra galaxia, y son producidas por algún elemento desconocido. No guardan relación con el navío hostil.

- Gracias por la información. Marcho a formar parte de esta locura que vamos a comenzar.

El doctor se marcha y llega a la habitación donde se encuentra el resto. Están todos bien atados, ya incluida Melanie, excepto Ricardo y Sara.

- Doctor, póngase en esa esquina. – Le ruega Ricardo. – Voy a atarlo.
- Están todos amordazados. ¿A mí también? – Pregunta mientras siente las cuerdas pasar por su cintura.
- Por supuesto. Usted no será una excepción.
- Mi hijo Vicente a veces decía que yo merecía ser amordazado por bocazas. Le estáis dando la razón. Jeje. – Dice sonriendo, sintiendo estar en algún tipo de juego.
- ¿No le echa de menos? – Pregunta Ricardo.
- Pues si. Pero sé que esta bien, trabajando en la fundación, cumpliendo encargos de la dirección.

  Sara mira extrañada, se acerca al doctor y le mira el rostro. Se acuerda entonces de Vicente, el chico que le llevó al hotel y le tendió una trampa.
- Su hijo... en fin... no se parece a usted. – Le dice ella.
- ¿Le conoces?
- Si, casualidades de la vida.

  Ricardo tapa la boca del doctor. Luego observa el cuarto donde están todos en el suelo sentados y amordazados. Susana está junto a Melanie. Y más alejados el profesor Ramiro y el doctor Abraham. Después manda a Sara salir y cierra la puerta.
- ¿Y ahora que? – Pregunta ella con una lágrima en los ojos.
- Ahora debemos de esperar, cuando lleguen se pondrán a buscarnos. – La mira durante unos segundos en silencio antes de seguir hablando. – Sara, quiero que sepas una cosa. Aunque ya no haya nada entre nosotros dos, sigo apreciándote. Y que me perdones, por lo que voy a hacer.
- ¿Y que vas a hacer?, yo hace un momento quería perder la vida y ahora lo que pienso es que es mejor que me entregue yo sola y tu te escondas. Así podrás seguir tu vida y luchar por encontrar el amor que te merezcas.
- Lo siento, pero esto no será así. – Le tapa la boca a Sara con un paño húmedo, que la deja dormida, y agarrando su cuerpo en peso la lleva a su habitación dejándola acostada en la cama. – Se feliz, Sara. – Tras decir esto le da un beso en la frente y se marcha.

Han pasado varias horas. El profesor Ramiro se encuentra intranquilo. Todos se miran con su mordaza en la boca y atados en la cintura y piernas con las cuerdas. Llegado un momento, Lia se desata. En realidad no estaba atada, tenía las cuerdas flojas para levantarse y un cuchillo por si se volvían peligrosos los posibles enemigos que vinieran y

los descubrieran. Al pasar tanto tiempo sin que ocurriera nada, ha decidido actuar y empezar a desatar a todos, no antes sin quitarse la mordaza.

- Ha pasado demasiado tiempo, algo ha fallado o ha ocurrido.
- En efecto, ya me duelen las nalgas del trasero después de tanto tiempo aquí en el suelo. – Protesta el profesor tras quitarse también la mordaza.
- Susana y Melanie, agarradas de la mano, se levantan y esperan a que el profesor y el doctor digan algo o actúen.
- Creo que debemos salir y ver que ha ocurrido. – Sugiere el doctor.
- - Puff. No tengo tabaco. ¡Que coraje! – Protesta el profesor tocándose los bolsillos.
- Pues va a ser que no podemos salir, está cerrado. – Dice Lia intentando abrir la puerta. Después se dedica a golpear fuerte con sus manos.
- ¡Claudia! – Grita el profesor hacia el techo. - ¿Claudia?
- Parece que no nos hace caso. ¿Como saldremos de esta? – Dice Melanie asustada. – Susana le toca su pelo rubio y luego su mejilla. La mira con una sonrisa y luego le da un ligero beso en sus labios.
- Tranquila, mi princesa. Seguro que el profesor tiene una solución.
- La única solución que le veo a este asunto es aplicar una vieja filosofía china que es muy eficaz.
- ¿Cual, profesor? – Pregunta el doctor Abraham. – Sorpréndame.
- Calma y paciencia. Es lo mejor para estos...

De repente suena un pitido ligero y se abre la puerta. Se acerca el profesor y abriéndola del todo, observa que hay un temporizador enganchado al mecanismo que hace abrir dicha puerta.

- Esto estaba programado para abrirse a las seis horas en las que se activo. ¡Que extraño!, salgamos todos y vayamos a la sala central.

Llegan al lugar y allí esta Claudia de pie, con los ojos cerrados, frente a la pantalla grande. Melanie se suelta de la mano de Susana y marcha corriendo hacia ella. Le toca el cuello y esta abre los ojos.

- ¿Claudia? – Le pregunta preocupada tras conectarla.
- Sistema activo. Vuelvo a estar disponible.
- ¿Que te ha pasado? – Le pregunta Melanie.
- He recibido órdenes de desconexión tras realizar una acción no conveniente pero ejecutada tras una confirmación.
- ¿Que orden es? – Pregunta el profesor intrigado mientras se acerca a ella.
- Aumentar la velocidad al máximo posible en dirección de la ruta marcada por la brújula electrónica.

- ¿¡Que!?, ¿Quien ha ordenado eso?
- Ricardo.
- ¡Estúpido!, ¿Donde se encuentra ese?
- Ubicación desconocida. Pero hay un registro que revela que hubo una entrada y salida por la puerta de acceso de la sonda B1.
- - ¿Porque habrá hecho eso?, no lo entiendo. – Se pregunta el profesor mientras mira al doctor esperando una respuesta.
- Yo creo tenerla. – Dice Melanie. – He reconocido ese aparato en cuanto lo he visto, no terminaba de creérmelo pero lo que acabo de escuchar lo confirma.
- ¿De que aparato hablas? – Pregunta el profesor girando la cabeza hacia ella.
- De ese temporizador que sujetaba la puerta. En realidad es una bomba del tipo ZIN2021.
- ¿ZIN2021?, eso es algo terrorífico. – Comenta el doctor. - La crearon en el 2020 los americanos con materiales muy destructivos. ¿Y dices que la tenemos aquí en el navío?, si explota no queda de nosotros ni la más mínima molécula. ¿Como ha llegado aquí eso?
- Ni idea. Quizás mi padre sabe algo de esto. Yo la estudié en la universidad, de ahí que sepa algo sobre ella.
- El caso es que yo si sabía que la teníamos a bordo. Pero bien escondida. Y no sabía siquiera ni como era. Me lo comunicaron los técnicos. – Dice el profesor.
- Están dando por supuesto premisas erróneas. – Dice Claudia.
- ¿Porque? – Pregunta Melania acercándose a ella. - ¿Dudas de que sea una bomba?
- No puedo dudar, soy una máquina. Lanzo información objetiva. El temporizador pertenece a un soporte de explosivo ZIN2021 pero no contiene nada, solo sostiene la puerta y la abre en el momento programado.
- Eso es un alivio. – Susana resopla al escuchar esto.
- Y la pregunta es... – El profesor enciende un cigarrillo antes de proseguir. - ¿Donde está...? – Se queda callado y tras unos segundos inmóvil se le cae el cigarro de la boca.
- ¡Papa!, ¿Que te pasa? – Le pregunta Melanie.
- Pues... – El profesor Ramiro se vuelve hacia ella y la mira a los ojos. - ...sospecho que ha cometido una locura. ¡Claudia!, ¿Puedes fijarnos imágenes de las cámaras situadas en la lanzadera de salida?
- En dos segundos las tiene en pantalla.
- ¡Mirad! – Grita Melanie señalando a la pantalla.
- Es evidente que ha huido dejando K.O. a los tres hombres que venían en la sonda a arrestarnos.

En la pantalla se visualiza el pasillo de entrada y salida de la sonda B1 y en el mismo a tres personas tiradas en el suelo.

- Debemos de ir a recogerlas y a tratarlas. – Comenta el doctor.
- ¡Vamos! – Susana y Lia salen corriendo hacia el ascensor, el doctor les sigue detrás. Melanie y el profesor se quedan junto a Claudia observando la pantalla.

  Cuando llegan al pasillo, cada uno se agacha a tratar a una persona diferente.
- Esta una mujer. Esta herida. Le debió de golpear con un objeto duro en la cabeza. – Dice Lia sacando un paquete de pañuelos de papel de su bolsillo y tratando de parar el sangrando taponando la herida del cráneo.
- Este esta bien. Tan solo se ha desmayado. Ya parece despertar. ¿No es el tipo que apareció en la pantalla amenazándonos? – Dice Susana.
- A ver... pues si, eso parece. – Dice el doctor mirando hacia el lugar donde se encuentra ella. Después vuelve a observar a quien esta atendiendo. - Pues este... parece que también despierta. ¡Llevemos a esta gente a la enfermería!

  Pasado un rato. En la sala central está Melanie comprobando el buen funcionamiento de Claudia mientras discute con su padre, el profesor, sobre las intenciones de Ricardo. El profesor teme que este haya cogido el explosivo ZIN2021 para explosionarlo con el navío clonado.
- No creo que su objetivo sea destruir con esa bomba a la nave enemiga. Ricardo no parecía estar tan loco.
- Ya. Pero estamos en el espacio, a millones de kilómetros de casa. Quizás haya pensado la posibilidad de que nos salvemos sacrificándose el y que no tuviera nada que perder teniéndolo todo ya perdido.
- ¿Y Sara?, ¿Que ha sido de ella?
- Ni idea. No sabemos si se fue con él o está aquí todavía en algún lugar del navío.
- Los datos de vigilancia del NP4 niegan todo rastro biológico de la tripulante Sara. – Comenta Claudia mientras Melanie le termina de revisar la espalda que es donde se encuentra una pantalla táctil con opciones de programación.
- Esta claro, querido Papi, que esta se ha ido con él.
- Pues ya nada podemos hacer por ellos. Y ahora debemos de pensar en nosotros. ¿En que lugar del espacio nos encontramos?, ¿Vamos en el rumbo correcto?, ¿Tendremos suficientes recursos?...
- Estamos a 10000 millones de kilómetros del sistema solar. Hemos consumido la mitad de energía disponible para el funcionamiento de los elementos básicos del NP4. Posibilidad de recarga si nos acercamos a la estrella más cercana a una distancia prudente. Niveles de oxígeno óptimos, hemos perdido elementos de consumo. – Comenta Claudia.

- ¿Elementos de consumo?, así llamas a nuestros amigos. Vaya tela la forma tan deshumanizada que os programan. – Le responde Melanie.
- Hija. Es una maquina. ¿Que esperabas? – El profesor comienza a encender uno de sus cigarrillos mientras dice esto.
- ¿Ya estás otra vez con el tabaco?, ¡Que vicio más malo!, no sé como mis hermanas no consiguieron quitarte de eso. Yo si hubiera vivido desde pequeña contigo no lo hubiera permitido.
- Te hubieras acostumbrado. Vamos a la enfermería, parece que están atendiendo allí a nuestros huéspedes.

En la pantalla se muestra una imagen de la zona de enfermería con tres camillas y el doctor atendiendo a unos y a otros.

Susana y Lia están ayudando al doctor a tratar a las tres personas que recogieron. Entra en ese momento el profesor con Melanie.

- ¿Que ocurre, doctor?, ¿Se encuentran bien esta gente?, ¿Son Gadnesios de esos? – Pregunta con tono de preocupación..
- Salga de dudas usted mismo, ya pueden hablar.
  El profesor se acerca a la primera camilla, es la mujer joven que atendió Lia.
- Hola. Mi nombre es profesor...
- Siiii. Ya sé quien es usted. Y no sabe el daño que va a hacer si lleva a cabo sus planes.
- Vaya, ha sido usted muy directa. ¿Como se llama?
- Marian. Soy la encargada de seguridad del navío NP4 con el que hemos viajado.
- Perdone que le pregunte, pues sus palabras me han hecho sospechar. ¿Es usted gadnesia?
  La mujer, tras unos segundos pensando comienza a sonreír, dando a entender que se sorprende de los conocimiento del Doctor.
- Veo que he metido la pata y que sabe más de lo que creíamos. Si, soy gadnesia, de la familia Gutiérrez. ¿Algo más?
- Si. ¿Porque cree que... – Melanie le interrumpe.
- Papa. ¿No crees que no es el momento de agobiarla con preguntas?, supongo que necesita reposo.
- No te preocupes. Estoy bien. – Dice ella antes de que el profesor interrumpa. - Mire profesor, creo que va a hacer un daño enorme pues Gadnia no esta preparada para un encuentro con los humanos de la tierra. Nuestro padre filosófico nos advirtió de los peligroso que es que encontréis nuestro planeta. Debemos evitarlo.
- ¡Pamplinas!, nosotros no vamos a conquistar nada ni a imponer nuestra cultura como hicimos con los americanos en el año 1492. Solo a darnos a conocer.

- ¡Ja!, ¿Con que fin fue creado estos dos navíos, el vuestro y el que nosotros estamos usando, los cuales están surcando el espacio?, yo se lo diré. La búsqueda de recursos energéticos. Y en Gadnia existen. Lo secarán. Y a los habitantes los llevaran a la tierra como esclavos, como hicieron hace años.
- Desde luego... vaya mal concepto que tenéis de nosotros. – Comenta el doctor.
- Le demostraremos que eso no es así, eso si llegamos a ese planeta. – El profesor tras decir esto se acerca a otra camilla, para saludar a otro atendido. - ¿Y usted?, ¿No nos conocemos?
- En persona, no. Imagino que me vio darles el aviso desde la pantalla Soy el inspector Molino, del departamento de policía de Jerez de la Frontera.
- Si, he oído hablar de usted. Tengo entendido que es un lince en su profesión y que nunca se le ha escapado ninguno de sus sospechosos. ¿Como es que se ha tomado tantas molestias para venir a millones de kilómetros de distancia para cumplir su misión?
- Pues un poco por orgullo y mucho forzado. En mi investigación me topé con lo que en principio decían ser una organización filosófica con mucho poder. Encontré una relación entre ellos y su Fundación Estelar 24 a través de la red de internet. Los visité a través de un domicilio que conseguí identificar y estuve conversando con uno de sus líderes. Entonces me di cuenta de toda la información de la que disponen y me di cuenta de que estaba delante de algo más que una panda de locos. Este líder, sabiendo de mi pasado, me ofreció viajar con ellos a detener a Sara y Ricardo, presunta criminal y falso corrupto.
- ¿Falso corrupto? – Pregunta el profesor con curiosidad.
- Pues si. No hay que ser muy listo uno para darse cuenta de que los medios, algunos compañeros del departamento de policía y el director general de uno de los bancos más importantes habían sido “sobornados” para gastarle una broma. Tan solo una organización con tanta influencia y poder como la Fundación Estelar 24 podría ser capaz de tal cosa. El muchacho es un simple empleado, pero hubo un empeño enorme por hacerle sentir estar implicado en un asunto turbio.
- Es usted un hacha, inspector. En efecto era un broma. Queríamos convencerle de que viajara con nosotros. ¿Quiere un cigarro? – El profesor se lo acerca con sus manos, pero el inspector lo rechaza.
- No fumo, gracias. ¿Sigo con mi relato?
- Prosiga, prosiga.
- Pues tras reflexionar la invitación, acepte la oferta de viajar con ellos en lo que al principio me pareció una locura, pero luego me di cuenta de que iba en serio. Disponían de la influencia suficiente sobre incluso los mismos EE.UU para hacer uso de un medio de transporte espacial secreto que el pentágono acababa de construir utilizando información de su Fundación Estelar.

- ¿Quiere decir que construyeron ese navío a escondidas nuestra y utilizando los conocimientos que disponíamos?, ¿Con que intención?, podrían haber influido para usar el nuestro.
- ¿El vuestro?, ellos se ríen del vuestro. Hasta les importa poco que estéis por el espacio. Saben que ha sido robado y todo lo relacionado a su plan. Pero los americanos le han utilizado como conejillo de indias para saber si funciona o no este tipo de navíos. El plan era más adelante estudiar aquello que la NP4 vuestra hubiese encontrado y viajar con el prototipo mas armado y preparado para actuar.
- No entiendo nada. – El profesor y el doctor se miran extrañados, ninguno logra comprender las palabras del inspector.
- En otras palabras, los Gadnesios tienen razón. El objetivo es conquistar ese planeta que buscan tras haber recibido un informe vuestro. Estos locos, con sus influencias, han sobornado a funcionarios del pentágono, burlando la alta seguridad y su custodia, y engañándonos a mi compañero y a mí para hacernos cómplices. La idea era una vez que atrapen vuestro navío, detener a la hija del tal Figueroa y destruir este navío con sus ocupantes.
- ¿A mí? – Pregunta Susana asustada, estrechando su cuerpo al de Melanie.
- Eso no va a ocurrir. No lo permitiremos. ¿Verdad, papa?
- Claro, hija. – Responde el profesor. – Entre otras cosas porque hemos huido a miles de millones de kilómetros del sistema solar. Y creemos que de ese NP4 no queda ni un tozo de hojalata.
- Es muy posible. Nada más llegar nosotros al interior de vuestro navío ese chico nos agredió y huyó con Sara en la sonda desde la que vinimos, con la idea de estrellarse con la otra NP4.
- Están... están... muertos. Eran nuestros amigos. ¿Porque han hecho eso? – Pregunta Melanie con lágrimas en los ojos.
- Es evidente, por salvarnos. Nos han obligado a viajar por el espacio rumbo a ese planeta de una manera precoz. Ahora no tenemos ni idea de donde estamos. Lo único que sabemos es que seguimos el rumbo correcto según ese diamante. – Comenta el profesor. – Descanse, inspector. Nosotros iremos a la sala central a reflexionar, luego cuando se encuentre mejor veremos que hacer con ustedes.
- Sepa que nosotros dos estamos de su lado. Pero esa mujer...
- Jejeje. ¿Me tienen miedo? – Dice la mujer Gadnesia desde su camilla. - ¿Que van a hacer?, ¿Matarme?, ¿Encerrarme?

  El doctor le agarra el brazo y le inyecta una sustancia, quedando totalmente dormida.
- No quedaba otra. Si quieren, podemos encerrarla en una de las capsulas criogenética. – Comenta tras tirar a un recipiente la jeringa usada.

- Me parece bien. La congelaremos y así no nos molestará. – Responde el profesor. – En fin. Bienvenido a bordo, inspector Cortijo.
- Molino, ese es mi apellido.
- Disculpe, señor Molino. Y usted es... – Señala a Cristóbal, que esta sentado en una camilla, en clara señal de recuperación.
- Cristóbal, ayudante del inspector Molino.
- Siéntase como en su casa. Si lo desea podemos ahora acompañarle a la que será su habitación. Susana, llévale a una que este vacía, obviamente.
  Susana le hace una seña y tras bajar de la camilla la sigue. Melanie se queda en la enfermería junto al resto.
- Señor Molino. – Pregunta Lia. - ¿Sabe usted que ha ocurrido con mi pareja?, se llama Rubén. Creemos que acudió a vuestro navío...
- Si. Ese es un caso muy extraño. Ernesto, el líder de ellos había conseguido hacerse con los mandos de la sonda que lo transportaba y le ordenó acudir a su navío para detenerlo y tenerlo como rehén. Pero cuando acudía hacia ellos, una rayo de luz blanca apareció desde lejos, lo envolvió como si estuviera dentro de una bolsa y desapareció. Nadie entendió nada de lo que sucedió.

  Lia lo observa con rostro de incredulidad, no entendiendo que interpretar tras oír al inspector. ¿Ha sido volatilizado?, ¿Transportado?, Susana se le acerca y la abraza intentándola consolar, sin saber tampoco que decirle.
  Todos se despiden del inspector, dejándole descansar en la camilla. A la mujer Gadnesia la llevan a una de las cabinas criogenéticas y la dejan congelada, en la sala central.
  Melanie y Susana se han marchado a la cafetería a tomar una copa. La primera, con signos de cansancio le ruega a Susana ir a dormir ya.
- Estoy preocupada, Melanie. Lia esta sufriendo por Rubén. Se ha ido llorando a su habitación.
- ¿Y que podemos hacer si no entendemos nada?, estamos a mil millones de kilómetros de nuestro hogar y sin saber a donde nos encaminamos.
- Por lo menos sabemos que esa brújula en forma de diamante nos lleva a un planeta parecido al nuestro. El problema es no saber que es amenazas existen por el camino. Me ha parecido leer algo en ese libro sobre dragones y agujeros negros.
- ¿Mitología en el espacio?, ¿Que raro es eso, verdad?
- ¡No!, puede ser otra cosa que ese viajero denomina dragón. Pero no estoy segura.

  Ambas se abrazan asustadas, mientras la NP4 surca el espacio desconocido del universo.

Entre tanto, el profesor está en su dormitorio observando por la ventana, fumando un cigarro, lo que a lo lejos parece hallarse una luz extraña que parpadea de forma sincronizada. Dos parpadeos rápidos y uno lento. Entendiendo él que es una señal, como una especie de faro. Prefiere no decir nada a nadie y esperar a que el navío se acerque para poder analizarlo mejor.

Un faro en la oscuridad

Susana se despierta asustada. El grito que ha lanzado sobresalta a Melanie, que la observa preocupada. La sabana que las cubre cae al suelo, dejando a ambas tapadas solo con el pijama que las viste.

- ¿Que te ocurre, cariño? – Le pregunta tocandole el pelo.
- Pues no sé, he tenido una pesadilla. En mi mente se reflejaba el rostro de lo que parece un payaso pidiéndome ir a algún lugar. Era muy feo, con ojos saltones y parecía su boca el pico de un loro.
- Seguramente no te ha sentado bien la cena. Descansa. – Le dice mientras le da un beso en la mejilla.
- Yo no tengo más ganas de seguir durmiendo, lo he pasado muy mal.
- Pues si quieres, podemos quedarnos en la cama charlando. Te contaré algo gracioso. ¿Sabes que ayer descubrí que el Doctor es aficionado a la copla?
- ¿En serio?, que fuerte. No me lo imaginaba. Me lo hacía más escuchando música clásica o algo de culto.
- ¡Oye!, que la copla es la cultura.
- Vale, vale. No te sientas ofendida, a ver si te va a gustar también a ti. ¿Has oído esos gritos?

Desde el pasillo de fuera de la habitación suena la voz del profesor protestando por algún motivo. Ambas se levantan rápidamente y salen fuera.

- ¿Que ocurre? – Pregunta Melanie al doctor , el cual acompaña al profesor hasta la puerta de la zona médica.
- Nada, que tu padre anda regular, dice que ve visiones.
- ¿Y eso?, ¿Que visiones son?
- No sé. Pregúntale, ahí lo tienes, se acaba de acostar ya en la camilla.

Melanie se acerca a su padre y le toca la frente, luego se agacha para mirarle cara a cara su rostro.

- ¿Que le pasa a este viejo gruñón?
- Que estoy mal. Me estoy volviendo loco. Sueño con cosas extrañas. No es normal.
- Otro con pesadillas. ¿Y que es lo que tu has soñado? – Esto lo dice observando a Susana que la mira desde detrás impresionada.

- Pues no sé, con un monstruo. Una especie de loro gigante que miraba frente a frente y me pedía que me fuera con él.

  Melanie se echa hacia atrás asustada. Susana se tapa la boca y el doctor las observa sin entender lo que ocurre.
- No es posible que haya soñado que lo mismo que yo. Ese tipo de telepatía no es posible. – Comenta Susana.
- ¿Usted ha soñado con lo mismo, doctor? – Le pregunta Melanie.
- No he dormido, me he pasado la noche leyendo un libro de medicina.
- Yo no he soñado con nada, pero Susana ha tenido la misma pesadilla que mi padre.
- ¿Le preguntamos al inspector Cortijo? – Susana se equivoca con el apellido.
- Es inspector Molino, cielo. – Le corrige Melanie. – Esta descansando. No sé si es prudente molestarlo.
- Creo que lo mejor es esperar a la mañana. Voy a tomarle las constantes vitales al profesor. – Sugiere el doctor.
- Esta bien, iré a tomar un café con Susana. Cualquier cosa nos avisáis. – Le dice Melanie.
- De acuerdo. – Responde el doctor mientras atiende al profesor colocándole un termómetro.
- Yo estaré en la habitación, ya que neceisto ir al servicio, cariño. – Le contesta Susana. – Ya te iré luego contigo.
- Ok.

  Ambas se separan en el pasillo. Melanie camina hacia la cafetería mientras Susana entra en el dormitorio. La primera, al calentar el café y servirse se gira al notar una presencia a su espalda. Una figura extraña la observa, es el cuerpo parecido a un ser humano pero completamente negro, como una sombra. El rostro sin embargo se distingue como la figura de un loro, con ojos anillados y un pico grueso.

  -¿Que..., que eres? – Dice cayendo al suelo la taza de café.
  - Ven. Necesitamos que vengas.
  - ¿A donde?, ¿Quien eres?
  - Ven. Necesitamos que vengas.

  La figura desaparece y Melanie se queda mirando fijamente con el corazón alterado por culpa del miedo. Susana entra y al verla acude corriendo hacia ella, agarrándola y ayudándola a sentarse en uno de los sofás de la cafetería.

- ¿Que te ha pasado?

- Lo he visto. Y no estaba soñando.
- ¿A quien?
- - Al ser extraño con el que habéis soñado. Es como un fantasma. Y tiene cara de loro.
- ¿Como?, algo nos esta afectando. Alguna droga o... ¡Claro!, esos que han venido del otro navío nos han drogado.
- Imposible. No han entrado en la cocina ni nos han hecho probar nada. Eso no puede ser.

Una hora más tarde, en la sala central, se reúnen todos sentados formando un circulo, ya con el profesor restablecido. Incluido el inspector y Cristóbal.

- Entonces se trata de un fenómeno nuevo, que desconocemos, un tipo de ser o mensaje del que desconocemos su fuente. – Comenta el profesor. – Esta claro que nos piden ayuda.
- ¿Y que es lo que debemos hacer? – Pregunta el doctor. – Esto nos supera. ¿Como podemos ayudar a algo que no sabemos de lo que se trata?
- Si me permiten. – Sugiere el inspector Molino. – La cuestión es encontrar puntos en común que nos lleven a una explicación. Es decir, determinar cada uno de nosotros que sucesos o elementos nuevos nos han sucedido para entender el origen de este asunto.
- Somos torpes, explique esto mejor, señor Molino. – Comenta el profesor.
- ¡Eso!, porque yo no he entendido nada. – Dice Susana con rostro extrañado.
- Yo si que lo comprendo. Se refiere a que pongamos en común cada uno las cosas que últimamente nos pueda haber llamado la atención. – Melanie dice esto mientras agarra la mano de Susana.
- Pues hablando de eso. A mí hay una cosa que puedo decir. – Responde el profesor. – Anoche descubrí una luz parecida a una estrella que hace destellos intermitentes de forma regular y continua. Con un patrón lógico, no aleatorio.
- Ahora es usted quien no se hace entender. – Comenta el inspector.
- Me refiero que esos destellos son provocados por alguna inteligencia, imposible de crearse solo.
- ¿Y porque no lo ha comentado antes? – Pregunta Susana.
- El loro ese me ha distraído, pero ahora entiendo que puede ser alguna señal del mismo. Quizás sea algún ser que se comunique por algún tipo de telepatía.
- ¡Detectado nivel de señal a bajo nivel! – Claudia dice esto, situada de pie algo alejada del resto. El inspector la señala.
- ¿Es el robot que manipuló Ernesto, verdad? – Pregunta intrigado.
- El mismo, pero ya esta desprogramado. Es totalmente fiable e inofensivo. – Responde Melanie.
- ¿Que es eso que dices, Claudia? – Pregunta el profesor.

- Hay un mensaje por un tipo de onda desconocida pero que el sistema ha detectado. Según mi base de datos es imposible reproducirlo mecánicamente pero es capaz de ser asimilado por el subconsciente humano.
- ¿Que?, entonces es posible que sea el loro que algunos hemos visto. - Comenta el doctor.
- ¡Mirad! – Señala Susana a una esquina de la sala. Se ve la sombra que vio Melanie y la cabeza de ese ser desconocido mirando al grupo.
- ¿Tu lo ves, Claudia? – Pregunta el profesor.
- Negativo. No sé a lo que se refieren. Solo detecto una señal de energía.
- ¿Que es lo que quieres? – Pregunta el doctor.
- Ven. Ven a ayudarnos.
- ¿Quienes sois?, ¿De donde venís?
- Ven, necesitamos que vengas.
- No podemos hacerlo, si no nos dices algo que nos ayude a entenderte.
- Ven, necesitamos que vengas.
- Déjelo, doctor. Creo que se trata de una especie de grabación. Esa luz que vi en el espacio debe de tratarse de un emisor de esta señal. Es una especie de SOS alienígena.

La imagen desaparece. Entonces el profesor saca un cigarro, lo enciende y prosigue explicando, aunque antes el inspector hace un conciso.

- ¿No será contraproducente fumar aquí dentro?, creo que no es buena idea.
- Inspector. – Le responde Melanie en un tono de consejo. – Déjelo, no podrá hacer nada, fumara lo quiera o no.
- Ya ha oído a mi hija, y ahora prosigo. Creo que lo mejor es seguir nuestra ruta e ignorar este asunto que no nos atañe, a medida que nos alejemos se irá difuminando la señal.
- ¡Pero Papa!, eso es inmoral. ¡Nos están pidiendo ayuda!
- Claro, y también nos la piden Rubén, Sara y Ricardo, de los cuales no sabemos nada y los hemos dejado atrás. Dejemos la moralidad a un lado y pensemos en nuestros intereses.
- No seas así. Rubén y Sara sabemos o creemos que los pobres ya... ya sabéis. Y Rubén no sabemos nada, no podemos ayudarle. Esta gente si que nos está pidiendo ayuda y si sabemos donde están.
- A mi estos loros me dan igual. Que opina el resto. – Dice el profesor.
- Yo creo que nuestro deber es socorrer a esos seres. Pueden sernos de ayuda. – Melanie dice esto mientras que Lia se levanta y se marcha.
- ¿Que le pasa a esta? – Señala el profesor la puerta por donde ella se ha marchado.
- Creo que no entiende que no hayamos hecho más por Rubén y que ahora vayamos a rescatar a unos loros así como así. – Dice Susana.
- Perdonen. Pero, ayudar a esos seres... – Dice Cristóbal. - ¿Que supone?

- Ir hacia el lugar donde se encuentra esos destellos de luz. Gastar recursos en algo que no sabemos de lo que se trata. – Le responde el profesor mientras se levanta y se marcha. – Ahora vuelvo, voy a hablar con esta chica.
- Mi padre se ha vuelto egoísta. – Comenta Melanie. – Creo que va a ser difícil convencerlo.
- ¿Convencerlo de que?, ¿No te das cuenta de que tiene razón?, hemos dejado atrás a los demás por huir. ¿Con que cara le dices a Lia que hay que ayudar a unos loros? – Le dice Susana.
- Son seres inteligentes. No es justo que no le prestemos auxilio.
- Muchacha.- Le dice el inspector. – Entiendo tu buen corazón. Pero hay momentos en la vida en los que hay que ser prácticos. El objetivo, según he podido saber, es llegar a ese planeta, y los recursos que tenemos son limitados. Si acudimos al auxilio de esos seres quizás ni a ellos le sepamos ayudar ni luego nosotros sobrevivamos.
- Pero...

Aparece otra vez la imagen de la sombra con rostro de loro en la esquina de la sala, con el mismo mensaje.

- Ven. Necesitamos que vengas.
- Ojala pudieras decirnos más. – Le dice Melanie.
- Ven. Necesitamos que vengas.
- ¿No le notáis en el rostro la angustia?, ¡Está sufriendo y pidiendo ayuda!- Vuelve a decir gritando y con lágrimas en los ojos.
- Es una especie de grabación, Melanie. Quizás ya ni exista la situación de peligro que demanda ese ser. – Le dice el doctor.
- Ven. Necesitamos que vengas. – Tras decir esto vuelve a desaparecer.

Regresa el profesor con Lia, ambos se sientan.

- He cambiado de idea. Iremos a investigar a esos seres. – Dice el profesor.
- ¡Ole!, ¿Y que te ha hecho cambiar de idea? – Le pregunta Melanie acercandose a él y dándole un beso en la mejilla.
- Lo haremos en señal de respeto y humanidad. Por la memoria de nuestros amigos que ya no están. Por la esperanza...
- ¡Papa!, déjate de discurso falso y di la verdad. – Le replica Melanie.

- Esta bien. Lia cree que si hay una mínima posibilidad de encontrar a Rubén no debemos de desechar ningún elemento que pueda conducirnos a él. Y quizás esos seres puedan ayudarnos a nosotros.
- No me gusta el criterio, pero por lo menos es un paso, yo prefiero decir que lo haremos por solidaridad con ellos no por interés.
- Siempre tan sensible, hija. En fin. ¿Alguien en contra?

Nadie hace señas negativas. El inspector y Cristóbal se miran como asimilando que no les queda otra que aceptar todo lo que se propongan en el navío. Lia y Melanie ponen rostro de satisfacción. Susana no las tiene todas consigo y su gesto es de inseguridad.

Ha pasado 24 horas desde la reunión donde se aceptó ayudar al ser extraño. Este mismo se ha ido apareciendo una y otra vez a todos. Durante la noche, en sueños a casi todos. Sobre todo con mas insistencia a Susana y el profesor.

Lia llama a la puerta del dormitorio de Susana y Melanie dando varios golpes.
- Ya vamos. Estamos ocupadas. – Se oye la voz de Susana.
- Chicas. ¿Que hacéis?, el profesor quiere explicaros una novedad sobre el ser extraño que se nos aparece.

Melanie abre la puerta con el cuerpo desnudo pero tapado por una toalla.
- ¿Quieres pasar?, ya hemos terminado.

Lia accede al dormitorio. Con su rostro serio da unos pasos al interior del mismo y ve a Susana desnuda peinándose frente a un espejo.
- ¿No te da corte que aparezca ese ser y te vea así?
- Me da igual. Dicen que es una grabación.
- ¡Venga, vístete! – Le solicita Lia con un tono serio.
- Desde luego, que poco sabes apreciar un cuerpo como el mío, como se nota que no eres..., ¡bah!, déjalo
- Te respeto, Susana. Respétame tu a mí. Te lo ruego.

Susana se coloca el uniforme y luego se vuelve a acercar al espejo para maquillarse.
- Tía, ¿Que haces?, que es una reunión, no una boda.
- Ya, pero tengo ganas de sentirme guapa. Soy feliz.

Melanie, tras escuchar lo que ha respondido Susana mira a ambas sintiéndose avergonzada.
- ¿Que es esto?, ¿Que ocurre?
- Ya lo sabrás. Ahora vámonos.

Esto último lo dice Susana tras observar que Melanie se ha vestido. Se le acerca y le da un beso en los labios, luego salen ambas tras Lia agarradas de las manos. Caminan por el pasillo ignorando al ser con forma de loro que ha vuelto a aparecer esta vez en un lateral, repitiendo las palabras de siempre durante un par de minutos.

El profesor, de pie, está situado junto a la pantalla gigante frente al resto de la tripulación, los cuales, sentados como en un aula, se disponen a escuchar.

- Comenzaré diciendo que para mí todo este estudio no ha sido fácil. De hecho, como pueden ver por mi rostro, a través de estar ojeras, he estado toda la noche en vela leyendo y analizando este nuevo fenómeno. Ahora, tras una confirmación de lo que las investigaciones me han llevado a sospechar, puedo decir que se trata...
- Ven. Necesitamos que vengas. – Otra vez aparece ese ser en una esquina.
- ¡Cállate ya!, me tiene la cabeza hecha polvo. ¡Que alguien lo haga callar!
- Ven. Necesitamos que vengas. – Vuelve a repetir.
- Uff. Prosigo. Se trata de una esfera de unos 500 metros cúbicos estacionada en mitad del espacio y desde cuyo exterior emana una fuente de energía a bajo nivel capaz de ser captada por el subconsciente humano. Ese energía va girando a la vez que la esfera, pasando cada cierto tiempo por delante de nuestro navío, como si fuera la luz de un faro marino, induciendo a nuestras mentes a interpretar ese mensaje. Desconozco lo que contiene en su interior y los materiales de la que está compuesta.
- Profesor. – Pregunta Cristóbal. - ¿Es nociva esa energía para nuestra salud?
- No tengo ni la más remota idea. ¿Otra pregunta?
- ¿Cuándo llegaremos al alcance de esa esfera? – Pregunta Susana. - ¿Podré analizarla?
- A medida de que nos acerquemos aumentará el diámetro de radio entre una descarga de esa energía y otra. Por lo que la aparición de este será menos constante. Por supuesto que espero que puedas analizarla.
- ¿Cómo es que un loro puede viajar por el espacio con una cosa así? – Pregunta el inspector Molino.
- Ni idea.
- ¿Nadie se da cuenta de un detalle? – Pregunta Melanie. -¿Un loro alienígena hablando castellano?
- Mmmm. – El profesor se toca la perilla en señal de reflexión. – Pues no me había percibido de ese detalle.
- Y habla dirigiéndose a alguien en singular. Como si buscara a alguien en concreto. – Dice el inspector.
- Es extraño, pero solo se le ve la cabeza. El resto es una sombra de color negro. Y su voz, no es la de un loro, más bien la de un hombre de unos cincuenta años, ronca y susurrante. – El profesor sigue pensando en voz alta mientras se toca la barbilla. – Y

luego, su rostro parece fijo, no parpadea ni hace movimientos. Está claro que es una imagen, no un vídeo.

- ¡Atención!, el navío se acerca a un radio de 200 kilómetros de distancia del elemento. – Avisa Claudia.
- Pues parece que lo tenemos ya junto a nosotros. ¿Puedes ampliar la imagen de ese objeto en la pantalla? – Pregunta el profesor.

En la pantalla se ve una esfera de metal, de color plateado. Da vueltas sobre sí misma y en uno de sus vueltas va mostrando un punto de luz, del que el profesor sospecha que envía la fuente de energía que produce esa extraña imagen.

- Es evidente, tenemos ya junto a nosotros al misterioso objeto. Claudia, ¿Puedes desde el sistema del navío localizar algún tipo de entrada o acceso al mismo?

- Confirmado. Existe una señal de acceso que requiere permiso.

- ¿Qué quieres decir con eso? - Pregunta Susana.

- Pues es fácil, nos están invitando a entrar. - Sugiere Melanie.

- ¿Esa señal que tipo de permiso solicita? - Pregunta el profesor con gesto de curiosidad.

De repente aparece otra vez la imagen del loro delante de ellos.

- ¡Deja que te transporte al interior!, ¡Ven a ayudarnos!

Todos se miran extrañados unos a otros. El mensaje ha cambiado. Melanie se acerca a Claudia y la observa. Luego se vuelve y mira al resto.

- Creo que no es a nosotros a quien busca. ¡Es a Claudia!

- ¿En que basas eso? - Pregunta el profesor.

- Si os dais cuenta, desde que apareció ese extraño ser, ha hablado en todo momento en singular. Y es una señal de energía. Lo más evidente que haya detectado a Claudia como un ser mecánico pero inteligente , y que esté tratando de ponerse constantemente en comunicación con ella. Es ella misma, Claudia, sin embargo, la que está reproduciendo en forma telepática la comunicación hacia el resto de nosotros.
- ¡Que inteligente eres!, pero no entiendo como has sabido de repente toda esto que nos has explicado. - Comenta Susana.
- Pues... porque es Claudia la que ha recibido ahora esta última señal y en la ocasión que la reprogramé para desconectarla del espionaje de los Gadnesio vi que tenia incluido un sistema en prueba de lanzamiento de mensajes a intensidad subcerebral. Es decir,

telepático. Por ello no recibía yo los mensajes en sueños, porque podría descubrir fácilmente el origen.

- ¿Porque has estado haciendo esto, Claudia? - Pregunta el profesor con un tono serio.
- Respuesta imposible de contestar. Soy una máquina, no cuestiono las situaciones, las interpreto y le doy respuesta según la forma más lógica que mi sistema encuentra.
- Lo que quiere decir que no comprendía como responder a los impulsos que estaba recibiendo y activó como solución dicho sistema telepático para expresar el mensaje.
- ¡Ostras! - Expresa Susana. - ¿Y si a lo mejor la imagen de loro es incorrecta?, quizás sea solo una interpretación errónea de lo que realmente hay allá dentro.
- Es posible. Es mas. Creo que debemos... - El doctor deja de hablar y se acerca a la imagen del loro. La toca y cierra los ojos, tras uno segundos, sonríe y se vuelve hacia atrás mirando al resto del grupo. - Acabo de ver el interior de aquel lugar, mi mente se ha comunicado a través del sistema de Claudia con el mismo. Es una cabina simple, con un ordenador a bordo, dos asientos, una pantalla de unas 32 pulgadas y un retrato... que no os imagináis lo que contiene...
- Dinos, no nos dejes intrigado. - Comenta el profesor.
- Pues... es la imagen de un niño de unos diez años mirando a un pequeño loro que está posando en su mano. El animal mira de frente a la cámara y es el mismo que vemos y que tanta lata nos ha dado.
- O sea. Que estaba reflejando la imagen de un loro contenida en una fotografía. No existe tal loro. - Comenta Susana.
- No. Simplemente que en la pared del fondo de la cabina hay una especie de aparato que proyecta una luz laser hacia el retrato y marca en la pantalla la imagen del animal. ¡Claro!, el retrato esta tapando la salida de dicho laser. Por eso vemos la imagen del loro. Si lo retiramos el laser podrá tocar el punto necesario para activar alguna función o algo que desconozco. - Dice el profesor entusiasmado.
- ¿No hay nadie en esa cabina? - Pregunta de nuevo Susana.
- No, está vacía. Los asientos son simples, como los de los ordenadores de casa giratorios. Nada de tecnología avanzada en cuanto al interior. Y en uno de los teclados que veo pone la marca Larner Enterprise, famosa en EE.UU. por fabricar aparatos a la NASA.
- ¡Vaya tela!, tecnología humana. Y nosotros pensando que todo era extraterrestre. - Se lamenta el profesor.

El doctor vuelve a tocar la imagen del loro, y a cerrar los ojos.

- ¡Oh!, ¡Mierda!, estoy viendo algo que no me gusta nada.
- ¡Que! - Grita el profesor acercándose.

- El circulo dichoso de los Gadnesios dibujado en una de las paredes, de color rojo oscuro, es decir, con sangre.
- ¡Anda!, mejor que nos marchemos. Claudia, vamos a dar media vuelta. Debemos huir antes de que sea tarde. Todo lo que esté tocado por esa gentuza no merece la pena de investigar. - El profesor se da media vuelta con gesto de preocupación.
- Pero..., profesor..., no debemos irnos sin entender que hace aquí esta especie de sonda espacial terrestre. ¿Cuando se construyo?, ¿Quienes eran sus ocupantes?, ¿Porqué no sabiamos nada de ella? – Comenta y pregunta el doctor, alejándose de la imagen del loro.
- Si, eso es verdad. A millones de kilómetros y aún hay rastro humano por el espacio y encima manchado por esos sectarios. Grrr. - El profesor golpea uno de sus puños con la otra mano en señal de rabia.
- ¿Quien será la persona que insiste en que se le ayude? – Pregunta Susana.
- No lo sé. Pero aceptemos ese permiso que solicita. ¡Aceptado!

De repente desaparece Claudia, todos miran hacia todos lados para buscarla, pero ya no está en la sala central.

- Bueno, ¿Donde se ha metido? - Le pregunta el profesor a Melanie. Esta encoge los hombros y mira hacia los demás.
- Pienso que puede haber sido abducida por alguien o algo de ese objeto. – Comenta Susana.

Mientras, en el interior de aquella esfera, aparece Claudia. Todo es tal y como lo ha describido el doctor. En ese instante comienza a rodearla muchas pequeñas esferas de color blanco del tamaño de un garbanzo. Tras dar muchas vueltas a su alrededor, todas ellas se separan y se unen formando la figura de un hombre moreno, delgado, vestido con un traje espacial.
Una serie de pitidos en diferentes tonos de volumen y nota hacen interpretar a Claudia un intento de comunicación.

- Mi nombre es Claudia, fui creada por la empresa llamada Lerdean, perteneciente a los EE.UU.
- ¡Utilizas el castellano del siglo 21!, ¿Y has dicho Lerdean?, hace mucho que desapareció. Al igual que los EE.UU., sin duda eres un elemento muy primitivo. No tienes aun conciencia propia.
- Imposible. No existe aun tecnología para ello. La conciencia propia es solo atribuible a los seres humanos.

- Vaya. He estado intentando comunicarme contigo y al final resulta que eres un simple conjunto de claves unidos a una primitiva computadora de principios del siglo 21.
- No comprendo su expresión.
- Déjalo. Dudo que puedas llegar a hacerlo. ¿Qué haces sola con ese navío?, pertenece al museo espacial de Natrix, en la colonia de Rea, perteneciente a Saturno. Sin duda, o ha sido robado y abandonado o algo extraño ocurre aquí.
- Desconozco los datos que me está aportando.
- ¿En el museo no actualizaron tu base de datos?, es extraño. ¿Que esta ocurriendo aquí?, no detecto ninguna inteligencia a bordo de ese navío. A no ser...

El tipo levanta la mano y comienza a salir una especie de luz desde el interior hacia el navío. Entonces puede contemplar la figura de los miembros de la tripulación de la NP4 de forma difusa.

- ¡Elementos biológicos!, ¿Cómo es posible?. No podía imaginarme esto, por eso no los detectaba. ¡He viajado en el tiempo al pasado!
- Es la tripulación de la NP4, huyen del planeta tierra hacia...
- No me digas mas... no deben de estar aquí ni saber quién soy. Algo extraño está sucediendo. Una especie de paradoja temporal... Me perdí a través de un agujero negro y he llegado hasta una época remota, muy arcaica para mí. Está visto que no es mi día de suerte. Ve con ellos, y diles que confíen, que pese a los problemas que van a encontrar, van a escribir un gran papel en la historia.
- Mis calculos dicen que la nave en la que nos encontramos no parece pertenecer a un futuro muy lejano, sino a una época mas actual. - Le comenta Claudia con su tono serio y frio.
- Encontré esta chatarra por casualidad, y estoy atrapado en ella. Accedí a través de la señal telepática que emite, desde la cual luego te estuve solicitando ayuda. Sin saber que no tienes mecanismos de cerebro electrónico. Este aparato debe llevar tiempo aquí estacionado, y al parecer sus tripulantes recibieron una visita, "algo hostil". No hay rastro de nadie, tan solo esos ordenadores y ese dibujo en la pared. Yo creí que todo esto eran elementos perdidos del museo Natrix, pero ya he visto que no.

  Claudia retira la foto del loro de su lugar, permitiendo que un rayo de luz logre llegar a un punto receptor. El aparato entonces comienza a girar en si mismo. El tipo extraño vuelve a separarse en miles de círculos pequeños de color blanco que vuelan alrededor de Claudia.

  - Gracias, troglodita. Ahora ya puedo salir. Has activado el sistema de comunicación medieval del ordenador central con los mecanismos de este navío. Ya he visto la salida.

¡Hasta pronto!, he de quedarme como observador y no alterar ni un ápice las situaciones que van a desencadenarse. ¡Boe o bye, no recuerdo como decían los ingleses en tu época!, cuídate.

De repente Claudia vuelve a aparecer en el navío. Todos se acercan a ella a preguntarle.
- ¿Qué ha ocurrido?, ¿Dónde estabas? - Le pregunta el profesor.
- He sido trasladada y devuelta por un sistema informático desconocido. He activado los mecanismos de ese navío para su correcto funcionamiento. Todo esta en orden. Misión cumplida.
- ¿Misión cumplida? - Pregunta el profesor. - ¿Qué hace esa nave ahí?. ¿Por qué tiene esa señal de los Gadnesios pintada en una de sus paredes?, ¿De qué sistema informático desconocido hablas?
- No tengo respuesta ni capacidad para responder. No puedo hablar de lo que no existe.
- Sin duda, profesor. - Comenta Susana. - Claudia se ha topado con algún ser desconocido y no es capaz de interpretar lo que ha visto. No hay nada que hacer.

El profesor se acerca junto a Melanie a la pantalla de la sala central y observa esa nave girar sobre sí misma, hasta que comienza a volverse de color amarillo. Claudia comienza a dar la orden de salir disparados de allí para evitar cualquier problema desconocido. Cuando están lo suficientemente lejos, observan como estalla y desaparece en mil pedazos.

- ¿Crees que alguien se nos adelantó en nuestra idea de conocer el planeta de los Gadnesios?, papá.
- Pues parece que si, hija. Pero ya ves que esta gentuza no se andaba con chiquitas. Habían matado a la tripulación, y habían dejado abandonado esa nave. Llevarla a la tierra podría haberles traído problemas. Esto debió de ocurrir hace dos años. Recuerdo que los canadienses tenían un proyecto secreto que jamás quisieron sacarlo a la luz. Muchos decían que fue un fracaso e imagino que por vergüenza, o por orgullo, no quisieron que el resto de países supiera nada.
- Pues es una pena, porque habían llegado lejos.
- Exacto. Hay que estar con los ojos abiertos, y no fiarnos de ninguna situación nueva, por muy pacífica que se nos presente.

Todos se acercan a ellos dos y se miran sin saber que decirse. Tras unos minutos, se marchan a cenar para después descansar, y esperar a ver qué nueva aventura les depara esta odisea en el espacio. El profesor y todos son conscientes de que lo que les espera

hasta alcanzar el planeta de Gadnia son momentos desconocidos, que no tendrán nada que ver con lo que han vivido hasta ahora.

CONTINUARA…
(En siguiente novela titulada EL TRIANGULO DE LAS CIVILIZACIONES)

Te invito a leer la novela anterior que da lugar a la historia que acabas de leer.

LA ESTRELLA DEL FIN DEL MUNDO

The image cannot be displayed. Your computer may not have enough me...

La aparición de un nuevo y misterioso astro llevan a un estudiante y su novia a una investigación que les deparará muchas sorpresas llenas de momentos difíciles y emocionantes.

Contenido

Proyecto Cuatro

José Luis Clavijo

.....1

INTRODUCCIÓN.....2

Nuevos desafios 5

12 de Agosto. Año 2024. 6

La otra cara de la historia.....32

Kilómetro cero 46

Demios y Fobos.....71

Espacio intermedio.....96

Pistas y confesiones.....111

4 horas y un minuto.....123

Huida a lo desconocido 144

Un faro en la oscuridad.....162

OTROS TITULOS DEL AUTOR

LA LEYENDA DE LA BRUJA DE LA BELLOTA

Los asesinatos ocurridos en el bosque despiertan el interés de un policía por descubrir realmente al asesino y dejar de atribuirlos a la leyenda, pero poco a poco irá descubriendo pistas que la harán darse cuenta de la verdad del asunto.

EN EL ORIGEN DE LA LEYENDA

Año 1402. En una época complicada, donde domina poderosamente la influencia religiosa, dos jóvenes llamados Mireya y Pablo se enamoran, rompiendo la tradición establecida y el deseo de sus padres. Su amor se verá envuelto además en una historia llena de problemas a su alrededor provocados por la aparición un misterioso monje en la aldea que se proclama enviado de Dios y la de una extraña mujer que domina conocimientos más avanzados que los propios de la época. La trama de esta novela desembocará en el origen de la historia narrada en "La Leyenda de la Bruja de la Bellota", que acabas de leer.

LAS AVENTURAS DE DON AGAPITO

Don Agapito es un viajero que recorre pueblos y lugares donde aportar sus consejos y ayudar a los demás a darle un sentido menos materialista a la vida. Este libro contiene pequeños relatos con un fondo moral.

e-GO! Library Español

COMO LO VIO EN TV

¡1250 LIBROS PARA LLEVAR EN SU BOLSILLO!

La velocidad, comodidad y movilidad son suyas. El e-GO! Library Español es una forma innovadora para tener y mantener un suministro fresco y abundante de grandes títulos. Es el mejor entretenimiento y fácil de obtener. El e-GO! Library Español es una unidad flash de memoria USB que pone a miles de los mejores libros de la actualidad su bolsillo!

Cargue su Kindle, iPad, Nook, o cualquier dispositivo con una variedad de ficción y no ficción. En su tiempo libre, elija entre sus temas, títulos y autores independientes favoritos y categorías como: romance, ciencia ficción, misterios, finanzas, biografías, negocios y muchos más.

- **1,000 LIBROS** indipendientes más populares
- **BONO**- 250 títulos clásicos
- **CONTENIDO ÚNICO** / Autores independientes
- **LLAVE USB PRECARGADA** de 4GB
- **SIRVE CON TODOS** los lectores y dispositivos
- **IDEAL** para viajar
- **AHORRA** innumberables horas de Descargas
- **EL REGALO** Perfecto

VER MÁS